ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

Registrada como correspondencia de segunda clase, en la Administración de Correos de Guatemala, el 16 de enero de 1930, bajo el número 8.

AÑO XII | GUATEMALA, C. A., JUNIO DE 1936 | TOMO XII

OFICINAS:
3ª AVENIDA SUR, NUMERO 1
SUBSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMERO 4

DIRECTOR DEL PRESENTE NÚMERO
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

SUMARIO

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

FUNDADA EL 15 DE MAYO DE 1923

y reconocida como entidad jurídica, por acuerdo gubernativo de 20 de agosto del mismo año.

PRESIDENTE HONORARIO: GENERAL JORGE UBICO

Junta Directiva para el período de 25 de julio de 1935 a igual fecha de 1936

Vicepresidente	Licenciado J. Antonio Villacorta C.
Vocal 1º	General Pedro Zamora Castellanos.
Vocal 2º	Francisco Fernández Hall.
Vocal 3º	Sinforoso Aguilar.
Primer Secretario	Profesor J. Joaquín Pardo.
Segundo Secretario	J. Fernando Juárez Muñoz.
Tesorero	David E. Sapper.
Bibliotecario	José Luis Reyes M.

Comisiones permanentes para el período de 25 de julio de 1935 a igual fecha de 1936

Régimen Interior:

La Directiva.

Publicaciones:

J. Antonio Villacorta C. y Nicolás Reyes O.

Geografía y Levantamiento de Mapas y Planos:

Pedro Zamora Castellanos, José Víctor Mejía y Félix Castellanos B.

Estadística y Censo:

J. Fernando Juárez Muñoz, Rafael E. Monroy y Santiago W. Barberena.

Historia Universal:

Francisco Fernández Hall y José Matos.

Historia de Centro América:

Francisco Fernández Hall, Víctor Miguel Díaz y Rafael Piñol Batres.

Etnografía y Etnología:

J. Fernando Juárez Muñoz, Ezequiel Soza y Salomón Carrillo Ramírez.

Arqueología:

J. Antonio Villacorta C., Carlos A. Villacorta y Oliver G. Ricketson, Jr.

Ciencias Naturales, Agricultura y Observaciones Meteorológicas:

Ulises Rojas y Carlos Martínez Durán.

Geología y Mineralogía:

Julio Roberto Herrera y Carlos Enrique Azurdia.

Conservación de Monumentos Arqueológicos:

J. Antonio Villacorta C., Ernesto Schaeffer y Mrs. Oliver Ricketson, Jr.

Turismo, Caminos y Fotografía:

David E. Sapper, Luís O. Sandoval y José Arzú H.

Formación del Diccionario Geográfico e Histórico, Bibliografía y Bibliotecas:

J. Joaquín Pardo, Jorge del Valle Matheu y Rafael Arévalo Martínez.

Hacienda:

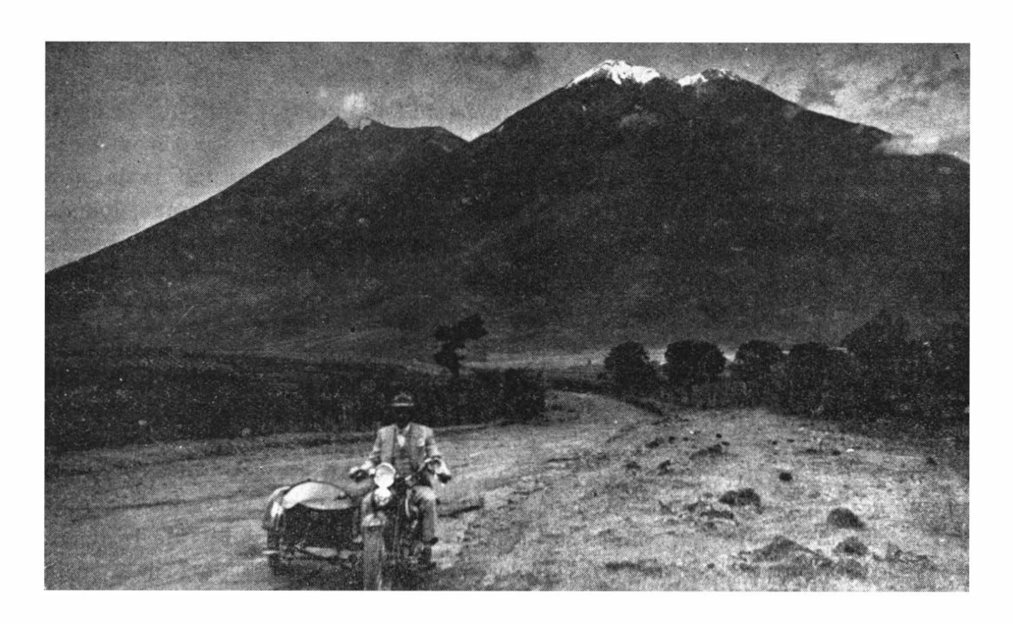
Sinforoso Aguilar, Eduardo Mayora y Ernesto Schaeffer.

Instrucción Pública y Conferencias:

Sinforoso Aguilar, Manfredo L. Déleon y José Mariano Trabanino.

F5552-1m1c50-7-36

IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL. — GUATEMALA, CENTRO - AMERICA



Volcanes activos de Guatemala: el de Fuego y el Acatenango

Nociones y teorías sobre los Volcanes y la Volcanografía desde la Antigüedad hasta el presente

Discurso de recepción de don Herbert D. Sapper, en la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, sesión de 12 de octubre de 1935

Honorable Junta Directiva, señores socios, señoras, señoritas:

Es para mí un honor especial poder formar parte de esta notable Sociedad, honor que aprecio verdaderamente, no mereciéndolo por la poca experiencia que tengo en cuestiones geográficas e históricas; pero sí puedo prometer mi entusiasmo para colaborar con vosotros, pues aunque mis esfuerzos sean pequeños, serán sinceros. No pronunciaré un discurso erudito; mis palabras serán sencillas, y lo que os puedo decir no viene de estudios profundos personales, sino está basado en gran parte en la obra del Profesor Carlos Sapper, titulada "Vulkankunde", o sea "Nociones sobre Volcanografía", publicada en Alemania, en 1927; libro que se puede considerar la obra mayor de ese sabio. Es un tomo que trata de todo lo que se sabe sobre la volcanografía, explica los estudios, y describe los viajes del Profesor Sapper. Una obra, pues, interesantísima desde todo punto de vista, quizás algo científica, para el lego, pero que indudablemente tiene mucho valor, no solamente para el presente, sino que también para las generaciones futuras.

De modo que me permitiré hablar sobre las nociones y teorías relativas a los volcanes y la volcanografía, comenzando con las de la antigüedad y llevándolas hasta el presente:

1.—*La Antigüedad.*

Las primeras teorías se encuentran en las obras de los antiguos griegos. Sus conocimientos acerca de la materia estaban limitados a los raros fenómenos volcánicos que ellos mismos podían observar en la península que habitaban. Poco a poco iban conociendo los de las tierras italianas, los de Asia Menor y de Siria. En los tiempos antiguos se pensaba que los temblores eran causados por los movimientos de los gigantes que habían sido derrotados por Júpiter, y sobre cuyos hombros éste había cargado pesadas montañas; las erupciones volcánicas eran causadas por las exhalaciones de estos pobres portadores del mundo. Tales ideas eran sostenidas por el pueblo, aun cuando los pensadores ya habían tratado estos problemas algo más seriamente, teniendo especial empeño en conocer el origen de los frecuentes movimientos sísmicos. Los acontecimientos volcánicos les parecían ser fenómenos secundarios en relación con los sísmicos. El pensador Tales, en el siglo VI antes de J. C., creía que los terremotos eran causados por conmociones de la tierra que, según él, flotaba en las aguas de los mares; Anaximenes de Mileto creía en derrumbamientos; Demócrito pensaba que los temblores de la tierra eran causados por enormes torrentes que se formaban en el interior de la tierra al penetrarle cantidades de agua y de aire; o que eran causados por el aire mismo que buscaba salida desde el interior. Una teoría similar a esta última también la expresó Arcesilao, en el siglo IV antes de J. C.

Pronto se observó que los sacudimientos terrestres estaban limitados a ciertas zonas de nuestro planeta. Tales y Anaxógenes aun creían que los temblores que ellos observaban, eran perceptibles en todo el mundo. La teoría de correntadas fuertes de aire debajo de la tierra tuvo más y más adherentes, lo que luego fué seguido por nociones de enormes cavidades y canales subterráneos. Platón, por su parte, postuló la idea de que la flojedad de ciertas partes de la tierra era la causa de los temblores, pero además avanzó la de cavidades y canales subterráneos, por los cuales flotaban grandes corrientes de fuego, lodo, aire y agua, teoría que es de fácil comprensión, si se toma en cuenta lo montañoso del territorio griego. Para explicar los fenómenos volcánicos, Platón pensaba que por el interior de la tierra pasaba una corriente de fuego, la cual desembocaba no lejos de su manantial en una tremenda laguna hirviente, más grande que los mares. De modo que este sabio aun no pensaba en un centro de fusión ígnea en el sentido moderno.

El célebre filósofo Aristóteles sostenía que los fuegos volcánicos eran inflamaciones del aire comprimido en el interior de la tierra. Según este sabio, las aguas del mar no permiten que las corrientes subterráneas de aire, lleguen a la superficie, y al forzar estas su vía, causaban terremotos y erupciones volcánicas. Aristóteles aun no creía en la formación de volcanes por estratificación sucesiva de varias capas de lava, cenizas u otros materiales volcánicos, sino que estimaba que las ya mencionadas corrientes de aire, al subir forzosamente a la superficie, la encorvaban. De modo que este sabio es el padre de la teoría de encorvadura, la que fué bastante aceptada durante los siglos posteriores. El físico Estratón de Lámpsaco decía que las corrientes cálidas y frías reñian en el interior de la tierra, explicando de ese modo los ruidos subterráneos que nosotros llamamos "retumbos".

Poco a poco, según iban aumentando los conocimientos de observaciones directas de los fenómenos naturales, los sabios comenzaron a diferenciar entre los fenómenos volcánicos y los movimientos sísmicos. El interés del mundo científico se concentraba especialmente en el volcán Etna, llamándose durante algún tiempo todos los volcanes: "etnas". El Vesubio aún permanecía inactivo, y las Islas Eolias eran poco conocidas. Hasta mucho después el monte "Vulcano", situado en la Isla de Hierro, dió origen al nombre final de "Volcán".

Parece que los antiguos no eran grandes alpinistas, pues se sabe muy poco de ascensiones al Etna, pero los pocos que realmente habían llegado hasta su cúspide, contaron grandes relatos de todo lo que habían visto. Sin embargo, este volcán fué en muchos sentidos la "autoridad" de todos los problemas volcanográficos, y realmente hasta en nuestros días ha sido el objeto de estudios minuciosos, aunque desde el año 1631 en adelante, el monte Vesubio, en continua actividad desde esa época, ha sido estudiado quizás más intensamente.

Desde el tiempo de Aristóteles, se había estimado que el aire y el vapor tenían una importancia muy significativa en los movimientos sísmicos y en las erupciones volcánicas. Varios sabios pensaban que el fuego del interior de la tierra calentaba el agua estancada en concavidades subterráneas, formando el vapor, el cual, al dilatarse, formaba enormes zonas de presión, las que, buscando una salida, causaban las erupciones y los demás fenómenos volcánicos. Otros sabios opinaban que los fuegos consumían los depósitos de materias combustibles, lo que formaba cavidades de grandes extensiones, y los que, al derrumbarse, causaban temblores.

El geógrafo griego Estrabón fué el primero que notó que después de las erupciones y luego de haberse formado grietas volcánicas, disminuía tanto la frecuencia como la intensidad de los temblores, deduciendo de esto que los volcanes servían de válvulas de escape a las fuerzas subterráneas. Este mismo geógrafo reconoció el carácter volcánico del Vesubio muchos años antes de su erupción del año 79 después de J. C.

La idea predominante durante la antigüedad, tanto romana como griega, fué que los temblores y las erupciones se debían a corrientes subterráneas de aire, pero también se encontraban teorías divergentes que se enlazaban a las de Platón, quien sostuvo que las masas de fuego, encerradas en la tierra, buscaban una salida, y al encontrarla, llevaban consigo grandes cantidades de tierra y de piedra, formándose de esa manera las montañas y los volcanes.

2.—*La Edad Media.*

Durante la primera parte de la Edad Media, los conocimientos de los fenómenos volcánicos fueron ensanchados por las observaciones hechas en Arabia, en Persia y en el Sudán. Pero no había fenómenos de gran importancia como para darle alguna nueva orientación a las teorías ya existentes. A mediados de la Edad Media, los sabios conocieron los terrenos volcánicos de Islandia, y después los de las Islas Canarias.

La influencia de la Biblia fué muy potente en estos tiempos, ya que casi todos los hombres de ciencia pertenecieron a órdenes religiosas, y esto trajo que se creyera que en el centro de la tierra está el purgatorio, un lugar parecido a un horno tremendo, o a un lago de fuego. Esta misma idea se encuentra en las creencias de los antiguos babilonios y de los asirios. Se decía que los fuegos volcánicos eran una prueba efectiva del fuego eterno del purgatorio, y los terremotos y las erupciones los efectos inmediatos de dicho fuego eterno. Sin embargo, sí encontramos algunos escritores religiosos que se muestran fuertemente influenciados por las ideas de Aristóteles. Uno de estos fué Isidro de Sevilla (560-636 A. J.), quien hace suya la opinión antigua del fuego en las cavidades subterráneas, y de las corrientes de viento, éstas arrastradas en el fondo del mar por los famosos remolinos del canal de Mesina.

Procopio, en el siglo VI, opinaba que los volcanes (menciona al Vesubio y al Etna) eran estructuras huecas desde el interior de la tierra hasta la cúspide, y que el fuego ardía en estas cavidades como en hornos o chimeneas. Un viajero que describió una erupción del Etna, creía que las substancias que nutrían las conflagraciones subterráneas eran azufre y brea, y que estas substancias causaban los fenómenos volcánicos. Dice que el azufre subterráneo tiene un color de ceniza y un olor muy "pesado", que ocasiona la muerte a los que lo inhalan. También expone este mismo autor que hay conflagraciones tanto visibles como invisibles. Las visibles son las erupciones que expelen fuego, cenizas, arena, rocas y hasta fragmentos de hierro, y que pueden causar graves daños a las ciudades, pueblos y sembrados inmediatos al foco de las erupciones.

Los sabios de la segunda mitad de la Edad Media apoyaban las teorías de Séneca y de Aristóteles, aunque algunos emitían nociones originales. Uno de éstos fué el inglés Alejandro Neckam, quien nació en el año 1157, y cuya opinión era que la atmósfera encerrada en el interior de las tierras se incendiaba por las piedras de fuego que allí se encuentran, aunque también admitía la existencia de fuego latente. Las obras de Alberto Magno (1207-1280) muestran la influencia de los sabios antiguos ya mencionados, pero este escritor trató especialmente de los terremotos, hablando poco de los fenómenos y problemas volcánicos. Sin embargo, tenía ideas originales, que se concretaron en unos experimentos interesantes. Construyó una vasija de metal, a la que llamó "sufflator", hueca por dentro y con una pequeña apertura en su parte superior, y otro boquete más grande en un lado. Tenía, además unas patas para no tocar el suelo directamente. Llenó dicha vasija con agua, y después de tapar las aperturas con tapones de madera, la colocó en un fuego muy caliente. Por la acción del calor en el interior de este trasto, se formó vapor, que buscaba salida por uno de los dos hoyos. Cuando el vapor salía por la apertura superior, solamente estaba mezclado con agua, pero al salir por el boquete más grande, del lado, regaba el agua hirviente al fuego, y la fuerza de esta pequeña explosión ocasionaba que pedazos del material de combustión, carbones y cenizas, fueran arrojadas a todos lados, y a distancias considerables. De este experimento Alberto Magno dedujo que algo parecido sucedía en la naturaleza por las erupciones volcánicas, y que el vapor calentado excesivamente encontraba substancias fácilmente inflama-

bles, y las encendía. Dijo además que, así como en la superficie de la tierra se forman grietas y poros por el calor constante del sol y de los astros, en el interior de la tierra se forman grietas y huecos parecidos por la acción del vapor, que disuelve las tierras húmedas. Cuando las capas de tierra son sólidas, los vapores tienden a levantarlos, formándose de esta manera las montañas, pues todo lo que se evaporiza necesita de mucho espacio. Si las capas de tierra no son sólidas, puede suceder que la presión las rompa, siendo entonces lanzadas las cenizas y otras materias juntamente con los vapores. Atribuye la causa material de las erupciones al azufre encendido, a veces mezclado con nafta, mientras que la causa inmediata de las erupciones consiste en los vapores, que no pueden escapar por los mares a causa del peso de las aguas. Así buscan salida por la tierra firme, y de este modo explica también que las erupciones sean más frecuentes en la cercanía de los mares.

3.—*El Comienzo de la Edad Presente.*

Durante el curso de los primeros tres siglos de la Edad Presente, se conocieron casi todos los volcanes que hasta esa época aun eran ignorados, y por las exploraciones efectuadas en ese tiempo, se describieron muchos fenómenos volcánicos y sus efectos, por lo cual se formularon nuevas teorías.

a) El siglo XVI fué de los descubrimientos, y en los viajes de los conquistadores, éstos exploraron la mayoría de las zonas volcánicas del Pacífico y de las Indias, y también un buen número de las situadas en el continente americano, lo que produjo un ensanchamiento considerable de los conocimientos volcánicos. Sin embargo, los conquistadores, aunque pasaron por muchos distritos volcánicos, no tenían suficiente interés científico para dedicarse a los estudios sobre esta materia. Pero hubo dos acontecimientos de gran importancia para la comprensión de los fenómenos de que tratamos, y estos fueron: primero, la formación del Monte Nuevo en los campos Flégeos, cerca de Nápoles, y segundo, el espectáculo grandioso del lago de lava hirviente en el cráter occidental del volcán de Masaya, en Nicaragua. El primer fenómeno, la creación de un volcán, llamó la atención de todo el mundo científico europeo, especialmente por haberse observado por primera vez los cambios de nivel y especialmente la formación de un cerro grande por la acción amontonadora volcánica; el segundo fenómeno, el lago de lava del Masaya, mereció la atención especial de los geólogos españoles, mientras que el resto del mundo científico no supo mucho de ello. De modo que éste, tan importante como el primero, no tuvo gran influencia para formar nuevas ideas acerca de los volcanes y sus acciones.

Oviedo, fray Blas del Castillo, fray Bartolomé de las Casas, fray Toribio Motolinia y otros testigos oculares, hicieron minuciosas y detalladas descripciones, que aun hoy día nos dan una idea exacta de lo que sucedía en el lago de lava de Nicaragua. Torquemada, en su obra "Monarquía Indiana", nos explica las teorías de ese tiempo, y nos cuenta que muchos vieron en este lago de fuego la boca del infierno, y el fuego proveniente del purgatorio. Estas mismas ideas fueron apoyadas por fray Toribio, mientras que Torquemada las rechazaba. Fray Bartolomé de las Casas, en su famosa "Apologética His-

toria de las Indias", se arrima a las teorías antiguas, estimando que el movimiento de las aguas en los dos lagos cercanos, y los vientos causantes de este movimiento, son el origen del hervor de la lava, explicando que el viento penetraba en las cavidades de la tierra, inflamando allí los depósitos azufrosos y petrolíferos. Fray Bartolomé tenía hasta la idea de que la corriente de lava observada en el volcán de Masaya, pudiera tener conexión subterránea con el volcán de San Miguel, en El Salvador, y con los volcanes guatemaltecos.

Desafortunadamente, los acontecimientos americanos despertaron muy poco interés en los círculos científicos europeos, de modo que en las publicaciones contemporáneas europeas no encontramos ninguna alusión a ellos.

b) Los siglos XVII y XVIII.

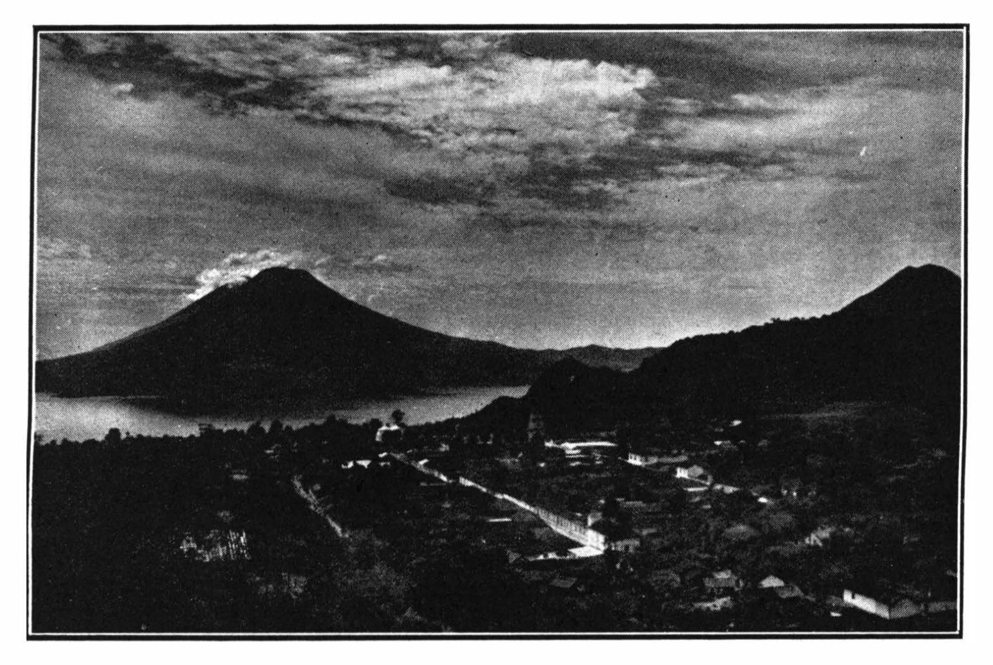
Las publicaciones del siglo XVII no nos traen nociones nuevas. Casi todos los autores se basan aun en las teorías ya descritas, como por ejemplo el sabio Atanasio Kircher, quien defendía la de Aristóteles, de las cuevas y los canales subterráneos llenos de agua, aire y fuego. Este escritor estimaba que el fuego es el principio de toda materia terrestre.

Casi todos los autores del siglo XVIII se basan en las opiniones de Kircher. Ellos atribuyen las erupciones volcánicas a la combustión de grandes cantidades de materias inflamables, como azufre, bitumen y otras substancias, que se filtraban al interior de la tierra desde el fondo de los mares. Interesantes son las opiniones del teólogo Antonio Lazzaro Moro, las que formó después de haber observado la erupción del Monte Santorín, en 1707. Expone este autor que el fuego que Dios arrojó a la tierra en el tercer día de la Creación elevó los continentes, las islas y las montañas del fondo de los mares. Ese mismo autor tenía la idea que el centro de la tierra estaba formado por tierra y rocas, que los focos del fuego subterráneo se encontraban relativamente próximos a la superficie, y que la fuerza de estos fuegos, buscando su salida por los cráteres de los volcanes, elevan la superficie, formando así las configuraciones terrestres, como las montañas, los volcanes y hasta los cerros de pequeña altura.

Siempre es interesante el hecho de que los fenómenos volcánicos observados en el continente americano siguen mereciendo poca atención de parte de los geólogos europeos. Las erupciones de agua y de lodo, bastante frecuentes en el Nuevo Mundo, fueron descritas por primera vez por Humboldt. Sin embargo, fenómenos tan interesantes como las erupciones de Sao Jorge, en 1580, y del volcán Jorullo, en 1759, que fueron erupciones con enormes nubes de vapor y materias inflamadas, no fueron tratados científicamente, y sin duda que muchos geólogos no comprendieron su importancia. Pero, seamos justos, las observaciones y el progreso de las ciencias naturales aumentaron en grado considerable el conocimiento de la volcanografía y dieron lugar a muchas teorías nuevas, que reemplazaron las antiguas.

Primero se propusieron nuevas teorías referentes a la configuración interior de nuestro planeta, pero éstas aun no tenían relación directa con la volcanografía. En el año 1628, el sabio inglés W. Gilbert, publicó la opinión de que el centro de la tierra no era otra cosa que un magneto enorme, sólido y coherente, y que la superficie era una especie de corteza o cáscara sobre ese magneto. Descartes tiene ideas completamente nuevas e interesantes. Dice

que hay tres clases de materia: la primera, es aquella que tiene tal ímpetu de movimiento, que al encontrarse y chocar con otras substancias, revienta y forma pedazos tan minúsculos, que éstos pueden penetrar en las aperturas más pequeñas. La segunda, es aquella que está formada por bolitas pequeñas, apenas visibles; pero estas bolitas no son de un cierto tamaño fijo, y divisibles en pedazos mucho más pequeños. La tercera, es la que consiste de trocitos de diferentes tamaños, que no pueden moverse con facilidad. De la primera clase de materia están formados el sol y las estrellas fijas; de la segunda, el cielo, y de la tercera, el interior de la tierra, de los cometas y de los planetas. Opinaba Descartes que el núcleo de la tierra estaba envuelto



Volcanes de Guatemala en la ribera meridional del lago de Atitlán

por una capa formada por una substancia obscura y compacta, por haber sido anteriormente parte de la primera clase de materia. La capa superior de la tierra era formada por partículas de la tercera clase, que a su vez estaban envueltas por la materia celeste. Esta última capa formaba las substancias terrestres, como una capa de metales y minerales, otra de agua, y por último la superficie de la tierra, las rocas, el barro, la arena y el lodo.

G. F. Leibnitz, quien publicó sus obras en 1693, fué el primero que opinó que la tierra está formada por una masa originalmente ígnea y líquida, pero no hizo ninguna deducción acerca de la formación de los volcanes, contentándose con referirse a los escritores anteriores, quienes decían que en el interior de la tierra se encontraban reservas inagotables de fuego, que eran causa de las erupciones. Sin embargo, dedujo que al enfriarse la superficie de la tierra, se coagulaba, y que durante este acto de solidificación se formaban los cerros y los valles.

El escritor Nicolás Esteno, habla de los fuegos subterráneos y de la formación de montañas por las erupciones de estos fuegos, y por la acumulación de cenizas, rocas, etcétera, pero no nos da ningún otro dato. Unos años después, en 1671, fué publicado el primer manual de volcanografía por el geógrafo M. Tomás Ittigius, de Leipzig, Alemania.

Este estudio revisa minuciosamente las opiniones de los investigadores anteriores, y describe sistemáticamente las apariciones volcánicas y los fenómenos que las acompañan. No se preocupó de examinar críticamente las varias teorías que describe, pero su trabajo es de gran valor científico.

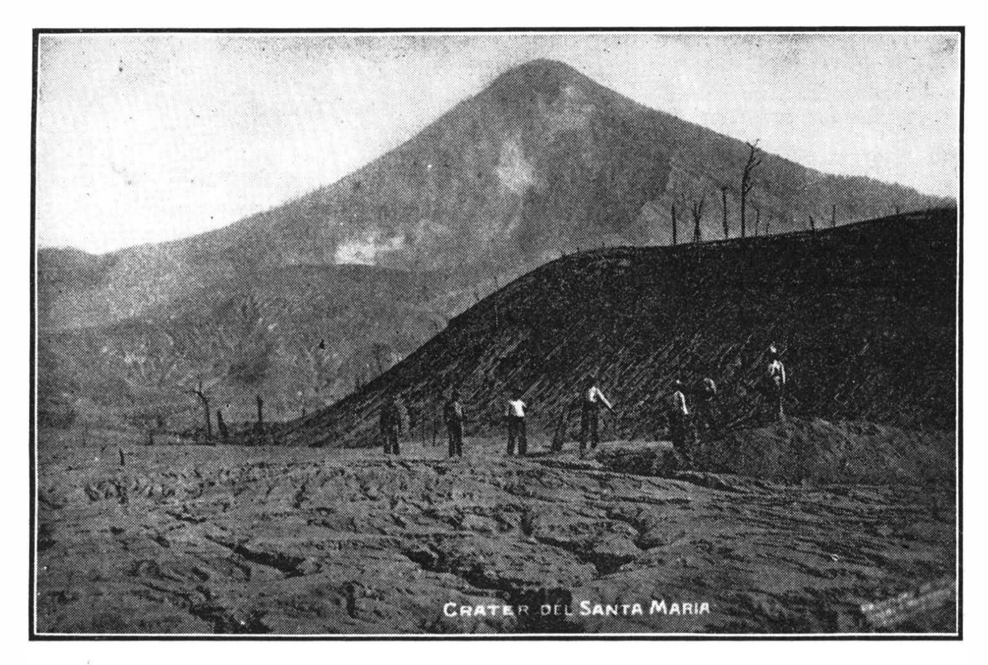
Conforme fueron progresando los conocimientos de las ciencias naturales, se comenzó a relacionar los fenómenos volcánicos con las observaciones de la química y la física. Ya en 1683, el sabio L. de Capoa llamó la atención sobre el hecho de que las reacciones químicas de ácidos y metales, de cal y agua, del ácido sulfúrico y agua, y otras más, producen temperaturas elevadas, y dedujo que el calor de los volcanes se debía a semejantes reacciones químicas.

El inglés Martín Lyster, por otra parte, opinaba que la causa material de los terremotos y de las erupciones volcánicas era la desintegración violenta de la pirita o piedra inga. Pensaba que en las cavidades del interior de la tierra se acumulaban los vapores inflamables formados por la descomposición de la pirita, vapores que se inflamaban espontáneamente. Sin embargo, concede que también deben tomarse en consideración otras materias inflamables, pero opinaba que el mayor número de erupciones se debía a la pirita. Esta teoría pareció corroborarse con los experimentos de Lemery, en 1700, por medio de los cuales pudo demostrar este sabio que una mezcla de partículas minúsculas de hierro y azufre, puesta en tierra húmeda, puede inflamarse espontáneamente y producir explosiones. El viajero y autor alemán Steller, suponía que las tierras de la península montañosa de Siberia, Kamchatka, estaban saturadas de "minerales violentos", como azufre, pirita, tierra ferruginosa y que contenían piedras impregnadas de alumbre y otras sales. Supuso que éstas se inflamaban por la acción del agua salada del mar, y nos relata que los fenómenos volcánicos son más fuertes en esa península cuando el mar está muy agitado, como durante las tempestades equinocciales.

En el siglo XVIII fueron formuladas las teorías eléctricas. En ese siglo todo se atribuía a la electricidad. El inglés Stuckeley, pensaba que los temblores no eran sino descargas eléctricas, más o menos como las que se sienten al tocar instrumentos cargados de flúido, y que comúnmente llamamos "golpes eléctricos". Según ese sabio, era suficiente que una nube sin carga eléctrica pasara cerca de la tierra, cargada de electricidad, para producir una descarga, o sea un temblor. También las llamas y el olor a azufre que a veces se observan durante o después de temblores, tenían, según Stuckeley, un origen eléctrico. El italiano Becaria, suponía que los trastornos del equilibrio eléctrico en el interior de la tierra causaban temblores y también erupciones volcánicas, ya que los fenómenos volcánicos frecuentemente están acompañados por truenos y relámpagos.

Varios sabios del siglo XVIII estaban tan convencidos del origen eléctrico de los temblores y las erupciones que propusieron la instalación de barras largas de hierro en la tierra para que éstas sirvieran de escape a la electricidad terrestre, proponiendo hasta llamar estas construcciones "para volcanes" y "para temblores"; otros querían construir una nueva serie de pirámides con ese objeto.

Otros investigadores como el Conde de Buffon combinaron los fenómenos eléctricos con los químicos, opinando que la tierra, como los otros planetas, eran vástagos del sol, calculando que el centro de la tierra se había solidificado exactamente 2,936 años después de su formación. Creía este sabio que los volcanes se formaban de sal, pirita, carbón y otras materias, diferenciando entre volcanes terrestres y marítimos, y diciendo que los marítimos solamente podían hacer explosiones momentáneas, pues en el momento de inflamarse



Volcanes de Guatemala: el Santa María en su erupción de 1902

la materia, eran sofocadas por el agua del mar. Los volcanes terrestres, por otra parte, no podían ser apagados por las aguas marítimas, y por eso permanecían activos durante largo tiempo. También opinaba ese sabio que frecuentemente habían conexiones entre un volcán y otro, y era partidario de las teorías eléctricas, opinando que los temblores eran causados por descargas eléctricas subterráneas. Se imaginaba los volcanes como grandes hornos, cuyos ventiladores eran las cavidades subterráneas. Si estas cavidades se extendían hasta los mares, servían como tubos aspiradores para llevar grandes masas de vapor, agua y aire hacia los cráteres de los volcanes. Propuso apagar los volcanes, obstruyendo las conexiones entre éstos y los mares; obras tan imposibles en aquel entonces como hoy día; sueños de dominar la naturaleza.

También se encontraban explicaciones puramente mecánicas. Después de los terremotos de Lisboa, opinó el sabio alemán Joaquín Franke, que éstos, lo mismo que las erupciones volcánicas y los fenómenos eléctricos que los acompañaban, eran causadas por fricciones locales en la costra terrestre.

Las investigaciones geológicas durante la segunda mitad del siglo XVIII fueron de gran importancia para el desarrollo posterior de la volcanografía. J. E. Guittard sostuvo el origen volcánico de las montañas cónicas de Auvernia, pero creía que el basalto columnario se formaba por la cristalización de alguna substancia líquida. Pocos años después, es decir, en 1765, Desmarest demostró que el basalto está cubierto frecuentemente por cenizas volcánicas, y a veces una misma roca basáltica se torna casi imperceptiblemente en lava, de modo que una misma piedra coherente puede ser en parte basalto y en parte lava. Después, el sabio B. Fanjas de Saint Font probó el origen volcánico del basalto, en su espléndida obra sobre los volcanes de Vivarois y de Velay.

4.—*La primera mitad del siglo XIX.*

Durante el siglo XIX se comenzó a dar más y más importancia a las observaciones directas de los fenómenos y hechos volcánicos, comenzando en esta época el estudio de la volcanografía como ciencia aparte, aunque siguieron los experimentos y ensayos en los laboratorios químicos y físicos, trabajos que merecieron gran interés entre los volcanógrafos.

1.—*Teorías químicas.*

La teoría que atribuye las erupciones volcánicas a ciertos procesos químicos entre el agua y la pirita, encontró partidarios decididos aun en este siglo, como F. G. Parrot, quien sostuvo que a un lado de los conos volcánicos y debajo del mar encontrábanse grandes cavidades, habiendo calculado que cerca del volcán Pichincha, en el Perú, se hallaba una cavidad de unas dos millas cúbicas de extensión. Este sabio pensaba que el calor subterráneo provenía de la reacción del agua y de los depósitos de pirita, causando calor y gases. El francés Delamétherie opinó que la descomposición química del agua o la oxidación de los metales producía el oxígeno necesario para la combustión, aunque también aceptó la posibilidad del acceso del aire atmosférico a las cavidades subterráneas. Pero la combustión no puede ser completa en todos los casos, ya que a veces los volcanes expulsan material inflamable, como azufre y petróleo.

Davy, con todo el peso de su autoridad, atribuyó los fenómenos volcánicos a la acción del agua sobre los álcalis metálicos en el interior de la tierra, lo que dió nuevo ensanche a las teorías químicas. Davy mismo reconoció lo poco fundado de esa opinión, la cual, sin embargo, había encontrado muchos partidarios. También Gay Lussac aceptó la posibilidad de que las materias integrantes de la lava (salicilato, arcilla, cal, natrón y hierro), se hallaban en estado de óxidos dentro de la tierra, y que, al reaccionar con el agua, ocasionaban explosiones.

2.—*Teorías calóricas.*

También los físicos contribuyeron con nociones valiosas como las del alemán Herschel, quien opinaba que el centro de la tierra estaba en estado incandescente. El físico Gustavo Bischof investigó cuidadosamente la influencia del calor del interior de la tierra. Primero se opuso a la hipótesis de que los fenómenos volcánicos eran causados por reacciones químicas, y trató de explicarlos por la teoría de que el calor subterráneo aumenta hacia el centro hasta una temperatura extrema. Creía que, en vista de que las diferentes rocas tienen diferente grado de expansibilidad, debían de encontrarse rocas sólidas entre las masas líquidas, y de que las piedras volcánicas son las que más fácilmente se disuelven por la acción del calor. Si se supone que la temperatura aumenta hacia el centro de la tierra en la misma proporción que en las capas superficiales que han podido ser examinadas, puede decirse que a una profundidad de unos 35 a 40 kilómetros la lava sería líquida. Bischof creía que al elevar esa lava la fuerza de vapor de agua con el aumento de la temperatura del vapor también aumentaba su fuerza de expansión, al grado de arrojar la lava hasta la superficie. Estas nociones estaban de acuerdo con las de Hoffmann, quien observó que en el volcán Estrómboli alternaban las erupciones de lava y las de vapor. Al mismo tiempo sostenía Bischof que cuando permanecían abiertos los canales que conectan el interior de la tierra con las aguas de los mares, el volcán continuaba en actividad: pero opinaba que esos canales pueden obstruirse, ya sea por derrumbes o por otras causas, con lo que cesaba la actividad volcánica. El mismo sabio pensó en la posibilidad de conexiones subterraneas entre volcanes situados a gran distancia el uno del tro, y sostuvo esta idea por la observación de actividades volcánicas simultáneas de diferentes volcanes.



Volcanes de Guatemala: el Santa María en su erupción de 1902

3.—*Teorías geológicas.*

Las teorías químicas y las físicas son de mucho interés, pero no tan significantes y de tanto alcance como las basadas sobre las observaciones geológicas. Ya en el siglo XVIII encontramos varios observadores serios, y uno de los resultados de estas observaciones fué el de demostrar el origen plutónico del basalto. Hombres de renombre, como Alejandro de Humboldt, Leopoldo von Buch, Elie de Beaumont y P. A. Dufreney, hicieron estudios y descubrimientos verdaderamente revolucionarios.

Humboldt observó la gran similitud de las actividades volcánicas en todo el mundo, por lo cual dedujo causas también similares para toda actividad volcánica. Dice que el hecho de que los volcanes siempre se encuentran situados en grupos o en líneas paralelas, probaba que procedían de un fondo común, llamando al volcanismo un "fenómeno cósmico". Los volcanes situados en líneas más o menos continuas son para él prueba de que se encuentran situados sobre hendiduras de la costra terrestre, las que facilitan la comunicación del interior ígneo a la superficie.

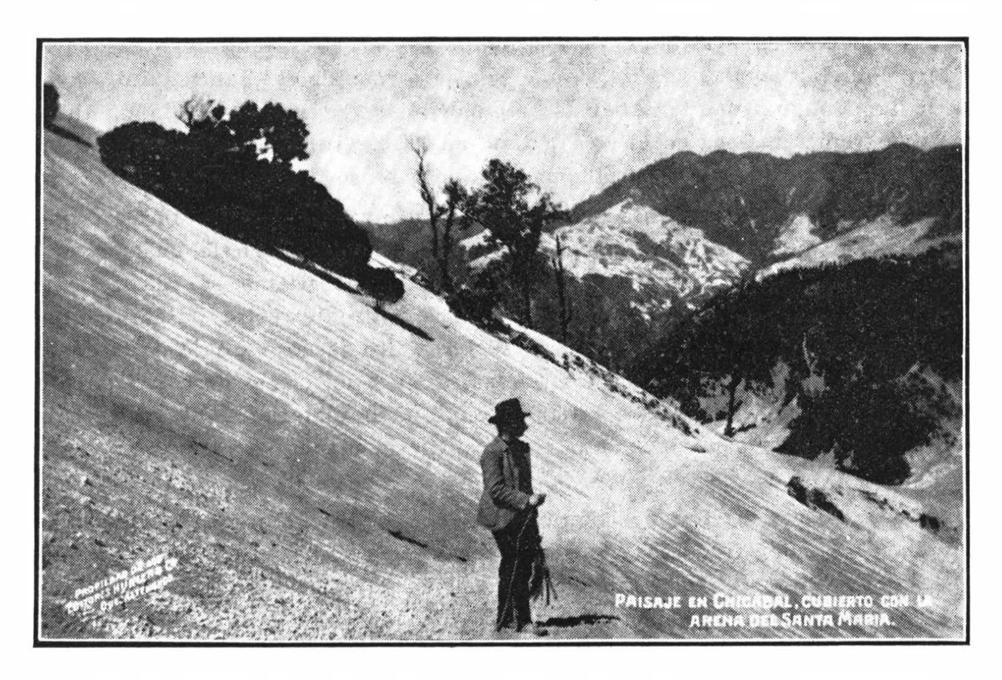
Leopoldo von Buch, después de sus viajes a las Islas Canarias, pronunció una conferencia en la Academia de Ciencias de Berlín, en 1818, en la cual dijo que además de los volcanes de amontonamiento, también existen volcanes de levantamiento, los cuales se forman por estratificaciones elevadas uniformemente desde el fondo del mar hasta las alturas más elevadas. Dice que esas estratificaciones son levantadas por las fuerzas dilatadas del interior de la tierra, y que finalmente forzan una brecha, por la cual salen las materias del interior. Hace una diferencia entre los cráteres de levantamiento y los de erupción. Esta doctrina de los cráteres de levantamiento encontró muchos simpatizadores entre los geólogos del continente europeo, mientras que otros sabios se opusieron, especialmente el inglés George Poullet Scrope, quien en el año 1825 publicó una obra original denominada "Considerations of Volcanos", después de haber efectuado estudios diligentes en los territorios volcánicos del Sur y Oeste de Europa. Scrope adoptó la opinión de que el calor del magma subterráneo, que presume ser una masa blanda o semilíquida, formada de minerales granitoideos y vapor de agua, crea una tensión elástica violenta, la cual empuja las masas magmáticas hacia las capas rocosas situadas encima, produciendo temblores y grietas, por las cuales sube la lava hirviente. Al rededor de las aberturas se amontonan las masas de erupción, formando, en tierra firme. montañas cónicas, las que muchas veces, además del cráter de la cima, tienen cráteres secundarios en los lados, mostrando estas montañas una formación de diversas capas, resultando del cambio de las diferentes substancias eruptivas, ya consistieran éstas en lava líquida o en masas sueltas.

A estas ideas, opuestas a las de Humboldt y de von Buch, se adhirieron otros científicos. En el año 1854, C. F. Neumann publicó un libro, en el cual admite la posibilidad de cráteres de levantamiento; W. Reiss y Georg Harting contradijeron de una manera enérgica las doctrinas de von Buch, basándose en sus observaciones en La Palma y la Gran Canaria. También afirmaron que los barrancos de La Palma, los cuales von Buch suponía que eran causados por "levantamientos", realmente eran originados por la erosión.

De modo que ya durante la segunda mitad del siglo XIX, las teorías de los cráteres de levantamiento perdieron su importancia. Aunque von Buch basó sus teorías sobre observaciones efectuadas en sitios volcánicos, no tuvo suficiente tiempo para observaciones minuciosas, pues si hubiera examinado las Islas de Lipari, se hubiera convencido de que las corrientes de lava suelen enfriarse hasta en declives muy pronunciados.

5.—*La volcanografía desde mediados del siglo XIX.*

A mediados del siglo XIX, algunos sabios se atrevieron a elaborar y publicar ideas completamente nuevas referentes a las causas de los fenómenos volcánicos. La noción del centro líquido y ardiente de la tierra se man-



Campos de Chicabal cubiertos por la arena arrojada por el Santa María, volcán de Guatemala, en 1902

tuvo, y casi todos los sabios pensaban que la costra terrestre era relativamente delgada. Mientras que la mayoría de los investigadores pensaba que la tensión de los gases podría ser la causa de los fenómenos volcánicos, hubo otros, como Neumann, que propagaban la idea de que el magma, al enfriarse, aumentaba su volumen, y que las erupciones volcánicas eran causadas por encontrarse el magma, en cada momento de su enfriamiento gradual, en un espacio más limitado, y que entonces las masas de vapores en su proceso de expansión, buscaban salida por los cráteres de los volcanes. Como vemos, esa era una teoría original y nueva.

Volger, y especialmente Mollet, contradijeron esas nociones, y volvieron a la idea del origen local del magma, considerando que éste se forma por calorificaciones mecánicas y locales, por compresiones y aplastamientos de ciertas partes de la costra terrestre. Rausch hasta dijo que la lava es el

producto de la fusión de varias clases de rocas, opinando que una corriente de lava, puede estar compuesta de toda clase de escombros y piedras que antes formaban parte de los cauces fluviales, y que éstos fueron enterrados y acalorados por los procedimientos del arrugamiento de la tierra. Pero, después, estas teorías mecánicas perdieron mucho de su valor, por no poder explicar la homogeneidad de la lava en todas las partes del mundo.

A consecuencia de ello se propagaron las teorías de que el magma sube a la superficie por fuerza propia. Gilbert encontró en sus exámenes de las capas que forman el Monte Henry en los Estados Unidos, que las masas eruptivas pueden extenderse en profundidades considerables de capas de rocas horizontales, levantando de esa manera las capas superiores en forma de bóvedas. Observaciones directas en campos apropiados corroboraron estas ideas, especialmente al observarse la expulsión de peñas en los cráteres del Mont Pelée en la Martinica, en 1902 y 1903, y en el cráter nuevo del Santa María, en Guatemala, en 1924, donde se está formando el "Santiaguito", como se le llama popularmente. Además, se puede observar en el Japón la expulsión de una tremenda roca en el volcán Usu, en 1910. También Emil Boese llevó pruebas referentes a este problema cuando regresó de sus viajes a México.

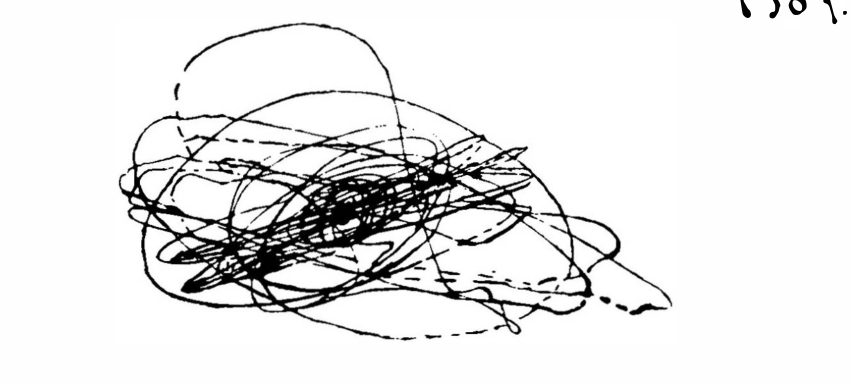
El físico sueco Swante Arrhenius, propuso varias teorías nuevas en una publicación que llamó la atención del mundo científico, en la cual, aunque principiando con la aceptación de las teorías de las grietas, se adhirió a las modernas, referentes al estado gaseoso del centro terrestre. Pensaba que el magma se encuentra al rededor de dicho centro gaseoso, abajo de la costra superficial. La formación de las grietas produce un cierto descargo de presión, y entonces la magma se extiende, empujando materiales diversos por su contenido de gases y vapor, y causando de esta manera las erupciones volcánicas.

Hubo, por cierto, oposición a estas teorías, objetándose que las grietas no podían formar descargas de presión, pero estas objeciones fueron anuladas por los experimentos de Adams, quien calculó que aun a unos 33 kilómetros de profundidad era posible la existencia de cavidades hasta en rocas muy pesadas y fuertes. El problema de la substancia acuosa del magma, también interesó mucho a los sabios. Arrhenius pensaba en una agua de filtración, mientras que otros creían que el agua magmática era agua "juvenil", o sea agua elemental, y aun otros, como Russel y Elihu Thomson, pensaban que el vapor de agua que se observaba durante las erupciones volcánicas viene de las capas de tierra superiores originado por el calor del magma incandescente que pasaba por ellas. El geógrafo C. Doelter opinó que la causa más importante de los fenómenos volcánicos era la impregnación gaseosa del magma, en tanto que los gases pueden volverse explosivos a consecuencia de descargas de presión. Admitió que el magma sube de los yacimientos originales solamente cuando se formaban vías de comunicación desde afuera, pero también estimó posible que la elevación del magma puede ser facilitada por derretimiento de las capas superiores.

Las teorías de Alfonso Struebel tuvieron mucha aceptación durante los últimos años del siglo pasado. Este apoyó las opiniones de su maestro C. F. Neumann, diciendo que el magma, al enfriarse, sufre un proceso de expan-

sión. Ese aumento de volumen le da al magma una fuerza tremenda, aumentada continuamente y ocasionando así las erupciones de masas magmáticas. Struebel opinaba que las erupciones magmáticas no procedían del núcleo de nuestro planeta, sino de focos locales y periferiales. Dedujo de esta manera la formación de volcanes "cuaches", tan conocidos en Guatemala, como los de Fuego y Acatenango, Atitlán y San Lucas, y Santa María y Cerro Quemado, pues decía que las válvulas de escape se tapaban por una causa u otra, y que las masas magmáticas, en su proceso de expansión buscaban nuevas vías de escape, formando así nuevos conos, cercanos a los antiguos.

De modo que la idea básica de las nociones de Struebel, es la de la expansión del magma en el proceso de su enfriamiento, idea que por sus deducciones, fácilmente comprensibles y armónicas, tiene cualidades persuasivas, pero también una gran debilidad en el hecho de que hasta ahora nadie ha podido probar que el magma se expande realmente al enfriarse. Por supuesto que Struebel mismo hizo todo lo posible para obtener esta prueba, pero no lo logró satisfactoriamente.



Movimiento terráqueo en Guatemala, registrado por el sismógrafo en la capital de la República

En el mes de septiembre de 1924, A. L. Day dictó una conferencia relativa a las últimas investigaciones efectunadas en las Islas Hawai. Encontró que la lava del volcán Kilauea tiene alteraciones considerables de temperatura, y que a veces la lava está completamente líquida, y otras casi sólida. Además, se pudo observar que después de las erupciones la lava aun en movimiento estaba apenas roja, es decir, de una temperatura de unos 600° C. Se encontró que una muestra de esta lava debía ser calentada en el laboratorio a una temperatura de cerca 1300° C. para hacerla flúida. Eso demuestra que la pérdida de gases al enfriarse la lava, disminuye su grado de fluidez. De modo que como la temperatura y el contenido gaseoso de la lava cambian mucho de volcán a volcán, se puede comprender la diferencia de la naturaleza de la lava en distintos lugares.

Day dedujo que el centro de la tierra es sólido y estimaba que la lava líquida era originada por condiciones locales especiales, que pueden cambiar en el transcurso del tiempo. Dice Day que como dos volcanes vecinos, el Maono Loai y el Kilauea, tienen una diferencia de más de 3,000 metros en el nivel de sus lagos de lava, no puede haber un centro de la tierra líquido, tanto menos cuanto que el cráter más alto expele más lava que el más bajo. También dice que los volcanes de Centro América y de Alaska son independientes unos de otros y que las erupciones simultáneas son casualidades, de modo que cada volcán es un fenómeno independiente y local.

Un caso muy diferente del Kilauea, es el del Lassen Peak, en California, que mostró actividad volcánica de 1914 a 1917. Durante la época de actividad más pronunciada, en mayo de 1915, pudieron observarse bolas rojas eruptivas con una temperatura de 750° C. Además, el nivel de la lava se elevó en el cráter a unos 90 metros, y nubes candentes hicieron grandes destrozos en los lugares vecinos. Hubo también explosiones de vapor, muy fuertes. Pero no se pudo encontrar ningún rastro del desarrollo de calor ocasionado por reacciones químicas. Day, finalmente, llega a la conclusión de que los volcanes proceden de actividades puramente locales y superficiales, representando los últimos períodos de la cristalización de las masas magmáticas vecinas, y que solamente pequeñas cantidades de magma se encuentran aun en estado líquido, permaneciendo estos restos en bolsas relativamente pequeñas, con diferencias en su contenido gaseoso, su presión y su consistencia química. Parece que las grandes erupciones de lava sin explosiones son cosas del pasado y que hoy día se observan solamente en ocasiones muy raras.

Las teorías de Day son notables y características, pero indudablemente tienen sus puntos débiles. Así no es posible creer del todo que las erupciones simultáneas de volcanes vecinos sean puramente casuales, pues no es imposible que tengan causas comunes. También la deducción de que no hay núcleo líquido en vista del nivel diferente de los depósitos de lava en dos volcanes cercanos, fué deshechada por J. Friedlaender, quien cita a W. L. Green, explicando éste la diferencia del nivel de los lagos, por la diferencia del peso específico de la lava, a consecuencia de la diferencia en el grueso de las columnas de lava. Si la columna es menos gruesa, se enfría más fácilmente.

Las opiniones de W. H. Hobb sobre los problemas volcánicos son muy diferentes y originales, pues tomando la tierra como un planeta completamente rígido, dedujo que por descargo de presiones por movimientos de las capas superiores, pueden fundirse los esquistos. Comparando los análisis de los esquistos y de las piedras eruptivas, pudo establecer la similitud química de ambas, explicando las diferencias de composición por asimilaciones y otras reacciones en el curso de la erupción. Luego dedujo que, siempre tomando como base la contracción del centro terrestre, a consecuencia de su enfriamiento gradual, el magma puede formarse localmente y a profundidades relativamente pequeñas, de unos 10,000 metros. Siempre que por alguna causa cesa la presión vertical de las rocas, puede formarse un centro magmático.

B. G. Escher, basándose en los estudios importantes de Niggli, publicó en 1922, una pequeña obra sobre los fenómenos volcánicos, obra en la que expuso que en las erupciones se liberan los gases que, bajo una presión con-

siderable y a temperaturas muy elevadas, habian estado disueltos en el magma. Al escaparse violentamente estos gases, llevan consigo magma pulverizada, lo que produce la lluvia de cenizas volcánicas, y cuando la explosión es muy fuerte, pueden lanzar hasta bombas de lava y trozos de roca. Según la composición quimica del magma y su temperatura, se forman conos flojos o duros durante las erupciones. Muchos volcanes arrojan primero corrientes de lava, y después masas flojas, pero las erupciones siempre son debidas a la fuerza expansiva de los gases que escapan del magma.

El inglés John Joly publicó en 1926, una obra denominada "The Surface History of the Earth", en la cual da nuevas explicaciones de los fenómenos volcánicos. Según ese geólogo, hay una gran corriente basáltica, que trata de salir a la superficie por zonas grietosas en la capa terrestre. Según Joly, las masas compactas flotan sobre esa corriente viscosa, como enormes témpanos de hielo en el mar. Bajo los continentes se acumula radioactivamente el calor desarrollado a grandes profundidades, mientras que bajo los océanos en cuyos fondos la temperatura es aproximadamente de 0° C, se enfria la temperatura de esta corriente viscosa. Durante los últimos años, el geólogo Otto Maria Reis propagó teorias muy interesantes, relativas a un movimiento centrifugo de las masas magmáticas.

Pero, estudiando todas esas teorías e ideas, todas las observaciones hechas en la superficie de la tierra, todos los estudios verificados en los campos de acción volcánica, y en los laboratorios, aun no podemos formarnos una idea exacta de la situación del magma original, de modo que tenemos que acudir a las teorías de los geógrafos, pero el caso es que éstos aun no están de acuerdo en sus opiniones.

El mismo Doctor Carlos Sapper apoya la opinión de que a una profundidad considerable se encuentra una zona latentemente plástica, la que se puede considerar como la sede original del magma volcánico. Sin embargo, si se considera la frecuencia o presteza con la cual a veces los volcanes reaccionan a movimientos sismicos, ha de estimarse que la lava que en estas ocasiones sube a la superficie, no puede venir de zonas muy profundas, sino que con toda probabilidad surgen de esteros o depósitos de magma más superficiales. Asi el magma y los gases pueden abrirse paso hacia la superficie con relativa facilidad. Las causas que hacen posible tal penetración a la superficie pueden ser varias, como las explosiones, los movimientos tectónicos, la licuefacción de las capas superiores, la fuerza centrifuga y hasta la fuerza erosiva de los gases.

Algunos de esos depósitos pueden ser de notable extensión, otros pueden ser relativamente pequeños. Si reciben nueva materia de la zona plástica, o si están completa o parcialmente aislados, no lo podemos saber. En el último caso habria la probabilidad de que algún dia se pudieran agotar, pero es imposible decir cuándo.

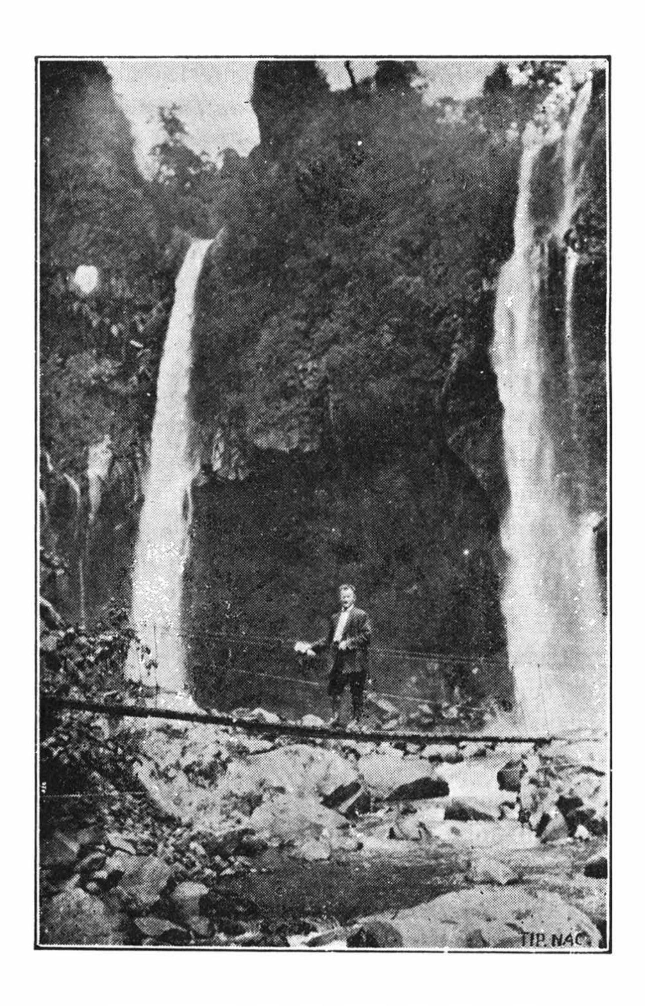
Revisando todas las teorías de los sabios, desde la antigüedad hasta el presente, vemos que la ciencia volcánica ha progresado lentamente, pero que si ha adelantado. Podemos abrigar la esperanza de que el tiempo, el trabajo paciente y las reflexiones diligentes de los hombres de ciencia, nos

llevarán algún día a una comprensión mejor de los fenómenos volcánicos —aunque ahora parezca que estamos muy lejos de tal comprensión—. Los ensayos de buscar la solución de esos problemas por la vía geográfica o histórica pueden considerarse como fracasados. Ese fracaso se debe en gran parte a la falta de datos estadísticos, que indudablemente serían de gran valor para nosotros.

Es nuestro deber juntar todo el material efectivo y positivo de observaciones, por más insignificante que parezca, ayudando de esa manera a los hombres de ciencia para formar nuevas teorías, que sean más satisfactorias que las expuestas hasta ahora.

He concluído.

(Nutridos aplausos).



Prodigiosos saltos del río Samalá, Quezaltenango.

Contestación al Discurso anterior

Por el socio Santiago W. Barberena

Honorable Junta Directiva:

Señoras, señores:

Habéis escuchado la brillante disertación del señor Herbert D. Sapper, sobre la evolución de la ciencia volcánica, desde la época mitológica y supersticiosa de la antigüedad, llena naturalmente de errores y creencias fantásticas, pasando por la Edad Media, en que toda actividad humana en el campo de las ciencias, letras y bellas artes, estuvo del todo supeditada a la influencia religiosa, que no admitía nada que en lo más mínimo estuviese en pugna con las Sagradas Escrituras, hasta nuestros días, en que, ya emancipado el pensamiento humano de la tutela dogmática, ha alcanzado en todos los ramos científicos tan portentosos adelantos.

La Volcanografía, como la Sismología, su más inmediata hermana, son, por decirlo así, ciencias de ayer, en el sentido de que, despojándose de toda superstición y tradición, han entrado de lleno al campo de la observación razonada y hasta donde es posible, de la experimentación. Mucho se ha hecho; pero lo que falta por hacer, es muchísimo, ya que se trata de fenómenos que se verifican en el seno profundo de la tierra, hasta donde no es posible que lleguen la observación y el análisis directos, de donde resulta naturalmente su carácter en gran parte hipotético, ya que sus conclusiones se basan en los fenómenos superficiales que caen bajo el dominio de nuestros sentidos.

Para nosotros, hijos y habitantes de una de las regiones más volcánicas y sísmicas del mundo, las investigaciones tendientes al estudio de estos fenómenos, revisten naturalmente, especial interés. No soy yo, humilde admirador de esta clase de estudios, tan llenos de profundos problemas y hondos enigmas, quien pretenda llevar un solo grano de arena a la obra de desarrollo y ensanche de su inmenso campo; pero me permitiré hacer algunas modestas observaciones de carácter muy nuestro y que creo tengan algún interés.

Leyendo la muy importante obra del sabio don Carlos Sapper, titulada "Los Volcanes de la América Central", encontré muy poco sobre un fenómeno que se observa en las costas de El Salvador, entre el puerto de La Libertad y la Barra de Santiago, en la desembocadura del río de Paz. El señor Sapper en su obra, dedica unos pocos renglones a este fenómeno, que él denomina "Extraordinaria Marea", que se verifica de tiempo en tiempo, sin que sus intervalos tengan períodos fijos. No es en realidad una marea, ya que éstas son el levantamiento general de la masa de las aguas, que se verifica en el espacio de seis horas, para descender durante otras seis. Lo que pasa es algo más singular: en un día cualquiera, estando el tiempo sereno, el mar tranquilo, sin nada que anuncie un cambio, se ve venir del lejano horizonte, una ola gigantesca, que sobrepasa la altura del muelle y penetra hasta bastante dentro de la población. Se retira, el mar queda por poco tiempo un

tanto agitado y después todo vuelve a su estado normal. Entre uno y otro de estos fenómenos transcurren espacios de tiempo muy diversos, sin que nada los anuncie, razón por la que el señor Sapper, en sus visitas a El Salvador, no tuvo oportunidad de observarlos personalmente y sólo tuvo noticias de él. ¿A qué se debe ese fenómeno? ¿Se tratará de la existencia de un volcán submarino más o menos próximo a las costas o de un simple levantamiento del fondo del mar? Hablando en una ocasión de este asunto con mi malogrado amigo Jorge Lardé, me expresó la posibilidad de la existencia de una falla submarina que produjera, por levantamientos bruscos del fondo, la extraordinaria ola.

Otro fenómeno muy curioso y significativo es el siguiente: en el departamento de San Salvador, en jurisdicción de Nejapa, a poca distancia del volcán de San Salvador, y en la hacienda "Mapilapa", existe una extensión de terreno, como de 50 hectáreas, conocido por los habitantes de la región con el nombre de "El Temblador". En efecto, el suelo vibra constantemente y cuando se camina por él a caballo, los pasos de la cabalgadura resuenan como si se cruzara un puente de madera. No cabe duda de que se trata de una oquedad o caverna subterránea. Nunca ha dado ninguna otra manifestación y por su proximidad al volcán, puede ser que esté en comunicación con él. El señor Sapper, tan minucioso en todos los estudios que se relacionan con el volcanismo, no dice una sola palabra de este fenómeno, lo que me explico por estar en una región apartada del tráfico corriente y no ser muy conocida de las personas extrañas y los vecinos están ya tan familiarizados con él, que no lo toman en cuenta, por lo que es muy posible que no haya llegado a su conocimiento.

Con relación a la ruina de San Salvador, en junio de 1917, que con tantos y muy minuciosos detalles describe el sabio señor Sapper en su repetida obra, deseo agregar algunos detalles que, aunque en apariencia sin importancia, sí creo que la tiene tratándose de fenómenos tan envueltos en las brumas del misterio. Es tradición muy antigua en el país, que cuando el nivel de las aguas del lago de Ilopango sube, se verifican temblores más o menos intensos, por lo que las autoridades de la región tienen cuidado de mantener expedito el desagüe del lago, especialmente en la época lluviosa. Por el año 1916, el Gobierno concedió permiso a una Empresa Eléctrica para utilizar dicho desagüe, instalando en él la presa que daría la fuerza hidráulica para dotar de luz y energía a Cojutepeque y otras localidades. Con los trabajos necesarios, el desagüe quedó interrumpido y el rumor público comenzó a vaticinar desgracias. El Gobierno creyó prudente oír la opinión de personas entendidas. Jorge Lardé opinó que no veía relación justificada entre ambos fenómenos; mi padre, Santiago I. Barberena, contestó que, aunque no encontraba base científica para declararse en uno u otro sentido, la tradición tan antigua, como que se remonta a la época precolombina, da como cierto el hecho. La existencia de una caverna sublacustre, quedó demostrada con el aparecimiento de un volcán en medio del lago el año 1880, de que el varias veces citado señor Sapper da minuciosos detalles. Los acontecimientos de junio del año siguiente, vinieron a confirmar la tradición: el nivel subió, los fenómenos sísmicos no se hicieron esperar, la ciudad fué arruinada, el volcán

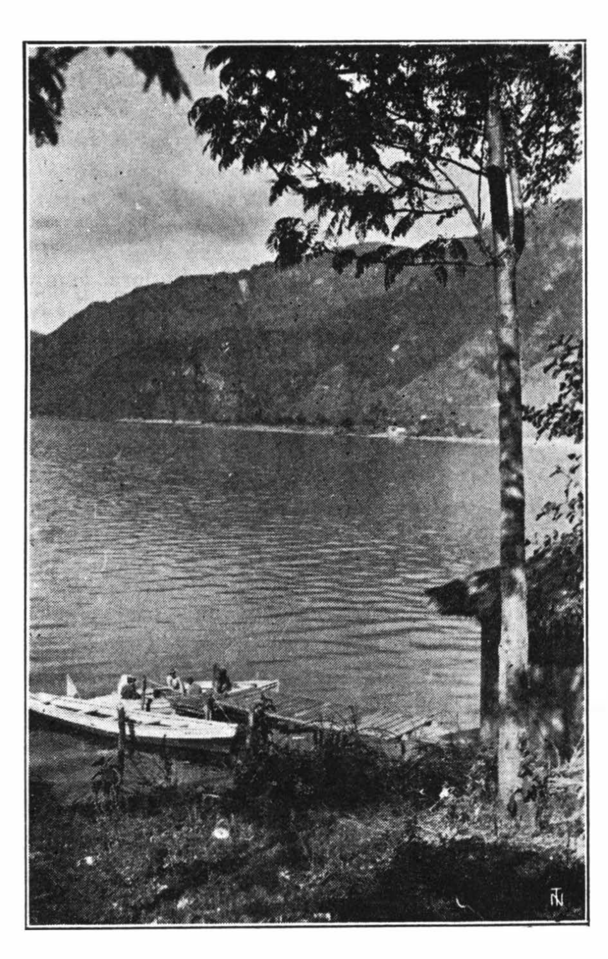
hizo una gran erupción por sus antiguos cráteres laterales, las aguas del lago fueron tan fuertemente agitadas que la presa eléctrica fué destruida, reconstruyéndose en forma que no interrumpiera el funcionamiento del desagüe. Ya al principio de estas palabras, manifesté la especial importancia que para los centroamericanos tiene esta clase de estudios, por ser nuestra tierra una de las más volcánicas del mundo, pues en una área más o menos de medio millón de kilómetros cuadrados, se encuentran, según el mismo señor Sapper, 101 volcanes, que él califica en volcanes de primera clase y volcanes de segunda clase, parásitos o concomitentes de los primeros.

No quiero cansar más vuestra atención benévola, bastando para mi objeto los pocos hechos referidos.

Señor Sapper: sed bienvenido al seno de la Sociedad de Geografía e Historia, que cree con fundada razón, que ha adquirido en Vos, un valioso elemento para el desarrollo de sus actividades.

He dicho.

(Nutridos aplausos.)



La eterna serenidad azul del más hechicero de los lagos, el de Atitlán, Guatemala.

Episodios del Popol-Vuh

Por el socio Doctor Arturo Capdevila. Argentina

XI

LOS SEÑORES DE LA MUERTE

Prestad atención.

Cuando los alegres héroes Junajup e Ixbalamqué recobraron su juego de pelota, de nuevo comenzó a oirse aquel pelotear que tanto enfurecía a los dioses de la muerte, a los amos de Xibalbá; pues que Junajup e Ixbalamqué no hacían otra cosa que jugar a la pelota todo el día, con lo que el golpe de los saques rebotaba incesantemente en el reino subterráneo, en Xibalbá. Por todo eso los dioses de la muerte mandaron a la tierra a sus mensajeros, con mensaje y desafío para Junajup e Ixbalamqué. Y el capitán de los mensajeros tenía un negro rostro de negro cuervo, y eran sus ayudantes estos caras de buho: el buho Chabí, cuyo grito es un lamento; el buho de una sola pierna, Jurakán Tucur: el buho de las alas de fuego, Cakix Tucur, y el buho que tenía alas en la cabeza: Jolom Tucur. Estos fueron los mensajeros, éstos los que llegaron delante de la cabaña, morada de la abuela de Junajup e Ixbalamqué. Lo que allí dijeron bien lo habéis de saber.

El Cara de Cuervo.—Abuela, Antigua Ocultadora, Ixmucané: te saludamos. Te saludamos por segunda vez en seis días. Por la segunda vez en seis días te lo decimos: tú tienes dos nietos que juegan a la pelota; y he aquí los amos de Xibalbá, los señores de la muerte, están cansados de oir su pelotear, de oírlos pelotear todo el día sobre sus cabezas. Y se preguntan: ¿Quiénes son esos que no se avergüenzan de hacer temblar la tierra? Por tanto, ahora los mandan a llamar a Xibalbá, para que vayan a disputar sus existencias allí, en un torneo de pelota. Así han dicho, así han mandado Jun Camé y Gukub Camé. Dentro de siete días, dijeron. Han pasado seis. Mañana vence el plazo.

La abuela.—Ciertamente, mensajeros, mis nietos saldrán, irán, llegarán. Ved aquí cómo hice yo el día de vuestra llegada para que ellos supiesen. Apenas salisteis busqué un mandadero, mas no había. Unicamente volaba un insecto zumbando a mi alrededor. Púselo en la palma de la mano. Díjele: ¿Quieres ir, insecto mío, al juego de pelota, donde juegan mis nietos, a decirles: unos mensajeros vinieron como heraldos de Xibalbá a citaros para de aquí en siete días? Al punto, diciendo que sí, echó a volar el insecto. Y volando, llegó hasta el propio sitio en que un sapo que estaba sentado en el camino, le dijo: buenos días, muchacho. ¿A dónde vas? Y el insecto le explicó a donde iba. Y el buen sapo tornó a decirle: pero ¡cuán poco te apresuras! ¿Quieres que yo te trague y te lleve más de prisa? Muy bien, dijo el insecto. Y tragado que lo hubo el sapo, éste partió salto a salto; y anduvo que más

anduvo, hasta que encontró a la serpiente que llaman Víbora Blanca, la cual le dijo: ¿a dónde vas, lindo sapo? Y él dijo lo que tenía en la barriga. A lo que respondió la serpiente: pero poco te apresuras, muchacho. Dí ¿no quieres que te trague, para que así ganes tiempo? ¡Muy bien! Y tragado que lo hubo al sapo la serpiente, que desde entonces se alimenta de sapos, la Víbora Blanca se deslizó muy fácilmente, ondulando, hasta que topó en el camino con el gavilán; y conversando de estas mismas cosas la una y el otro, éste se tragó finalmente a la Víbora Blanca, y volando, volando, llegó al juego de pelota, donde estaban peloteando mis nietos. —Habla, señor gavilán, dijeron éstos. ¿Qué es lo que quieres? Y el gavilán echó por la boca a la serpiente, la serpiente al sapo, y el sapo al insecto, el cual dijo a la postre el mensaje. !Y ya están listos mis nietos para el viaje de Xibalbá!

El Cara de Cuervo.—Sea verdad, Abuela, cuanto dijiste. Porque ¡ay de tí! ¡ay de todos! si no fuese verdad.

Y partieron los heraldos. Y así que hubieron partido, se dejaron ver los héroes. Y venía con ellos su madre, la Virgen Ixquic, la Hija de la Sangre, aquella princesa, hija del Jefe Junta-Sangre, uno de los temibles jefes de Xibalbá, aquella que se rebeló contra su padre contra los amos de la muerte, y fué madre de estos héroes, resucitados en su vientre.

Ixbalamqué.—Adiós, abuela, adiós, madre. Descenderemos hacia el reino de Xibalbá, a la ciudad de las mansiones tenebrosas. Todo aquel que es llamado, forzado está a obedecer. Sólo queda una esperanza: burlar allí el celo de los carceleros, y un día, retornar.

Junajup.—Nos despedimos, abuela. Nos despedimos, madre. Nos vamos a Xibalbá. Pero allí quedan, plantadas en el patio, esas dos cañas que nos visteis plantar. Las plantamos por signos de nuestras vidas, por testigos de que existimos aun. Si echan yemas, señal de que vivimos. Si se marchitan y doblan, señal de que hemos muerto. Nos despedimos, Madre. Nos despedimos, Abuela.

La Madre, la Abuela.—¿No olvidáis cosa alguna?

Los héroes.—No.

La Madre, la Abuela.—¿Las pelotas, los anillos, los guantes?

Los héroes.—No.

La Madre, la Abuela.—¿Los escudos de cuero, las cerbatanas?

Los héroes.—No. No olvidamos cosa alguna. Adiós, Abuela, adiós, Madre.

La Madre.—Adiós, hijos... Pero se me acaba el corazón... ¡Ay! Salid vencedores. Preparad para cada lazo un ardid.

Los héroes.—Descuida, madre nuestra. Somos ingeniosos, somos sabios.

La Madre.—¡Ay de mí! ¿Qué os podrían dar mis manos, mis dedos, ahora que vais a partir...? Esperad. Quiero daros un zancudo, un mosquito, que está en mi aposento. ¡Ese zancudo os servirá!

Y así que volvió la Virgen Ixquic, trayendo el zancudo, los héroes se pusieron en marcha, y al cabo de mucho andar llegaron a un río que corría por lo hondo de una barranca. ¡Y qué de pájaros allí! ¡Y cómo chillaban! Y pasaron tres ríos más, haciendo puente con sus cerbatanas sobre las piedras del lecho. Ultimamente llegaron al sitio donde se cruzan los cuatro caminos: el colorado, el negro, el blanco y el amarillo, que a la sazón estaba verde, de un verde tirando a azul. Aquí, pues, detuviéronse. Frente al camino negro, se detuvieron, por ver si el camino negro hablaba como otras veces. Pero esta vez no habló. Y los héroes no sabían qué hacer. Y de no tener consigo al buen mosquito, quién sabe lo que hubiera sido de ellos. .Pero el caso fué que el mosquito les dijo: —Esperad aquí. Dejadme ir solo a ver las cosas de este camino, que es ya como la calle de entrada a Xibalbá... Así dijo. Y fué, y volvió, y trajo todas las noticias que hacían falta.

El mosquito.—Escuchad, nobles héroes. En el punto mismo en que se acaba esta calle, empieza un corredor, el corredor de entrada a Xibalbá; y a lo largo de este corredor están trece dioses sentados. Pero hay dos que no son dioses sino muñecos. No preguntéis el por qué. Y oí que decía uno de los dioses: allí están ya en la encrucijada de los cuatro caminos; Junajup e Ixbalanqué. Tomen el camino que tomaren, aquí llegarán, y serán perdidos; porque no sabrán declarar nuestros nombres uno a uno, y también porque los invitaremos a sentarse en esos asientos caldeados, se les tostarán las nalgas, y allí acabaremos con ellos. Así dijeron. Mas yo pensé al instante: un medio hay de saber los nombres de estos amos: picarlos en el trasero uno por uno, para que cada cual le pregunte al otro: ¿qué pasa, fulano? Así pensé, y sin demora me apliqué a hundirles mi aguijón en las asentaderas. Pero no les dolió. Fracasé. No es mi aguijón tan poderoso como creía, se necesita una punta más aguda. ¿Qué hacer?

Junajup.—Si es por eso, aquí te daré la punta que te hace falta.

Y cruzando una pierna sobre otra, sentado a la orilla del camino, Junajup se arrancó el pelo más duro de la espinilla y se lo dió al mosquito.

Mosquito.—¡Esta sí que es una púa de las buenas! Venid, pues, tras de mí, venid como lagartijas que se arrastran por el suelo, y no os levantéis hasta que no hayáis oido los nombres. Entonces os levantaréis y saludaréis a los amos de Xibalbá.

Y allá salieron. Y todo se hizo de conformidad, porque ciertamente la púa les hacía decir: ¡Ay! y cada uno le preguntaba al otro: ¿Qué te pasa, fulano? Y así sonaron todos los nombres. Entonces Junajup e Ixbalamqué se levantaron y luego de mirar y no saludar a los muñecos, fueron saludando por su nombre a todos y a cada uno de los señores de la muerte.

Junajup.—Te saludamos, Jun Camé.

Ixbalamqué.—Te saludamos, Gukub Camé.

Junajup.—Te saludamos, Chiquiripat.

Ixbalamqué.—Te saludamos, Cuchumaquic.

¿Y sabéis quién era este Cuchumaquic? Ese era el jefe Junta-Sangre, padre de la Virgen Ixquic, madre suya: ¡abuelo de los héroes: esto era Cuchumaquic! Por consiguiente se le torcieron los ojos al verlos pasar. Pero ellos continuaron su camino, saludando a los amos.

Junajup.—Te saludamos, Ajalpuj.

Ixbalamqué.—Te saludamos, Ajalkaná.

Junajup.—Te saludamos, Chamiajolom.

Ixbalamqué.—Te saludamos, Quicxic.

Y los amos de Xibalbá los miraban pasar asombrados, con los ojos torcidos de ira. Pero ellos no hacían caso y continuaban su camino, saludando. Así saludaron, para terminar, a cada uno con una reverencia, a los tres que les faltaban.

Junajup.—Te saludamos, Petán.

Ixbalamqué.—Te saludamos, Chamiabak.

Junajup.—Te saludamos, Quicré.

Así fué cómo se burlaron de aquellos tiranos: de Extiende-tullidos, de Junta-Sangre, de Quebranta-huesos, de Garras-sangrientas, de Traga-cráneos, de todos los jefes de Xibalbá y de sus monarcas Jun Camé y Gukub Camé. ¡Once saludos hicieron! Y cuando hubieron hecho el último, Gukub Camé y Jun Camé se levantaron para saludarlos y de paso perderlos.

Gukub Camé.—Habéis dicho en verdad nuestros nombres. Por tanto, nosotros, a nuestra vez, os saludamos. Y os honramos con todas las buenas maneras de la hospitalidad. Y os decimos: descansad; sentaos en esos bancos. Disfrutaréis de descanso.

Junajup.—Necesitamos, si, descansar: pero jamás cometeremos tal irreverencia ¡oh señor! que nos sentemos delante de vuestros rostros.

Ixbalamqué.—No queremos tampoco que nadie diga: ¿vinieron para sentarse o fueron desafiados para jugar con los dioses Jun Camé y Gukub Camé un partido de pelotas?

Jun Camé.—En verdad que fuisteis llamados para jugar a la pelota con nosotros, pareja con pareja.

Junajup.—¿Jugaremos, pues?

Gukub Camé.—Jugaremos. Pero antes pasad adelante. Entrad a la Cueva Negra y esperadnos fumando. Os lo pedimos con las mejores maneras de la hospitalidad. Aquí tenéis los cigarros que deberéis encender y fumar. Pero ¡ay de ti, Junajup! ¡ay de tí, Ixbalamqué! si vuestros cigarros fueran consumidos del fuego. En este caso tendríais que ser sacrificados. Así lo manda la ley de Xibalbá.

Tal dijo Gukub Camé. ¿Y ellos, qué hicieron? Sacaron de su zurrón una fruta que destilaba agua roja, empaparon las puntas de los cigarros con esta agua y les prendieron luego unos insectos luminosos. Así fué cómo los cigarros ardieron sin consumirse. Así fué cómo se volvieron a burlar nuestros héroes de aquellos dioses tiranos. Y mientras se iba el tiempo, conversaban.

Junajup.—¿Qué será de nuestra madre? ¿Qué de nuestra abuela?

Ixbalamqué.—De seguro bajan al patio de la casa a ver las cañas que dejamos plantadas para señal de nuestras vidas.

Junajup.—Bajan a verlas y se alegran en su corazón, porque las cañas todavía están lozanas y echan yemas, porque hasta ahora hemos sido más fuertes que los dioses de Xibalbá.

Ixbalamqué.—¡Ay! ¿Por cuánto tiempo más?

Junajup.—¡Allá veremos!

Y aunque es terrible cosa estar en guerra con los dioses de la muerte, no por eso se amilanaban, sino, antes bien, esperaban confiados Junajup e Ixbalamqué, y se levantaba el corazón el uno al otro.

XII

EL SACRIFICIO DE LOS HEROES

¡Cuántas cosas pasaron, lector, lectora, en Xibalbá; esa capital del reino de la muerte, desde que nuestros héroes Junajup e Ixbalamqué hubieron de penetrar en la Cueva Negra, después que se hubo declarado la guerra entre los dioses de la sombra y los dioses de la luz, allá en los comienzos del mundo! ¡Cuántas asechanzas, cuántos lazos contra Junajup e Ixbalamqué, para aniquilarlos! y de parte de éstos, ¡cuántos finos ardides para irse librando! Muy bien que los cuenta el Popol-Vuh, esa Biblia de América que es al propio tiempo como otro libro de Las mil y una Noches.

Sabed pues, lo que pasó finalmente en la ciudad de la muerte con Junajup e Ixbalamqué.

Mirad, mirad: ahora los traen por esas calles de horror, a la asamblea de los jefes de Xibalbá, delante del trono de los monarcas Jun Camé y Gukub Camé. Y una multitud de gentes horribles vienen tras ellos e invaden la plaza de la asamblea. Horribles gentes con caras de cuervo, de buhos, de buitres, que se encaraman sobre columnas y cornisas para escuchar la sentencia del tribunal de Xibalbá.

¿Y qué decían los unos y qué los otros? Aquí lo sabréis.

Jun Camé.—Estamos maravillados. Cumplisteis todas las pruebas. No caísteis. Los lazos fueron debidamente echados pero no caísteis. ¿Quiénes sois, pues?

Gukub Camé.—¿Quiénes sois? Así os lo preguntamos porque estamos ciertamente maravillados; porque no caísteis en ninguno de los lazos. He aquí que fuisteis encerrados primero en la Cueva Negra, para que fumáseis los cigarros de la prueba, de suerte que encendidos no se consumiesen. Y así lo hicisteis. Después jugamos pareja con pareja a la pelota y en vano hicimos herir de un golpe de lanza a Junajup. En vano se tiñó con su sangre el blanco pedernal de la lanza. Jugamos y nos vencisteis. Luego, a la noche, os pedimos cuatro jarrones llenos de flores: las unas rojas, las otras blancas, las otras amarillas, las otras negras. Os pedimos esos cuatro imposibles jarrones; porque —nos decíamos— ¿a dónde irán por las flores? Y así que os hubimos pedido las flores, os encerramos en la Cueva de los Pedernales, y pusimos guardianes en el jardín para que nadie entrase: los grandes pájaros guardianes, cuyo grito no descansaba en la noche: *¡ixpurpugüek!, ¡pujuyú!* ¿Qué hicisteis, pues, para libraros? Hablad.

Junajup.—He aquí lo que hicimos. En la Cueva de los Pedernales, apenas nos hubisteis encerrado, sacamos nuestros zurrones con carne de la tierra y dijímosles a los carceleros: esto es para vosotros. Comieron y se quedaron inmóviles. Entonces llamamos a las hormigas por arte de magia: así a las tijeretas noctívagas, cortadoras de tallos, como a las cargadoras, acarreadoras de hojas. Y les dijimos: id por las flores. Y ellas fueron. E iban y venían por debajo de los gritos de los pájaros que gritaban: *¡ixpurpugüek! ¡pujuyú!* Iban y venían las hormigas robando las flores, caminando al rededor de los gritos nocturnos —*¡ixpurpugüek! ¡pujuyú!*— pasando con sus pinzas debajo de los gritos y los chillidos, acarreando las olorosas hojas por debajo del clamor de los pájaros. Y finalmente llegáronse las hormigas, llegáronse hasta los mismos pájaros las tijeretas y les cortaron las colas; con sus tenazas, con sus tijeras les cortaban las colas y las alas, mientras ellos no cesaban de clamar: *¡ixpurpugüek! ¡pujuyú!*

Así declaró Junajup. Y todos, todos se maravillaban; y con el asombro, se les volvían más decoloridas las descoloridas caras: y muchos rostros de buho se tornaban en rostros de cuervo, y muchos rostros de cuervo en rostros de buho. ¡Todo esto hacía el asombro!

Jun Camé.—¡Está muy bien! Pero hicisteis mayores brujerías. Contadlas una por una. Cuando hubisteis consumado la burla de los cuatro jarrones de flores, os condenamos a penetrar en la Cueva del Frío, donde el hielo azota las carnes. Mas vosotros encendisteis viejos troncos. En la mansión del frio cesó el frio. Tuvimos que decir: No murieron. Y tampoco perecisteis en la Cueva de los Jaguares. No pudimos decir: ¡al fin acabaron! Os enviamos entonces a la Cueva del Fuego. Vino el alba; fuimos a ver vuestros rostros. Y estaban buenos. ¡Siempre estábais tan hermosos al amanecer! Entonces desfalleció nuestro corazón. Nos preguntamos: ¿de qué están hechos? ¿De dónde vienen? Entonces, y luego bien meditado, os enviamos a la Cueva de los Murciélagos de la Muerte, donde, seguro, moririais; pero hicisteis crecer el caño de las cerbatanas y os encerrásteis en ellas. ¿Hicisteis crecer el caño de las cerbatanas o bien os achicásteis vosotros mismos? No hemos podido contestar. ¡Quilitz! ¡Quilitz! chillaban los murciélagos, buscando por donde morderos, mas vosotros reíais. Al cabo de la noche, blanqueó el alba. Alboreaba. En tal punto se regocijó nuestro corazón. Creimos que uno de vosotros era muerto; porque ciertamente, Junajup, tu cabeza fué cortada; cortada por un murciélago y traída a nosotros para nuestro alborozo; traída ante nosotros y puesta de orden nuestra en lo alto del juego de pelota. Así nos llenamos de gozo por causa de tu cabeza cortada, Junajup. Pero no era cierto. En el juego de pelota resucitó la faz de Junajup. ¿Qué brujería —decidlo ahora— hay en el mundo para formar cabezas nuevas? Hable el que sepa.

Y todos estaban tan asombrados de cuantas cosas iba diciendo Jun Camé, que ya pensaban en su corazón: los verdaderos dioses son estos otros. ¿Qué será de nosotros si no los adoramos? Pero Jun Camé había dicho: Hable el que sepa; e Ixbalamqué habíase levantado para contestar.

Ixbalamqué.—Sabed, entonces, que cuando yo vi a mi hermano decapitado a la hora en que alboreaba, fuí atrás de la casa, al vaciadero de la comida de los animales, donde cada animal deja las sobras de su comida. Y había allí hojas marchitas, guijarros, tierra y cáscaras de sandia. Todo lo cual se veía muy bien porque blanqueaba el alba. Así fué como elegí una linda cáscara hueca, entre las cáscaras de sandia y de sidra cayote. Con ella fabriqué la nueva cabeza de Junajup. Y le abrí los ojos, las narices, la boca. Y supliqué: haga el dios Huracán que bajen para esta cabeza nueva los sentimientos del cielo! Y el dios Huracán oyó mi súplica. Bajaron del cielo los sentimientos del cielo, y al punto cogimos la cabeza y la cosimos sobre los hombros del muerto con retorcida pita. Levántate, Junajup, dijimos. Y Junajup se levantó de muy buena presencia. Así fuisteis engañados en el juego de pelota, cuando creiais pelotear con la cabeza de Junajup. Así fuisteis burlados cuando resucitó la faz del muerto.

Gukub Camé.—¿Quiénes sois, pues? ¿De dónde vinísteis? ¿Quiénes son vuestros padres? Habla tú, Junajup.

Junajup.—No lo sabemos.

Gukub Camé.—Habla tú, Ixbalamqué.

Ixbalamqué.—Nada de eso sabemos.

Gukub Camé.—Por tanto, ahora moriréis, y no habrá memoria de vosotros, salvo de vuestra muerte. Ahora moriréis de muerte segura. Levantaos ya vosotros los adivinos de Xibalbá; levantaos, Xulú y Pacam, y adivinad la muerte segura para que mueran para siempre Junajup e Ixbalamqué.

Y toda la horrible gente de Xibalbá —los caras de cuervos, los caras de buhos, los caras de buitre— se volvieron hacia aquellas tarimas donde se levantaban para hablar los adivinos Xulú y Pacam, y miraban también de hito en hito a los héroes por ver el color de sus rostros. Pero Junajup e Ixbalamqué tenían el color de la alegría porque ya sabían muy bien lo que habían de decir los adivinos: que si Xulú y Pacam eran adivinos de cosas y de sucesos, Junajup e Ixbalamqué eran adivinos de adivinaciones. Y sabían que los adivinos habían de aconsejar el más conveniente de los sacrificios.

Gukub Camé.—Hablad, ¡oh adivinos! ¿Qué clase de muerte elegiremos para estos enemigos? ¿Arrojaremos sus huesos a los barrancos?

A esta pregunta, los adivinos se consultaron el uno al otro. Xulú parecía pensar que no. Pacam parecía también pensar que no. Así se lo debieron decir. No obstante, meditaron aun y sólo al cabo de un buen rato, Xulú habló.

Xulú.—No, no arrojéis sus huesos en los barrancos; jamás hagáis esto; recobrarían su presencia; volverían.

Jun Camé.—¿Qué haremos, pues? ¿Los colgaremos de sendos árboles?

Ahí tornaron a consultarse el uno al otro, los adivinos. Xulú parecía pensar que no. Pacam parecía también pensar que no. Así se lo debieron decir. No obstante, meditaron aun, y sólo al cabo de un buen rato habló Pacam.

Pacam.—No, no colguéis de sendos árboles a Junajup e Ixbalamqué; conservarían su presencia; revivirían sus rostros; volverían.

Gukub Camé.—¿Qué haremos, pues? ¿Arrojaremos las cenizas de sus huesos al fondo de algún río?

Por la tercera vez tornaron a consultarse el uno al otro, los adivinos. Xulú parecía pensar que sí. Pacam parecía también pensar que sí. Dijéronse su verdad. No obstante, meditaron aun, y sólo al cabo de un buen rato habló Xulú.

Xulú.—Arrojar sus cenizas al fondo de un gran río; eso sí que está bien. Mas para tener cenizas, preciso es quemar; preciso es moler; preciso es ir al quemadero y hasta la piedra de moler.

Gukub Camé.—¡Todos allá!

Así dijo Xulú, y todo el concurso aprobó su dicho. ¡Y cuáles fueron aquellas gárrulas voces! pero más fuerte que el trueno fué la palabra de Gukub Camé.

Y allí salieron por esas calles de Xibalbá, tétricas y horribles, aquellas gentes horribles y tétricas; aquellas caras de cuervo, caras de buitre, caras de buho.

Allí salieron al quemadero. .Y allí, con ellos, iban Jun Camé y Gubuk Camé; y todos los jefes del reino de la muerte; Extiende-tullidos, y Junta-sangre, y Quebranta-huesos y Garras-sangrientas y Traga-cráneos: todos los jefes de Xibalbá, cada uno con un negro pájaro al hombro. Así llegaron a la hoguera con Junajup e Ixbalamqué.

Y todos vieron en el rostro del aire que ya era la hora del sacrificio. Por tanto habló Jun Camé.

Jun Camé.—Ya todo está listo, Junajup... Ixbalamqué... ¿Y vosotros?

Los héroes.—También nosotros estamos listos, señor.

Gukub Camé.—Daos, pues, las manos como los que se despiden y abrazaos rostro con rostro, porque vais a morir.

Y así fué. Rostro con rostro se abrazaron los héroes, y luego dándose las manos, penetraron en la pira. Subió la llama. Tres veces subió la llama. Fué más alta que ellos. Después subió humo, ¿Cuánto tiempo?

(Mientras tanto, allá arriba, en la tierra en el patio de la casa de la Abuela, las cañas que ellos habían plantado por señal de su existencia, secábanse, doblándose, caían. Y decían con llanto la abuela Ixmucané y la madre Ixquic: ¡Jolí! ¡Jolí! murieron ya nuestros nietos, nuestros hijos. ¡Se nos acaba el corazón!)

Jun Camé.—¿Han muerto ya?

Xulú y Pacam.—Así es.

Gukub Camé.—Por tanto, levantaos, verdugos; llevad ahora sus cenizas, sus restos de huesos, y moledlo todo, y arrojad esa harina a los ríos.

Jun Camé.—Y vosotros todos, hombres, jefes, gentes de Xibalbá, salid a los montes, silbando, cantando, levantando las manos, porque ciertamente vencimos. ¡Haya fiesta, haya fiesta en Xibalbá!

Pero realmente ¿habían muerto Ixbalamqué y Junajup? Esto lo sabrá tan solo quien leyere el siguiente episodio. Y el que no lo leyere, no sabrá.

XIII

LA DESTRUCCION DE XIBALBA

¿Faquires en América? ¿Faquires en la remota América pre-colombina? Si, lectora o lector. Faquires en América. Dioses-faquires, como luego veréis; que no hay rareza que no se encuentre en el Popol Buj, esa Biblia mil-y-una-nochesca, o esas Mil y Una Noches bíblicas de los indios mayas; finas rarezas que yo estoy pasando de los fríos versículos en que yacían, a la cálida palabra del arte.

Pero prestad atención: que ahora se trata de saber como sucedió finalmente en Xibalbá —negro reino de la muerte— con Junajup e Ixbalamqué, esos dioses del alba. ¿Habían muerto de verdad? Con quemarlos con hacerlos polvo y cenizas, con arrojarlos, hechos ceniza y polvo, a las aguas de un río, ¿podían verdaderamente darse por victoriosos los dioses de las tinieblas? ¿Podía alborozarse el corazón tenebroso de Gukub Camé, el corazón tenebroso de Jun Camé?

Sabed primero que comenzaron a pasar muchas extrañas cosas en Xibalbá, esa ciudad de la muerte, desde que nuestros héroes fueron aniquilados. Ciertamente, todos los jefes, todos los hombres de Xibalbá, subieron a los montes, silbando, gritando, levantando las manos, porque Junajup e Ixbalamqué habían muerto en el sacrificio; porque sus huesos, hasta la última astilla, habían sido hechos polvo y harina, y arrojados a las aguas de un río. Pero ¿habían muerto de verdad estos divinos brujos, estos dioses nuevos, estos grandes sabedores de estucias?

Por todo Xibalbá se levantaron noticias de que nuevamente andaban Junajup e Ixbalamqué, haciendo cosas raras, como si nada les hubiera pasado. Id a traerlos a nuestra presencia; dispusieron los monarcas. Y sus servidores fueron a traerlos para que sus monarcas vieses y supiesen.

Mirad, pues, aquella plaza de Xibalbá, y en la plaza, los negros sitiales de Jun Camé y de Gukub Camé. Vedlos allí rodeados de sus jefes y magnates, a la espera de Junajup e Ixbalamqué; oíd cómo quieren saber todo lo que se dice por la ciudad.

Gukub Camé.—Hablad, contad. Queremos saber todas las cosas que visteis o que oísteis contar.

Ciquiripat.—¡Ay, señor! Así que hubieron sido arrojados al agua las cenizas de los héroes, éstas cayeron al fondo del río: es verdad; mas de ahí a poco se levantaron de las aguas dos hermosos mancebos, de tal presencia como los que acababan de morir, pero aun más hermosos.

Jun Camé.—Y tú ¿qué hiciste? ¿Prenderlos? ¿Matarlos? No estabas tú también Guchumaquic? ¿Qué hicisteis, pues?

Cuchumaquic.—Quisimos prenderlos, mas al punto desaparecieron.

Gukub Camé.—¿No tenéis más que contar?

Ajalpuj.—Al quinto día, he aquí que yo iba por los montes, y los vi. Iban cantando una canción. Cantaban: *Ya pronto triunfará la luz.*

Jun Camé.—¿Y no los mataste? ¿Y no los perseguiste? ¿Y no los sacrificaste tú, allá?

Ajalpuj.—En vano fué querer. Huyeron. Bajaron al río; tomaron forma de peces. Y yo no supe más. Pero al día siguiente los vió también Chamiajolom.

Gukub Camé.—Habla ya.

Chamiajolom.—Al siguiente día, iba yo por una calle de Xibalbá, cuando he aquí dos pobres se dejan ver, dos pobres en muy pobres harapos.

Jun Camé.—¿Y quiénes eran?

Ajalkaná.—Eran ellos: que yo también los vi. Por tanto me puse como todos a admirar sus habilidades: cómo bailaban la danza de la comadreja, la danza del armadillo, la danza de los abrazos, la danza de los sembradores.

Gukub Camé.—¿Todo eso hacían?

Quicxic.—Todo eso, y más todavía. También bailaban la danza del fuego, la de quemarse y resucitar. Y las multitudes se maravillaban.

¡Ay lector! ¡Y qué ojos los de Gukub Camé, los de Jun Camé! Ojos de espanto y de asombro.

Jun Camé.—¿Quiénes más tienen algo que contar?

Petán.—Yo. También bailaban otra danza. La danza de despedazarse el uno al otro. Despedazábanse el uno al otro, dábanse muerte, y luego revivían sus rostros. Ahora lo veréis vosotros mismos cuando aquí los traigan.

Gukub Camé.—Queremos verlos; queremos admirarlos; queremos honrarlos.

Chamiabak.—Llegando están, según se ve desde aquí.

Y, en efecto: gran tropel de gente rompió en la entrada de la plaza. Pero ¡cómo los traían! a empujones, a empellones: así los traían a Junajup e Ixbalamqué, dándoles de estacazos en las espaldas.

Jun Camé.—¿Y éstos son? ¿Estos, los brujos, los magos? ¿Estos mendigos...?

Remendados, andrajosos, con las caras en el suelo: así se postraron los bailadores de portentos delante del horrible trono.

Gukub Camé.—Levantad, mendigos, y decid: ¿Es verdad lo que de vosotros se cuenta? Dicen que danzáis extrañas danzas, que tenéis muchas y raras habilidades.

Junajup.—Mandad y obedeceremos.

Jun Camé.—Danzad, pues, aquellas vuestras famosas danzas.

Y mientras el uno sacaba de su zurrón la conveniente flauta, el otro danzaba. Y turnándose en el tocar y el danzar, fueron bailando la danza de la comadreja, la del armadillo, la de los sembradores. Pero Gukub Camé y su hermano bostezaban. Menos mal que a su tercer bostezo Junajup e Ixbalamqué interrumpieron la danza.

Gukub Camé.—¿No sabéis nada más? Esto es poco.

Ixbalamqué.—Mandad y seréis obedecidos.

Gukub Camé.—Danzad entonces aquella danza en que os despedazáis y matáis el uno al otro. Dejad vuestros tamboriles, vuestras flautas; músicos de Xibalbá os acompañarán el baile: ese baile sabroso.

Junajup.—Aquí están nuestras flautas, nuestros tamboriles. Empiece la música y danzaremos.

Así dijeron. Y apenas comenzó el son de la caña y de la caja ¡con qué fiereza se acometieron entre ajustados movimientos, y qué golpes los que se daban, en el rostro, en el pecho! Ponía blancas las caras el terror. Después empezaron a devorarse como un tigre a otro tigre, hasta que los dos cayeron. ¿Y qué decía la gente? La gente decía a una voz: Muertos son; muertos son; murieron de veras. Así estaban diciendo cuando de pronto —¡arriba otra vez!— se levantaron tan sanos como si nada hubiese pasado, ese Junajup, ese Ixbalamqué.

Y se miraban atónitos Jun Camé y Gukub Camé, con las bocas abiertas; pero no bostezaban, no. Hasta que por fin habló aquél.

Jun Camé.—A la verdad que sois más ingeniosos que nosotros. Sabéis más. Habéis vencido a la muerte. Conocéis su principio y su fin; su entrada y su salida. Nosotros solamente su entrada. No se vió nunca cosa igual, bailadores. Estamos blancos de asombro. ¿Qué más sabéis hacer?

Ixbalamqué.—Si lo quisiéreis, quemaremos toda la plaza, todos los edificios en torno, todos los palacios de la plaza alrededor. Y luego de quemados, los resucitaremos.

Gukub Camé.—Hacedlo ya: que será muy sabroso.

Entonces principiaron a bailar una danza de embrujo. Y según iban danzando, hacían unos signos mágicos. Y como si volase fuego de sus manos, los edificios iban siendo envueltos del fuego. Así fué como incendiaron todos los palacios de la plaza alrededor de la plaza. ¡Todo era fuego rojo! Y cuando todo hubo ardido, danzaron la misma danza pero haciendo nuevos signos según bailaban; de modo que nuevamente se levantaban los muros, se recogía el humo, se iba el fuego.

De esta manera levantaron los muros, las torres, mejores que antes.

Jun Camé.—Está bien. Sois los mayores sabios que se haya visto. Conocéis las entradas y las salidas de todas las cosas.

Y mientras Jun Camé hablaba así, Gukub, su hermano, estaba muy pensativo. Pero allí habló de nuevo Junajup.

Junajup.—¿Qué gustáis que hagamos ahora?

Gukub Camé.—¿Ahora? Ahora destrozad a nuestra gente; despedazadla; pero que resuciten. Veamos cómo es.

Y entonces cortaron cabezas, arrancaron corazones, destriparon, destrozaron a su deseo y saber. Y después compusieron, acomodaron cabezas, resucitando a su placer. Y Gukub Camé y Jun Camé ¡qué contentos estaban!

Ixbalamqué.—¿Deseáis que haga más todavía! ¡oh soberanos nuestros! Ven aquí, Junajup. Quiero despedazarte, descuartizarte, Junajup.

Junajup.—Hazlo, hermano, que no hay cosa más agradable en el mundo que resucitar después de haber sido despedazado.

Ixbalamqué.—Aquí, pues, te despedazo, te rescuartizo y lanzo lejos tus miembros; tus brazos, tus piernas. Y arrojo tu corazón por este lado y tu cabeza por este otro. ¿Lo habéis visto? Por los cuatro cabos del universo se dispersaron los miembros de Junajup.

Y todos estaban maravillados.

Ixbalamqué.—Pero así que yo diga: *Levántate, Junajup,* he ahí renacerá delante de nosotros. ¡Ea, Junajup! ¡Levántate!

Junajup.—Te obedezco y te saludo, Ixbalamqué.

Y tanto y de tal modo se maravillaron cuantos estaban en la plaza, delante del trono de los amos de Xibalbá, que éstos ya no pudieron contenerse más tiempo y dejando sus sitiales suplicaron a los héroes.

Jun Camé y Gukub Camé.—Ahora haced esto mismo con nosotros. Queremos morir, queremos resucitar más hermosos.

Los héroes.—Sea, sea. Aquí delante de vuestro pueblo, a la faz de vuestros jefes, os despedazaremos.

¡Y vaya si los despedazaron! Allá les cortaron las cabezas, allá se las machacaron. Allá les arrancaron los corazones, allá se los hicieron polvo. Pero no los volvían a la vida, no, de ninguna manera. Antes bien, Junajup tomaba un rostro fiero e Ixbalamqué se hacía digno de ser llamado, como se le llamaba, "el que se parece a los tigres". De consiguiente, el terror se esparció por la plaza, y uno a uno los jefes se querían levantar, huir. Mas ¿lo conseguirían?

Ixbalamqué.—¡Ay del que se mueva y huya!

Así amenazaba el héroe.

Unos jefes a otros.—Se acabaron nuestros amos. Muertos están ya para siempre.

Otros jefes entre sí.—No tendrán piedad de nuestros rostros. ¡Estamos perdidos!

Muchos clamando.—¡Tened piedad de nosotros! ¡Tened piedad!

Los héroes.—Y vosotros ¿de quién la tuvisteis? Vuestro último día ha llegado; el último día de Xibalbá.

Todos.—¡Perdición! ¡Perdición!

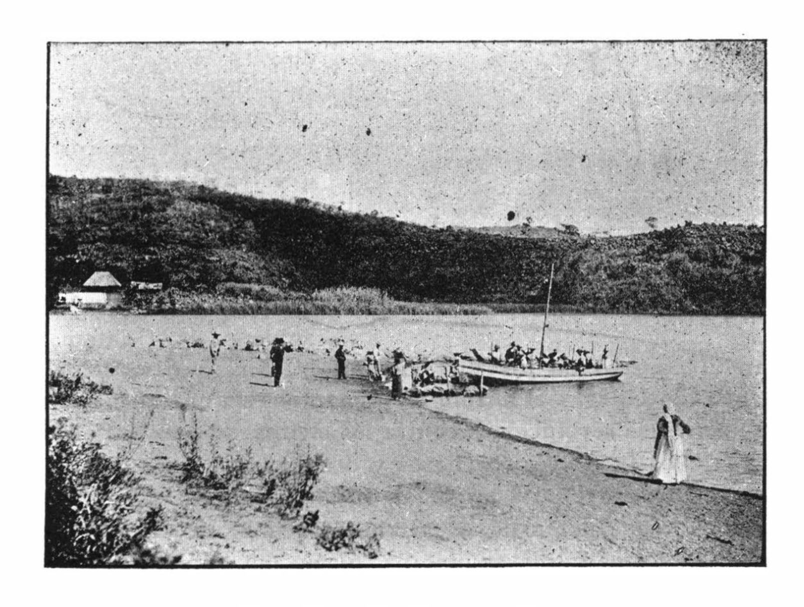
Los héroes.—Gritad, gritad perdición, porque perdidos sois; porque somos los vengadores de la prole del alba; porque el día llega. Gritad vuestra perdición porque no quedará ni el hueso de una persona ni la piedra de una casa; ni un hueso ni una piedra de Xibalbá. Vencidos son los buhos, los buitres, los cuervos. Vencido el pecado. Vencido el terror. Vencida la locura. Vencido el mal. Vencidos vosotros.

Y todo Xibalbá perecía; ardía, quemábase; desvanecíase en humo para siempre; y los hombres enloquecidos matábanse los unos a los otros, morían entre los brazos de las llamas, entre las basuras flotantes de las humaredas.

Así pereció Xibalbá todo entero, hueso a hueso, piedra a piedra, Pero antes de sucumbir aquellos seres, aquellos servidores del mal, aquellos sembradores de miseria y de dolor, de luto y de muerte, de esclavitud y de tinieblas, vieron cómo entraba una luz nueva; cómo se iluminaba de manera nunca vista la faz del aire.

Y en medio de esta luz nueva, Junajup e Ixbalamqué se elevaron al cielo.

Y desde ese tiempo, Ixbalamqué es el sol y Junajup es la luna.



"El Remate", Lago de Flores, Petén.

Quimeras de los Libertadores

Por el socio Lic. Salomón Carrillo Ramírez

(Continúa)

III

EL GRITO DE SAN SALVADOR

Apenas hacía ocho meses que don José Bustamante y Guerra gobernaba el Reino de Guatemala, y ya en el país había gran desagrado contra él. Absolutista por principios, marino y militar de carrera, Bustamante era un déspota. Con una figura imponente y carácter orgulloso, le disgustaba que los criollos estuviesen haciendo de las casas consistoriales una especie de Convención, en la que se discutían, no sólo los destinos del reino, sino los de toda la monarquía española. José María Peinado había lanzado el primer botafuego de una posible revolución, pidiendo quince mil armas para defender la colonia, en el caso que los insurgentes de México, se atrevieran a invadir la provincia de Chiapas, limítrofe a la de Oaxaca, en donde Morelos se hallaba con sus ejércitos. Había hecho más, pues en el Ayuntamiento abogó por sus hermanos del Norte, y si no reconoció de plano el derecho que tenía a la insurrección, si se atrevió a proponer que se convocase un congreso para oir sus quejas y procurar remediarlas. Casaus y Torres, Arzobispo de Guatemala, había opinado en el consejo de los Virreyes, en México, que se colgase por lo menos a cinco cabecillas, y el mismo Bustamante creía que el mejor medio de extirpar el mal de las revoluciones contra los legítimos reyes era el hierro y el fuego. Los criollos le eran sospechosos y desde el principio con su carácter altivo y dominante ahuyentó a los hidalgos que creían merecer toda clase de consideraciones. En Guatemala se trataba de ocultar los sucesos de México, o se hacían narraciones falsas, se pintaba como a unos monstruos a los Hidalgos, Allendes, Aldamas, Abasolos, Jiménez, etcétera y los nombres de insurgen-



Capitán General de Guatemala, don José de Bustamante y Guerra.—1811—1818

te y hereje eran sinónimos en el vocabulario de los peninsulares. Se aseguró que algunos emisarios de Napoleón se habían introducido en el reino y sembrado máximas contrarias al culto católico, en combinación con los independientes, que también vinieron agentes de Francisco Miranda a propagar las ideas de libertad, y se dijo que se proyectaba convertir los templos en caballerizas, degollar a los sacerdotes, violar las monjas, destinar a usos profanos los vasos sagrados y entregarse al saqueo y a la matanza. Con estas falsas imputaciones, fingiendo milagros, inventando castigos del cielo, fulminando anatemas, se procuraba atraer a los amigos de la independencia, para evitarles



CONSPIRACION DE SAN SALVADOR EN 1811.—Cuadro de Rafael Beltranena, guatemalteco.
Nicolás Aguilar, Juan Manuel Rodríguez, Vicente Aguilar, Manuel José Arce, Domingo Antonio de Lara José Matías Delgado y Manuel Aguilar.

la execración del pueblo crédulo. Se ofreció exención de todo tributo y servicio personal, se abolieron algunas penas infamantes, se abolió la ceremonia de la conquista, se declaró iguales en derechos a los españoles y a los americanos. Una policía inquieta y desconfiada velaba sobre las menores acciones de los ciudadanos, se establecieron tribunales de fidelidad; y la delación y el espionaje se pusieron en uso en todas partes. Así se mantenía quieto el antiguo Reino de Guatemala, cuando ya la insurrección ardía en el Norte y el Sur de América. Sin embargo, las ideas de libertad germinaban en el cerebro de algunos hombres exaltados, patriotas que se atrevieron a ejecutar algunos

movimientos parciales, sin contar con los elementos necesarios para una empresa de tanta trascendencia, tentativas honrosas para sus autores, aunque sin éxito para los destinos de la patria.

Bustamante y Guerra dió vigor a las disposiciones que encontró establecidas para contener los movimientos insurreccionales y adoptó otras nuevas, más estrictas; sistematizó la persecución y las delaciones, tuvo tino particular para elegir sus agentes y espías, desobedeció constantemente las disposiciones moderadas que de vez en cuando dictaba la metrópoli en favor de los infidentes y se arrogó de manera arbitraria el conocimiento de sus causas. Apenas había guatemalteco distinguido por sus opiniones exaltadas que no debiese temer la pesquiza de algún espía destinado a sorprender sus papeles y a interpretar sus más sencillas acciones. La más ligera sospecha presentaba motivo suficiente para el allanamiento y registro de papeles y cualquiera pretexto se estimaba bastante para decretar encarcelamientos y destierros.



Dr. D. José Matías Delgado.

Las cosas en las provincias no marchaban bien, pues había general descontento. Gobernaba la provincia de San Salvador don Antonio Gutiérrez y Ulloa, español rapaz y tirano. El movimiento del 5 de noviembre de 1811, tuvo graves consecuencias, pues fué la chispa propagadora de otra serie de incendios. Se inició con pretexto de la prisión del cura don Manuel Aguilar y del emplazamiento de su hermano don Nicolás del mismo apellido. Estaban complicados en el movimiento revolucionario don Nicolás, Manuel y Vicente Aguilar, el Doctor don Matías Delgado, don Manuel José Arce, don Bernardo, don Miguel y don Juan Arce de León, don Mariano y don Domingo Antonio de Lara, don Juan Manuel Rodríguez, don Juan Aranzismendi, don Pablo Castillo y don Carlos Fajardo. El mismo padre Delgado repicó en la iglesia de la Merced, a las cinco de la mañana, llamando al pueblo al movimiento convenido. Reunida la multitud, y conducida por los caudillos Arce, Rodríguez y Lara, se dirigieron resueltamente a la casa del Gobernador intendente, a quien, tumultuariamente, notificaron que desde aquel momento quedaba depuesto de su empleo, lo mismo que las demás autoridades españolas de San Salvador. En seguida la multitud se dirigió a la casa de gobierno en busca de tres mil fusiles que estaban en la sala de armas y de doscientos mil pesos que en efectivo llenaban las cajas reales; y el hecho de no encontrar aquellos elementos, parece que fué el primer desencanto de los revolucionarios, pues sus miras principales era poner las armas en manos del pueblo y con los

fondos prepararse para resistir los ulteriores acontecimientos. No obstante aquel desempeño, el movimiento continuó y se organizó una Junta de Gobierno presidida por el padre Delgado. Entre tanto, el pueblo de Zacatecoluca se conmovía a la voz de libertad del padre Mariano de Lara y el movimiento se hacia sentir en Metapán, Usulután y Chalatenango. El escollo de este movimiento fué la actitud completamente adversa que a la invitación al levantamiento se encontró en los Ayuntamientos de Santa Ana, Sonsonate, San Vicente y San Miguel, y los preparativos que se hicieron en Guatemala para sofocarlo desde antes que estallara, debido a la anticipada delación que de él dirigiera el cura de Chalatenango, fray Francisco Javier Martínez.

El Ayuntamiento de Guatemala se apresuró a intervenir y a calmar la furia de Bustamante y Guerra, aconsejándole tomar en este caso medidas suaves y humanas para la pacificación de la provincia. Tan oportunas insinuaciones encontraron acogida en el ánimo del Capitán General, quien de acuerdo con el Ayuntamiento de Guatemala, nombró intendente de San Salvador al Regidor Coronel José Aycinena. El Ayuntamiento a la vez, queriendo contribuir a dicha pacificación, delegó como emisarios suyos al propio Aycinena y al Regidor Perpetuo y decano don José María Peinado, el mismo que en 1810 había redactado las liberales instrucciones que el Diputado por Guatemala Doctor Antonio Larrazábal llevó a las Cortes de Cádiz. Ambos personajes Aycinena y Peinado eran ventajosamente conocidos por los salvadoreños. El primero, por su indiscutible probidad y finas e insinuantes maneras; el segundo, por su superioridad moral, por su actuación valiente en el Ayuntamiento y por ser autor de las célebres instrucciones que habían circulado impresas por todo el reino, que en sí solas equivalían a una revolución en el orden de las ideas, haciendo la declaración de los derechos del ciudadano y constituyendo en sí un verdadero tratado de derecho político. El 19 de noviembre de 1811 salieron de Guatemala Peinado y Aycinena, para San Salvador, y con el solo anuncio de su marcha, los que mandaban en aquella ciudad se dispusieron a recibirlos, no sólo en son de paz, sino que con verdadero entusiasmo. Aycinena y Peinado entraron bajo arcos triunfales y entre el entusiasta clamor de las autoridades y del vecindario, y con las prudentes medidas de conciliación que ellos dictaron terminó por completo todo conato de revolución, sin que haya habido ni en los momentos de mayor exaltación ningún acto arbitrario o vituperable, ni la imposición de pena alguna. El



Manuel José Arce

Arzobispo Doctor Ramón Casaus y Torres, por su parte, hizo salir al recoleto fray José Mariano Vidaurre y a otros misioneros, para que fueran a El Salvador a predicar contra los insurgentes. San Miguel, San Vicente, Santa Ana y Sonsonate se pusieron en armas, renovaron el juramento de fidelidad y vasallaje a Fernando VII, declararon sacrílega la revolución, remitieron al Capitán General las invitaciones liberales, y en San Miguel fueron éstas quemadas por mano del verdugo en la plaza pública. En vista de esto, los principales autores de la revolución habíanse desalentado desde antes de la llegada de Aycinena y Peinado y abandonaron una empresa que habían comenzado con tanto aliento y empuje. Así fué que todo se redujo a la destitución de algunos empleados públicos que no eran gratos al pueblo y varios tumultos pronto calmados. Seis días estuvo San Salvador sin niguna autoridad que la gobernase y más de un mes lo fué por alcaldes que se turnaban a cada instante, y sin embargo no se cometió ningún género de excesos, a pesar de que el populacho estaba excitadísimo. Los servicios que en esta vez prestaron a la causa española merecieron a la población de San Miguel, el título de Muy Noble y Muy Leal, a la villa de San Vicente, el título de Ciudad, y a las aldeas de Santa Ana y Sonsonate, el de villa. Los párrocos de estas poblaciones fueron premiados con los nombramientos de canónigos de la Iglesia Metropolitana.

En el grito del 5 de noviembre de 1811, se destacan dos figuras prominentes: Arce y Delgado. El primero representa la audacia en la acción, la fogosa inquietud juvenil. El segundo la serena visión del cálculo y la sabiduría del consejo; ambos personajes estaban destinados en el porvenir a ejercer gran influencia en los anales de la historia de la América Central, No apagada del todo la chispa revolucionaria en la Intendencia de El Salvador, fué a incendiar a Nicaragua. Fray Benito de Miguelena tenía en su celda armas blancas y de fuego, y alli tuvieron lugar las primeras reuniones; fué él quien combinó el movimiento popular que se verificó en León el 13 de diciembre de 1811, él redacto las peticiones que se hicieron a la junta de gobierno, a su actividad se debió que se pusieran en relación los revolucionarios con los de Granada, Chontales y Segovia. Fué él quien depuso al Intendente don José Salvador, nombrando al Obispo Nicolás García Jerez, organizándose una junta de gobierno en la que figuraban la mayor parte de las personas que habían participado en la conspiración. En el pueblo de Masaya estalló también otra revuelta encabezada por José Gabriel O'Horán, partidario fogoso de la revolución y enemigo de los españoles; pero no logró su intento, porque las tropas realistas lo apresaron, con gran disgusto de los criollos. Pero el gran suceso de aquellos días fué la revuelta de Granada, que destituyó a los empleados españoles, nombrando un cabildo compuesto de criollos, el cual desobedeció la autoridad del nuevo intendente de León y legisló sobre varias materias durante los cinco meses que mantuvo su independencia. El alma de ese movimiento habían sido los Argüello y los de la Cerda. La triste situación de los presos de Granada, trajo consigo las juntas de Betlén, en Guatemala, que estaban en relación con los movimientos de

México, luego sobrevino la insurrección de Francisco Cordón en el distrito de Acasaguastlán, de la provincia de Chiquimula, la sublevación de Anastacio Tzul y su ministro Lucas Aquiral, que se propusieron restaurar el antiguo reino del Quiché.

El grito de 1811, en San Salvador fué la primera campanada que anunció la hora de la libertad a los pueblos de la América Central.

IV

EL GRITO DE IPIRANGA

Por incapacidad de la reina María de Portugal, era Regente en 1807, don Juan de Braganza, cuando los gobiernos de Francia y España, en virtud de lo estipulado en el tratado de Fontainebleau, determinaron repartirse el Reino de Portugal en tres porciones: la región del Norte para la infanta española María Luisa; la del Centro para los franceses, y la del Sur para Manuel Godoy, Príncipe de la Paz y favorito de los reyes españoles.

En vista de esta determinación. el Regente don Juan, resolvió trasladar la Corte al Brasil, y en el mes de noviembre de ese mismo año en cuatro fragatas y otros navíos más, abandonó las playas portuguesas rumbo a la América, trayendo consigo su comitiva regia y al príncipe don Pedro. Los fugitivos desembarcaron en el puerto de Bahía, en tierra brasilera, de donde se trasladaron luego a Río Janeiro, ciudad en donde resolvieron establecerse. Esta ciudad se convirtió luego en una gran urbe, tomando gran incremento el cultivo de las ciencias, letras, artes e industrias y habiendo desaparecido las antiguas capitanías, comenzó la unificación política y social de la nación brasilera, elevándosela a la categoría de Reino unido a Portugal y los Algabes, con el Regente don Juan en el trono, bajo el nombre de Juan VI, a causa de la muerte de doña María. La coronación del nuevo monarca tuvo lugar en Río Janeiro, en 1818. Entretanto las Cortes europeas instaban al Monarca para que regresase a Portugal, lo que se verificó en 1820. Varios movimientos de carácter republicano habían estallado en el Brasil, a ejemplo de lo de las colonias españolas. Al frente de estos movimientos figuraban en el Brasil José Clemente Pereira, Joaquín González Ledo, el padre Januario de Costa Barbosa, José Joaquín Nobrega, José Joaquín de Rocha y fray Francisco Sampaío. Al embarcarse la familia real rumbo a Lisboa, el infante don Pedro quedó en Río Janeiro; pero antes de partir, don Juan, le dijo: "Bien veo que el Brasil no tardará en separarse de Portugal. En ese caso, si no pudieres conservarme la corona, guárdala para tí y no la dejes caer en manos de cualquier aventurero."

En Río Janeiro se celebraban reuniones patrióticas en que se recogían firmas para una petición al Regente a fin de que se estableciera en el Brasil. El infante don Pedro respodió a esta solicitud: "Siendo en bien de todos y para felicidad general de la Nación, decid al pueblo que me quedo."

La mala situación en que quedaba el Regente don Pedro se agravó cuando la provincia de Bahía le negó su obediencia, secundada por las provincias del Pará y el Marañón, cuyos directores alegaban que don Juan como rey de Portugal no tenía facultades para constituir una Regencia, estando reunidas en la ciudad de Lisboa las Cortes Constituyentes. A estos movimientos revolucionarios siguieron los de las provincias de Alagoas, Parahiba, Ceará y Río Grande del Norte, proclamándose en Villa Rica la independencia del país.

Entonces surge con relieve de apóstol el egregio José Bonifacio Andrada y Silva, que de regreso de Europa, aparece, como Vice-presidente de la junta de Gobierno de San Pablo, al frente de un partido cuyo propósito era mantener la autonomía del país, el que contaba con numerosos adherentes en todo el Brasil. El prócer Andrada y Silva había nacido en San Pablo, hizo sus estudios en la Universidad de Coimbra, en Portugal, graduándose en Derecho y Ciencias Naturales, fué miembro de una comisión científica que recorrió Europa y más tarde catedrático de Geodesia y Metalurgia de la mencionada Universidad; habiendo también luchado en defensa del Portugal, contra la invasión francesa. Jorge Avilés hizo una intentona para restaurar el coloniaje que existía antes de 1808, habiendo sido vencido. Andrada y Silva se trasladó a Río Janeiro, en donde con sus prestigios y talento logró imponerse en el ánimo del Regente don Pedro, hasta el extremo de ser nombrado Ministro del Gobierno. La Corte de Lisboa se mostraba hostil al gobierno del Regente y aconsejaban a éste su regreso a Europa bajo el pretexto de continuar sus estudios. Los acontecimientos se precipitaron con la sublevación de la provincia de Las Minas, que pronto sofocó don Pedro, quien a su regreso a Río Janeiro fué saludado como "Defensor perpetuo del Brasil", instándosele a que se proclamase Emperador. En Lisboa se tomaban medidas enérgicas para combatir al gobierno del Regente del Brasil, al extremo de haberse prohibido el envío de armas a la América portuguesa.

En estas difíciles circunstancias, don Pedro lanzó un manifiesto a las naciones amigas, haciéndoles saber las pretensiones de la Corte de Portugal, la humillación del Brasil, y la poca libertad del rey, y pedía agentes diplomáticos y consulares, mientras duraba aquella situación.

En Bahía, las tropas portuguesas se preparaban para hacer resistencia a don Pedro, y en San Pablo surgieron varias facciones que obligaron al Regente a marchar hacía aquella ciudad bastando su presencia para que los revoltosos se sometieran.

Era el día 7 de septiembre de 1822, los habitantes de San Pablo iniciaron un paseo en honor de don Pedro al lugar de Piratíninga, deteniéndose la comitiva a orillas del río Ipiranga, para admirar los bellos paisajes de esa localidad. En esas circunstancias llegó un correo enviado por Andrada y Silva desde Río Janeiro, llevando consigo los decretos emitidos por las Cortes de Lisboa, en los que anulaban todos los actos de la Regencia desde el mes de abril del año anterior y sometían a juicio a todos los autores de las revoluciones realizadas, y en especial a los habitantes de San Pablo. Recibió también don Pedro una carta en la que Andrada y Silva le hacía ver la necesidad de proclamar la independencia como una medida salvadora. El Regente, ente-

rando a la comitiva de todos estos acontecimientos, agitó lleno de júbilo en el aire su sombrero y dijo: ¡INDEPENDENCIA O MUERTE!, proclamándose así la emancipación política del inmenso Brasil, en el suceso que la historia americana ha denominado: *"Grito de Ipiranga"*, el día 7 de septiembre de de 1822.

En Río Janeiro, don Pedro fué coronado como Emperador del Brasil, con el nombre de Pedro I, y al presentarse en el teatro llevaba una enseña en el pecho que decía: *"¡Independencia o muerte!"*

José Bonifacio Andrada y Silva fué uno de sus más ardientes colaboradores. El Almirante Tomás Cochrane venció en varios encuentros a la armada portuguesa, contribuyendo así a consolidar la nueva nacionalidad. Pero pronto surgieron dos partidos en el seno de la Asamblea, Andrada y Silva tuvo entonces que marchar al destierro.

El *"Grito de Ipiringa"* es de trascendencia en el Nuevo Mundo, pues es uno de los tantos aspectos de la gesta libertadora en los pueblos americanos.

V

EL GRITO DE YARA

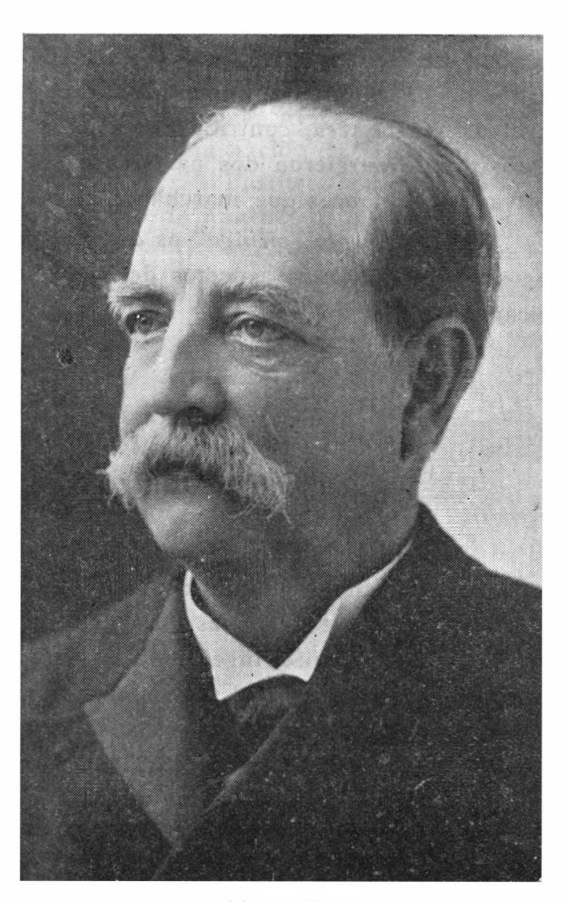
Dirigía los destinos de Cuba, como Gobernador y Capitán General, el súbdito español Lersundi, cuando el gran patriota de la perla antillana, don Carlos Manuel de Céspedes, proclamó la independencia de la isla, el 10 de octubre de 1868, en el ingenio de Demajagua, cerca de Yara, de donde le ha venido el nombre a aquel movimiento revolucionario, continuador glorioso de la gran gesta libertadora de los pueblos americanos. Céspedes, al frente de regular número de hombres armados, se dirigió en seguida a Manzanillo, en cuya ciudad se le unió el invicto Máximo Gómez, que tenía gran ascendiente entre los patriotas mulatos, que engrosaron las filas de los insurgentes.

El Congreso cubano se reunió en Guaimaro, proclamando la República el 10 de abril de 1869, nombrando Presidente de ella a Carlos Manuel de Céspedes y Generalísimo del ejército a Manuel Quezada, bajo cuyas órdenes proseguía Máximo Gómez la guerra contra España. El Conde de Balmaceda perseguía entre tanto a los insurrectos, habiendo tomado Las Tunas y derrotando al cabecilla Mármol a orillas del río Salado. Se apoderó luego de la ciudad de Bayamo, que los insurgentes redujeron a cenizas, ocupando después la población de Cinco Vías.

Entre tanto, el Gobernador Lersundi, había sido substituído por el General Domingo Dulce, quien a su vez, entregó el mando al General Antonio Caballero de Rodas, que movilizó tropas de La Habana, dirigiéndose a la ciudad de Camagüey, para defender Las Tunas, que el Conde de Balmaceda no pudo conservar.

La discordia surgió pronto entre los insurgentes y el Congreso depuso a Quezada, nombrando en su lugar a Tomás Jordán, militar americano, que se había distinguido en la guerra de secesión de los Estados Unidos, como confederado.

La guerra prosiguió de 1870 a 1874, entre cubanos y españoles, con gran ferocidad de parte de estos últimos. Máximo Gómez defendía inútilmente y con gran valor los poblados de Jiguaní y Mayarí. El Gobernador Caballero de Rodas llegó hasta la ciudad de Puerto Príncipe, en donde publicó una proclama ofreciendo la vida a los que se presentasen, regresando después a La Habana, en donde hizo entrega del mando el nuevo Capitán General, Blas de Villate, el ya conocido Conde de Balmaceda. Este, conocedor del sistema de guerrillas usado por los insurgentes, desplegó toda actividad en perseguirlos, habiendo sido uno de los mártires en aquella gran refriega, Carlos Manuel de Céspedes, el padre de la independencia cubana, quien de orden del Congreso de Guaimaro, había entregado la presidencia a Salvador Cisneros, y que luego fué sorprendido por una columna española en el pueblo de San Lorenzo y sacrificado de la manero más inhumana. Su cuerpo horriblemente mutilado, fué sepultado en Santiago de Cuba.



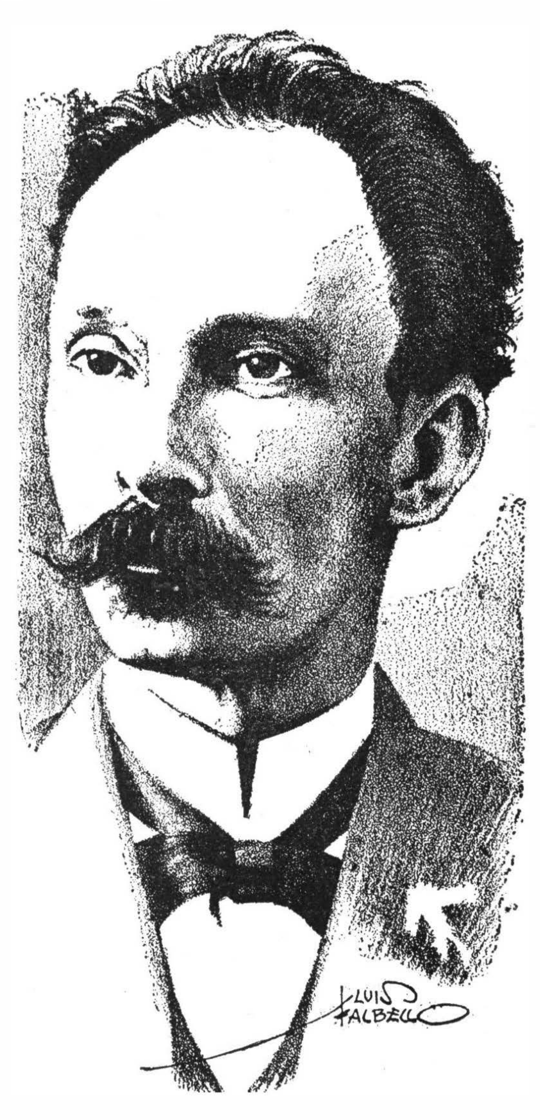
José Joaquín Palma

Poco después, Máximo Gómez se apoderó del pueblo de Las Auras, y en las batallas del Zarzal y Yucatán hizo sufrir grandes descalabros al enemigo, apoderándose después de Manzanillo y derrotando a los españoles en Pato Seco, quedando de este modo dueño de toda la parte oriental de la isla.

Máximo Gómez fué nombrado después Generalísimo, dirigiendo la campaña con este cargo, de 1874 a 1876, teniendo bajo sus órdenes a distinguidos Generales, como Ignacio Agramonte, Calixto y Vicente García y Julio Sanguili, que siguieron luchando con constancia y valor. Gómez organizó dos campamentos: el uno en Yara, para atacar a Holguin, y el otro en Mariposa, para amenazar la plaza de Manzanillo, organizando al efecto, un ejército de cuatro mil hombres.

Una de las víctimas de la sangrienta lucha había sido el distinguido poeta Juan Clemente Zenea, quien fué barbaramente ultimado por el Conde de Balmaceda, suceso a que debió su deposición este último, habiendo sido substituido por el Brigadier Riquelme, pues el poeta Zenea gozaba de prestigios justamente reconocidos por los hombres de España.

Máximo Gómez continuaba la lucha con ardor, venciendo a cinco batallones españoles en El Naranjo. Alentado por esta victoria, el Generalísimo continuó su marcha hasta cerca de Puerto Príncipe, venciendo al enemigo en Las Guásimas y las Yeguas. En 1875 volvió de nuevo al mando de la Capitanía el Conde de Balmaceda, gobernando la isla hasta 1876, en que le substituyó el General Concha.



José Martí

A Concha le sucedió el General Arsenio Martínez Campos, quien al frente del ejército español recorrió el país, organizó y pertrechó a las tropas, dándole buena oficialidad, y proponiéndose sojuzgar la isla. Máximo Gómez fué nombrado Ministro de la Guerra del gobierno cubano, cargo que desempeñó hasta los últimos días de la insurrección. Los combates entre españoles y cubanos proseguían con resultado adverso para estos últimos. En un encuentro cayó prisionero Tomás Estrada Palma, siendo Presidente de la República, en otro quedó muerto Eduardo Machado, Presidente de la Cámara insurgente.

Preso Estrada Palma, fué nombrado para sucederle Vicente García, que de acuerdo con varios cabecillas entró luego en pláticas de paz con el General Martínez Campos. En 1878, el día 8 de febrero, se reunieron los adversarios, en San Agustín del Zanjón, suscribiéndose el tratado de paz de este nombre, por el que los insurgentes depusieron las armas y los españoles otorgaron a Cuba algunas libertades.

Antonio Maceo y Máximo Gómez, no aceptando el tratado del Zanjón, se embarcaron para Jamaica, y apenas disminuyeron las tropas españolas en la parte oriental de la isla, surgió la llamada guerra chiquita, provocada por la gente negra, la que pronto fué sofocada. Volvió Cuba al dominio de España, viendo fracasados sus ideales los amantes de la libertad. Antonio Zambrano, Máximo Gómez, José Martí, José Joaquín Palma, Antonio Maceo, José María Izaguirre y otros muchos patriotas tomaron el camino del destierro.

Los vencedores decretaron la representación de la isla en las Cortes españolas y la aplicación en Cuba de las leyes de la península en su gobierno y administración provincial y municipal.

A pesar de la promulgación de tales leyes, la paz no se obtuvo por aquel pacto. Varios patriotas continuaron levantados en armas.

De 1880 a 1895 los movimientos revolucionarios en la isla fueron de poca monta; pero existieron como una prueba de que el fermento de independencia se agitaba en medio de la aparente paz de quince años.

El gran José Martí se hizo luego el alma de la independencia cubana y anduvo errante por varios países. En 1895, en unión de Máximo Gómez y Antonio Maceo, dió en el caserío de Baire el nuevo grito de libertad que inició la última guerra. Las fuerzas insurgentes sumaron por entonces hasta cincuenta mil hombres. La lucha se inició mal para los patriotas que perdieron en uno de los primeros encuentros al excelso poeta José Martí, cuya muerte, sentidísima en toda la América, dió un mártir glorioso a la causa cubana. El General Martínez, enviado por don Antonio Cánovas a dominar la rebelión, no pudo esta vez, como en Zanjón, ser el pacificador. El General Weyler llegó a reemplazarle: entonces fué cuando la guerra se hizo terrible, sin tregua, ni cuartel y cuando surgieron las más serias reclamaciones de los Estados Unidos contra España y viceversa.

El desastre del Maine, que dió origen a la guerra estado-unidense-española, comenzó el fin de la dominación española en el Nucvo Mundo.

El grito de Yara es otro de los grandes eslabones del movimiento emancipador de los pueblos americanos, y el levantamiento del Baire es la continuación de aquel glorioso grito.

VI

EL GRITO DE NOVALICHES

En los últimos meses de 1894 comenzaron a circular los primeros rumores sobre el descubrimiento de una conspiración separatista en las Islas Filipinas. Existía en el archipiélago, desde tiempos anteriores, una asociación secreta denominada *"Katipunan"*, cuya organización era muy semejante a la fracmasonería. Formaban parte de ella casi todos los elementos aristocráticos indígenas y su objeto era combatir a los españoles. El Capitán General del

archipiélago, señor Blanco, tuvo algunos informes de lo que se tramaba. Decíase que los patriotas aprovecharían la circunstancia de estar España en guerra con Cuba, para rebelarse. El movimiento estuvo a punto de fracasar a causa de que uno de los conjurados, apellidado Patiño, confesó al padre agustino Mariano Gil, todo el proyecto de sedición, con una lista de los comprometidos. Ante la gravedad de las revelaciones, no tuvo otro recurso el General Blanco, que tomar cartas en el asunto, ordenando registros y practicando detenciones.

Mientras esto pasaba en Manila, los conjurados adelantaron la fecha, y reunidos el 25 de agosto de 1895 en el pueblo de Novaliches, dieron comienzo a la insurrección, sosteniendo el primer combate de la campaña con el destacamento de la guardia civil acantonado en Malabón, al que obligaron a retirarse, después de algunas horas de tiroteo. Los rebeldes aumentaron en número de manera prodigiosa, y envalentonados con el resultado del combate del 25, se presentaron el 30 en los arrabales de Manila, siendo rechazados con graves pérdidas.

La provincia de Cavite se sublevó en masa, atacando a la guardia civil cuyos oficiales perecieron. Apoderóse de las armas y de los conventos, y en pocos días el número de insurrectos era tan grande, que el Capitán General del apostadero, temiendo que los rebeldes se apoderasen del arsenal, envió el 31 una compañía de infantería de marina, que hubo de batirse en retirada sin llegar a Novaleta. La gran importancia de Cavite y la necesidad de asegurar su posesión, obligaron al General Blanco a enviar a aquella región una columna al mando del Comandante Urbina. Llegó la columna a su destino, cuando se descubrió un complot tramado en Cavite para asesinar a todos los españoles en cuanto se hubiesen alejado las tropas, para lo cual el Alcaide debía libertar a los reos. Entre tanto, y al no ser ayudada, la plaza de Novaliche se rindió después de heroica defensa. Los esfuerzos del gobernador de Cavite se redujeron a reforzar sus guardias y a vigilar al enemigo. El 1º de septiembre se ordenó al Comandante García Aguirre, que saliese con fuerzas a recoger a los hombres de su cuerpo concentrados en diferentes lugares. Salió el Comandante, haciendo un reconocimiento en Imus; en el camino de Bacoor encontró al enemigo apostado en el puente de este pueblo, viéndose obligado a retroceder ante fuerzas superiores.

Por su parte, el General Blanco formó otra columna importante, que salió al mando del General Aguirre y llegó a Las Piñas, continuando con dirección a Imus, donde el enemigo bien parapetado lo rechazó. Se supo en Manila que el Teniente Jefe de la Guardia Civil estaba sitiado en Silang con su familia, en la casa cuartel de su residencia y para librarle se envió una compañía de infantería, que desembarcó en Biñang. En Carmona encontraron las tropas españolas al enemigo, teniendo que forzar la entrada del pueblo, obstruida por los rebeldes con barricadas. Al día siguiente y al tenerse noticias del asesinato del oficial de la guardia civil que se trataba de libertar, regresó la columna a Manila, conduciendo los muertos y heridos del combate de Carmona. Cuantos reconocimientos verificaron las tropas españolas, fueron rechazados, y así comprendieron que la provincia de Cavite pertenecía a los insurrectos. Otra columna salió de Cavite para hacer un reconocimiento en

la playa, llegando sin resistencia hasta la Estanzuela, pero encontrando al día siguiente a los rebeldes en el pueblo de Caridad, en donde se entabló fuerte combate, adverso a los españoles. Por este motivo y temiendo un ataque de los insurrectos, se aumentó la guarnición de la plaza de Cavite y se emplazaron varias piezas de artillería en Portavega, para batir el pueblo de Novaleta, principal centro de la rebelión.

En el mes de septiembre llegaron a Manila los primeros refuerzos enviados de España, con los cuales decidió el General Blanco ocupar Novaleta, único punto de acceso a Cavite. En Laguna y en Batangas se habían levantado partidas en armas, que atacaban a los destacamentos españoles. Con el objeto de localizar el movimiento separatista en Cavite, reforzó el General Blanco la guarnición de Batangas, construyendo la línea defensiva Lyán, Tuy y Balayán, para estorbar el paso a los insurrectos que pretendían pasar a la parte oriental de la provincia, y para impedir que los rebeldes llegaran a Manila, reforzó los destacamentos de Peñaraque y Las Piñas. Sitiada en Talisag una compañia española, se organizó una expedición de socorro al mando de los Coroneles Heredia y Benedicto que salieron de Calamba y Tananán. Ninguna de las columnas pudo desalojar al enemigo, la fuerza sitiada intentó hacer una salida; pero rechazada por los sitiadores hubo de rendirse. Este desgraciado suceso hizo que el General Blanco, Capitán General del archipiélago, se decidiese a tomar personalmente la dirección de las operaciones, y en unión del Jefe del Estado Mayor, General Aguirre, desembarcó en Calamba.

Los rebeldes mostraban especial empeño en invadir las provincias de Laguna y Batangas, pero fueron alcanzados por el General Jaramillo, que los derrotó completamente. Los insurrectos atacaron la línea de Bilog-Bilog, lugar en que el destacamento del Capitán Gener se batió bravamente, y habiendo llegado en su auxilio varias compañías, los rebeldes se retiraron con grandes pérdidas. Recibidos los refuerzos de España, decidió el General Blanco tomar la ofensiva para la cual concentró en Cavite Nuevo 3,000 hombres, que debían operar en combinación con la columna de Aguirre. La columna mandada por el Coronel Marina, en su movimiento sobre Cavite Viejo, fué derrotado por los tagalos en Binacayán. Otra columna mandada por el Coronel Díaz Matoni, salió de Delahicán; pero los rebeldes le cerraron el paso y la obligaron a retirarse. Por el Sur de Cavite operaba el General Aguirre, que venció al enemigo, y tomó Talisag, ciudad que fué destruída, dirigiéndose Aguirre a Calamba, en donde embarcó para Santa Cruz la Laguna, deshaciendo las partidas que allí se encontraban y pacificando la provincia.

En España causaron muy mal efecto las noticias de la insurrección filipina, y se pedía el relevo del General Blanco; se resistía a ello Cánovas del Castillo, hasta que por fin y a instancias de la Reina Regente, se nombró al Teniente General don Camilo García Polavieja, quien marchó a Manila, para

ocupar su destino y el de gobernador militar de la capital. La insurrección mientras tanto, ya no se reducía a la isla de Luzón, pues en la isla de Piraguas se descubrió otra conspiración, siendo fusilados cinco conjurados. El Coronel Darnell, batió en Bigtasen a los rebeldes, y el Teniente Rodríguez puso en fuga a otros grupos de éstos. Fueron fusilados Catalino Miguel, Angel Cristóbal, Baldomero Castro, Benito Blanco, Lorenzo Paz y Lázaro Eduasolo.

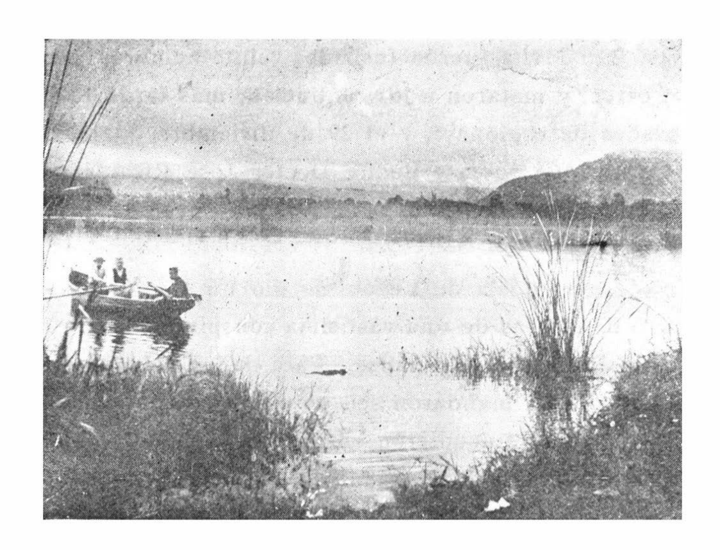
Las partidas de insurrectos cruzaban los campos en todas direcciones, atacando los poblados de Zambales, Bataán, Tárlac y Pampanga. Los distritos de Bulacán, Nueva Ecija, Morong, Laguna y Batangas pertenecían a los rebeldes, quienes habían dado a sus territorios una organización independiente, de manera que los principios de autoridad y soberanía españolas estaban destruidos. El plan de campaña del General en jefe, consistía en atacar a los insurrectos de Cavite, destruyendo así el principal foco de rebelión. Se encomendó al General Ríos el cuidado de las provincias centrales de la isla de Luzón, encargándole la persecución de los rebeldes en Pampaga, Tárlac y Nueva Ecija. En la provincia de Manila operaba el General Galbia y al Sur el General Jaramillo; en la Laguna combatía a los revolucionarios el General Cornel.

El General Ríos salió para Manacayán y destruyó los atrincheramientos del enemigo, dejando el campo sembrado de cadáveres.

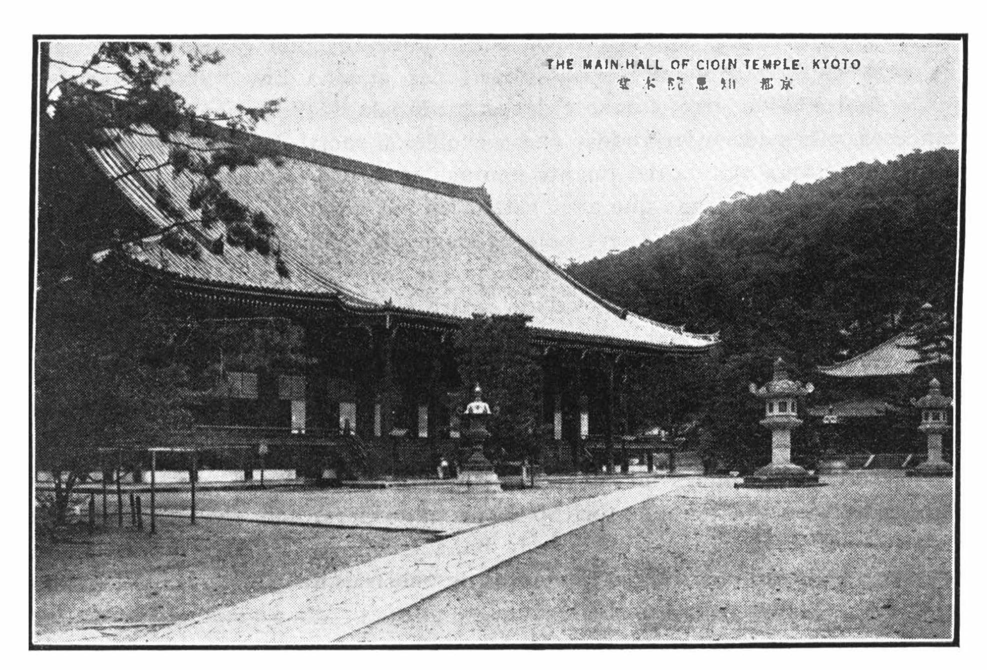
Los juzgados militares activaban los procesos de los comprometidos en las revueltas. En Cavite fueron fusilados veinte hombres que se insurreccionaron en la cárcel y mataron a los centinelas; más tarde fueron fusilados siete reos acusados de espionaje, y el 29 de diciembre de 1897, fué pasado por las armas el insigne poeta e ilustre Doctor José Rizal, hecho que llenó de indignación al mundo civilizado, como había sucedido en Cuba con la muerte del ilustre Zenea.

En Morang, de la isla de Luzón, se dió un sangriento combate. La autoridad recibió denuncias de una vastísima conspiración para libertar a los reos políticos y matar a las autoridades. Para dar el golpe de gracia a la insurrección en Bulacán, se mandaron seis columnas, siendo vencidos los revolucionarios. Los de Cavite acudieron en auxilio de éstos y atacaron el campamento de Muntinlupa. Emilio Aguinaldo, al frente de los insurrectos, se dirigió al Pasig, puso sitio a Taguid y entró en Pateros. El General español Galbis, defendió a Taguid, dispersando a los rebeldes. Aguinaldo se dirigió a Hagoney, donde fué rechazado. Polavieja siguió activando procesos y no daba cuartel a los rebeldes. Fueron fusilados el alcalde de Nueva Cáceres, tres curas, varios notarios, un Teniente de infantería y muchos indígenas. El General Polavieja dictó un bando concediendo indulto a los que depusieran las armas, el bando produjo efectos inmediatos; pero los jefes Aguinaldo y Bo-

nifacio ocultaron a sus parciales el perdón ofrecido por el Capitán General. Después fueron fusilados varios ministros del gobierno nacional filipino. La insurrección seguía en Cavite. Se organizaron los batallones de voluntarios de Ilongas, Ilocos del Norte y del Sur, Cagayán, Isabela, Pampangos, Abra y Paete, comenzando las grandes operaciones sobre Cavite. El General en jefe se estableció en Pañaraque, el General Jaramillo operaba en el Sur, el General Galvis y Lachambre por otros rumbos. Las poblaciones de Bacoor, Cavite Viejo, Biyacán, El Zapote, fueron tomadas por los españoles. La insurrección continuaba en Novaleta y Malabón, los que no tardaron en caer en manos de los realistas, así como el pueblo de Imus. La salud de Polavieja estaba un tanto alterada y pidió su relevo, siendo substituído por el General Fernando Primo de Rivera y Sobremonte. Al dejar el mando Polavieja, los insurrectos estaban desmoralizados. Las provincias de Zambales, Bataán, Tárlac, Pampanga, Nueva Ecija y Manila estaban pacificadas. Los que se presentaban a recibir la gracia del indulto eran muchos y en los campos se restablecieron las faenas agrícolas. La revolución terminó y Polavieja fué condecorado con la Gran Cruz de la Orden de San Fernando.



Preciosa vista del Lago de Amatitlán.



El templo de Cioin en Kyoto, Japón

Génesis Nippónico

Por el socio correspondiente Profesor Takashí Okada, Tokio, Japón

Bien sabido es que la opinión generalmente aceptada de la migración asiática, a la tierra americana, fué factible por el rosario de las islas Aleutianas; pero la invasión por este archipiélago y su proceso evolutivo se hallan envueltos en mitos y leyendas. La cosmogonía de la tierra Nippónica, según reza la crónica prístina, es ésta: en un lugar denominado "Takamagajara" descendió del cielo la pareja de Divinidades veneradas con los nombres de *Idzanagüí* e *Idzanamí*, y su unión fué el origen de la raza celestial, o sea la nuestra. Esos dioses bajaron del cielo con una especie de alabarda en las manos y cuya punta tocó en la tierra, y por ella descendieron al suelo y se repartieron la conquista y colonización de este archipiélago. No es difícil suponer que ese descenso se hubiese verificado al sur de Kiu-Siu, donde humea el volcán activo Kirisima. Analizando esa fábula, podemos deducir que en vez de descender del cielo, podrían muy bien haber llegado por naufragio o llevados por la corriente de Kurosivo (corriente tibia) que baña la costa oriental, de sur a norte a lo largo del país.

El proceso de la invasión sería de una isla a otra, siguiendo las cadenas de islas, mezclándose en la larga romería a una Meca desconocida, como prefijada por algún destino invisible. Vemos aún en el hormigueo del bullicio capitalino diferentes tipos somáticos, ya negroides sin exagerar mucho, austroasiáticos, malayos, micronésicos, chinos, coreanos, mongoles y mil otras

subrazas, cuya fusión clandestina ha constituído hoy una raza aparte, o sea una raza mestiza nippónica. Los aborígenes quedan hoy reducidos en el rincón de Jokkaido, erróneamente denominado isla de Yeso por los geógrafos franceses, y han ido injertándose en su evolución racial diferentes elementos, ya que una rama venida del puente peninsular de Corea nos dió su característica, y la comunicación que ayer estaba en sus comienzos, es todavía buen elemento de la fusión de sangre heterogénea. Hay gente que tiene los labios algo pronunciados, con el cabello rizado, lo que revela una marcada morfología exótica; hay quien ostenta un ovalado rostro sin expresión visible, que es de Corea; otro que en sí mantiene marcado el sello aino, etcétera. Es que era este país un magnífico crisol del mestizaje humano de diversos troncos. La primera invasión autroasiática se multiplicó en el foco primitivo del sur de Kiu-Siu, dejando la civilización neolítica de los dólmenes y puntas de piedra.

Las circunstancias mesológicas del sur de Kiu-Siu, con sus cocoteros y plantas nacidas allí por el capricho de la naturaleza, son del todo determinadas por la corriente marina que la baña. Barcos dobles y con balancín llevaron sin duda los primeros elementos de nuestra ancestral, pura y desnuda raza, con un bagaje cultural algo rudimentario. Allí se cobijaron en las cavernas naturales, o construyeron sus primeras chozas, imprimiendo la vida anímica en la natura benigna y acogedora. Luego buscaron terreno mas favorable hacia el norte, entrando al fin en el mar interior, verdadero *mare nostrum,* persiguiendo a la raza aborígen, y su lucha secular ha sido siempre la conquista de los ainos, valerosos y temibles, porque no cedían el paso a los nuevos elementos. Restos de tales convivencias admiramos hoy con el descubrimiento de los "shell-mounds". La pesca y la caza del venado y demás animales menores determinaron por largas centurias la vida sedentaria. Algunos han penetrado en el interior y entrado ya en la etapa agrícola-sedentaria han formado núcleos apreciables, constituyendo un tipo elemental de cultura. Sin embargo, la construcción de viviendas jamás progresó de manera apreciable hoy no podemos salir todavía del sistema arcaico de las casas de madera, que recuerdan aquellas chozas de la población lacustre, que han sido substituidas hoy por el tejado, en las grandes aglomeraciones urbanas. En el campo, la vida rústica es un fiel transunto de las herencias legendarias. La tierra húmeda favoreció desde antiguo el cultivo del arroz, y el gusano de seda nos dió sus capullos. El alimento se trasladó de la conquifagia al regimen vegetariano del arroz y de pescados, que muy fácilmente servían de sustento a los primitivos moradores. ¡Cuánto abundan esos mounds! y en ellos se ven los vestigios osteológicos, mezclándose también las puntas de piedra, y de obsidiana aguda. Adivinamos por la existencia de esas agujas de piedra que esos primitivos moradores sabían coser las pieles de venado para confeccionarse trajes, y que a medida que iba avanzando el grado de su civilización, han ideado trajes sencillos para resguardarse del frío invernal y de las temperaturas bochornosas.

Ya sedentarios y hogareños, trabajaron el agro circundante y satisficieron así sus escasas necesidades. Adoraban al Sol, y la gran familia *preaina* quédase en el momento en que cruza el estado de barbarie y aún lucha por abandonar el peso ancestral de las costumbres de la época salvaje,

recién desnuda y abandonada. Su constitución fundamental obedece a la tradición religiosa, y la médula central de la cultura está en el desfile de divinidades secundarias, como la adoración de los antepasados deificados por su bravura y heroicidad en las luchas con otras razas pobladoras.

De tales funciones destácase la religión, suma y compendio de sus aspiraciones, de sus relaciones máximas, de su misma expansión placentera. En las creencias religiosas, obsérvase la coexistencia de lo pagano y de lo autóctono. Aun hoy día, en el baile sagrado que se celebra en las fiestas sintoistas de Kiu-Siu se descubre la procedencia austral de la música, hada misteriosa que encanta la vida, lo mismo que en su baile primitivo, que hacen con máscaras.

La vida de esos primitivos pobladores se concentró alrededor del santuario, que es donde se conserva más pura la imagen de todo lo antiguo. Con la arquitectura se hermana, y adherido a ella vive el arte espiritualísimo de la decoración, talla en madera, relieves y demás cosas accesorias.

La vida se desarrolló con una cadencia mucho más regular que en las zonas templadas, en las comarcas marítimas del sur, amparadas por el relieve del suelo con mil abundancias de productos. Se selecciona el germen vitalicio de la cultura y paulatinamente el eje "colonial", dirígese hacia el norte. La influencia del clima, húmedo y caliente en verano, seco y glacial en invierno, sobre el desarrollo de la ergología o sea la cultura material, es tan forzosa, que impone el mismo ritmo de cultura a los pobladores en ascenso. Deslumbrados por la feracidad del terreno, la agricultura se desarrolla visiblemente, al par que del mar sacan conchas, algas y pescados, tornándose omnívoro el pueblo ya esbozado.

Paralelamente con esta civilización, había florecido en la vertiente del mar del Japón, otro núcleo asaz importante de la raza aino-coreana, extendiéndose su dominio a lo largo de la costa, hacia el norte. La corriente Tsusima, ramal del Kurosivo, y la otra fría que desciende de la costa siberiana, han enviado una población del puente peninsular. Dos focos de población rivalizan entonces; y al fín el elemento meridional se impone al otro, formándose de esa concordancia, una población micronésica-coreanoide, de rica inteligencia. Quizá el traje que se ve en las crónicas antiguas es una copia viva de la intromisión coreana: Traje blanco y vaporoso. Hoy día el traje monocrono y talar de los coreanos es típicamente insuperable en su belleza estética, y en su nobleza. Mientras tanto, los ainos, empujados y conquistados por la espada de los invasores, se trasladan poco a poco al frío Jokkaído. No sabemos de fijo a qué archirraza pertenecen los ainos, por no existir memorias ni crónicas fídedignas; y los ainos persiguen a las débiles "prerrazas", que unos llaman "pít-dwllers de Jokkaido", de talla mezquina, pues actualmente la difusión de la raza nippónica es completa, respetando las leyes proteccionistas a los ainos en Jokkaido y una parte de ellos, en la zona de la tundra sub-ártica de Sagalín. En las islas Riu-Kiu o Lu-chu, se quedan desde antiguo los náufragos chinos, lo mismo que en la isla de Formosa, y en las mesetas se internan los aborígenes llamados "indios bravos", cuya vida cotidiana es una reproducción de la de nuestros antepasados.

Sobre la migración de la raza, hay dos opiniones; una es partidaria del éxodo micronésico mezclado con otros elementos concomitantes, y otra la hace provenir del continente. En una palabra, nuestra raza tiene el cordón umbical en el sur de Asia y como preludio de génesis, ha tropezado a su llegada con otras razas pobladoras de antemano.

Nuestros vestigios son pequeños y no podemos ver en ellos aquella grandeza y magnificencia de las ruinas mayas de Yucatán y del Petén. Poco se empleó la piedra, y la arquitectura se apoya desde el tiempo inmemorial en la madera, razón por la cual, si bien se conservan algunos templos supervivientes de una vida excesivamente antigua, los demás restos de la cultura pétrea se reduce a los dólmenes y a la pequeña industria neolítica empleada en sus utensilios, y nada más.

Como una etapa de cultura, análoga de nuestro génesis, se cita a veces con singular curiosidad la isla de Ponapé, de las Carolinas, por existir allí ruinas megalíticas, que en la vastedad de la Micronesia no tienen similares; y más allá, por la Polinesia, se encuentra la isla de Pascuas, que sumerge en un misterio sus ruinas enigmáticas.

Es difícil llegar a descifrar la verdad con respecto al pasado de Ponapé. Los indígenas conservan muy poca memoria, aun de lo ocurrido en sus días, contribuyendo a ello no sólo su natural apatía y despreocupación, sino también la costumbre que había entre ellos, según la cual los sabios, o sean los que poseían el conocimiento de lo sucedido en los tiempos pasados, lo guardaban celosamente, hasta que, sintiéndose próximos a morir, llamaban a alguien de toda su confianza, y después de exigirle juramento de que no descubririan nada a los demás, le confiaba sus secretos.

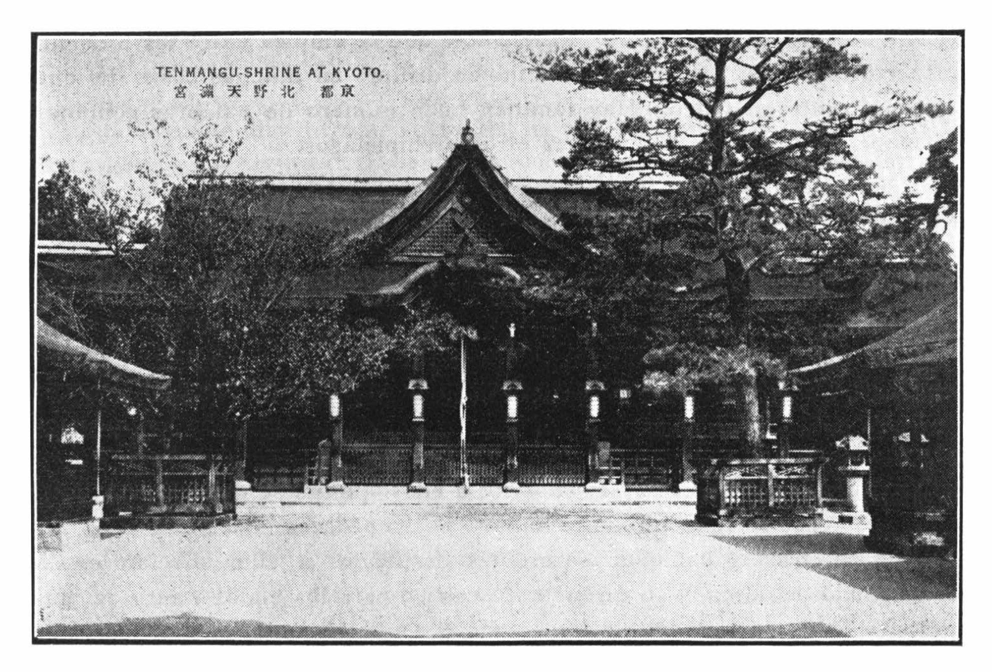
Por lo que hace a las ruinas de Metalanim, he aquí lo que se oyó hace algunos años de un viejo de unos sesenta años. Antiguamente, es tradición, que en Ponapé no hubo sino un solo reino o estado. El rey se llamaba entonces "Shauteleur". Ayudábanle en el gobierno tres dignatarios llamados "Shoukamar", "Lapenmor" y "Shaom". Tenía su residencia en la islita de Tamuen (actual reino de Metalanim). De hecho en la tal isla hay unas ruinas famosas de un gran edificio, o mejor dicho de un conjunto de construcciones de piedra. Dicen haber sido la sede del mencionado rey. Hay además, un gran número de canales artificiales sólidamente construidos. A juzgar por lo que queda, debió ser aquello como una pequeña Venecia. Hoy los espacios de terreno que hay entre los mencionados canales están cubiertos de broza o de mangle; algunos de cocoteros. Los muros en algunos sitios medirán cuatro y tal vez hasta cinco metros de altura y están formados por bloques de piedra de forma prismática irregular, de cinco caras por lo común (dicen que también los hay de más caras; algunos de ellos muy grandes, tal vez hasta de cuatro metros o más de largo por casi uno de diámetro. Estos bloques son de formación natural, y no labrados como creyeron algunos al principio. Se encuentran parecidos por doquiera en la isla; y en algunos sitios aun aglutinados entre sí en forma de grandes haces.

En las ruinas de Metalanim se hallan dispuestos unos bloques longitudinalmente, otros en forma transversal, alternando sucesivamente ambas maneras. Los longitudinales son de mucho mayor diámetro que los trans-

versales. Otra circunstancia que conviene notar es que todos los grandes bloques están precisamente a flor de tierra; los hay también colocados a tres o cuatro metros de altura.

Si deseamos saber quién o quiénes fueron los arquitectos de esa admirable obra, nos contestarán que dos hermanos llamados "Oleshipá" y "Oleshoupá".

Parece que Ponapé estuvo, en época aun no lejana, muchísimo más poblada que hoy. Ahora no llegan a 5,000 los naturales de ella. Lo cierto es que Ponapé estuvo algún tiempo poblada también en el interior, y hoy solamente lo está en sus costas. También es cierto que los extranjeros han llevado allí muchas enfermedades que antes no se conocían. Los ancianos



Portada de un templo en Kyoto, Japón

todavía recuerdan con horror una epidemia que hubo, hace cosa de 60 a 70 años, y que sin duda fué la viruela. Según cuentan, más de la mitad de la gente murió entonces.

Siendo pues antiguamente la población de Ponapé mucho más numerosa, y formando por otra parte un solo Estado, bien pudo ser que se reuniesen con facilidad los obreros que se necesitaban para la magnitud de la obra.

Pero volvamos al rey de Ponapé: cierto día, dicen, se presentó una expedición de hombres que venían de la parte de Oriente. Eran pocos en número, y así no hicieron sino pasar de largo. Pero al poco tiempo volvieron en mayor cantidad de la parte de Occidente. Sorprendieron una noche al rey, asaltaron su residencia y le dieron muerte. El principal de los expedicionarios, "Ishipau", se proclamó rey en su lugar. Los naturales más próximos se sometieron; los demás no quisieron reconocerle, originándose de aquí la formación de diversos Estados. Estos son cinco, en la actualidad: Metala-

nim, cuyo rey lleva el título honorífico de Ishipau; Kiti, Unet y Shokash; estos dos últimos formaron un solo Estado muy poco tiempo antes de la llegada de los españoles.

A los reyes se les llama ahora Noumarki; y aunque todos ellos son independientes entre sí, con todo se reconoce al de Metalanim cierta preeminencia de honor. Cuando todavía su autoridad era efectiva, al reunirse para tratar de negocios comunes, a él le tocaba de derecho la presidencia.

Otros hechos que pueden dar alguna luz a quienes se dediquen a investigar el pasado de Ponapé. Hay tipos completamente distintos, que acusan diversas razas. También aparecen vestigios de diversas lenguas; ciertos objetos, por ejemplo, los dedos de las manos, tienen dos nombres distintos (el uno de ellos ya en desuso). El lenguaje que se emplea entre los Shopeiti (inspectores), o sea los nobles, es también distinto en muchas cosas del que se emplea entre el vulgo. Hay también buen número de palabras comunes a Ponapé, Truk-Marshall y tal vez otros archipiélagos.

En Ponapé regía y sigue rigiendo el régimen del "matriarcado"; no en el sentido de que las mujeres sean los jefes efectivos de la familia o del Estado, sino en el de que la incorporación a esta o aquella tribu, y el derecho a los cargos o dignidades públicos, se trasmite por medio de ellas.

También se conoce allí el "totemismo". Hay una tribu que tiene por totem, al Kamishik o anguila; otra al Likantuikep o pez raya; y otra, al Pako o tiburón.

Creencias de orden religioso.—Veneraban como dioses al relámpago y al trueno, y creían en otro ser superior a ellos, que no se dejaba ver ni oir, porque de lo contrario el mundo se hubiera hecho pedazos. Para honrarlos, les ofrecían sacrificios, habiendo sacerdotes destinados a ello. Creian en la inmortalidad del alma, y en un lugar de castigo para los malos y otro de premio para los buenos. Otra de las creencias que son comunes a todos estos archipiélagos es la de los Ani o espiritus, algunos benéficos, pero generalmente maléficos, a los que también ofrecían sus sacrificios. Algunos de estos Ani eran evidentemente los espíritus de los hombres ya muertos; otros no; eran independientes de la materia; o tal vez personificaciones de fuerzas o de ciertos seres naturales más notables, como por ejemplo el mar. El ritmo ascendente y descendente de la población indígena se debe a sus circunstancias, pero podemos mantenerlo como un punto de partida de hace milenios, entre nuestros precursores.

En las selvas elevadas de Formosa, la naturaleza ha respetado la vida de los indígenas, cuya diversidad de lenguas se atribuye a sus múltiples grupos etnológicos. Hoy está reducido a las escarpadas cumbres inaccesibles, el centro mismo de la existencia purísima de un remoto ayer. Esos indígenas han ido subiendo peñas arriba hasta que se encontraron con un clima habitable y sitios adecuados para su defensa. Bien podrían haber llegado ellos mismos por la corriente bienhechora, y de etapa en etapa iban mezclándose con los

pobladores del país, pero los indígenas formosanos jamás contraen matrimonio con los emigrantes chinos, hoy, población básica de esta bella isla, y ellos consideran a los japoneses como sus parientes más cercanos. Aunque es difícil atraer a la civilización a estos indígenas "cimarrones", por perdurar bajo el peso de sus tradiciones ancestrales, la antropología considera que es un tronco genuino de los actuales pueblos nippónicos.

En las islas de Riu-Kiu, los náufragos chinos aumentaban de tal modo que hasta después de haber sido anexadas por el Japón, llevaban sus pobladores una vida autóctona, con sus caracteres híbridos, mitad chinos, mitad austronippónicos, por haber sido influenciados por el señorío de Satssuma, en el extremo Sur de Kiu-Siu.

Como ya he explicado, nuestra civilización avanzó del Sur al Norte y en su traslado, traía consigo la cultura china y coreana. La religión que hasta entonces había sido el "sintoismo" o sea la adoración de los antepasados (en que el espíritu de los muertos ampara a sus descendientes) el "budismo", una vez asimilado y nacionalizado, ha jugado valioso papel, tanto que en la actualidad se presenta casi como la religión más extendida. Encima de todo, encontraría el "confusionismo", doctrina de Confucio y luego el cristianismo, o mejor el catolicismo, que entró con la llegada de Fernando Méndez Pinto en la isla de Tanegasima, época que inicia también la introducción de españoles, principalmente clérigos; y todas estas religiones han ganado terreno. La tolerancia del culto ha avivado el olvidado rescoldo religioso. El budismo, tras un largo y penoso peregrinar, entró por el puente coreano, por ser esta peninsula un ramal de China. Nuestra capital ha cambiado de sitio y su movimiento señala que siempre se desliza nuestra cultura hacia el Norte.

El Japón es un vivero, creado por su privilegiada situación geográfica, como una granja modelo de todos los ensayos culturales y el cruzamiento de varias especies humanas. En el ambiente místico-pagano, la espada y el clero han dominado alternativamente oprimiendo a las poblaciones vencidas. Aunque parezca paradógico, aun en pleno siglo XX se siente la bochornosa atmósfera del feudalismo espiritual que luengos siglos de hermetismo social ha arraigado en la vida cotidiana, siendo imposible saltar del encerramiento espiritual a la emancipación liberal completa. La raza queda unificada, por la fusión de razas multivariadas. En esta desorbitada lucha entre el feudalismo medieval y el siglo de las luces, nuestro país está en la cruz del camino.

Para tener un hogar-patria, con derecho al aire, al sol, a la libertad, a la vida, es decir, un Japón de japoneses libres y fraternales, necesitamos la liquidación de las sombras de la siniestra Edad Media de ayer. En la vida milenaria, la llave de la fusión de razas invasoras ha sido sencillamente el mestizaje clandestino, que ha unificado la patria, que ayer era una raza invertebrada, sin plan, sin elementos sobresalientes, sin cabeza, sin fuerza ni posibilidades, y que hoy es capaz de cambiar el aspecto mundial.

Resumiendo lo expuesto, podemos decir que la emigración de una raza del Sur a este archipiélago ignoto, ayudada por la fauna y la flora multivariada, atrajo las culturas vecinas, buenas y malas, rumiando y asimilando todo lo introducido, dió como resultado una cultura japonoide y japonizada, que hoy por hoy es el blanco de la curiosidad del mundo.

Bernal Díaz del Castillo y el popularismo en la historiografía española [1]

Por don Ramón Iglesias, España

"La Historia es, de todas las ciencias, la que se acerca más a la vida. En esta relación indestructible con la vida reside para la Historia su debilidad y su fuerza. Hace variables sus normas, dudosa su certidumbre; pero, al mismo tiempo, le da su universalidad, su importancia, su gravedad." [2] Estas palabras de Huizinga tienen, sin duda, valor universal; pero yo las considero aplicables a España más que a ningún otro país. En España la historia está tan íntimamente unida a la vida, que nuestras producciones históricas más valiosas son las que se han escrito al filo de los hechos, las que han nacido de una visión directa, de una vivencia de los acontecimientos relatados.

Es frecuente que el erudito español, al elaborar una historia de tipo alto, científico, de base documental y libresca, fracase en su empeño. Nos bastará, a este respecto, con recordar lo ocurrido en la crónica oficial de Indias. [3] En cambio, cualquier testigo o actor de hechos destacados suele tener entre nosotros una capacidad, una fuerza plástica en la descripción, una viveza y exactitud en el detalle, que no creo hayan sido alcanzadas en la producción historiográfica de otros paises.

En nuestro suelo han abundado las obras históricas. La crónica medieval tenia por objeto relatar los hechos de los reyes, según nos lo dice la de Alfonso XI [4] modelo del género en opinión de Fueter. [5] En efecto, a partir de Alfonso X, cada monarca español tiene una o varias crónicas dedicadas al relato de los hechos de su reinado, cuyos autores no siempre son conocidos.

En el siglo XV, cuando decae el poder real bajo los débiles monarcas de la casa de Trastamara, pasan a ser asunto de las crónicas no sólo las acciones del rey, sino también las de los nobles. Y así, al lado de la crónica de Don Enrique III surgirá la magnífica de Don Pedro Niño, Conde de Buelna, espejo de caballeros; frente a la de Don Juan II, la de su privado don Alvaro de Luna; junto a las de Enrique IV, la del condestable Miguel Lucas de Iranzo, favorito del monarca; la de Don Alfonso de Monroy, clavero de Alcántara, y otras. Reyes y nobles desfilan en la estupenda galería de retratos que son las *Generaciones y Semblanzas* de Pérez de Guzmán.

---

(1) Trabajo presentado al XXVI Congreso de Americanistas. Sevilla, 1935.

(2) J. Huizinga, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica.* Madrid, 1934. páginas 11-11.

(3) Véase Rómulo D. Carbia. *La Crónica Oficial de las Indias Occidentales.* La Plata, 1934.

(4) Et como quier que las crónicas fueron fechas por contar los fechos de los reyes; pero porque este riepto de estos dos caballeros fué dicho por cosa que teñia a la persona del rey, el estoriador escribiólo en este libro. *Crónica del rey Don Alfonso el Onceno.* en B. A. E., t. 66, pág. 337 b.

(5) Edouard Fueter, *Histoire de l'Historiographie Moderne.* Paris, 1914. Página 281.

También aparece ya en el siglo XV en nuestra patria el libro de viajes, representado por las deliciosas *Andanças* de Pedro Tafur, caballero de noble familia andaluza que, aprovechando las treguas con los moros granadinos, hace un viaje a los Santos Lugares y recorre diversos países.

Pero Tafur, cuya obra se prestaba al relato de todo género de estupendos prodigios, nos dirá: "Yo uve buena información de la cibdat de Damasco, pero, pues no la vi, déxolo para quien la vido". (6)

En pleno Renacimiento, reinando los Reyes Católicos, cuando la historia trata de elevar su nivel imitando los modelos de la antigüedad clásica con lo cual lo único que consigue es inundar el relato de discursos farragosos, como ocurre en la crónica de Hernando del Pulgar—, surge un magnífico representante del relato directo, de tipo popular, en Andrés Bernáldez, cura de Los Palacios. No desdeñará éste decirnos que escribe el libro a instancias de una abuela suya, (7) ni que la reina Isabel se tiró de los pelos al saber la actitud de rebeldía en que estaba colocado el Arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo. (8) El alba de una nueva España apuntará con las notas sencillas de una canción infantil:

"Después que se comenzaron las guerras en Castilla entre el rey don Enrique e los caballeros de sus reinos, e antes que el rey Don Fernando casase con la reina Doña Isabel, se decía un cantar en Castilla, que decían las gentes nuevas, a quien la música suele aplacer, a muy buena sonada: "Flores de Aragón, dentro en Castilla son", E los niños tomaban pendoncicos chiquitos, y caballeros en cañas, jineteando, decían: "¡Pendón de Aragón, pendón de Aragón!" E yo lo decía y dije más de cinco veces. Pues bien podemos decir aquí, según la experiencia que adelante se siguió: *Domine, ex ore infantium et lactantium perfecisti laudem...*" (9)

Sin abandonar este tono, escribe Bernáldez páginas insuperables sobre la toma de Granada, la expulsión de los judíos y el descubrimiento de América. Sobradamente conocido es su retrato de Cristóbal Colón. (10)

Mientras en España hace estragos la tendencia historiográfica erudita, que nos da enrevesados relatos de la vida del Gran Capitán, textos latinos sobre la de Cisneros y multitud de esbozos y acopio de materiales para la de Carlos V, (11) se vuelca y desborda en América el español iletrado, con su

(6) *Andancas e viajes de Pero Tafur.* Madrid, 1874, página 66.

(7) Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos.* Sevilla, 1869. T. I, Pág. 27: "Yo, el que estos capítulos de Memorias escribí, siendo de doce años, leyendo en un registro de un mi abuelo difunto, que fué escribano público en la villa de Fuentes, de la encomienda mayor de León, donde yo nací, hallé unos capítulos de algunas cosas hazañosas que en su tiempo habían acaecido, y oyéndolas leer mi abuela viuda, su mujer, siendo en casi senitud, me dijo: "Hijo, y tú, ¿por qué no escribes así las cosas de ahora como están ésas? Pues no hayas pereza de escribir las cosas buenas que en tus días acaecieren, porque las sepan los que después vinieren, y maravillándose desque las lean, den gracias a Dios".

(8)Ibid., pág. 36: "Y el arzobispo con mal seso le envió a decir a la reina que supiese certificadamente que si allá iba, que entrando ella en Alcalá por una puerta, que él se iría huyendo por la otra. Y como esto supo la reina estando oyendo misa, la misa acabada obo tanto enojo que echó mano a sus cabellos".

(9) Ibid. pág. 24.

(10) Ibid., pág. 357.

(11) En la historia del Emperador triunfa una vez más lo popular sobre lo erudito. El único que la lleva a buen término es el bufón Don Francesillo de Zúñiga. V. Alfred Morel-Fatio, *L'Historiographie de Charles V.* Paris, 1913.

gozoso afán de contemplar escenarios nunca vistos y de realizar hazañas descomunales. Ahora ya no son reyes ni nobles quienes llevan a cabo los hechos heroicos, sino cualquier caudíllo o soldado de expedición conquistadora, (12) y en consonancia, cambia el nivel social de temas y autores de crónicas. Es un extranjero —Friederici— quien nos dice que no hay en ningún país cantidad tan grande de soldados cronistas como en el nuestro. (13)

Característico es en ellos el desprecio por la erudición libresca, si bien procuran exhibir ingenua y repetidamente la poca que poseen. (14) Representante genuino de esta actitud es Gonzalo Fernández de Oviedo, quien a cada paso dice no sirven de nada la elegancia del estilo y la erudición si no se ha vivido lo que se quiere relatar. Sus ataques se dirigen contra Pedro Mártir, cronista palatino, que escribió sus *Décadas de Orbe novo* sin moverse de España.

"Quanto más que (los autores pasados) no como experimentadores, como nuestros españoles, buscando el mundo, sino como especuladores, estándose quedos, hablaban a su beneplácito". (15)

"Las quales (las materias de estos libros) no he sacado de dos mil millares de volúmenes que haya leido, como en el lugar suso alegado Plínio escribe... pero yo acumulé todo lo que aquí escribo de dos míll millones de trabajos y necessidades e peligros en veinte e dos años e más que ha que veo y experimento por mi persona estas cosas". (16)

Frases como éstas saltan de continuo en las páginas de Oviedo. Si en el fondo Ovíedo sentía temor al pensar que su cultura era insuficiente, mayor lo había de sentir el Capitán Bernal Díaz del Castillo, uno de los soldados que más se distinguieron en la conquista de México. El mismo nos dice que dejó de escribir su crónica cuando llegó a sus manos la de Gomara, el capellán de Cortés. (17) Sin embargo, felizmente para nosotros, reanudó el trabajo

---

(12) "Rara cosa y prescioso don de la natura, y no vista en otra nacion alguna tan copiosa y generalmente concedida como a la gente española; porque en Italia, Francia y en los más reinos del mundo, solamente los nobles y caballeros son especial o naturalmente exercitados e dedicados a la guerra, o los inclinados e dispuestos para ella; y las otras gentes populares e los que son dados a las artes mecánicas e a la agricultura e gente plebea, pocos dellos son los que se ocupan en las armas o las quieren entre los extraños. Pero en nuestra nación española no paresce sino que comúnmente todos los hombres della nascieron principal y especialmente dedicados a las armas y a su exercicio, y les son ellas e la guerra tan apropiada cosa, que todo lo demás les es accesorio, e de todo se desocupan de grado para la milicia. Y desta causa, aunque pocos en número, siempre han hecho los conquistadores españoles en estas partes lo que no pudieran aver hecho ni acabado muchos de otras nasciones". Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid, 1851-55, t. I., pág. 475.

(13) Georg. Friederici, *Der Charakter der Entdeckung und Eroberung Amerikas durch die Europaer*. Stuttgart, 1925, pág. 203: "Zwar haben auch die übrigen in Amerika kolonisierende Völker unter ihren Laien Männer gehabt, deren Aufseichnungen von hohem Wert für die alte Völkerkunde Amerikas sind... aber eine derartige Kernschar von Soldatenchronisten wie Spanien hat kein anderes Volk aufzustellen vermocht, wie denn ya damals und für Zeit das spaniche Heer das beste Europas war".

(14) Oviedo cita de continuo a Plinio, el Tostado, Pero Mexía. Los cristianos encuentran a un muchacho indio llamado Eco, y Oviedo comenta. "Bien creo yo que para darle este nombre Eco, no supo su padre quién fué aquella ninfa Eco que se enamoró de Narciso". Op. cit., t. II, página 435. Son igualmente significativos sus comentarios a la designación de una villa con el nombre de Cartagena, Ibid., pág. 449.

(15) Op. cit., t. III, pág. 636.

(16) Ibid., t. I, pág. 6.

(17) Bernal Díaz, *Historia verdadera*, Cap. XVIII.

al convencerse de las falsedades en que incurría el clérigo panegirista del caudillo: Bernal Díaz adopta frente a Gómara la misma actitud que Oviedo frente a Pedro Mártir. Y aunque su obra ofrece calidades estupendas y únicas, la posteridad no ha hecho justicia de sus méritos, dando por bueno el juicio adverso de Antonio de Solís, cronista del siglo XVII, quien, amparado en la maravilla de su prosa, ha dado la versión clásica de la conquista de México por los españoles.

Solís dice lo siguiente de la obra de Bernal:

"Passa hoy por historia verdadera, ayudándose del mismo desaliño y poco adorno de su estilo, para parecerse a la verdad y acreditar con algunos la sinceridad del escritor; pero aunque le asiste la circunstancia de aver visto lo que escrivió, se conoce de su misma obra que no tuvo la vista libre de passiones para que fuesse bien governada la pluma: muéstrase tan satisfecho de su ingenuidad como quexoso de su fortuna; andan entre sus renglones muy descubiertas la embidia y la ambición; y para muchas vezes estos afectos destemplados en quexas contra Hernán Cortés, principal héroe desta historia, procurando penetrar sus designios para deslucir y enmendar sus consejos; y diziendo muchas vezes como infalible, no lo que ordenava y disponía su capitán, sino lo que murmuravan los soldados; en cuya república hay tanto vulgo como en las demás, siendo en todas de igual peligro que se permita el discurrir a los que nacieron para obedecer". [18]

No puedo aquí analizar los juicios de los historiadores sobre la obra de Bernal. Suelen limitarse a insistir en lo dicho por Solís, y todos hablan de la rudeza de estilo, de la soberbia, e incluso de la animosidad contra Cortés de nuestro cronista. [19]

Todo ello es inexacto. El estilo de Bernal es difícilmente superable en fuerza descriptiva y en la gracia de la narración. Tiene el sentido del detalle preciso, para lo cual le ayuda una memoria sorprendente. Si a Alonso de Grado, un capitán de quien Cortés estaba quejoso, lo ponen dos días en un cepo, Bernal nos dará la noticia, añadiendo: "Acuérdome que olía la madera de aquel cepo como a sabor de axos o cebollas". [20] Preocupado por el logro de la veracidad máxima, no juzga indignos de su relato los detalles más menudos. Nunca se olvida de contar las gradas que tienen los templos. Tampoco escapan a su atención los montones de calaveras. [21]

---

(18) Antonio de Solís. *Historia de la conquista de México.* Barcelona, 1711, pág. 5.

(19) El historiador mexicano Carlos Pereyra analiza someramente el cambio experimentado en la apreciación de la obra de Bernal, desde Solís a Prescott. (En Bernal Díaz del Castillo, *Descubrimiento y Conquista de México.* Buenos Aires. "Virtus", s. a., págs. 1926). No menciona al inglés Cunninghame Graham, que es, en mi opinión, quien mejor ha sabido ver a nuestro cronista. (R. B. Cunninghame Graham, Bernal Díaz del Castillo. Being some account of hint, taken from his true history of the conquest of New Spain. London, 1915).

(20) Cap. XCVI, pág. 179 de nuestra edición en prensa. A ella se refieren todas las indicaciones de página.

(21) E luego nos baxamos las gradas abaxo, y como heran ciento y catorze, e algunos de nuestros soldados estavan malos de buvas o humores, les dolieron los muslos del baxar. Cap. XCII, pág. 168 Acuérdome que tenían en una plaça, adonde estavan unos doratorios, puestos tantos rimeros de calaberas de muertos, que se podían contar, segund el concierto como estavan puestas, que al parescer que serían más de cient mill; y en otra parte de la plaça estavan otros tantos remeros de çancarrones, huesos de muertos, que no se podían contar. Cap. LXI, pág. 101.

Sin embargo, estos detalles menudos, por vivos y sabrosos que sean, no bastan para hacer de Bernal un gran artista. Su pluma conservaba la exactitud y el brío cuando se trata de relatos amplios, y lo mismo describe las peripecias de un combate que el barullo del gran mercado mexicano o el género de vida de Moctezuma. [22] Véase una escena de desembarco, tomada al azar:

"Y después destas pláticas nos dixeron por señas que fuésemos con ellos a su pueblo, y estuvimos tomando consejo si iríamos o no, y acordamos con buen concierto de ir muy sobre aviso. Y lleváronnos a unas casas muy grandes, que heran adoratorios de sus ídolos, y bien labradas de cal y canto, y tenían figurado en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras grandes, y otras pinturas de ídolos de malas figuras, y alderredor de uno como altar, lleno de gotas de sangre muy fresca, y en otra parte de los ídolos, tenían unos como a manera de señales de cruzes, y todo pintado, de lo qual nos admiramos como cosa nunca vista ni oída. Y según paresció, en aquella sasón avían sacrificado a sus ídolos ciertos indios, para que les diesen vitoria contra nosotros; y andavan muchas indias riéndose y holgándose, y al parecer muy de paz; y como se juntavan tantos indios, temimos no ubiese alguna sagalagarda como la pasada de Cotoche. Y estando desta manera, vinieron otros muchos indios, que traían muy roínes mantas, cargados de carrizos secos, y los pusieron en un llano; y luego, tras éstos, vinieron dos esquadrones de indios flecheros, con lanças y rodelas y hondas y piedras, y con sus armas de algodón, y puestos en concierto, y en cada esquadrón su capitán, los quales se apartaron poco trecho de nosotros. Y luego en aquel instante salieron de otra casa, que hera su adoratorio de ídolos, diez indios, que traían las ropas de mantas de algodón largas, que les davan hasta los pies, y heran blancas, y los cabellos muy grandes, llenos de sangre rebuelta con ellos, que no se pueden desparzir ni aun peinar si no se cortan; los quales indios heran sacerdotes de ídolos, que en la Nueva España comúnmente se llamavan papas, y ansí los nombrare de aquí adelante. Y aquellos papas nos truxeron sahumerios, como a manera de resina, que entre ellos llaman copal; y con brazeros de barro llenos de axcuas nos començaron a sahumar, y por señas nos dizen que nos vamos de sus tierras antes que a aquella leña que allí tienen junta se ponga fuego y se acabe de arder; si no, que nos darán guerra y matarán. Y luego mandaron pegar fuego a los carrisos, y se fueron los papas sin más nos hablar. Y los que estavan apercibidos en los esquadrones para nos dar guerra començaron a silvar y a tañer sus bozinas y atabalejos". [23]

Después de leer trozos como éste no se concibe el juicio adverso de un historiador de la talla de Prescott. [24] Y es Prescott también quien nos habla de la vulgar vanidad de Bernal, que irrumpe con ostentación verdaderamente

---

(22) Caps. CXXII, XCI y XCII.

(23) Cap. III, pág. 7.

(24) The literary merits of the work are of a very humble order, as might he expected from the condition of the writer. (William Prescott, *History of the conquest of México.* London, 1929, pág. 457).

cómica en cada página de su obra. [25] Extraña idea debía de tener de la naturaleza humana el gran historiador norteamericano si, según él, hechos como la conquista de México no pueden engendrar orgullo en quienes los realizan. Los conquistadores tienen una conciencia plena de la perspectiva histórica de sus actos, y frases como éstas son frecuentes en Bernal:

"Y a lo que, señores, dezis, que jamás capitán romano de los muy nombrados an acometido tan grandes hechos como nosotros, dizen verdad. E agora y adelante, mediante Dios, dirán en las istorias que desto harán memoria mucho más que de los antepasados.

"¿Qué hombres á avido en el mundo que osasen entrar quatrocientos soldados, y aun no llegamos a ellos, en una fuerte cibdad como es México, qu'es mayor que Venecia, estando apartados de nuestra Castilla sobre más de mill y quinientas leguas, y prender a un tan gran señor, y hazer justicia de sus capitanes delante d'él?" [26]

Si lo que se discute es la participación personal de nuestro cronista en la gran empresa, deben leerse los últimos capítulos de su libro, en especial la estupenda "Memoria de las batallas y encuentros en que me he hallado". Bien podía decir quien tales hechos tenía en su haber, sin que le tachemos de vulgar:

"Y entre los fuertes conquistadores mis compañeros, puesto que los hubo muy esforzados, a mí me tenían en la cuenta dellos, y el más antiguo de todos. Y digo otra vez que yo, yo y yo, dígolo tantas vezes, que yo soy el más antiguo, y lo é servido como muy buen soldado a Su Magestad". [27]

La actitud de Bernal frente a Cortés y la relación en que estaban los soldados con su capitán nos plantean un problema sumamente delicado. Es nada menos que el de la relación entre individuo genial y masa. Solís lo resolvió de un golpe con las palabras antes mencionadas, con su tesis aristocrática. Y sin embargo, las expediciones de conquista bien pueden hacernos pensar que la verdad es otra, que quienes en ellas participaban jugaban un papel muy distinto al de un soldado de fila en nuestros días, que había de contarse con ellos para las más graves decisiones. Esto rebaja la grandeza señera y destacada del caudillo y convierte la masa en agente principal de la epopeya Es el pueblo mismo quien la lleva a cabo, es la masa misma la dotada de calidades extraordinarias y únicas. En las páginas de Bernal palpita de continuo este aliento de todos, con el impulso hacia una meta común:

"Aqui es donde dize el coronista Gómara, que quando mandó Cortés barrenar los navíos, que no lo osava publicar a los soldados que quería ir a México en busca del gran Montezuma. No pasa como dize, pues ¿de qué condición somos los españoles para no ir adelante y estarnos en parte que no tengamos provecho e guerras?

---

(25) He has not even the art to conceal his own vulgar vanity, which breaks out with a truly comic ostentation in every page of the narrative. Ibidem.

(26) Caps. LXIX y XCV, págs. 116 y 178.

(27) La "Memoria" está en el Cap. CCXII. El párrafo citado, en el CCX.

"Y estando en aquella villa (Veracruz) sin tener en qué entender, más de acabar de hazer la fortaleza, que todavía se entendia en ella, diximos a Cortés todos los más soldados que se quedase aquello qu'estava hecho en ella para memoria, pues estava ya para enmaderar. Y que avía ya más de tres meses qu'estávamos en aquella tierra, e que sería bueno ir a ver qué cosa era el gran Montezuma y buscar la vida y nuestra ventura. [28]

Animosidad hacia Cortés, Bernal no la tuvo nunca. "Nunca capitán fué obedecido con tanto acato y puntualidad en el mundo", nos dice. Y nos advierte que se limitará a llamar a Cortés por su nombre, sin más títulos, porque el solo nombre de Cortés supera a todos los elogios. [29] Lo que ocurre es que Bernal traza de Cortés una silueta viva, nos da un hombre de carne y hueso y no un personaje de tragedia académica. Que en sus páginas Cortés, sin perder su calidad heroica, se purga y se ríe y les da bromas a los indios. Que no emplea lenguaje solemne. [30] Y tampoco dejará Bernal de decirnos cómo en los repartos de botín eran Cortés y sus capitanes quienes se llevaban la parte del león, especialmente el distribuir las indias cautivas, dejándoles a los pobres soldados las viejas y feas. [31] En noticias de este tipo pensaba sin duda el grave Solís cuando escribía:

"... ni gastar el tiempo en las circunstancias menudas, que o manchan el papel con lo indecente o le llenan de lo menos digno, atendiendo más al volumen que a la grandeza de la historia. [32]

---

(28) Caps. LVIII y LII, págs. 96 y 98. Sobre la participación de capitanes y soldados, en su aspecto jurídico, véase Silvio A. Zavala, *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España*. Madrid, 1933. Según Bernal, Cortés reunía en consejo a sus capitanes y soldados distinguidos siempre que se trataba de tomar alguna resolución importante: "Acordó nuestro capitán de entrar en consejo con ciertos capitanes e algunos soldados que sabía que le tenían buena voluntad, porque demás de ser muy esforçados heran de buen consejo, porque ninguna cosa hazía sin primero tomar sobr'ello nuestro parescer. Cap. LXXXIX, pág. 145. No debe extrañarnos esto, si recordamos que al planearse las expediciones los propios soldados podían influir en la designación del jefe: "Y todos los más soldados que allí nos hallamos dezíamos que bolviese el mesmo Joan de Grijalva, pues hera buen capitán, y no avía falta en su persona, y en saber mandar". Cap. XIX, pág. 32. Vargas Machuca nos confirma este estado de cosas: "El soldado deve reconocer esta obligación, siendo humilde a los mandatos de su caudillo, cosa que el soldado de Indias guarda bien mal, con aquella arrogancia de que sabe tanto como su caudillo, y que siendo práctico no ha menester quien le govierne, y fiados en esto hazen mil yerros, dignos de castigo". Bernardo de Vergas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*. Madrid, 1599, fol. 53 vto.

(29) "Nunca capitán...", Cap. LXXI, pág. 120. "E puesto que fué tan valeroso y esforçado y venturoso capitán, no le nombraré de aquí adelante ninguno destos sobrenombres de valeroso ni esforçado, ni marquez del Valle, sino solamente Hernando Cortés; porque tan tenido y acatado fué en tanta estima el nonbre de solamente Cortés, ansí en todas las Indias como en España, como fué nonbrado el nombre de Alejandro en Macedonia, y entre los romanos Julio César u Pompeyo, y Cepitón, y entre los cartagineses Aníbal, y en nuestra Castilla a Gonçalo Hernández, el Gran Capitán. Y el mesmo valeroso Cortés se holgava que no le pusiesen aquellos sublimados ditados, sino solamente su nombre". Cap. XIX, pág. 33.

(30) Y no los quiso dar (Cortés) luego la respuesta, porqu'estava purgado del día antes; y purgóse con unas mançanillas que ay en las islas de Cuba, y son muy buenas para quien sabe como se an de tomar. Capítulo LXXIII, pág. 121. Magníficos ejemplos del humor de Cortés, en los Caps. XXXV y XLIX, págs. 58 y 81. En el lenguaje del caudillo abunda la nota popular: "Y Cortés dixo que no podía reposar, que cabra coxa no tenga siesta, que él quería ir en persona con los soldados que consigo traía". Cap. LX, pág. 97. "Y Cortés les respondió medio enojado, que valía más morir por buenos, como dizen los cantares, que bivir deshonrados." Cáp. LXIX, pág. 117.

(31) Sobre reparto de oro, véanse los Caps. CIX, CV y CVI. Un reparto de indias cautivas, en el Cap. CXXXV.

(32) Solis, op. cit. pág. 5.

Creo que nadie compartiría hoy esa opinión. La grandeza de la historia está, precisamente, en que sus personajes sean hombres y no dioses. Y Solís, que calzaba el coturno a Cortés, no podía ignorar que el calzado usado por el caudillo y sus soldados en la conquista era la alpargata. [33]

Donde más se ha destacado la importancia de la obra de nuestro cronista es en América, especialmente en México y en Guatemala. El historiador mexicano Carlos Pereyra ha escrito páginas caldeadas por la admiración acerca de la obra de Bernal. [34] Y sin embargo, es un mexicano, Genaro García, el editor de la crónica, quien hace un nuevo cargo a nuestro autor. Dice de él que rebaja a los indios y encumbra los españoles más de lo debido "por vía de contraste, o tal vez para debilitar un tanto el interés que pudieran despertar en los lectores". [35] Que esto es inexacto nos lo demuestra una lectura atenta de las páginas de Bernal. Admira nuestro cronista grandemente las virtudes guerreras de los mexicanos. Habla con enorme respeto y cariño de Moctezuma y de sus calidades de gran señor. [36] Quiere a sus encomendados y se alegra al oir que habían de ser buenos cristianos. [37]

La conducta de los conquistadores era más humana que la de cualquier tropa colonial de nuestros días. Bien lo prueba la expedición de castigo de Gonzalo de Sandoval a un pueblo sujeto a Tezcuco:

"Hallóse allí en aquel pueblo mucha sangre, de los españoles que mataron, por las paredes, con que abían rociado con ella a sus ídolos; y también se halló dos caras que avían desollado, y adobado los cueros como pellejos de guantes, y las tenían con sus barvas puestas y ofreçidas en uno de sus altares. Y asimismo se halló cuatro cueros de cavallos curtidos, muy bien adereçados, que tenían sus pelos, e con sus herraduras, y colgadas a sus ídolos en el su cu mayor. Y hallóse muchos vestidos de los españoles que avían muerto, colgados y ofreçidos a los mismos ídolos. Y también se halló en un mármol de una casa, adonde los tuvieron presos, escrito con carbones: "Aquí estubo preso el sin ventura de Juan Yuste, con otros muchos que traía en mi compañía". Este Juan Yuste era un hidalgo de los de cavallo, que allí mataron, y de las personas de calidad que Narváez avía traído. De todo lo qual el Sandoval y todos sus soldados ovieron manzilla y les pesó; mas ¿qué remedio avía ya que hazer, sino usar de piedad con los de aquel pueblo, pues se fueron huyendo, y no aguardaron, y llevaron sus mugeres e hijos?" Y algunas mugeres que se prendían, lloraban por sus maridos y padres. Y biendo esto el Sandoval, con quatro prinçipales que prendió, y con todas las mugeres, a todos los soltó, y enbió a llamar a los del pueblo, los quales vinieron y le demandaron perdón. [38]

---

(33) Y tanbien porque en aquella loma estava Cortés peleando, y se le quedó un alpargate en el cieno, que no le pudo sacar, y descalço el un pie salió a tierra; y luego le sacaron el alpargate y se calçó. Capítulo XXXI, pág. 51. Y calçados nuestros alpargates, que era nuestro calçado. Cap. LXI, pág. 99.

(34) Carlos Pereyra, op. cit.

(35) Pág. LXVIII de la "Introducción" a su edición de la crónica. México, 1904.

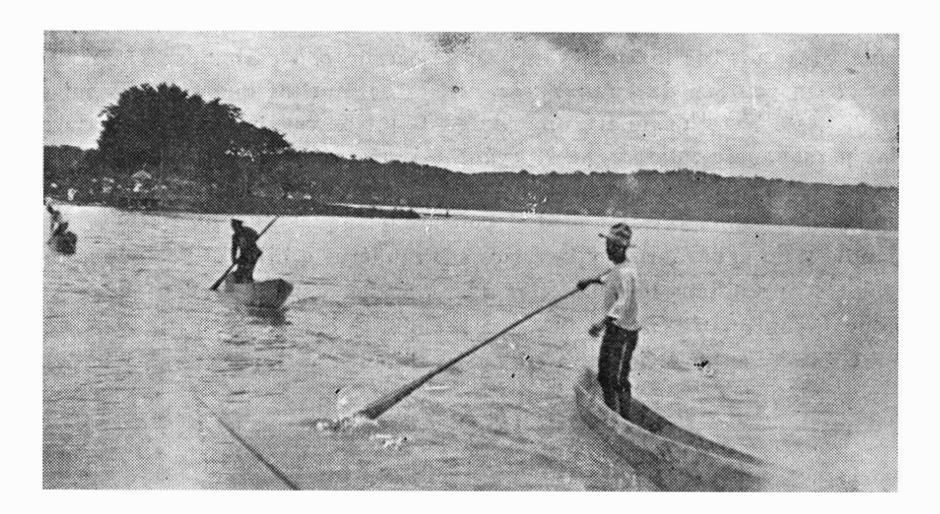
(36) Cap. XCVII.

(37) Cap CXLVI.

(38) Cap. CXL., pág. 290.

He hablado antes de un proceso de democratización en las crónicas, proceso que más se refiere al asunto que a la manera de estar escritas. Mayor popularismo, más estilo directo hay en las primeras crónicas reales que en las de los nobles de nuestro siglo XV. La tendencia culta que se había mezclado armoniosamente con la popular en Pedro López de Ayala —en menor grado en Alonso de Palencia—, rompe abiertamente con esta última a partir de los días renacentistas de los Reyes Católicos. La oposición renacentista entre el vulgo y el sabio (39) se hace irreductible en la historiografía. Y mientras el pretendido vulgo se abre camino a su manera, produciendo la flora espléndida de las crónicas de Indias, que culmina en la obra de Bernal, los sabios peninsulares se pierden en sus acopios de materiales y en los afeites de su prosa. Solamente el contacto directo con los hechos vivificará relatos como los de Hurtado de Mendoza y Mármol Carvajal sobre la guerra con los moriscos de Granada. La preocupación por la forma, tan acusada en estos dos autores, llevará en nuestro siglo XVII al extremo de que no se hace historia, sino tratados sobre la manera de escribirla, en los que se discuten las cualidades y dotes que debe poseer el historiador —Cabrera de Córdoba, Fr. Jerónimo de San José—. (40) El barroquismo retorcerá los hechos en busca de interpretaciones y sentencias morales. Eruditos de la talla de Nicolás Antonio abrirán el camino a los rebuscas del siglo XVIII. Pero la historiografía popularista ya no levantará cabeza. Quedó enterrada en América, con los soldados que la escribieron.

(Revista trimestral "Tierra Firme". Número 41935. Madrid, España. Páginas del 5 al 18).



Lago de Amatitlán.

(39) Véase América Castro, *El Pensamiento de Cervantes*. Madrid, 1925, pág. 210.

(40) Luis Cabrera de Córdoba, *De Historia, para entenderla y escribirla*, Madrid, 1611. Fr. Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*. Madrid, 1651.

Historia de los Incas

Por el socio correspondiente
Emilio de la Barrera.—Perú

PRE HISTORIA

Las piedras del altiplano andino han sustentado la jerarquía de un Imperio poderoso y tan antiguo como la Historia misma. Nos atreveríamos a asegurar, que más antiguo que la Historia o por lo menos nace con ella en esta parte del Continente y por eso es un Imperio cuyos orígenes traspasan el conocimiento del hombre. Su grandeza quedó para siempre sumergida en el naufragio de los siglos, y los testimonios de su poder quedaron adheridos como moluscos a la osamenta de la piedra. Ruinas tentaculares, monolitos, murallones inconmovibles, terraplenes que escalan el macizo rocalloso de la cordillera, son los vestigios que pueden ilustrarnos con relativa exactitud sobre la existencia de una teocracia omnipotente.

El altiplano andino guarda con obstinación en sus laderas, sus quebradas y sus ásperas cumbres, el misterio de los primitivos habitantes del gran Imperio peruano. Pero la cordillera no es tan impenetrable como el tiempo. Defiende sus tesoros, los oculta bajo capas geológicas, los cubre de eternas nieves inmaculadas y sin embargo, permite que la curiosidad abra rutas al entendimiento. Aquí tenemos este monstruoso esqueleto de roca viva que se prolonga de polo a polo por el informe cuerpo terrestre de la América Continental, y se alza entre dos mares con sus crestas volcánicas y sus aristas multiformes, desafiando las fuerzas de la naturaleza.

El Dios invisible y eterno de las montañas de roca, tiene en los cíclopes andinos un sol de oro por corona y un infinito azul con resplandores, nubes y luceros brillantes que le cubren a manera de baldoquino. Los contrafuertes gigantescos del altiplano se suceden en una interminable marea de jibas pétreas, en un inmenso oleaje de tierras mineralizadas y detritus volcánicos, en cuyos vértices crea la nieve una ilusión de tempestuosas irisadas espumas.

En las grietas, grutas y repliegues de esta inmóvil tempestad de granito, el hombre cavernario de América protegió su vida contra el peligro de los elementos adversos; contra las avalanchas del aluvión, contra el rayo —desgarrador de las tinieblas—, contra las lluvias diluvianas y también contra el peligro más temible y constante de los felinos y las grandes bestias feroces del siclo cuaternario.

EL MITO SOLAR

Opiniones autorizadas alimentan la hipótesis de una remota filtración azteca en territorio peruano, dadas las similitudes que se advierten en determinados aspectos del mito astral, en los símbolos y hasta en los detalles más esenciales de la arquitectura. Podemos considerar, por su semejanza ideológica con el bello culto de los Incas, la fábula mexicana que interpreta la formación del sol y de la luna.

Cuando los dioses habitaban nuestro planeta, la belleza del mundo estaba empalidecida por penumbras eternas. Las aves deleitaban el pensamiento con sus trinos, pero no podían lucir la riqueza de sus plumajes. Las frutas del trópico exhalaban penetrantes aromas, las flores abrían sus capullos de seda entre los follajes selváticos, el agua de los ríos fecundizaba sus vertientes, y al abrigo de las montañas crecían deleitables jardines con surtidores lagos y platabandas, que servían de espacio abierto a los palacios, blancos de mármoles y jaspes.

El amor presidía la existencia de aquellos divinos patriarcas. Pero una sombra implacable, densa, infinita, ponía límites a la belleza de las cosas. La multitud de divinidades terrestres no podía vislumbrar las lontananzas florecidas, ni le era dable guardar las tonalidades de las flores, ni el color de las piedras, ni la forma múltiple de los animales, pájaros y peces. El mundo en síntesis de expresión, permanecía obscuro y estático.

Para remediar este estado imperfecto, los dioses determinaron, en asamblea magna, que dos de ellos se arrojarían a una inmensa pira, consumando el sacrificio de sus cuerpos. Los espíritus, purificados por la hoguera, saldrían transformados en astros. Entonces subieron en cortejo misterioso a la gran pirámide y en fogatas preparadas anticipadamente los dioses Tecuriztecatl y Manacatzin, poderoso el primero, humilde y recatado el segundo, dispusiéronse a realízar el sacrificio. Aquél hizo la ofrenda de olorosos sahumerios, plumas y joyas de oro, obsidiana, cristal de roca, pirita y ópalos. A Manacatzin sólo le fué posible ofrecer heno, cañas y pitas de maguey.

Después de esfuerzos inútiles para arrojarse al centro de la hoguera, Tecuriztecatl perdió el turno por hallarse poseído de un cobarde desasociego que lo amedrentaba. Su compañero mostróse más decidido y valeroso. Las llamas hicieron presa de él, y al irse consumiendo en crepitantes resplandores, se transformó en el brillante astro diurno.

Tal ejemplo sirvió de acicate para estimular las energías del timorato, que consiguió al fin metamorfosearse también entre las llamas, hasta adquirir la redondez y brillo de la Luna. Sus resplandores igualaban en intensidad al otro astro, similitud que produjo descontento entre la turba mitológica. Entonces uno de los dioses arrojó a la faz de la Luna un conejo que pastaba en las cercanías de la pirámide, amortiguando la fuerza de su luz y dejando marcadas en la superficie las manchas que presenta el satélite.

KECHUAS Y AYMARAS

Las ruinas esparcidas por los valles, páramos y desfiladeros del territorio peruano, especialmente en el Cuzco y en las islas y altiplanicies del Lago Titicaca, nos revelan la certidumbre de una civilización original y fuerte en sus formas y desarrollo.

Los pobladores de esta parte del Continente constituían una raza de caracteres definidos, de *Kechuas,* cuyo poder se extendía, por el Norte del Imperio hasta Quito, y por el Sur, los *Aymaras,* desde la meseta del Titicaca hasta los valles Argentinos del Tucumán y Catamarca, incluso la República

de Bolivia. Eran inteligentes y dominadores. Encerrados en las cumbres de la cordillera, tendían sus ojos de cóndores por las llanuras florecidas de la costa. Pero el paraíso de la selva los atraía poco, momentáneamente como un término justificado, dadas sus necesidades militares de expansión y conquista.

La fronda de verde perenne los ahogaba. Eran habitantes de la altura, y en el cono volcánico, en las gargantas de pórfido y en las escarpaduras que pueblan el Ande gigantesco, sentían con mas pureza los atractivos de la vida. Como estaban cerca del cielo, ponían en los astros su esperanza. Hallábanse habituados al esplendor de las auroras y al rojo incendio del crepúsculo. El Sol animaba su soledad, les transmitía su luz y les hablaba con su lengua de fuego. Por eso lo elevaron a la suprema categoría de Símbolo Divino y le adoraban con ceremonias fastuosas.

Los príncipes y los sacerdotes, las ñustas o vírgenes doncellas del Inca, los esclavos y las multitudes le rendían tributo por igual, como génesis y protector del Imperio teocrático. Para el culto no existían diferencias de condición o casta. El Sol, como Divinidad Suprema y Omnipotente, los igualaba a todos en un común propósito de purificación y misticismo.

¡Todos eran iguales ante el Sol!

En honor de esa deidad resplandeciente, levantaron templos maravillosos y lo simbolizaban en el oro de las montañas andinas, y le sacrificaron animales domésticos y lo hicieron señor de la Victoria, Dueño Infinito y Eterno Vencedor de la Muerte.

Poseedores, como eran, del bravo suelo rocalloso, sólo podían adorar un Dios más alto que las cumbres inaccesibles. Y como el Sol tenía para ellos la grandeza incomparable de la luz, pusieron en el astro paterno los fulgores de su idolatría. Por derivación crearon el culto de otros dioses menores: la Luna, el Arco Iris y la clara Estrella de la Tarde. Adorando los astros, se creían también poseedores del infinito, y en las regiones siderales colocaron el espíritu de los muertos.

El terremoto, que sacudía las montañas, les anunciaba las cóleras de Dios, y el trueno y el relámpago, de noche, les revelaba su presencia. Así le adoraban y le temían. Cuando el viento silbaba entre los cactus y breñas de la puna, el indio sospechaba la presencia de los antepasados, y ponía flores de *cantuta* sobre las huacas tumulares, y daba al fragor de los vientos un sentido lejano y misterioso. No eran los huracanes de la puna, era el espíritu de la Muerte, la voz de los abuelos Incas, fenecidos que hacían sentir sus ecos en la jiba del Ande y en la densidad profunda de los principios del valle.

El Inca no es hombre del mañana, es hombre de la pre-historia, y el pasado pone ligaduras recias en su espíritu. Se considera hijo del Sol y un fuego íntimo consume sus entrañas de piedra. Si alguna vez implora, no lo hace con palabras, ni vierte lágrimas de desconsolación y abatimiento. Su dulzura se desgrana como linfa de surtidor en esa música triste del *yaraví* que llora en la *quena* y con ella exalta las pasiones, siente la ausencia de la *Koya* y hace florecer el silencio en los brotes de la nostalgia.

GRANDEZA DEL IMPERIO

Los incas se hicieron señores de la tierra; engrandecieron el Imperio y aplicaron leyes teocráticas que conocían por herencia de sus antecesores. Cultivaban la tierra y ejercían costumbres basadas en el comunismo. No fueron indiferentes al conocimiento de las ciencias y habían llegado a obtener considerables resultados como geómetras, astrónomos y mineralogistas. La arquitectura llegó a un grado de progreso y de perfeccionamiento equivalente al de la antigua civilización egipcia, con la que tiene una gran similitud.

Los vestigios de Tacna, Puno, Arequipa, Cajamarca y Huánuco, los pilares ciclópeos de Tihuanacu, el Templo de Pachacamac, los templos y palacios del Cuzco y de Yucay, los baluartes de Sacsayhuaman, los túmulos de Nazca, la fortaleza de Pisac y la ciudadela de Machu-Pichu, cerca de Olantaytambo, al par que los últimos descubrimientos arqueológicos efectuados por los investigadores científicos en el Cuzco, forman un evidente testimonio del progreso alcanzado por esta raza formidable en la construcción arquitectónica. Su habilidad no se detenía en obstáculos técnicos o falta de inventiva. Emplearon el adobe, el pórfido, sillares de lava, bloques poligonales de granito, lozas de diorita y graderías de roca pulimentada.

Las aberturas, puertas, nichos y tragaluces eran de forma trapezoidal —estilo del Cuzco— y las uniones de la piedra se hacían unas veces empleando el barro y la argamasa combinada con claras de huevo y oro tamizado; otras por medio de rampas de metal, como en Tihuanacu, o con los cortes poligonales exactamente en relación con las flexiones del muro y con respecto a la inclinación poco acentuada de su vértice superior.

Asombra la habilidad de los aborígenes peruanos para el transporte de los monolitos que servían de base a las antiguas construcciones. Hay bloques en Puma-Puncu y en las vertientes del Urubamba que miden cerca de ocho metros de largo por cuatro y medio de ancho y uno cicuenta de espesor. Tengamos en cuenta que esas moles de granito fueron llevadas a través del sinuoso suelo de la cordillera hasta el fondo del valle y de allí conducidos hasta las cumbres de las fortalezas, con elementos de transporte completamente ignorados en nuestra época.

Como agricultores podían igualarse a las tribus más adelantadas de la raza Nahoa, pobladores del rico Imperio Mexicano. Tampoco podían considerarse superados como pescadores y ganaderos; sus rebaños de llamas y vicuñas animaban la soledad del altiplano, y sus canoas típicas y balsas surcaban los ríos caudalosos de la selva, de cuando en cuando, y, temerarios, hacían equilibrios raudos sobre las aguas del Pacífico al par que surcaban el lago Titicaca.

En sus vías de comunicación hicieron también proezas tejiendo una red de caminos que cruzaba todo el Imperio y que los *chasquis* recorrían vertiginosos portando los *quipus* de las órdenes imperiales, las comunicaciones y el correo.

Pero no eran solamente luchadores en sentido materialista. Poseyeron un instinto bien orientado de arte, y sus tejidos prodigiosos, la decoración simbólica de sus vasijas y huacos, las creaciones de argentería que hicieron famosa la grandeza del Inca, las esculturas draconianas y los jeroglíficos con representaciones de seres humanos, plantas y animales estilizados, nos dan, todavía hoy, la más aproximada medida de su gente, sus aspiraciones ideológicas y su extraña cultura.

CONQUISTA

Cuando las huestes de Pizarro descubrieron la costa peruana, los incas estaban ya en plena decadencia. El Imperio conservaba la magnitud de sus orígenes, pero el pueblo había retrocedido a un grado de postración que hizo posible y fácil la conquista. Huaina Ckapac XII° Inca de la dinastía, fué quien sintió primero las atribulaciones del desastre. Los palacios del Cuzco resplandecían de oro, los sacrificios aumentaron, intensificáronse las ceremonias del culto, los muertos recibían la ofrenda de la coca, depositada por los vasallos penitentes, y el oráculo de los sacerdotes era escuchado con estupor en todas las tribus del Imperio. Los españoles desplegaban al viento las banderas de la victoria, y el Sol idolátrico empezaba a mitigar su brillo de oro ante la Cruz del Nazareno. Los aborígenes estaban condenados a la sumisión y a la derrota. No podían librarse del destino ni desprenderse de las ligaduras de una servidumbre teocrática.

Buscaron la salvación, pero con la férrea voluntad de los poseídos. La tierra y las personas serán dominio de los príncipes. Y entonces, ante la avalancha de los nuevos señores, dudaron de la jerarquía que los dominaba en la tierra.

Su desesperación volaba al infinito. Sabían por tradiciones familiares que los caudillos eran seres maravillosos, blancos y barbados que vendrían en procesión de carabelas por el mar insondable. Estaban convencidos de la superioridad de estos hombres antes de conocerlos. Cuando vieron que despertaban al rayo con sus armas bruñidas, que los dardos envenenados de las flechas se detenían en sus armaduras de hierro, que atronaban el espacio con sus cañones, el asombro y el pesimismo les paralizaba la energía. El propio cielo que adoraban parecía obscurecerse, como presagio de terribles catástrofes. La luna, deidad blanca de las tinieblas, se les mostraba con siniestro fulgor sobre las cumbres inviolables y hasta la montaña del Ande despertóse, poniendo signos de pavura en toda la extensión del Imperio. Temblores subterráneos estremecieron la tierra y cambiaron el curso de los arroyos e hicieron descender materias volcánicas en ignición al fondo de los valles.

Era el vaticinio de *Huiracocha*, exacto en la más triste realidad de su pueblo. Los últimos incas independientes, Huascar y Atahualpa, serían pronto exterminados por la ambición y la avaricia de los conquistadores. La gloria de Manco Ckapac, era solamente una luz de resplandores mortecinos que empezaba a extinguirse. Y al fin, ellos mismos la apagaron con un soplo de

muerte. Pero el espíritu del aborigen no perdió su grandeza. Para conservarla sin mácula buscó refugio en la soledad de las cumbres. Y ahí, después de cuatro siglos de vasallaje, erguido, como el cactus sobre las ruinas solitarias, contempla el cielo azul y reza ferviente cuando el Sol de la teogonía le presta el oro de sus rayos, más puro y valioso que todo el oro de la tierra.

EL HIJO DEL SOL

Y hoy, los nativos que nos orientan y conducen por aquestos senderos de la montaña andina son supervivientes genealógicos del hombre originario de nuestra tierra. Tienen el color de las piedras, el hermetismo de la comarca estéril y la sequedad de las alturas. Las órbitas se redondean inexpresivas y vagas en el rostro inmutable. Orbitas fijas de huaco tricolor, no sienten el asombro ni miran las lejanías dantescas, ni penetran el misterio de los horizontes infinitos. Son como dos gotas de agua dormidas en el rostro, como dos piedras cristalinas engarzadas en el mineral de la carne. El coloniaje acabó de secar en estos seres el manantial de las ideas, pues si el pensamiento brota de ellos, es áspero y quebradizo, como los arbustos andinos. A veces se animan al impulso de un poder misterioso que los ilumina de esperanza. Pero es ráfaga sin continuidad, centella que se quiebra en las almas, brasa del espíritu que se amortigua en rojo como la última llama del crepúsculo. Así los vemos en la realidad y en el tiempo: momificados, áridos, imperturbables, pequeños en relación con el Ande, pero vitales y eternos como él. Sus miembros se alzan rígidos sobre la roca milenaria. Es el pedestal que más conviene al carácter de estos aborígenes y compatriotas nuestros, racialmente puros, cuya materia terrenal es arcilla que amasaron los siglos con oro!

En la escena incomparable de la cordillera, el andino peruano halla descanso y acomodo. Allí se desenvuelve su espíritu, prisionero de los peñascos, creyente del Sol y de la Luna, patriarca de los valles ocultos, depositario de los átomos fecundos del Ande, imagen de la tradición, amo del tiempo, síntesis y base de la peruanidad. Su sequedad lo hace perdurable y hermético. Es el huaco de su propia sangre.

Todavía echa sobre los hombres el *huncco* tradicional de los incas, tejido en lana de vicuña. Es el mismo ropaje de los teócratas de Tahuantisuyu, el mismo que prestaba dignidad al *Huiracocha* y a los demás príncipes de la dinastía. Por eso capta los colores del iris, la geometría de los antiguos jeroglíficos, y tiene una forma pluvial que evoca el culto de los primeros patriarcas indígenas. Esta indumentaria pintoresca los ennoblece y se presta con toda propiedad al sentido místico de estas naturalezas primitivas. Porque el traje viene a ser como envoltura de las almas, y constituye, sin duda, el testimonio afirmativo de una civilización extinguida y remota.

Los huesos fósiles del megaterio yacen en el suelo compacto. Pero la osamenta del hombre vestida de estameñas ilustres sobrevive ágil y vigorosa sobre las piedras milenarias. No es el fantasma de la muerte, sino el símbolo de la energía.

Chorrillos, noviembre 30 de 1935.

Facsímil del comienzo de la página primera del libro de Chilam-Balam de Chumayel, escrito en idioma Maya de Yucatán.

Una versión inglesa del Chilam Balam de Chumayel

Por el profesor A. Barrera Vásquez, comisionado del Museo Nacional en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, E. U. A.

El estudio de los documentos post-cortesianos de los mayas comienza a hacerse seriamente, porque se considera que es el momento propicio, dado que ya se cuenta con elementos bastantes para referencia.

El Chilam Balam de Chumayel fué el escogido para iniciar estos estudios. Hay que reconocer que Antonio Mediz Bolio hizo el primer ensayo de traducción completa, aunque desgraciadamente no siguió para realizarla, métodos adecuados. Pero él fué sincero al declarar en su introducción: "En gracia a mi empeño, pido que me sean perdonados los errores, que han de ser numerosos y las deficiencias que, a pesar de mis escrúpulos, debiliten esta labor, y que ya sé que no son pocas. Pero, quienes más que yo están capacitados para conocer y manejar esta materia, pueden encontrar, con la publicación de este libro, oportunidad para completar y perfeccionar la tarea que yo me impuse y esa será mi mayor satisfacción". [1]

---

(1) Antonio Mediz Bolio. Libro de Chilam Balam de Chumayel. San José. Costa Rica. 1930.

La aparición de la traducción inglesa directa del original, debida a Ralph Roys, y patrocinada por la Institución Carnegie de Washington, justamente el mes anterior, [2] vino a poner un segundo jalón en la brecha que se está abriendo a través del intrincamiento de estos textos. Esta traducción está bien impresa, muy anotada, ilustrada con apéndices interesantes, y además, la precede la transcripción del texto maya; suplementado lo mejor posible con la ayuda de copias hechas mucho antes que G. B. Gordon lo fotografiara en 1910, por lo que palabras que ya faltaron entonces, aparecen en la transcripción de Roys, gracias a aquellas copias. Este ha seguido las recomendaciones de Tozzer [3] para llevar a cabo su trabajo. Por otra parte, ha tenido en cuenta datos arqueológicos, etnográficos e históricos, y su experiencia en la botánica y la zoología de Yucatán.

En la introducción, Roys nos habla de las dudas que hubo en otro tiempo, respecto a la posibilidad de la traducción de los documentos mayas de esta clase, y asienta que hoy día ésta es factible, dado el material ahora reunido, aunque dice después, que futuras investigaciones vendrán a resolver los problemas que todavía permanecen insolutos. Desde 1915, Tozzer pensaba así: "It has often been asked whether these Maya manuscripts will ever be translated. Brinton (1882,71) wrote: "The task of desciphering these manuscripts is by no means a ligth one and I must ask in advance for considerable indulgence for my attempt". The late Señor Audomaro Molina, a Maya scholar of Mérida, Yucatán, once expressed doubt to me in regard to a translation of the manuscripts. If a man who read and spoke present-day Maya had doubt, it seems almost presumptuous in others, who know far less Maya than he did, to take am opposite view. There are certainly passages wich never will he translated. Many words and phrases ared used in a meaning not found in the Maya dictionaries. However it seems to me that with the constant use of the Motul and San Francisco dictionaries and with a knowledge of the Maya constructions it is possible to make a translation of the greater part of the manuscripts". [4] Tozzer al declarar esto, no tomó en cuenta a los otros dialectos de la familia maya.

En efecto, la cantidad de material reunido en la actualidad, es tal, que bastaría para ayudarnos a llegar a un muy cercano esclarecimiento. Pero requiere este material una elaboración previa, larga y meticulosa. En tanto que los documentos no sean comparados palabra por palabra; mientras los vocabularios no sean refundidos en un sistema uniforme y de fácil manejo, que permita usarlos in extenso; hasta que no puedan ser utilizados los datos de lingüística comparada que resultarán de las investigaciones que se están llevando a cabo en las áreas mayas, toda traducción será discutible.

El texto de los manuscritos requiere una elaboración más detallada que la que sugiere Tozzer, consistente en un cotejo minucioso de cada pasaje donde aparece una misma palabra. Puede descubrirse así el uso exacto que

---

(2) Ralph L Roys. The Book of Chilam Balam of Chumayel. Carnegie Institution of Washington. November, 1933.

(3) Alfred M. Tozzer. The Chilam Balam books and the possibility of their translation. En Proc. 19th Int. Congress of Americanists (1915). Washington, 1917.

(4) Alfred M. Tozzer. Obra citada.

tiene ésta en sus distintas acepciones. Hecho este trabajo en cada documento, por medio de tarjetas, facilitará prácticamente el cotejo de los documentos entre sí. Tal es el único medio de verificar las variantes, de identificar nombres propios y aun de traducir palabras que a primera vista, o aisladas, parecen intraducibles.

El estudiante maya cuenta actualmente con dos valiosos vocabularios: el de Motul y el de San Francisco. [5] Pero quien los ha usado una vez, conoce las dificultades que ofrecen. En los ejemplos que traen, especialmente el primero, están usadas voces que no aparecen catalogadas, o lo están en lugar distinto del que les correspondería. Otras veces, están usadas en los ejemplos, de modo diferente de como lo están en el artículo que les corresponde en el catálogo. Si buscamos la voz IXIM (nada menos que el nombre del MAIZ), en la lista del Motul, fracasamos; sin embargo, y como tenía que ser, aparece gran número de veces en toda la extensión del libro. Citemos de paso que la impresión, hecha en Mérida, de este diccionario, en 1930, está lastimosamente plagada de erratas, y aun de omisiones. El mismo original tiene sus lapsus.

Es indudable, como el mismo Roys dice, que muchas palabras, que aparecen en los textos, y que han perdido su uso en la península, pueden explicarse por términos semejantes que hayan sobrevivido en los otros dialectos. Pero no sólo en éstos, en el mismo maya peninsular hablado actualmente pueden encontrarse supervivencias de léxico. Erróneamente suponemos que toda la lengua está en los vocabularios escritos, y cuando nos referimos a los individuos que la hablan en nuestros días decimos que su léxico es muy limitado. Esto no está comprobado. Un estudio extenso e intenso de la lengua actual de los mayas peninsulares, en textos recogidos que traten de todos los aspectos posibles de su vida y que nuestra mentalidad pueda hacer aparecer ante nosotros con claridad para su completa comprensión, podrá darnos grandes sorpresas. Por otra parte, existen algunos vocabularios de las lenguas más afines al maya, propiamente dicho, escritos en tiempos coloniales, que no deben hacerse a un lado.

Así, pues, para que el esclarecimiento completo de los textos mayas pueda llegar a ser una realidad, se necesita no solamente hacer un trabajo simultáneo e íntimamente colacionado con todos ellos; poder usar extensa y fácilmente los vocabularios clásicos, no sólo mayas, pero también los de otros dialectos afines; penetrar en las fuentes originales de información histórica y etnográfica, etcétera, sino también conocer profundamente todos los matices de la estructura de la lengua que se habla actualmente, a fin de poder analizar la del idioma escrito en ellos. Para esto no nos sirve extensamente el conjunto de reglas de las "artes" y "gramáticas".

---

(5) En cierta institución de este país se guarda demasiado celosamente un vocabulario español-maya, que se dice es obra de uno de los primeros frailes franciscanos, compañeros de Landa, en Yucatán. Si en realidad existe, es lástima que permanezca en la obscuridad.

El trabajo que sigue es un conjunto de acotaciones hechas únicamente a las tres primeras páginas (primer capítulo) de la traducción de Ralph L'Roys. Este parece tener una clara visión de lo que debe hacerse, pero prematuramente publicó su manuscrito.

Acotaciones. (*)

Texto en la línea 11 de la página 15 de Roys. (Página 1ª de la reproducción Gordon). Traducción en la página 64, líneas 9/10.

Texto: Ix sac tan yulumob.

Roys: White-breasted are their turkeys.

Roy traduce TAN por PECHO, cuando debe entenderse CENIZA.

Compárese:

"ah çactan ulum: gallo o gallina cenicienta".

(Motul, f. 12 v.)

Literalmente SACTAN (SAC-TAN) es BLANCO-CENIZA = CENICIENTO.

Es frecuente el uso del subfijo femenino (IX) en el Chumayel, en nombres que el Motul da con el masculino (AH). (Cf. Roys, página 65, nota 6.)

Texto en la línea 13 de la página 15 de Roys. (Página 1 de la reproducción Gordon). Traducción en la página 64, línea 13:

Texto: Ix ek ucum yulumob.

Roys: Black wild pigeons are their turkeys.

Texto en las líneas 16 y 17 de la misma página. Traducción a líneas 19 y 20:

Texto: Ix kan pucte ucum yulumob.

Roys: Colored like the yellow bullet-tree are the wild pigeons wich are their turkeys.

El término UCUM no significa precisamente PALOMA en las dos oraciones anteriores, sino simplemente se refiere a una cierta cualidad en el color del plumaje; posiblemente al tornasol. Compárese:

"entre dos luces: ekçamen: ucumtunyen tunich: muctunyen tunich".

(Motul, 2ª parte f. 105 v. y San Francisco, Diccionario en la lengua, f. 38 r.)

EK UCUM vino a ser después EK ECUM. El Motul nos da en el folio 16 v.:

"ah écum: cualquiera ave de plumas negras."

"ah écum çinic: hormigas negras aludas".

(*) Sólo hemos usado para sacar nuestros ejemplos, la reproducción fotostática del Diccionario de Motul, que posee la Biblioteca del "Middle American Researeh Departament" de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, E. U. A., la única copia sacada, por don Juan Pío Pérez, directamente del original del Diccionario de San Francisco, antes que éste desapareciera, y una reproducción de una copia del Vocabulario en lengua Cholti, de Francisco Morán, también, esta última, propiedad de la Universidad de Tulane.

Se ha respetado la ortografía de estos documentos.

Es una ley fonética en la lengua maya que al perderse una consonante glotalizada, si es precedida por una vocal, ésta viene a retener la clausura glotal. Nótese el acento en la e de écum.

No indica otra cosa.

Por tanto, la traducción de Roys no es correcta. Los pavos siguen siendo pavos. En el primer caso, negro; en el segundo, amarillos.

Texto en las líneas 19 a 23 de la página 15 de Roys. (Página 2 de la reproducción Gordon). Traducción en la página 65.

Texto: Buluc ahau u Katunil uchci u pachcuchob.

Roys: 11 ahau was the katun when they carried burdens on their backs.

Texto: Ca hoppi u talel ah ppiz lum.

Roys: Then the land-suveyor first came.

Texto: Lay Ah Ppizte, yah ppizul u lubob.

Roys: This was Ah Ppizte who measured the leagues.

Texto: Catun tali chacte aban chactetic u lubob.

Roys. Then came the chacte shrub for marking the leagues with their walking sticks.

Texto: Ca tali Uac-hab- nal hoch-xiutic u lubob.

Roys: Then he came to Uac-hab-nal to pull the weeds along the leagues.

Texto: Tamuk u talel Mizcit Ahau miztic u lubob.

Roys: When Mizcit Ahau came to sweep clean the leagues.

Texto: Tamuk u talel yah ppizul u lubob.

Roys: When the land-surveyor came.

Texto: Heklay coch lub cu ppizci.

Roys: These were long leagues that he measured.

Nuestra traducción metafrásica:

El once (BULUC) AHAU es el katun en que (U KATUNIL) aconteció (UCHCI) que tomaron posesión (U PACH) (1) de lugares (CUCHOB). (2).

Y comenzó (CA HOPPI) (3) a venir (U TALEL) el medidor de las tierras (AH PPIZ LUM).

Aquel (LAY) AH PPIZTE era a quien atañía ser el medidor (YAH PPIZUL) (4) de sus lugares de descanso y fin de sus jornadas (U LUBOB) (5).

Y entonces (CA TUN) vino (TALI) CHACTE ABAN (6) a buscar (CHACTETIC) (7) sus lugares de descanso y fin de sus jornadas (ULUBOB).

Y vino (CA TALI) UAC HABNAL (8) a señalar con yerbas (HOCH XIUTIC) (9) los lugares de descanso y fin de sus jornadas (U LUBOB), mientras estaba viniendo (TAMUK U TALEL) MIZCIT AHAU a barrer (MIZTIC) sus lugares de descanso y fin de sus jornadas (U LUBOB); mientras estaba viniendo (TAMUK U TALEL) quien le atañía ser el medidor (YAH PPIZUL) de sus lugares de descanso y fin de sus jornadas (U LUBOB), el cual (HEK LAY) amplios (COCH) descansaderos (LUB) media (CU PPIZCI).

Notas:

1. PACH. Tiene varios significados: espaldas, envés, parte posterior, extensión, color en los animales, extremo o cosa postrera; es partícula para contar aves y, por último, significa APROPIAR. Según el contexto es lo que aquí debe entenderse. Compárese:
"pach. ah. ab.: apropiar tomando posesión, o tomar para sí o escoger o elegir apropiando assí. U pachach Campech culhebal, eligió o escogió o tomó a Campeche por morada".
"paachal, acento en la primera. Ser escogida o apropiada alguna cosa o tomada posesión de ella".
(Motul f. 358 r.)
"Pach: tomar posesión y apropiar para sí".
(San Francisco, 1ª parte, f. 55 v.)
"Tomar posesión: pach luum".
(San Francisco, Diccionario en la lengua, f. 81 v.)
Véase también Motul, 2ª parte, 223 r.: tomar posesión.
Ticul, página 143: apropiar alguna cosa.

2. CUCHOB. Es plural de CUCH, que además de significar la carga y el cargar en el sentido recto y en el figurado (lo que se lleva a cuestas, culpa, gobierno), es también tesoro público y LUGAR o ASIENTO. Compárese:
"Cuuch: asiento o estado de principales o el reinado".
"cuuch: asiento o lugar propio de alguna cosa donde está naturalmente".
"cuchil: asiento, casa o morada donde uno está o mora".
De aquí, cuchiltah, tomar por asiento o morada".
(Motul ff., 5 v. y 86 v.)
"helcuch, tah, ba: mudar de un lugar a otro. Helcuchte a cab, muda tus colmenas";
"helcuchtahba: mudarse de un lugar a otro".
(Motul f., 182 v.)

3. HOPPI. Es pretérito del verbo HOPPOL, comenzar, dar comienzo.
"hoppol: començar o comencarse... hoppi in cantic, comencé a contárselo..."
(Motul f. 208 v.)

4. YAH PPIZUL. Este es un cuádruple compuesto: Y-AH-PPIZ-UL.
Y, es posesivo: AH, nomen actoris: PPIZ, nombre o verbo y UL, un subfijo que nos define el Motul en el folio 450 v., de la siguiente manera:
"ul: postpuesta a verbos activos, cosa a quien conviene o atañe, o está bien, o es dado hazer lo que los tales verbos importan y significan. A cambeçaul ua a yum? a keyul ua a naa? Es te (te es) por ventura dado enseñar a tu padre, reñir a tu madre?"

PPIZ, significa MEDIR o MEDIDA: AH PPIZ, EL QUE MIDE: YAH PPIZ, EL QUE MIDE O ES MEDIDOR PARA o DE EL o ELLA, o DE ELLOS o ELLAS: YAH PPIZUL, AQUEL A QUIEN CORRESPONDE SER EL MEDIDOR PARA EL, ELLA, etcétera.

5. LUBOB. Plural de LUB. Legua es la última y más reciente acepción de LUB. Originalmente significó EL LUGAR DONDE DESCANSAN LOS CAMINANTES, FIN DE JORNADA, LUBUL es un verbo que designa la acción de caerse. Compárese:
"Lub: lubay, heleb; descansadero";
(San Francisco, 1ª parte, f. 43 r.)
"lub: descansadero de los indios de carga".
(Motul, f. 274 r.)
"lubay: descansadero grande donde descansan los indios caminantes";
"lubay: paradero o fin de la jornada del camino que uno hace, tabx in lubay? ¿a dónde tengo de ir? o a dónde es el fin de mi camino o jornada?, te a lubay cumkale, allá en Cumkal es tu paradero, o el fin de tu jornada; nach a lubay, lexos está el fin de tu jornada".
(Motul, id., v.)

6. CHACTE ABAN. Aun cuando no tiene el prefijo de "nomen actoris", el contexto indica que es un nombre o título dado a una persona o a una deidad. No es, pues, nombre de árbol. Puede traducirse por EL QUE ANDA BUSCANDO POR ENTRE LOS BOSQUES. Compárese CHACTE con PPIZTE. Ambos nombres tienen el subfijo TE, que además de madera o árbol, denota varias otras relaciones. Para comprender mejor la significación de la raíz CHAC en uno de sus aspectos relacionados con CHACTE, compárense los siguientes derivados:
"chacaan: cosa manifiesta, descubierta, patente y clara y que se divisa y parece...";
"chacancunah: hazer patente y manifiesta alguna cosa, declararla, descubrirla, probarla, publicarla";
"chacanhal: manifestarse, declararse, descubrirse, mostrarse; parecer y asomar el que viene";
(Motul, f. 134 r.)
"chaclic: cosa que se parece o está manifiesta".
(Motul, f. 135. r.)
Además, el oficio de CHACTE ABAN está claramente explicado en la 1ª parte de su nombre, hecha verbo transitivo. Véase la nota 7. Para comprender ABAN compárese con HABAN en la nota 8. Los ejemplos HABAN TAH y HABAN HUH, dados en esta nota, se encuentran en la llamada "H simple" del Motul, la cual, como es sabido, muchas veces es muda y ha venido a caer en desuso, en varios vocablos, actualmente.

7. CHACTETIC. Es el mismo CHACTE de la nota anterior, convertido en verbo transitivo. Compárese:
"Buscar: Chactetah, chectetah, chictetah";

(San Francisco, adiciones marginales, f. 90 r.)
"chictetah: buscar".
(Motul, f. 142 r.)
Chacte, checte o chicte, a secas, sin más subfijos, pueden ser usados como verbos también:
"checte. tah. t.: buscar, checte in cah tin yum: ando buscando a mi padre, chectex".
(Motul, f. 142 r.)
Como se ve por los ejemplos que nos da el San Francisco, la vocal de la raíz puede cambiarse por cualquiera de éstas: a, e i, sin cambiar la significación. Pero también encontramos que la consonante del subfijo TE, pasa a ser africada:
"chicche. tah. t.: "buscar".
(Motul. 141 v.)

8. UAČ HABNAL. Podemos decir que UAC, cuando no es adverbio o no se refiere a períodos lunares, es una raíz que denota COSA QUE SALE, SE PROYECTA o SURGE DE OTRA. De UAC se forma el verbo UACAL que, según el Motul (f. 437 v.) significa "salir una cosa de otras, como palos o andamios que salen de la pared. Ytem, reventar la materia de la llaga...", etcétera.
De UAC deriva UACAB: "cosa que está en pie o enhiesta delante de otra". (Motul, 437 r.), y el verbo UACUNAH: poner en pie o enhiestar alguna cosa, de UATAL, por enhiestarse, ponerse en pie". (Ibid. id. v.) UATAL-UAC-TAL. El mismo verbo UACUNAH significa: apercibir o aprestar a alguno para ir camino" y "guiar o acompañar". (Ibid.) Este verbo, por lo tanto, denota la acción de PONER EN PIE en todos sentidos: véase "Uacunah ti alcaldeil, ti padreil, etcétera: hazer a uno alcalde, fraile, etcétera". (Ibid. 438 r.) UAC en otros compuestos denota exceso o perfección. Véase Motul f. 437 v.
HABNAL. Es un compuesto de la raíz HAB más el subfijo NAL. Véase como HAB combinado con el subfijo AN forma adjetivos o verbos relacionados con ANDAR, CAMINO, BUSCAR y BOSQUE. Ejemplos en el Motul:
"haban be: camino abierto y ancho" (f. 170 r.);
"u hel che: u hel haban ti oc...: cha cappel tomin u hel che u hel haban ta uoc la: toma estos dos reales en pago o recompensa de tu CAMINO" (f. 181 v.);
"haban tah. t.: "buscar los venados...", etcétera;
"haban huh: "buscar o andar buscando yguanas por los montes" (f. 203 r.);
"Seguir algún camino o vereda buscando algo: habantah". (2ª parte, f. 208 v.)
En el San Francisco, 1ª parte, f. 30 r., tenemos este importante artículo que por sí solo es una clave:
"Hoch habantah: señalar los cazadores o poner señales para saber por donde han de ir".

Nótese la relación que existe en este ejemplo, entre HAB y HOCH y compárese con el texto: "Ca tali UAC HABANAL hoch xiutic u lubob". Véase la nota 9.
NAL, es un subfijo que denota relación de ejercicio y pertenencia. Véase en el Motul:
"Ah beelnal: official de república";
"Ah cabnal: colmenero, señor de colmenas";
"Ah cahnal: el morador o vecino de algún pueblo";
"A kohnal: mascarado", etcétera, etcétera.
UAC HABNAL puede interpretarse como EL QUE ESTA PUESTO COMO GUIADOR DE LOS QUE ANDAN EN LOS BOSQUES, y su oficio es el de señalar con yerbas los lugares de descanso de los emigrantes.

9. HOCH XIUTIC. Es forma transitiva del verbo compuesto HOCH XIU:
"Hoch xiutah: señalar yendo poniendo señales de yerbas".
(San Francisco, 1ª parte, f. 30 r.)

10. TAMUK. Es un adverbio que denota simultaneidad de tiempo. Compárese: "tamuk, mientras que, entre tanto que, o siendo, lubi ti luum tamuk u nacal cuchi, cayó en tierra mientras subía o subiendo o estando subiendo o al tiempo que subía a lo alto", etcétera.
(Motul, f. 410 r.)

11. HEKLAY. Es un demostrativo compuesto (HEK-LAY) que hace oficio de pronombre relativo. Se está refiriendo en el texto, al medidor de la oración anterior y es sujeto de la en que está usado. Compárese: "Hek, lo mismo que heklay, el qual o lo qual".
(Motul, f. 181 r.)
"lay. Demostrativo, este, esto, aquel, aquello..."
Item, es relativo, el qual, lo qual... De aquí se toma por: conviene a saber, esto es, lo qual es...", etcétera.
(Motul, f. 260 r/v.)
"Heklay, el qual o lo qual, es relativo de lo que precedió. Yacunex Dios heklay hach yacunaben tumen balcah tu çinil, amad a Dios el qual es digno de ser amado de todo el mundo. Heklaobi, los quales".
(Motul, f. 181 v.)

12. COCH. Es un adjetivo que denota amplitud, anchura; nunca longitud. Es prueba de que el nombre que califica (LUB) no denota LEGUA, sino un LUGAR. Véase Motul, ff. 77 v. y 78 r.:
"coch, cosa ancha";
"cochhal, ensancharse";
"cochcinah, ensanchar algo";
"coch, en composición hazer ancha alguna cosa, coch pan, tah, t. cavar ancho. Coch ppa chí: abrir mucha boca", etcétera.
"cochbaben, cosa ancha como camino";
"cochil, lo ancho o anchura de alguna cosa".

Texto en las líneas 11 a 14 de la página 16 de Roys. (Primeras líneas de la página 3 de la reproducción Gordon). Traducción en la página 66.

Texto: Catun yanhii u numte aalcab Ce Cuzamil.
Roys: Then they swarmed at Ce Cuzamil in great numbers.
Texto: u ciil cab y u luch cab.
Roys: among the magueys of the land the calabasj trees of the land.
Texto: y u yaxcheel cab u chululil cab.
Roys: the ceiba trees of the land and the chulul trees of the land.

Nuestra traducción metafrástica: 4

Y entonces (CATUN) hubo (YANHII) excesivamente (UNUMTE) abejas (AAL CAB) (1) en CE CUZAMIL: deleite, dulzura (U CIIL) (2) de miel (CAB) y vaso de miel (Y U LUCH CAB) (3) y primer colmenar (Y U YAX CHEEL CAB) (4), frasco o calabaza de miel (U CHULULIL CAB) (5).

Notas:

El hecho de que en la lengua maya una misma voz puede designar muy diferentes cosas, la hace de difícil traducción. En el lenguaje hablado puede distinguirse diferencia fonética en algunas palabras que muchas veces se encuentran escritas con las mismas letras. El ejemplo es YAX. Así escrita puede significar PRIMERO, GRANDE, VERDE. Pero en el lenguaje hablado podrá notarse que designando color no se pronuncia del mismo modo que designando primacía. En los documentos a veces se encuentra una aproximada representación de esta diferencia en el uso de doble vocal para la voz que significa verde, pero lo más común es el uso de una sola. CAB es un vocablo que tiene variadas acepciones y sin embargo, en el lenguaje hablado no se le distingue diferencia fonética. La mejor guía en los documentos, es el contexto. En este pasaje el señor Roys parece que influido por la botánica, se salió del contexto.

Compárese:

AALCAB. En el "Vocabulario en lengua Cholti" incluído en el "Arte", de Francisco Morán (MS. copia en M. A. R. D., Tulane University), consta AL CHAB como "avejas grandes" (p. 3). El Motul (f. 34 v.), nos explica AAL como "ocupación o lo que uno tiene en que entender". Por otra parte tenemos:
"Enjambre: yalcab, u hatzul cab".
(San Francisco, Diccionario en la lengua, f. 37 r.)
En el Motul (f. 219 r.), en la voz Yijh, hay el siguiente ejemplo: "de aquí se dice yijh yal cab, las abejas quieren ya salir a bolar y están de sazón para ello".
Nótese el cholti ALCHAB y el maya AAL. AALCAB puede ser el equivalente peninsular de ALCHAB. En cambio YALCAB, como en-

jambre, es quizás compuesto de AL, hijo, y CAB, miel o abeja. No es difícil también que AAL, denotando ocupación no tenga nada que ver ni en AALCAB del Chumayel, ni en ALCHAB del cholti. El tiempo dirá. En chuj, abeja es NOG-AL-CHAB. NOG es un afijo para nombres de animales.

2. CIIL. Esta palabra quedará, quizás para siempre, en duda. Roys la da suplida por una copia de Berendt. Si cuando éste hizo su copia, la palabra estaba en proceso de perderse, como en efecto se perdió, pudo no haber notado que lo que tomó por CIIL era otra palabra semejante; pero de todos modos, CIJL, CIIL o CIBIL, las encontramos relacionadas con miel o abeja en los siguientes ejemplos:
"cij: cosa dulce, sabrosa o que sabe bien, deleitable, gustosa y suave a los sentidos: y cosa amorosa".
(Motul, f. 70 v.)
"ah çijl cab: avejas que se vuelven al colmenar, de donde se habían huydo al monte".
(Motul, f. 13 v.)
"Cibil cab: panal de miel".
(San Francisco, 1ª parte, f. 12 r.)
"Panal: u cibil cab".
(Ibid., Diccionario en la lengua, f. 63 v. y Motul, 2ª parte, f. 169 e.)
"abeja yal quijl".
(Morán. Vocabulario en lengua choltí, p. 1.)

3. LUCH. Se llama así el árbol que produce las jícaras, pero LUCH signica propiamente VASO, y el fruto de este árbol fué usado como tal. Antiguamente se le llamó LUCH a cualquier vaso, además del árbol y su fruto:
"luch: jícara o calabaça de árbol, antes o después de cortada y el árbol que la lleva".
"luch: vaso generalmente para bever".
(Motul, f. 275 r.)
"Vaso de plata: luch takin".
(Id. 2ª parte, f. 229 v.)

4. YAX CHEEL CAB. No siempre hay que interpretar YAXCHEELCAB como "el primer árbol del mundo". Puede también significar "la primera colmena y esto es lo que lógicamente indica el contexto. Compárese:
"yax: en composición de nombres, cosa primera".
(Motul, f. 217 r.)
"cab o u cheel cab: colmena".
(Ibid., f. 59 r.)
"Cab: miel: u cheel cab u hobonil cab, colmenas".
(Ibid., f. 139 r.)
"Colmena: u cheel cab, u hobonil cab".
(Id. 2ª parte, f. 55 r.)

"Cab: miel u cheel cab u hobonil cab, colmenas".
(San Francisco, 1ª parte, f. 9 r.)
"Colmena: u cheel cab u hobonil cab. colmenar, otoch cab".
(Id. Diccionario en la lengua, f. 26 v.)

5. CHULULIL. Notamos en la reproducción fotográfica del original que, primitivamente fué escrito CHULIL y más tarde le fué agregada la sílaba LU, con letra más pequeña, precisamente encima de la U de CHU. Este hecho hace sospechar que se tuvo la intención de "corregir" lo que no necesitaba corrección, influenciado quien tal hizo, por YAXCHEELCAB que tomó por árbol. Para que CHULIL viniese a indicar un árbol también, necesitaba ser CHULULIL y así fué convertido. Pero si LUCH es un recipiente o vaso, CHU también puede significar lo mismo.
Compárese:
"chu: galleta, frasco para vino o agua o otro licor".
(Motul, f. 146 v.)
"Chu: calabaza en que se hecha agua o miel".
(San Francisco, 1ª parte, f. 20 v.)
En este último ejemplo vemos que se usa también para MIEL. CHU, que solamente es el nombre sin relación ninguna, puede no sólo admitr el subfijo IL, sino también LIL, para denotar una relación atributiva: de KU: dios, tenemos KUIL: cosa divina, y KULIL ANTAH: tener por dios. De CHE: palo o árbol tenemos CHEEL como en el caso de CHEEL CAB, y CHELEL como en el ejemplo "U CHELEL IN PAKAL: "los árboles de mi huerta". (Motul.)
Por lo tanto U CHULIL CAB sería: FRASCO O CALABAZA PARA MIEL, o DE MIEL.

Cozumel, en el fragmento que venimos analizando, es descrita como un paraíso apícola, y es la isla en sí misma un enorme receptáculo de miel en la mente del autor. Recuérdese que, como el mismo Roys hace notar en la nota (1) de la página 66 de su traducción, OY OY CIB es otro nombre dado a Cozumel, según el Motul. OY denota suavidad, plasticidad. CIB puede significar CERA.

Tenemos además:

"Chu cab, u chuu cab: las bexiguillas en que está la miel de las colmenas".

(Motul, f. 147 r.)

La revisión total del trabajo de Roys nos llevaría mucho tiempo. Pero nos parece bastante lo expuesto aquí para demostrar que su traducción es discutible.

Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía (Sexta Epoca). Tomo I. Entrega I, enero a marzo de 1934. México, D. F. páginas 55 a 67.

Vission de Paz. Nueva Yerusalen

Por Fr. Bernardo Patricio de Cevallos.-1750
(Se conserva la ortografía del original)

Constituida y figurada, en los primitivos héroes de la fundación de esta Provincia, antes, tierra de guerra oy Verapaz.

Breue narrativa de sus vidas; Noticia de su reducción, y otras que conducen, al maior lustre de ella, y de los demás religiosos que en la carrera de cerca de dos siglos, la han doctrinado.

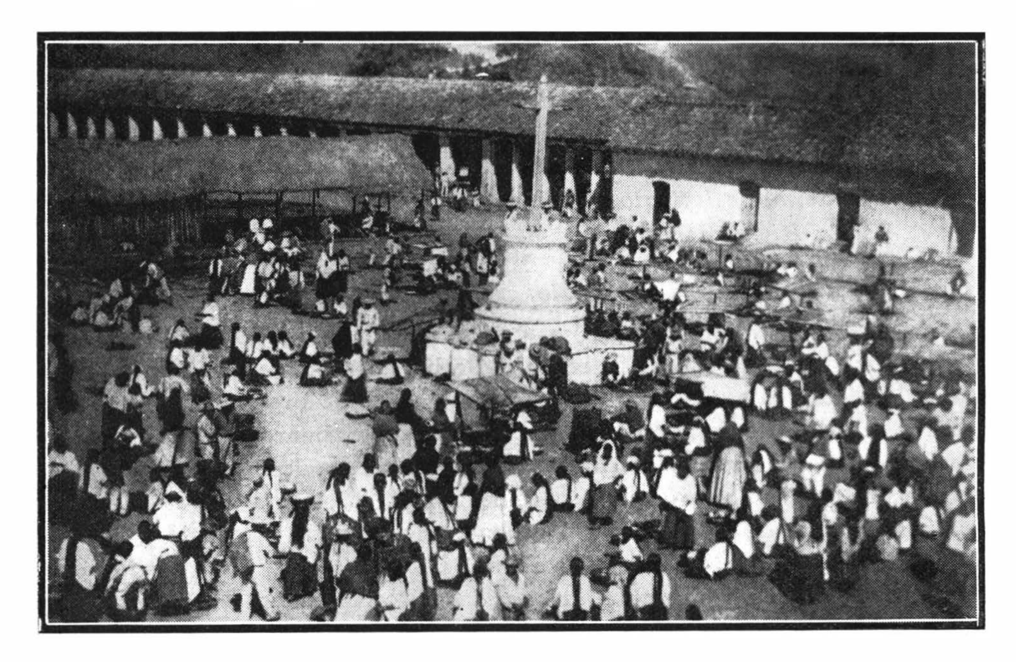
Remítela este convento de N. P. S. Domingo de la Imperial ciudad de Covan, a manos del muy Religioso y venerable definitorio de la congregación intermedia, en que reside N. M. R. P. Mro. en Sagda. Theologa. y Prior Provs. Fr. Chistoual de Chave.

Por mando. del M. R. P. Prior q. actualmente Govierna, Fr. Juan de Riuera, año de mill setecientos y cinquenta.

Lauda Hierusalem Dominum.—Qui posuit sines tuos pacem

Obtemperando el orden dimanado de el venerable y doctissimo Difinitorio de el Capitulo generalissimo, en que salio meritissimte. electo (con gloria universal de la cavesa y señora del orbe, la insólita Roma) en maestro general de nuestro esclarecido y sacratissimo orden de Predicadores, N. Rmo. P. Maestro F. Antonio Bremondt gloria de Francia, honra de Ytalia, y deliciosa corona de los que por dicha merecemos la marca de hijos del mejor Jacob de la gracia nuestro preexelso Patriarca Sto. Domingo de Gusman; en que manda en una de sus actas u ordenaciones, a cada provincia y a todos sus conventos en particular el que se de, y forme razon clara, y noticia de las cosas especiales, y sujetos q. en santidad, o letras hallan sobresalido en la luciente joya de nuestra sagrada religion, con que gustosa se adorna la esposa del mejor pastor, la catolica iglesia; y extemporaneamente executandolo, y haviendo para ello rexistrado el archivo de este convento de la Impercial ciudad de Covan, y reconocido otros papeles de credito, en la comun aceptacion, hallamos, q. las únicas noticias que pudieran servir y demostrarse en esta, estan ya compiladas y referidas en la centuria formada, que corre con el título de historia de la Provincia de S. Vicente de Chiapa y Guath^a^, que escribió y saco a publica luz el M. R. P. Pdo. Fr. Ant^o^ de Remesal, sin que alla cosa de especial consideracion q. anotar, a mas de lo citado, sino es alguna corta noticia del estado de las cosas entonces, y de los subsiguientes tiempos, y el presente, y asi mismo una escasa luz, de los varones q. en santidad y letras han florecido en esta Provincia de Verapaz, la q. se halla en algunos libros de los idiomas q. acaso accidentalmente han escrito algunos religiosos, q. solo se apuntarán en esta breve narrativa; lo que no deberá ser reparable, si observamos el acierto de los antiguos, q. daban en una medalla, todo un Cesar, por que la medida de los varones grandes, se toma de ombros, arriba, y todo el hombre esta maravillosamente en sola su cavesa, como dice el Sr. S. Ambrosio; y siendo estos primeros fundadores y los que después se

siguieron, las primeras cavesas a quienes se les deve el culto, religión, policia, y demas en que reluce esta floridissima Provincia, como lucida lámina en la testa de la real Corona, no sera fuera de propósito el cubrirla para su maior exaltacion con la diafana espejera de unas palabras que el Leon de la Iglesia aplica a las dos primeras cavesas y luminares de ella: *De quorum meritis, at q. virtutibus, que omnem dicendi superant facultatem.* A tan relevante elogio, parece le sirve de puntual prueva, el haber sido los dos ínclitos apostoles los fecundos pechos, con cuio suavissimo nectar se fundamentó la romana iglesia *Duo ubera eclesiæ Romanæ, per quos in Romana vrbe, evangelium prædicatium est christi* en su designación, en sus trabajos, penas y martirios son perpetuamente iguales, que en nada parecieron dissimiles: *quia illos*



Plaza frente a la iglesia y convento de Cobán De una lámina antigua.

electio pares, et labor similes, et finis fecitc æquales. Y se subliman tanto por esta semejanza, q. se pone silencio, a la maíor elocuencia; *Omnem dicendi superant facultatem.*

Sin violencia alguna a la razón, se encadenan en sus palabras, a las elevadas torres de santidad y letras, que fundaron esta Prov^a de Verapaz, y con la leche de su doctrina, guiaron y condujeron estas errantes ovejas, al aprisco del Crucificado: *Ubera mea, quasi turris (in soliditate,* díxo Gilerio), *per quo evangelium predicatus est christi.* En tantos trabajos, fatigas, persecuciones y dolores; *et electio pares, et finis, et laber similes fesit aequales.* Y no habiendo pluma que no se inunde, ni lengua suficiente a sus elogios, a mas de tenerlos ya publicados el citado historiador deberá retirarse toda expresiva a los espacios de el silencio: *Omnem dicendi superant facultatem.*

Tan iguales en todos los trabajos evangélicos, tan prontos a padecer por el crédito de el buen pastor, que excede a toda ponderación su fatiga, en la eficaz disposición con que caminaban a pie, de la ciudad de Mexico, a la

de Guath[a], de esta a la de Honduras, y de ella a la Verapaz, guiándolos el espíritu de Dios, donde más se necesitaba, y disponía, la mano q. lo governaba, siendo a su maior alabanza, el discretísimo estilo con que conquistaron esta Prov[a], sin necesidad de soldados, ni pertrecho alguno de guerra (aun caracterizada con dicho nombre, tierra de guerra) sinó solo con aquellas musicas del divino espíritu, que con la acordada cytara de la gracia fabrico su industria, poniendo en canciones músicas, la divina ley, la doctrina cristiana, la caída de Adán, la creación del mundo, y otras, con cuia suave melodía las trajeron de paz, y se introdujo la predicación evangélica haciendo el divino espíritu, en voces y música, los efectos de su gracia; *et hoc quod continet omnia scientian habet vocis.*

Debía nuestra consideracion llorar en este punto, la falta de tan elevados espíritus, cuio pábulo le falta: *super ubera plaugite* que dixo Isaias; pero no debe esta pacifica Jerusalem, sino alegrarse, porque si la ínclita ciudad de Roma exede en plenitud al maior del orbe, porque la purpuraron los dos santos apóstoles S. Pedro, y S. Pablo, sus reverentes pechos, con sangre ylustre; a la Provic[a] de Verapaz se le puede dar semejante elevación, por haberla ennoblecido con la leche de su doctrina y sangre, persecuciones y trabajos, los agigantados héroes de su primitiva, y si por ser los pechos de la Iglesia fuertes propugnáculos, dice Gilerio, que hallaron la paz en los divinos ojos *ubera mea quasi, turris est ex qua factuo est coram eopacem reperiens,* gloriarse debe esta felisisima Prov[a] de Verapaz, por tan gloriosos elevados propugnáculos q. el altísimo le puso, para fundamento, para lauro, honra y gloria de su posteridad; y si por lo fertil y sazonado de los frutos, demostraron los exploradores lo excelente de la tierra de promission: *terra revera fluit lacte, et melle, utex his, fructibus cognoci potest.* Bien muestran los fertiles y sazonados frutos de los naturales de esta provc[a] tan religiosos, tan politicos y tan sujetos a ambas magestades, lo pingüe de la sabiduria, y virtud de quienes tales frutos procedieron, cuio espiritu se difundió a crecido número de ministros evangelicos, q. la han mantenido florente ramo en el Paraiso de la Iglesia, por la dilatada carrera de dos siglos como se evidenciará en la serie siguiente:

Si en el Concilio de Nicea está declarado que se puedan pintar los angeles, en ninguna ocasion se precisa mas la pluma, a lo dicho, que en la presente, porque es empeño pintar unas almas, todas Espiritu, lo que requiere mas digno cuidado, q. el q. se tiene, en pintar los cuerpos, en sentir de S. Isidoro. Y si un cierto ingenio observa, que no pueden pintarse la nieve, el oro y el sol, mucho mas dificil sera pintar las almas, siendo de maior expresion, y mas quando iluminadas se ven al tinte, y color de los dones, del soberano espiritu. No se interese por disculpa, si por preludio, para nombrar los dos primitivos Atlantes que conquistaron esta Prov[a], comenzando por el pueblo de Ravinal, el que qual otra Jericó, rindió los muros de su ceguedad, al latido de los dos sonoros clarines evangelicos q. la acometieron, Fr. Bartolomé de las Casas y Fr. Pedro Angulo, de quienes el citado historiador Remesal en varios capitulos: angeles en la pureza Elias en el celo, y otro doctor de las gentes en la predicación, exactisimos imitadores de N. S. Patriarca en cada una de las virtudes.

El Ilmo. y Rdmo. S. Fr. D. Bartolomé de las Casas .

Venidos al pueblo de Rabinal comenzaron a esparcir la semilla divina en los corazones de sus moradores, que titubeantes en el camino de la verdad, aún se hacian reacios en las sendas del engaño en cuio ejercicio, y en el que despues se ofrecio, para atraer los demas pueblos de esta prov^a^ padecieron acervissimos trabajos, hambres, persecuciones y fatigas y en especial el P. Fr. Bme. de las Casas, cuio ardiente celo, y las frecuentes ocasiones que la malicia de otros le propinaba, le hizieron pasar repetidas veces a la Europa a solicitar las cristianas resoluciones del cesar y despues de varios disgustos, y trabajos, dio al manifiesto, esperiencia, dando en práctica demostrable lo que en teoría tenía prometido, en el libro que escribió *de unico vocationis modo,* de que podian los indios atraerse a la obediencia evangélica no con armas y fuerzas, sino con el suave silvo del pastor divino, como lo executó desde el pueblo de Rabinal a Cobán, extraiendo los indios de los carcabones y cerros, a la comun sociedad y obediencia de ambas magestades. Cuios méritos, y trabajos, brillantes ante la presencia de el monarca a violencias de la razón, que su humildad repugnaba, le hizo empuñar el cayado de Pastor en la Santa Iglesia de Ciudad Real, donde avivó más la luciente antorcha que en sus manos tenía, para iluminar a sus ovejas, y siendole preciso volver a la Corte, en donde la divina mano acrisoló largamente el oro de su paciencia renunciando al obispado, cargado de años y trabajos, volvió el alma a su criador, de edad de noventa y dos años, los cincuenta y uno gastados en solicitar el bien de los indios, y aumento de la cristiandad, año de 1566 falleció. Su cuerpo fué sepultado con gran concurso de todo Madrid en la capilla maior del Convt° de N^a^ S^a^ de Atocha, con pontifical pobre, y váculo de madera. Dexo a mas de la memoria de sus virtudes la dotación perpetua para diez y ocho porcionistas en el Cont° de Valladolid, y muchos escritos dignos de eterna memoria, como los refiere el citado historiador Remesal, quien servirá de guía a las demas noticias subsiguientes sugetandonos en todo a una sencilla opinion, sin que esta se entienda oponerse a lo dispuesto por los sagrados canones y concilios y demas correcciones de N. Sta. Madre Igl^a^ Catolica Apostolica y Romana.

El Ilmo. y Rmo. S. D. Pedro Angulo primer obispo de Verapaz.

El otro elevadisimo atlante que levanto esta Prov^a^ a la esfera de religiosa, fue el Iltmo. y Rmo. Sr. Fr. Pedro Angulo, primer obispo de esta Imperial ciudad de Coban (con cuyo titulo la condecoró la Magd. Catolica, y engastó a su real corona noble amatista de paz, y reconciliación) concediendosele esta dignidad por consulta que para ello pidió su Mag. a dho. Sr. D. Fr. Bartolomé de las Casas, q. entonces al tiempo de la fundación de este obispado se hallaba en Europa, quien respondiendo dixo: que ninguno podia serlo mexor, que uno de los primeros apostoles de aquella tierra, que la havia pisado toda hasta con pies descalsos, y quien habia traido a sus naturales a la fee, y conocimiento de el Salvador e impuestolo, en la policia, y modo que tenian, convirtiendolos de bestias fieras, jentiles y barbaras, en manssissimas ovejas de la grey divina: hasta aqui son galas del dicho Sr. Este venerable Padre fué el compañero con quien entró el Sr. D. Fr. Bme. por Rabinal, hasta lo interior de la Verapaz, predicando y enseñando con gran celo y perseve-

ESCUDO OTORGADO POR CARLOS V A LA IMPERIAL CIUDAD DE COBAN, A MEDIADOS DEL SIGLO XVI



"Goza esta ciudad de Cobán privilegio de escudo de armas: en la parte superior de éste se ve un arco iris, en campo azur, y encima este mote, tomado del Cap. 9 del Génesis V. 44, *Yo pondré mi arco*: en la parte inferior tiene pintado un mundo, con las armas del orden de Santo Domingo en medio y sobre el mundo pintada una paloma blanca, con un ramo de oliva en el pico" (Br. D. Domingo Juarros: "Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala", T. I, página 38. 2ª edición-Guatemala, 1857).

rancia y con tan infatigable estudio, como dice el P. Fr. Tomas de la Torre (cap. ciento diez y ocho) que por los caminos llevaba la parte de N. P. Sto. Tomas abierta y estropeando y andando no la dejava, como quien parece que solo tenia el cuerpo en la tierra mas su conversacion y trato, todo en el cielo.

Consta tambien q. dicho Sr. año de 1524 paso a Indias, y sirvió en la conquista y pacificación de algunos pueblos de Nueva España, con aumento del real suelo, porque era animoso, y de valor y fuerza naturales. De la informacion que se hizo para enviar a Roma por las Bulas, constan los grandes servicios que hizo a su Magd. lo q. procuró el aumento de la religion, lo que propagó la fee del crucificado y como la planto en tierra, q. parecía incapaz de recibirle (tierra de guerra) como fue siempre el único Patron y defensor de los indios, padeciendo trabajos y afrentas, y aun peligros de la vida, por ampararlos y defenderlos, de todo lo qual trata largamente el Sr. Obispo D. Francº Marroquin, quien concluie diciendo, como ningun otro pudiera tan bien como él con las obligaciones de Obispo de aquella Provª. Finalmente cargado de años, trabajos y méritos pasó a mejor patria y vida, en el pueblo de Salamá, sin mas accidente, que un vahido de caveza, habiendo predicado aquel día, y administrado los Stos. Sacramentos. Fué sepultado por entonces allí, y despues se trasladaron sus huesos a este de Cobán, los q. en el año de 39 en maior decencia se colocaron *subara maxima,* aunque ya quasi reducidos al final decreto. Reconocenle los naturales, por su padre, y consuelo, noticiados de sus antepasados y a esta casa le sirve de lucido blason y padron a la posteridad.

El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Tomas de Cardenas sdo. obispo de Verapaz.

De estas dos elevadas columnas de estos dos venerables señores padres primitivos de esta Provincia le nacieron y se propagaron otros ilustres hijos que entre ellos se deben numerar los primeros príncipes de ella, obispo de esta Stª Iglª de Coban y sea el primero, su segundo obispo de ella, el Iltmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Tomas de Cárdenas, varon de singular espíritu y santidad, como refiere el citado historiador, Fol. 102. Tan pronto al trabajo evangelico, q. andaba muchas leguas y cuestas asperas, por intimarles a quatro o seis familias la ley de Jesucristo, de singular abstinencia, pues en mas de seis años no bebio un quartillo de vino aun a ruego de otros, tenia gran cuidado en la guarda del silencio, nunca durmió, sino sobre una estera en el suelo. Los cilicios ásperos, las disciplinas y otras penitencias, tan ordinarias, q. fue necesario q. los prelados le fuesen a la mano en ello. Bautizó muchos miles de indios, quemó infinidad de ídolos en Zacapulas. Juntó las casas esparcidas por los montes en pueblos formados. Ya consagrado de Obispo no se diferencio en cosa alguna de los religiosos, vivía en una celda de Cobán sin pajes, ni criados; iva al coro con los religiosos, con ellos comia en el refectorio y se sentaba en tierra, por culpas, los viernes y las decia en capitulo. Aviendo padecido una terrible epidemia esta provincia, perecieron como la mitad de los indios, y por poco no queda ninguno, por q. los oficiales reales executaban con rigor a los indios, por el tributo de los muertos, y dicho Sr. D. Fr. Tomas pago por los muertos seiscientos tostones, por evitar los trabajos y lastimas de los vivos; mas la Rl. piedad mando volver a dicho Sr. la cantidad referida,

la qual nunca recivio, sino q. la volvio a los indios para el tributo del año siguiente. Exercitado este santo Principe en tan santos exercicios, governo su obispado hasta el año de mil quinientas y ochenta, en q. la divina disposición le llevó para darle el premio de sus trabajos. Murió en el convento de Coban y está enterrado bajo la ara titular, donde espera la final resurrección y este convento la divina inspección por sus méritos. Sus libros de ambos derechos *pre-positivos,* se mantienen en la libreria de este convento con gran veneración, para perpetua memoria de este Principe.

Iltmo. y Rmo. Sr. D. F. Antº Hervia tercer Obispo de Verapaz.

El tercer obispo de nuestra sagrada Religión que tuvo esta Iglesia fué el Iltmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Antonio Hervia, Catedrático de Prima en la Rl. Universidad de Lima, consultor y calificador del Sto. Oficio nombrado antes para obispo de la Stª Iglesia de Arequipa, y por no haver consentido el Sr. D. Sebastian Yazt en la división del Cuxco, no tuvo efecto el nombramiento por lo q. su Magd le dió cédula y su Santidad, Bullas para esta iglesia de Cobán, en donde el poco tiempo q. tuvo dio bastantes muestras de su religión y gran exemplo con sus virtudes. En ese tiempo consagró la Iglesia antigua de Cobán y la antigua de Tactic y siendole preciso pasar a la Europa a varios negocios entre tanto que ellos duraron vaco el obispado de la Stª Iglesia de Cartagena en tierra firme y diosele su Magd. governandole santisimamente, murió por los años de mil y quinientos y noventa.

Fr. Juan de Castro, cuarto obispo de Verapaz y renuncio.

Este mismo año proveyo su Magd. por quarto obispo de esta Sntª Iglesia al R. P. M. Fr. Juan de Castro, Provincial de Filipinas que del convento de Guatemala pasó a España y de allí a la conquista de dichas islas Filipinas, no quiso aceptar el Obispado, estimando en mas los trabajos y cárceles que le esperaban por Christo, en la entrada de la China, para la q. se estaba disponiendo y q. la dignidad y la magestad humana le daba.

D. Juan Fernandez Rosillo, quinto y último obispo de Verapaz.

Y siguiendo por necesaria la serie de los principes de esta Iglesia, diremos de su quinto e último obispo que fué el Iltmo. Sr. D. Juan Fernandez Rosillo, a quien parece permitió Dios para la aflicción de los religiosos de esta Provª pues haviendo llegado a esta Diócesis, y no hallando palacio en q. morar ni iglesia catedral en q. acomodar a los clérigos q. traía consigo, informando al Rey N. Sr. de su descomodidad, su magestad dio licencia, para q. en su obispado escogiese la iglesia q. quiciese pª Catedral. Presentó la cédula en la Audiencia de Guathª, e interpretándola a su gusto, le dieron licencia para que tomara la Iglesia y convento de S. Domingo de Cobán, echando de allí los religiosos, vino el Obispo el año de mil quinientos, y noventa y cinco, apoderose de la iglesia, hasta de las mas mínimas alhajas de ella, y expelidos los religiosos con violencia y con gran sentimiento de los indios, q. lloraban amargamente, porque veían ir a sus padres q. los habían bautizado y doctrinado y enseñado la fee de Jesucristo, y puéstolos debajo de la real corona de Castilla, sin los daños que otras provincias havían experimentado. Puestos los religiosos en el pueblo de S. Juan Chamelco q. dista mas de dos leguas de

Cobán, donde estuvieron quatro años, se dió noticia a su Magd de lo q. el obispo havía hecho, y remediando en parte el agravio, mandó volver el convento a los religiosos y q. el Obispo quedase en la iglesia, hasta que se diese otra orden y los religiosos pusieron su iglesia en un paño del claustro y allí estuvieron bien estrechos, hasta que su Magd. mandó a disolver el obispado e unirlo a la St^a Iglesia de Guath^a como hoy está.

El modo de su expulsión deste Sr. fué de esta manera, como consta de una escritura q. para en el archivo de S. Juan Chamelco. Luego q. los religiosos llegaron a dicho pueblo, fueron muy bien recibidos de los naturales, y aposentados en convento paxiso y pobre, y el magnanimo corazon del regulo, o cacique de toda esta Prov^a, el nunca bastantemente alavado Dn. Juan



Iglesia y convento dominicos de la ciudad imperial de Cobán. De una lámina antigua

Matalbatz, luego dieron providencia de hacer un hermosisimo convento e iglesia, y q. es lo mejor q. hoy tiene la prov^a en fortaleza, y hermosura y durándoles en el corazon el sentimiento del atropellamiento que los Padres havian recevido, y q. dicho Sr. les importunava, no solo a ellos sino a todos los de la Prov^a a q. pidiesen curas seculares o clérigos a San Pedro, como el decía, y que expeliecen a los religiosos, advertidos determinaron remitir quatro principales de ellos a la presencia del monarca para que ante su real presencia declarasen sus desconsuelos y pretenciones. Estos principales o caciques, se llamaban: D. Juan Popobatz, D. Miguel de Barchun, D. Domingo Quivitmo Ahopomo, D. Rafael Zahquin, quienes llevaron los informes necesarios y como se ivan retirando los naturales a las montañas, por las persecuciones q. padecían, llevaron de obsequio a su Magd. varias plumas y paxaros muertos de singular hermosura y goma de liquidambar.

Acompañoles con ocasion de ir embiado por la Prov^a a otros negocios, el R. P. F. Domingo de Azcona, quien en su regreso, se halló ya Prior electo de Covan. Puestos, pues ante la magd. Catolica, representaron sus desconsuelos,

hissieron sus súplicas y salieron felizmente despachados con varias imagenes q. oy tienen, ornamentos y campanas, y otras alhajas de la Rl. munificencia; haviendo estado en la corte de Valladolid mas de un año, alimentados a costa de la Rl. mano, y en ese espacio de tiempo, fueron llamados a audiencia tres veces, por su Magd. y se les preguntó a quienes querian por ministros, y en todas respondieron, q. no querian a los Padres de havito prieto (estos eran los pages de dho. Sr. a qn. conocian) sino a los Padres de Sto. Domingo, que los havian con tanta paz conquistado, y doctrinado y entonces determinó su Mad. reunir el Obispado, como queda dicho, y el Iltmo. Sr. Rosillo fue promovido a la Sta. Iglesia de Michoacan, a donde no llegó, por atajarsele los dias, por la divina disposicion.

El R. P. Fr. Domingo de Vico. Martir.

Dada ya noticia de las fundamentales columnas de esta Provincia que con su solida virtud, y doctrina la cimentaron, pasaremos a dar razon de la corona con que mas campea su hermosura, o por mejor decir, el maior de los nombrados. Porq. si en la disputa q. Jesucristo vida nuestra puso a los discipulos, de quien pensavan seria el maior reyno de los cielos, arrimados a la exposicion del gran Doctor Sr. S. Geronimo, q. dice: *Parvulus statuit in medio corum seipsum quin non ministrari, sed ministrare venerat* que Jesucristo vino a servir humildemente y expuso con bizarria su sangre y vida por redimir al hombre, *animan mean pono pro ovibus meis,* devemos inferir que quien se esmerase en este modo de obrar, ese merece los elogios de mejor *hic est maior.* Este, fué, y es el esclarecido martir Fr. Domingo de Vico. Elias celoso, Abraham en la caridad y Pablo en la predicacion de quien en varias partes el citado Remesal escribe. El fue el que fundo los pueblos de S. Andres y Sta. Catarina Polochic, q. aunq. oy no existen se vinieron al pueblo de Tucurub con sus campanas, alhajas y ornamentos huiendo las continuas invasiones de ingleses y mosquitos, q. por dos ocasiones les acometieron y saquearon. Tienese por tradicion antigua y cierta, el q. haviendo llegado el P. Fr. Domingo a Covan se fué a la Iglesia, despues de tomada la bendicion al prelado y puesto en oracion, ante la Sma. y milagrossissima imagen del Rosario, q. se venera Patrona en el altar maior, a q. sin duda ninguna debe sus seguridades esta Prov^a^ y fué consagrada por el Iltmo. y Rmo. S. D. F. Juan Bapt. Alvarez de Toledo; puesto en oración el venerable Padre suplico a la Sa. le dixese para donde tomaria su destino a la predicación de los infieles q. habitaban las montañas; y q. entonces volviendo la Sa. la cavesa asia el hombro derecho, q. mira al Sur, parece q. con esta accion le dio entender pasase a la reduccion de los indios Acalhaes a donde siempre havia tenido deseo dicho veen. pe. de ir.

Pasados algunos dias, fué necesario elegirle en Prior de Coban en donde se exercito en todo genero de virtudes y penitencia austerissima; oy se mantiene en una escalera del convento una grandissima cruz, con la que se dice hacia penitencia todas las noches por los claustros, mantienese con doblada veneracion por lo dicho. En el tiempo q. se mantuvo en dicho oficio no dejó de visitar a los Acalhaes y remitir a Fr. Alonso Vaillo y a otros religiosos q. tenian ya conquistados algunos y formados algunos pueblos. Los idolatras

q. no se havian convertido estavan mal con los de Acalhá por haver recivido la fe de Jesucristo. Bajo el P. Fr. Domingo a aquella tierra y trabajó en ella, mas de lo q. se puede decir, juntandolos en pueblos para q. allen politicía y fuesen bien doctrinados, predicandoles sin cesar; a pocos días comenzaron los q. no estaban bien con la fee a tratar de destruir aquel primer pueblo, por donde los padres tenían entrada y tambien trataron de darle la muerte al Vene. Pd. Fr. Domingo y dieron orden de poderlo haver a las manos y para dicho efecto, se concertaron con los indios Lacandones.

Noticiosos los indios contra quienes esto se tratava, acordaron de pedir socorro a los Padres, y que la ocasion de quererlos matar, era porq. havian recibido la fee de Jesucristo; y asi mismo avisaron al venerable Pe. Fr. Domingo, q. no se fiase de los Acalhaes porque lo querían matar. Los contrarios del Vene. Pe. aunq. eran pocos, eran señores principales, en quienes reinaba mas la malicia y pacto con el demonio, los otros no osavan contradecir, teniendo cierta su muerte, si se oponian. Todo esto puso en mucha confusion y cuidado al Ven. pe. y a los Religiosos del Convt° de Coban, considerando la muerte del Pe. Fr. Domingo q. se tenia por cierta y lloravan todos la falta de su persona en la Religion pues era el q. mas amor tenia a los indios, el q. mas trabajaba infatigablemente por ellos, el q. con mas propiedad los administrava en sus lenguas y a quien tanto amavan los indios, excepto aquellos q. instigados del Demonio, se le hacian enemigos; a todo esto se hallaban el venerable Prior en Coban, y atropellando por todos los peligros, deseoso de la salvacion de las almas, volvio a tomar el camino, en compañia del P. Fr. Andres Lopez, sacerdote mozo, de quien diremos despues.

Tuvo noticia de su jornada Dn. Juan Matalbatz, governador de toda la Prov^a de quien oy todavía se dicen muchas alabanzas de su celo y cristiandad, y salio al camino a estorvar al Vene. P. la ida a lo de Acalhá, porq. tenia por cierto le havian de matar, llevaba el cacique hasta trecientos indios de flecha, christianos para guarnicion del Reve. Pe. y su compañero, mas lo que mas acabo con dho. vene. Pe. fue q. enviase la gente por otra parte, y ellos dos se irían por los pueblos sosegando y predicando a los alterados. Ya los del Lacandon tenían su gente prompta, mas como vieron a D. Juan y a los indios, los escondieron en las barrancas. Viendo el P. Fr. Domg° que no hallava señas del mal que le decian, y viendo también q. el exercito de D. Juan padecía hambre, temiendo no hiciesen mal en aquella tierra mandó con instancia a D. Juan q. se volviese. El D. Juan reusava y decia al Ven. Pe. q. luego que el se fuese le havian de matar, y el Vene. Pe. le dijo: cuando eso alla de ser, sera el viernes, o sabado, vispera, o dia del apostol S. Andres de quien era devotissimo. Con todo eso se detuvo D. Juan otros dos o tres dias, q. no havia remedio de apartarse del Vene. P. ni se apartara jamas, si el P. Fr. Domingo con obediencias, y rigores no se lo mandara; al fin, de muy mala gana huvo de obedecer y partirse para su tierra; y p^a quitar el Vene. pe. todo recelo a los naturales y obligarles a q. viniesen a la iglesia, quito a los indios q. quedaron con él, todas las espadas y rodelas q. llevaban.

Luego al punto se alzaron los indios, y llamaron a los del Lacandon, q. estaban escondidos, y en menos de una hora se juntaron. Viendo los Padres q. era cierto lo q. tanto les havian dicho, recojieronse y toda la noche la pasaron en oracion; y los indios se mantuvieron quietos, lo q. viendo el P. Andres le dixo Vene. ya el día sale y parece, que los indios no vienen, no será esta la noche q. V. Ra. espera, si me da licencia voy a recojerme un poco. Vaya V. Ra. enhorabuena le dixo el Vene. Pe. q. yo aquí quiero quedarme. Continuando su oracion, el P. F. Domingo, al reir del alva llego a la puerta del Pe. un indio muy valiente de Coban a quien havia quitado las armas el Pe. y dixole: Padre la casa se quema, y tu forsosamente la has de dejar, dame una espada q. tienes debajo de tu cama y vente conmigo, que te doi palabra de librarte a ti, y al P. Fr. Andres de mas de mil indios q. te esperan. El Vene. Pe. le dixo: q. se librase el, que si Dios fuese servido los libraría a él y a su compañero. Instó el indio por la espada, y diósela el Pe. y dixole, vete a tu tierra. El indio desembaino la espada, y enbrazo la rodela, y como un leon dando estocadas y reveses, rompía por el exercito, lloviendo sobre él saetas, y con pocas heridas se puso en salvo.

Bien claro ya el día, se bajó el Vene. Pe. a la plaza y andando entre los indios, ellos no le hacian nada, antes le abrian campo, sin llegarse a él, por la supersticion q. tenian, q. si se acercaban a un sacerdote, morian luego, flechavanle muy de prisa aunque ninguna saeta le hirio, tuvo lugar de entrarse a la iglesia, hincose de rodillas ante una Sma. Imagen del Rosario q. oy se venera en Coban, con la advocación de Nieva, la qual trajo el P. Bernardo Ceballos del pueblo de Cahabon, para memoria de lo dicho, y encomendandose a Dios el Vene. Pe. con mucho fervor y viendo q. la iglesia se ardía salió fuera y bolvio a enbolverse con los indios, los q. nunca cesavan de flecharle, y el de predicarles. Acertó a clavarsele una saeta junto a la nuez, en la garganta, y en sintiendo la herida dio una voz muy grande diciendo Jesús, cuio nombre hacia siempre en la voca y le era devotisimo.

A este tiempo despertó su compañero q. viniendo a ver lo q. era al salir por la puerta de la casa, le tiró un indio una flecha, y se la clavó en la barba; echó el religioso mano a la flecha, y sacóla, limpiose la sangre, que era hombre de gran valor y esfuerzo, y bajó a socorrer al Vene. Pe. q. estaba caído en tierra, desangrándose, por la herida en la garganta. Abrazose con el y ayudandole los acolitos, q. se avian defendido de las flechas, a sombra de sus espaldas del Pe. Fr. Domingo, le arrimaron a la pared de la casa, caído en el suelo. Allí como estavan, el uno espirando y el otro para morir, no cesavan los indios de cubrirlos de saetas, y para defenderlos un mancebo acolito, embrazo una rodela q. halló a mano, y amparabalos mucho, sentó esto un principal del ejercito y dijo a los demas con mucho enojo, no huviera uno que osara traerme aquel muchacho, que tanto nos impide nuestro intento? Arrimóse uno y arremetió al de la rodela y le trajo arrastrando a los flecheros, quienes luego al punto le abrieron el cuerpo y le sacaron el corazón, y se lo ofrecieron al Sol, q. era el Dios q. ellos adoraban. Con este sacrificio, cesaron las flechas y se fueron a matar los caballos, porque no huiesen los q. havian quedado de la compañia, y en este medio tiempo espiro el Ve. Pdr. Fr. Domingo de Vico,

dando su alma al Sr. y presentándola con corona de martirio ante su divino acatamiento, viernes a las siete de la mañana, vispera del glorioso apostol S. Andres, año de mil, quinientos y cinquenta y tres.

Vida del Ve. Fr. Andres Lopez, martir.

Como el V. P. Fr. Andres Lopez su compañero le vio muerto salio rezando y encomendandose a Dios, muy despacio, y sin miedo alguno de ellos, porque como está dicho, era hombre de gran valor, y si quisiera aprovecharse de él, le hubiera valido, como cuando era secular. Veníase el Pe. Fr. Andres por el camino para Coban, derramando mucha sangre por las heridas de las flechas, encontrole una tropa de indios. y multiplicandoselas de suerte q. parecía un herizo, y allí entregó el alma en manos del Señor. Murieron en su compañia, hasta treinta indios asi de los que los Padres llevavan de Coban, como de los q. Dn. Juan dejó pa. guarda suia.

Como el cuerpo del P. Fr. Domingo quedó pegado a la pared de la íglesia, q. se iva quemando con gran lentitud, por ser de guano, caio gran parte del techo sobre el, y quemose todo, escepto la cavesa q. esta sola se hallo y unos huesesuchos de las ternillas del pecho. El indio de la rodela y tres de los acolitos vinieron a dar la noticia a Coban.

No fué mucho el sentimiento, por la certidumbre que les quedava de su salvación, sino por la falta que les havían de hacer en la ocasión, pero como sentímientos de carne, y sangre, los corrigió el espíritu remitiendo a la voluntad del Sr. q. para maior bien de la tierra la regó con sangre de sus mártires, y prometíanse de aqui mil frutos de bendición en la conversión de aquellas gentes.

El P. Fr. Alonso Vallio embió indios q. trajesen la cabesa de el Vene. Pe. y las reliquias q. topasen, y el cuerpo del Vene. Pe. Fr. Andres. Los indios llegaron y pareciéndoles mucha carga el cuerpo del P. Fr. Andres y las flechas, le enterraron con ellas, asinando sobre el sepulcro bastantes piedras, para q. se supiese después. Traída la cavesa avisaron a Coban, y el sobre dicho Fr. Alonso la salió a recibir con cruz y acólitos, acompañado de gran cantidad de indios que todos lloraban amarguisimamente por él, y la falta que les había de hacer. Parte de la cavesa se mantiene en el deposito dl Covto. con gran veneracion, aunq. ya por la devocion de muchos le han destrosado muchas astillas y la han desminuido. El cuerpo del P. F. Andres se trajo mucho después a Coban, hisosele un solemne recibimiento y púsose en una arquilla q. está junto al altar del Sto. Cristo, en la pilastra el qual se habia trasado para entierro del Sr. Tomas de Cárdenas, Obispo de Verapaz. Las alabanzas, hechos y virtudes del Vene. P. Fr. Domingo de Vico, y lo mucho q. escrivio pa. doctrina de los indios, y hoy en día sirve a los ministros, lo trae latamente el citado historiador y concluye diciendo: verdaderamente fué este varon apostolico gloria de su patria y honra de la religíon y en especial de los conventos de Indias, que con su sangre y vida, perdida por Christo, los calificó a todos en la tierra, y no hay duda nos ayudará a todos en el cielo. Hace memoria de este Vene. Pe. y su martirio el martirologio, o Kalenda antigua de la Religión.

Mas no fueron los indios alabándose de todo lo precedido, porque luego q. cometieron el delito, fué a ellos D. Juan con quatrocientos de los suios a executar lo que antes havía dicho a los padres de Coban: q. no descansaria su corazón, hasta q. no los acabase en venganza de la muerte de el padre Prior. Alcansolos en los montes, y por algunos despoblados y dioles la batalla a su modo, mató quasi trescientos y después nunca dejó de entrar a hacer correrias a la Provincia de Pochutla y Lacandón, haziendoles todo el mal q. era posible; y porq. se continuavan los daños, que los tales hacian a los ya bautisados; la mag. catolica por repetidas cédulas, determinó la guerra contra ellos como se podra ver al folio seiscientos y dies y siete de diha. historia, la qual se executó por la raya de Chiapas y por esta parte de Verapaz entró D. Juan, cacique, con sus indios y diez españoles; para estrecharlos por todas partes. Alcansolos, dioles la batalla ahorcó de ellos ochenta principales culpados en la muerte del Vene. Pe. trajo cautivos ciento ochenta, con los que se formo un gran barrio q. hoy tiene Coban, llamado S. Juan de Acalhá, viven y se tienen por muy cristianos y devotos, sin q. hayan causado otra novedad alguna. Por la parte de ciudad real trajeron a Guatha. cautivos ciento y treinta y entre ellos el sumo sacerdote y el cacique q. concurrieron a la muerte del Vene. p. y no savemos que paradero tuvieron.

El P. Fr. Juan de Torres.

En lugar del Vene. Pe. Fr. Domingo de Vico, envió el P. Prov. a Fr. Juan de Torres, religioso a quien los naturales tenían gran respeto, por ser uno de los primeros apóstoles suios, para que si sucediese alguna alteración, con su autoridad mucha, q. con los indios tenía, los sosegase. Siendo secular este religioso, y Fr. Matías de Paz, acompañavan a los Pdres. Fr. Bartolomé de las Casas, y Fr. Pedro Angulo, en las jornadas, y entradas que hacian a esta Veracruz, y si no se quedavan a cuidar el pobre Convto. de Guatema. Por su virtud, honestidad y pobreza, se les aficionaron los Religiosos y los llevaron al Convento de México, porque en Guatha. no davan hábitos, y allá profesaron año de mil, quinientos y sinquenta y nueve. Salió el Pe. Fr. Juan de Torres muy humilde, devoto y de gran amor por los indios y de gran caridad para con los pobres, muy erudito y capaz para qualquier negocio, y asi en un capitulo se le encargaron los grandes negocios de fundar a Zacapula, y despoblar el convento de Nicaragua, tuvo don de lenguas, y del dice el P. F. Juan de la Torre asi: el P. Fr. Juan de Torres habia hecho mucho, entre los indios, y sabía siete lenguas que era maravilla ver la facilidad con que aprendía, y usava, pues decía el mismo, que en conmenzando a aprender una lengua, se hacia tanto a ella, q. aun no oraba, sino por los vocablos de ella. Trabajó este padre mucho en Guata. y Verapaz con gran fama de santidad; murió en el desaguadero de Nicaragua, estando en el ejercicio de la predicación, con mucha contrision y lágrimas, las que le facilitarían más los descansos del cielo.

No habiéndo noticia de los sujetos ni vidas de los ejemplarísimos religiosos q. en esta Provincia sirvieron y murieron, no puede llevar perfecta serie la denominación de ellos, porq. como en faltando el P. Fr. Tomás de la Torre, no huvo cuidado en la Prov. de nombrar quien escribiese sus cosas, y las exemplares vidas de los q. morían es por eso, ignórarse mucho, de las

personas en particular, y de la Provincia en común. Y por otra parte, como no es lícito inventar vidas de santos, para ilustrar con ellos las repúblicas, ni aún para aumentar gloria a Dios, quien no ha menester, ni tiene necesidad de nuestras mentiras; de aquí procede q. es mejor retirarse a los velos del silencio, que decir lo que no se sabe q. fué, aunque pudo ser, como dice el citado historiador por lo q. tan solamente se hará una breve narrativa, de sus personas y opinión común; y por q. no fuera difícil deslisarse talvez, en alabanza de algunos sujetos, en cosa menos ajustada a nuestra verdadera crden de Religión, desea, y pretende nuestro devido rendimiento quedar en todo sujeto a la debida corrección, sin intentar apartarnos de ella y en todo aquello q. juzgare digno de enmienda.

El P. Fr. Vicente Ferrer.

Sea pues el primero, uno de sus primitivos apóstoles el Pe. Fr. Vicente Ferrer deudo muy cercano de Ve. S. Vicente Ferrer, apóstol de Jesucristo a quien imitó en su vida, así en la santa pobreza, como en el amor, y caridad a los próximos. No tuvo mas libros q. un breviario, y unas oras, y si predicaba, iva a estudiar a la librería, su cama era una dura tabla con una estera y una manta de una vara de cuadro, con q. se envolvía los pies. La capa era su almohada, y la única alhaja que havia en la celda, de la ropería sacava una túnica, y asi no havia menester indio de carga. Los vestidos exteriores, e interiores, limpios, pero andrajosos y remendados. Dícese q. nunca comía cosa q. no se la dieran, o de comunidad, o de limosna, y si estava en los pueblos, y tenía q. decir misa, o predicar embiaba un niño q. la pidiera. Aunq. asistía a la mesa comun, su alimento era un mendrugo de pan, sucedióle una vez, pasarse muchas horas de trabajo ingentissimo, y debajo grandes aguaceros, sin pasar nada, ni tener a quien pedirselo.

El silicio q. traía era una cota de malla llena de púas, y haviendo entrado en su celda en S. Salvador un clérigo, perseguidor de los religiosos, y murmurando con siniestros fines de ello, ante otros en la plaza, cosa maravillosa, al punto se le hinchó la lengua que no le cavía en la voca, y conociendo su hierro pidió perdón de rodillas al P. Fr. Vicente, y quedo sano. Fué muchos años sacristán, y acabando de predicar, cojía la escoba, y un caldero de agua y barría la Iglesia. Juntava las reliquias de la misa, para repartirlas a los indios pobres con sus manos. Jamás tuvo horror ni asco de sus enfermedades y llagas, antes por mas podridas y hediondas, el se ofrecía a curarlas, lo q. executó mucho en el hospital de S. Alexo de Guatemala. Adoleció en este convento de Cobán, día de N. S. Pca. y día de la Asumpon. de Na. Sa. al irle a dar el viático, con el hávito q. nunca se quitó, salió arrastrandose a recivir el Smo. Sacramento, y reciviole de rodillas, y a pocas horas, con eficaces actos de amor de Dios, guió al universal destino de la carne con sentimiento general de todos.

En este mismo tiempo florecieron en santidad y letras, el P. Fr. Blas de Santa María, sacerdote antiguo, y Fr. Antonio Sánchez, religioso lego, y después con exemplarissima vida y predicacn. los Padres Fr. Pedro Dávila y Fr. Jerónimo Serrano. Otro apostólico varón, entre los grandes q. huvo en esta Prova. fué el P. Fr. Alonso Vaillo, quien exercitó muchas veces el oficio

de superior, y también de Prior de Coban, compañero del P. Fr. Domingo de Vico, en las primeras entradas a los Acalhaes, y a no indisponerse en la salud quando entró el Vene. Pe. la última vez, y por su defecto llevó el P. Fr. Andrés López, hubiera logrado corona del martirio. Constantísimo Predicador Evangélico, y señalado religioso en todo género de virtudes, y muy amado de los naturales, murió en el Convento de Tecpatlán, donde yacen sus cenisas, murió de ciento y doce años.

Fr. Domingo Azcona.

Tambien fue aventajadissimo varón entre los nombrados, el P. Fr. Domingo Azcona, q. fuę Prior de Coban, está obligada toda la Provincia a tener memoria de este venerable Padre, por lo mucho q. trabaxó en su fundación, y aumento, yendo tres veces, con infatigable amor a España por religiosos, y con ellos haverse aumentado tan aventajadamente el número de nuestros evangélicos. Débele también la ciudad de Guatha. el concierto de su vida, y acciones, por la cédula Rl. q. trajo y refiere el historiador, y así mismo haver traido dos reloxes, uno q. tiene el Convento, de Guatha. y otro que traxo a Coban, el qual lo tiene hoy la Iglesia Catedral de Guathema. haviendose quebrado ahora pocos años la campana grande de este convento al bajarla para fundirla el R. P. Prior y Pr. Gl. Fr. Joseph Enriquez se le advirtieron las llagas q. habian hecho los martillos de dho. relox, no se save como, ni por q. pasó a dicha Sta. Iglesia. Fue fundador el P. Fr. Domingo Azcona, religioso de gran virtud, y modestia y aprovechó mucho siempre en las partes donde estuvo. Llevóle Dios a descansar a su Santo Reyno según piadosamente se cree y a darle el premio de tantos trabajos como por su gloria pasó en esta vida, en el convento de Guatemala donde está enterrado, año de mill quinientos y setenta y nueve.

Fr. Tomás de la Torre.

Por pocos años tambien logro esta Provincia por ministro evangelico suio, al R. P. Fr. Tomás de la Torre, q. despues fue vicario general, y Provincial desta Prova. y uno de los compañeros del P. F. Domingo de Vico, en la conquista de los Acalhaes, de donde vino tan enfermo q. en toda su vida tuvo perfecta salud; fue varon de singular crédito y religión.

Fr. Francisco de Viana y otros.

Otros excelentes sujetos, dignos de eterna memoria hubo en este convento por los subsiguientes tiempos como fueron el R. Prior Fr. Juan de S. Estevan, Fr. Gaspar Loaiza, Fr. Matías de Villarreal, Fr. Bartolomé de la Plaza y el P. Fr. Francisco de Viana, que vivió en esta provincia de Verapaz, cinquenta años que se deja entender lo mucho q. mereciera con Dios, que tanto le sirvió entre indios tan pobres y en tierra tan áspera y desacomodada. Edificó lo más y mejor del Convto. de Covan, fué predicador Genl. y definidor en varios capítulos, compuso el Arte más facil q. ha havido del idioma kakchi y vocabulario de la Poconchí, cargado de años y méritos, murió con general sentimiento en este de Covan, donde espera la final resurrección.

Fr. Bartolomé Rodríguez.

Tambien ilustró mucho esta Prova. el P. Fr. Bartolomé Rodríguez, varón de gran modestia y virtud, insigne lengua, como lo manifiestan sus escritos, en especial la respuesta dada al Capilo. Provincial q. le consultó sobre la nueva cedula entonces de q. se proveiesen clérigos en los curatos, fué muy amado de los indios en especial de los del pueblo de Chamelco, que hoy en su Igla. mantienen sus cenizas y en sus corazones su memoria.

Fr. Dionisio de Zuñiga.

Acompañarse deve a los dichos, el R. P. Fr. Dionisio de Zuñiga, peritisimo en todas lenguas y muy de los naturales, cuia religion y virtud permanece como reciente, en los insignes libros de lenguas q. escribió, y en ellos se ve cumplida a la letra, la evangélica ley, pues no solo enseñaba predicando, *praedicate evangelius,* sino q. también dijo el otro sagrado ramo *curate infirmos,* dejando un antidotario de las hiervas y sus virtudes, con q. se curan los naturales y así mismo muchas reglas políticas, para deservar la torpesa de costumbres en los indios, esperamos q. Dios N. Sr. le concedería el premio de su excelente celo, cuando se apartó de los mortales, en este Convto. de Covan donde yace.

Así mismo floreció entonces, el insigne varon Fr. Juan Angel Zenollo, qun. trabajo incesantemente en la reducción de los indios del Chamá y Cholomá, en extraerlos con algunos Petenes, q. derramados andaban por las montañas de S. Luis, bajó varias veces a Guatemala aún descalso, a solicitar limosnas y demas necesarios para dichos indios, los q. por disposicion de estado se determinó bajasen a poblar en el sitio donde hoy estan, llamado Santa Cruz del Chol. El fue quien condujo de las montañas a dicho pueblo la milagrosissima imagen del Rosario q. oy tienen, universal consuelo de todo el valle de Urruan, y quantos en romería solicitan su patrocinio, tiene el niño un machetazo en una pierna y la sangre cuasi palpable, y la pierna en ademan de quien siente, no sabemos con certeza, como se ocasiono esto. Fue varon de singular espiritu y memoria, siguió la universal carrera de todo viviente, en el Convento de Guatha. con universal sentimiento.

De otros muchos sujetos que ilustraron esta Provincia, en virtud y letras y en incesante predicación de quienes no ay más de memorias y tal qual noticia en algunos libros, se dará razón en esta última serie, en donde se incluien los varones singulares del año de setecientos. De quienes hablando el P. Fr. Barme. Rodríguez dice que quizá nó huvieran recivido los naturales la fee de D. tanto con milagros qto. con la inculpable vida q. veían de los religiosos pr. q. veían en ellos grande honestidad, avaricia ninguna, clausura no solamente en los conventos, pero aún en los pueblos, el celo ferviente de edificar iglesias, q. muchas veces los mismos religiosos labran las piedras, y palos, no perdonando trabajo, llendo ellos mismos a los montes, a cortar los maderos, y quemar la cal q. para edificar la casa de Dios era necesaria, les veían enseñar la ley de Dios, y que no buscavan otro comodo qe. el de los indios, pr, lo q. muchos discurrían q. los religiosos no eran de carne, y otras alabanzas con que prosigue el dicho historiador y no referimos.

Fr. Alonso de Noroña.

Uno de ellos fué N. P. Fr. Alonso de Noroña q. estuvo aquí algún tiempo, varon digno de toda alabanza, por lo mucho que trabajó y escribió en defensa de la Prova. y sus naturales, escrivió un difuso confesionario de esta lengua kacchi y en todo acreditó los fines de su vocación. Habla de él en varias partes el citado Remesal.

Fr. Lucas Gallego.

Otro fué N. P. Fr. Lucas Gallego, provincial q. fué de esta Prova. y Visitador general de la Provic. de México, varón de singulares operaciones con q. ilustró esta Prova. y la de Guatha. donde falleció el año veinte. Permanecio su cuerpo casi entero en el Pantheon de dho. Convto. Varios otros excelentes escritores de varios tratados teologicos y demás de la christiana enseñanza, clarines evangélicos q. hasta hoy sirven para iluminar a los naturales en lo religioso y político, lo fueron Fr. Servando Serrano y Fr. Bartolomé Rodríguez, Fr. Guillén Cadena, Fr. Martín de Balcázar, Fr. José Valdés, Fr. Francisco Otañez y Fr. Miguel del Valle, y lo fueron tambien con gran crédito de virtud, aunq. de años antes Fr. Melchor de los Reyes lego, insigne alarife de albañil, quien fabricó la Iglesia de Rabinal, q. es de las más pulidas y galanas del Reyno, las iglesias de S. Juan Chamelco, convento y casas de cabildo, e iglesia del pueblo de Carchá, de insigne fábrica y el cementerio y almenas de Chamelco, y la hermosssissima puente de Carchá, que tiene a la mitad del pueblo, camino real para Yucatán, obra muy util y necesaria, sierto de verdad q. dejó memorias cuasi eternas, las q. Dios le habrá premiado.

Varios.

A los antecedentes siguieron en el mismo ejercicio y notorio crédito de nuestro Sacratissimo hábito, los Rs. pe. Fr. Agustin de la Torre, en cuyo tiempo se trajeron los indios q. componen el barrio de S. Marcos en Coban, que sera como de tres mil almas oy; Fr. Domingo Gamarra, Fr. Antonio Charle, q. hizo la capilla mayor de Coban, q. puede servir de fuerte a una muralla, Fr. Pedro Zárate de especiales modales para governar los indios, Fr. Juan de Quiñonez hombre eruditísimo, Fr. Juan de Pontazar, Fr. Antonio de los Reyes, Fr. Manuel de Niverol, q. sirvió de mucho en la conquista del Petén, con sus industrias y disposiciones, fr. Tomás de Paz, Fr. Juan de Abelar elocuentisimo predicador, Fr. Bartolomé de Torres, muy amado de los naturales, cuia memoria vive fresca en los cobaneros, Fr. Antonio Cornejo, Fr. Nicolás Tello que administro cuasi todos los pueblos de la Prova, y en todos dejó tantísimas prendas y memorias para el bien de los indios. Fr. Blas Pérez q. tanto defendió a los indios con cierto oydor. visitador y alcaldes mayores, q. procuraban su daño. Fr. Lorenzo Rodriguez q. escribió mucho en crédito de su ejercicio y Fr. Juan de Morán.

Fr. Domingo Llaguno.

Los últimos años de la mitad del siglo de setecientos a esta de setecientos y quarenta y ocho florecieron también algunos varones señalados en este convento. El uno fué el P. Fr. Domingo Llaguno q. vino mozo a esta provin-

cia vizcaíno y el defecto q. tuvo de no poder aprender los idiomas de ella, lo compensó con ser un perfectísimo espejo de religión y penitencia de q. no hay duda tratara el convento de Guath. en su manifiesto.

Fr. Francisco Ximenez.

Trabajó también mucho no solo en esta Prova. sino en la de Guatha., Chiapas y Quiché el R. P. Fr. Francisco Ximenez Presentado Pr. General, excelentísimo en varias lenguas, gran defensor de los indios y de las regalías y lustre de N. Sacratisimo hábito de singuliar caridad pa. con los pobres, siendo cura de Rabinal fabrico un hospital donde se curasen los indios enfermos y los mantenia solicitando las lismosnas y asi mismo mantuvo a las religiosas beatas de Sta. Rosa de la ciudad de Guatha. por muchos años, solicitando siempre su maior religión y descanso de otras muchas otras cosas, en q. este sujeto sirvió a la religión, y la acreditó con su virtud, había escrito su parte del convento de Guatha. donde murió.

Varios hasta el fin.

Señaláronse también en el excesivo trabajo del ministerio y crédito de la religión y bien de los naturales, Fr. Juan del Cerro, cuia memoria atrae las lágrimas hasta hoy día a los indios de Cahabón, no admitió el priorato de Guatha. cuando le eligieron. Fué prior de Coban y dejó insignes memorias a lo futuro.

El P. Fr. Vicente Guerra Pdo. y Pr. General varón muy inclinado al culto divino y bien de sus feligreses como lo testifican las iglesias de Rabinal y Cubulco, fué Prior en Guatha. y quasi en todos los Convetos. de la Prova. por su notoria religión. Y aunque no sea licito alabar a los vivos necesita este Conveto. de demostrarse agradecido a esta Prova. al R. P. Pr. Gral. Fr. Pedro Herrero quien vino mozo a esta Prova. y desde luego se aplicó al idioma cacchi en el q. es singular que escribio varios tratados y sermones q. hoy sirven para facilitar a muchos la doctrina, fué Prior de este Convento en que manifestó su gran religión y celo todo lo tiene presente este Convento y provincia para el agradecimiento.

Lo mismo se le debe al R. P. Pr. Gral. Fr. Joseph Ruiz, varón verdaderamente justo y gran predicador celoso del bien de sus obejas y trabajó desde mozo en esta Provia. Fué Prior deste Covto. con su singular veneracion de todos y oy permanece su memoria en los naturales, al tamaño de los beneficios.

El R. P. Pr. Gral. Fr. Joseph Henriquez Jiloñe que fué prior tres veces de este convto. varon de singular prudencia, letras y gobierno monástico, erudito en lengua cacchi en la que predicó mucho con singular aprecio de los naturales, muy inclinado al culto divino, como lo califican las iglesias donde fué cura y este convento en las magníficas obras q. dejó en él, y en la sacristia q. importaron gran suma de dinero, muy caritativo con los pobres y solicito por la paz, murió en este convento con gran sentimiento de los religiosos y de todos los indios y hasta hoy le aman.

Ninguno ignora que el Espíritu Santo nos prohive el elogio de los hombres mientras no llegan al término prefinido, por q. es tan arriesgada su alabanza antes de la muerte, q. hasta la ciega jentilidad la reprueba; y la

prohibe, causa por q. no se hace mención en este de algunos religiosos q. oy viven y han ilustrado este convento, y así hasta aqui llega la serie del tiempo anterior. Estos hasta aquí nombrados son los sujetos de quienes hay alguna corta luz y razon de su ciencia y virtud, hablando debajo de las reglas de lo justo y disposiciones de la Iglesia, a cuia llave todo se sujeta. No hay duda q. en el manifiesto q. resultare por parte del Convto. de Guatha. se encuentran otros religiosos q. puedan enumerarse con estos como quien tiene mas a mano el archivo de la ciudad y reino sino es ya q. acaso se halla haver acontecido el mismo descuido, no por floxedad o decidía, si por varios eventos, que han conturbado la Prova. y le han hecho cortar las plumas para el resguardo de su honor.

Estos son los varones de quienes al principio diximos no ser posible a eloquencia alguna pasar a mas de formar un mediano diseño de sus obras *omnen dicendi supperant facultatem,* pues fueron los pechos de la Provincia. q. con su virtud y letras le dieron el pábulo y les hizo merecedores del sagrado chrisma que les marca. Ellos fueron las columnas sobre cuio sólido fundamento se acredito la verdad evangélica, y por decirlo todo, ellos fueron un monte de santidad qual otro monte olivete donde el Salvador del mundo Christo vida nuestra, hubo tanto las liberalidades del fin de su encarnación en la enseñanza y salud de las turbas y no será fuera de propósito la comparación, si se advierten sus circunstancias, las que aluden a decir algo del país; por eso dice S. Jerónimo, que se llamava este monte, monte del señor, *mons domini, qui et Dominicus propter frequentiam domini;* desde él se registraba el templo, dice S. Marcos, *cum sereret supra montem olivarum contra templum,* y dice también Andriconio, q. desde él se descubría toda Jerusalén, calles, plazas, templos y hasta el mar muerto. El sitio del monte, según el citado autor, dice q. era *e regione Jerusalem ad orientem,* que es la situación de esta Prova. por la parte latitudinaria; todo el monte de olivas, símbolo de la paz *mons olivaros,* árboles de luz con que alumbra Dios su casa y desterró las tinieblas de la infidelidad en los corazones de los naturales desta Prova. que como el animal más lerdo que pase el heno de los campos esperaban entre sus montes las saludables aguas de la doctrina sagrada *inter medium per-trasibunt aquae expectabunt onagri in siti sua* desde que empezó a ser monte fué atalaya de una parte, hacia el mar muerto, de otra hacia la ciudad de Dios, y el templo; no tiene peces aquel mar, pero culebras sí tiene, al signo de al infidelidad. *illic reptilia, quorum non est numerus.* De suerte que toda la luz q. entraba a la ciudad y al templo se derivaba del monte, porque allí le nacía el sol, *erigione Jerusalem ad Orientem.*

No necesita de la aplicacion lo q. tan manifiesto se ve pues a tal fecundidad, tal producir. Dígalo lo puntuales que son los naturales de esta Prova. en el culto y reverencia a Dios. sin mezcla de idolatría hasta la hora presente, no necesitan de que el día sea de precepto para venir a la iglesia, concurrir al rosario y a todos los ejercicios de devoción, sin q. esto les sirva de impedimento a sus sementeras, ni ellas de ejecutar lo religioso. Mas no es mucho, q. les tire el conocimiento al supremo Numen, pues si a otras provincias y naciones, les consignó su mal destino el adorar al Demonio, serpientes, piedras y maderos; desto parece (digamoslo así) q. para ser malos, obraron con

mas nobleza pues adoraban al sol *vas admirabile opus excelsis,* y que como dice el historiador citado guardaban estos en su infidelidad, los preceptos naturales, como si estuvieran instruidos en ellos, y castigaban severamente a sus transgresores. Siempre han sido y son muy promtos, al servicio de ambas magestades, sin que haya habido notoria quiebra en lo público. En el cuidado y adorno de las iglesias son exactisimos como lo testifican las q. hay fabricadas que son de especial hermosura, y muy opulentas de plata labrada, en vasos sagrados, lámparas, frontales, candeleros y demás necesario. Son dotados de especial habilidad a todo genero de oficios y musica, como lo muestra la esperiencia; y si como dice el eminentissimo Sr. Bentivollo: de la paz de los pueblos nace el trato, del trato el comercio y del comercio la paz, todo esto mantiene floreciente la Provincia y puntuales al Rl. tributo, sin la escasez que otras provincias padecen.

A lo hermoso y deleitable del país que es una taza de esmeralda, taraseada de flores (aunque muy lluvioso), le acompaña la abundancia de frutos, y frutas en todo tiempo. Las sementeras de maiz las cojen seis veces al año, y con tal fertilidad la tierra, produce y reproduce, como se ve en los naranjos. cidras, y otras q. aun mismo tiempo, tienen frutas podridas, sazones, verdes y también flores. La abundancia de maderas y gomas olorosas es mucha; la multitud de animales, asi quadrúpedos, como volátiles y cetreria, son espesialissimos, como se ve en un paxaro q. llaman raxon, q. es de cerca de tercia el cuerpecillo, pluma celeste, misturada con perfiles de oro y encarnado, y al volar por el aire se ostenta una luminosa estrella de luz, o hacha volando, obra de la omnipotencia.

Otro páxaro hay semejante a este, llamado quetzal, tambien de cerca de una tercia, pluma verde con cuatro plumas de vara de largo por cola y perfiles de oro, cosa hermossisima a la vista, tiene el instinto de q. con el corto piquillo q. tiene, menor q. una avellana, fabrica el buque o nido en palo de poco grueso, entrando por un lado y saliendo por otro, porq. no se le quiebre la cola, es digno de admiración. Otra avecilla hay q. algunos han querido decir sea el ruiseñor, llamanle tintix del tamaño de un gorrion, no es apacible a la vista, por su color pardo, pero es admirable en su canto, por que consta de un diapasón perfecto subiendo del punto bajo al mas alto, y de alli vuelve a descender sin disonancia, al punto q. comenzó, con una dulzura singular, q. se percibe de cerca de un quarto de legua, lo q. es de admirar en ave tan pequeña, y lo mas prodigioso es, q. acabando de cantar le dan un deliquío o desmayo, como q. muere, quiza fatigado del trabajo, o enamorado de su dulzura; no es facil aprisionarle y si se consigue, en mojándose la pluma, muere. Otra ave singular abunda aquí, llamado zelepan q. con el pico, y cola tendrá cerca de tres quartas de color verde y amarillo, el pico será de un jeme pero lo admirable de él es la lengua, q. es una plumilla perfecta, la q. tiene la virtud de sanar las dolencias del corazón, bebiendo del agua q. a él le sobra o echando dicha lengua en el agua, para tomarla.

De otras muchas aves pudieramos referir, comenzando desde la reyna de ellas, y otros paxarillos de singular canto, y estimacion, pero a mas de no ser útil su descripcion fuera lata y al mismo paso molesta. Las maderas son muchas, y excelentisimas y entre ellas se halla en las montañas la admirable

planta de la calamita, cuya nobleza es publica. Así mismo se da una madera q. sirve para el combustible de los fogones q. esta estando verde, y puesta en un cuarto obscuro, alumbra y da claridad, como de asquas, y en secando pierde la virtud. El Liquidámbar, y otros palos, aromáticos son muy comunes, y sirven sus gomas para el culto de los altares. La pimienta gruesa en mucha abundancia, brazil, palo de tinta, zarza, achiote e innumerables especies de yervas medicinales, así para los españoles, como para los naturales, que hay muchos que tienen conocimiento de ellas, executando curas en los enfermos, q. causa admiracion, y no hay necesidad de referir. Tienen también abundancia de algodones, q. es el renglón principal q. mantiene la Prova. por lo mucho q. por acá se gastan sus efectos. En el rio del Cristo, seno de esta montaña se da sal natural, mucho más blanca y activa q. la artificial, esta solo la fabrica el sol con su actividad en el verano y en comenzando las aguas se desvanecen. Entre los frutos se estiman y aprecian tambien para conducir a los Reynos, la vainilla, orejuela, conjura, y otras cosas de singular aprecio y estimacion para los españoles.

Los rios son abundantissimos de peje de superior estimación los mas. El temperamento, aunq. lluvioso, quasi todo el año, pero muy saludable a todos los q. se mantienen con moderada dieta. las aguas muy abundantes en todos los pueblos y caminos y muchas con las virtudes de la zarza, por estar sus raíces a la sombra del agua. las pestes las expele el pais prontamente; hay mucha carestia de mal frances, y solo molestan las destemplanzas de cabeza q. calienta a poco exercicio, por lo qual decía el sapientissimo Mto. N. P. F. Agustín Cano, q. en esta Prova. habían de andar los hombres, como hoy anda el mundo q. es patas arriba. Los movimientos de tierra, o terremotos son leves. o ningunos, pues no hay volcanes ni grutas de donde se suelen ocasionar.

Los pueblos de la Prova. son catorce, entrando los del nuevo pueblo de Sta. Cruz del Chol, q. es de pocos vecinos, aunq. el Parrocho administra la distancia de catorce leguas, más por caridad q. por obligacion a dilatado numero de gentes q. viven en sus haciendas, quatro pueblos son de especial magnitud y de los demás el menor será de mil almas. todos se administran por diez religiosos y de siete u ocho q. tiene el Convto. de Coban de pié, se suplen y sufragan las necesidades de la administración todos están impuestos en las seis leguas, unos en unas y otros en otras. El pueblo de Coban donde está el Convto. principal, tendrá catorce mil almas, y es la capital de la Prova. a quien honro tanto la magestad de los Reyes católicos, al principio de su fundación, con la creación de la Iglesia episcopal y otros privilegios, aún en menoscabo del real haber, y el serenísimo Emperador y Rey y Sr. N. (q. de Dios goce) D. Carlos Quinto la condecoro con el titulo de ciudad Imperial que hoy goza en el nombre, más en lo político se ha quedado con los cortos lucimientos de entre Villa, y pueblo, pues nunca se pudieron efectuar los deseos del monarca con su mayor exaltacion, por causa de subalternos, quienes preocupados de la codicia y distantes de la real presencia, viendo frustrados sus designios, e imposibles sus auxes, pues se había de vulnerar la real intencion, por lo protegidos q. están los naturales con reales cédulas, impedi-

tivas de comunes daños, nunca han querido ni asistirla, ni avecindarse, como imposibilitados de qualquier avance, q. quisiera ejecutar con el carácter de vecinos.

Hemos concluido (M. R. P. N. Mto. Prova. Venerable definitorio) esta breve memoria y relato, a sombras de nuestra ignorancia, causa porq. va tan desfigurado, llevamos librada la disculpa sino huvieramos acertado en la obligacion q. nos puso la obediencia, y no será la primera vez q. el amor haya hecho finezas las ignorancias; favorecenos también la disculpa q. aun el cielo ordena, q. para anunciar las vidas y muertes de varones excelentes, tan solamente se manda para el acierto el escribirlas, *scribe, beati mortui;* solo le queda a la pluma q. sentir el no ser capaz de escribir sus muchas glorias, grandes empresas fuera, porque aun Judías nos enseñó, como decir mucho en poco dibujando en solo un dedo, la magnitud de un gigante, aun este arbitrio no nos queda, pues la menor gloria de los nombrados, no cave en el lienzo de la imaginacion. Quiera la divina magestad q. lleve la marca del acierto, y que esta les conceda al V. P. Pe. Mtro. P. para el buen exito en sus religiosas determinaciones. Convento de N. P. S. Domingo de esta Imperial Ciudad de Cobán y Diciembre veinte y cinco de mil setecientos y cincuenta, as.

O. S. S. C. S. M. E. A. R.

Escriviola el P. Fr. Bernardo Patricio de Cevallos, del mismo Conto. de Covan a los veinte años, de continua asistencia en esta Prova. de Verapaz. Deo Gratias.

Aspectos Cronológicos de la Arqueología Americana

Por el socio honorario Alfred M. Tozzer, Boston, 1926

Con anotaciones del Profesor R. Mena, Conservador del Departamento de Arqueología del Museo de México [*]

Durante múltiples décadas el estudio de la arqueología americana parecía haberse estancado, caracterizándosele como una verdadera nebulosa, debido en muchos casos a falta de exactitud en las observaciones, a suposiciones atrevidas y a una ignorancia general de lo que la materia comprendía de más científico. Estos defectos, en su mayor parte, han sido remediados por una visión más amplía, una educación más disciplinada de los investigadores, mayor exactitud en las observaciones y una tendencia gradual a colocar a la Arqueología entre las ciencias más exactas.

Siempre se ha reprochado a la arqueología americana, como incontestable estigma, su descuido en producir una literatura que le sirviera de auxiliar con su correspondiente cronología que diera firme vigor a sus descubrimientos. Debe admitirse que los datos arqueológicos poseen una cualidad inerte, una evidente falta de ilación cuando no se presentan respaldados por datos cronológicos más o menos seguros. Los psicólogos podrían estar en aptitud de decirnos el por qué deberíamos adquirir datos que se acompañaran a los objetos de la antigüedad a fin de hacerlos aparecer interesantes y valiosos, bien se trate de objetos de mobiliario, de piezas de vajilla, o de ejemplares procedentes de los sepulcros de nuestros primitivos moradores. Este artículo es un ensayo para dar a la arqueología americana un esqueleto interno, elevándola así al estado de vertebrado.

Desde luego, habría que indicar que la clasificación y nomenclatura aplicadas a la arqueología europea no pueden ser empleadas en el Nuevo Mundo. Esto no se debe a la escasez de datos, sino al hecho de que en América no se registra la Edad del Metal. El hierro fué desconocido como metal antes de la llegada de los hombres blancos [1] y no llegó a practicarse la fundición del cobre, a no ser en determinadas regiones de la costa meridional de Sud América, Centro América y algunas partes de México. El bronce, la resultante de un ensayo prudente de mezclar el cobre con el estaño, estaba todavía menos ampliamente distribuido. (a)

La cronología presenta dos aspectos, el primero de los cuales es relativo, consistente por sí mismo y disgregado de cualquier aspecto más amplio de relación de tiempo. En la nueva Inglaterra septentrional y en las provin-

(*) Las anotaciones marcadas con letras son las del Profesor Mena.

(1) Los esquimales llegaron a hacer cierto uso del hierro meteórico.

(a) La extracción de los minerales y el trabajo de los metales, cobre, plata y oro en Michoacán, México, la Tzapoteca, la Mixteca, Yucatán, Colombia y el Perú precolombinos, fijan una época minera y metalúrgica en América. La fundición, el vaciado, el martillado y la filigrana tienen representantes notables en la orfebrería precolombina.

cias marítimas del Canadá, así como en otras partes meridionales de los Estados Unidos, hay pruebas perfectamente dilucidadas de una primitiva y más reciente ocupación precolombina, pero hasta la fecha no hay medios para descubrir estas diferentes civilizaciones dentro del fondo general de la historia.

La segunda variedad de cronologia, y la que en nuestro caso tiene mayor interés para nosotros, se refiere a las épocas definidas, correlacionadas con nuestro propio sistema de tiempo, al pasar de las épocas prehistóricas a las históricas.

En el estudio de la arqueología como conjunto hay cuatro elementos de registro: la geologia, la paleontologia, la estratigrafía y el desenvolvimiento de los tipos, desde las formas más mal elaboradas hasta las más desarrolladas. La geologia y la paleontologia, en lo tocante a la cuestión del hombre primitivo en América, deben pasarse por alto en nuestras consideraciones. (b) No trataremos de aprobar o desaprobar la discutidísima cuestión de la presencia del hombre en el Nuevo Mundo en los antiguos tiempos geológicos.

La estratificación reviste la mayor importancia al mostrar la ocupación sucesiva del mismo sitio, indicando cada estrato una civilización más o menos distinta aliada con elemento del tiempo. En el Sudeste, el Doctor Kidder y el señor Guernsey del Museo Peabody, han encontrado cuatro diferentes niveles de cultura. [2] En el piso original de las cavernas se ha encontrado la comprobación de un pueblo llamado "Los Fabricantes de Cestos" que no tenían alfarería, pero que eran diestros en la fabricación de objetos de lana, tejidos, cestos y sandalias. Se encontraban en los albores de la agricultura con una sola variedad de maiz. Encima de éstos hay datos que indican dos culturas difiriendo ligeramente entre sí, con un conocimiento primitivo de la alfarería, desarrollando rápidamente este arte. Inclúyense también diversas variedades de maiz, (c) indicadoras de una vida agrícola más variada. Finalmente viene el estrato de más arriba, comúnmente llamado "Pueblo", con alfarería y otras diversas artes hermosamente desarrolladas juntamente con una abundante agricultura, desarrollada bajo muy adversas condiciones. Hasta hace unos cuantos años los habitantes de las rocas y otras tribus de Pueblo, pertenecientes a la última época, eran los únicos habitantes primitivos reconocidos en esta región. Una investigación más intensiva ha añadido, de esta manera, tres nuevos elementos en la arqueología del Sudoeste.

La estratificación ha venido también a nuestra ayuda en México. [3] A cuatro o cinco metros del actual nivel del Valle de México y en algunos casos abajo de muchos pies de depósitos volcánicos se ha descubierto la llamada

(b) La antigüedad del hombre del pedregal, 5 a 10,000 años A. C. (Hyde-Mena) Wittig, 1922-23, no debe pasarse por alto en este asunto.

(2) Guernsey, S. J. and Kidder, A. V., Basket-maker caves in northestern Arizona: Papers of the Peabody Museum, Cambridge, VIII, Nº 2, 1912, y Kidder and Guersey, Archaelogical explorations in northeastern Arizona: Bulletin 65, Bureau of American Ethnology, Washington, 1919.

(c) Ejemplares de olotes originales y en adornos de barro cocido, aparecen en yacimientos mongoloides del Pedregal de San Angel, D. F., Azcapotzalco y los Remedios, E. de Mex. Los ejemplares son de Teozintle y de Maitzin (manita) refiérese al elote. De una variedad, tal vez la más antigua, viene la palabra maiz, que ha venido figurando como antillana, sin razón plausible.

(3) TOZZER, A. M. The domain of the Aztecs and their relation to the prehistoric cultures of México: Holmes Anniverasry Volume, Washington, 1916. Spinden, H. J. Ancient Civilitations ot Mexico and Central America: American of Natural History (2ª ed.) New York, 1922.

civilización arcaica, (d) caracterizada por estatuillas de arcilla cruda y varios tipos de alfarería. La mayoría de los botánicos interesados en la cuestión del principio de la agricultura en América están de acuerdo ahora en que la planta llamada *Teocentli,* que se encuentra en estado silvestre en las tierras altas de México, es el probable progenitor del maíz cultivado que encontraron los primeros colonos americanos, a su advenimiento, en la mayor parte del Nuevo Mundo. (e) Es probable que los pueblos arcaicos hayan sido quienes primeramente se encargaran del cultivo artificial de esta yerba, inventando la agricultura, y también de la diseminación de esta nueva industria en las porciones áridas de México y Centro América. [4] Las estatuitas características de la civilización arcaica se encuentran en muchos lugares, hallándoselas hasta en la parte meridional de Nicaragua y Costa Rica, modificándose los tipos al extenderse a Sudamérica. (f)

Volviendo al Valle de México, por encima del horizonte arcaico se encuentra la civilización tolteca, la más grande de todas las civilizaciones mexicanas, y sobre ésta, y únicamente en unas cuantas pulgadas sobre la superficie, aparecen los aztecas. Como se mostrará después, los períodos azteca y tolteca pueden precisarse definitivamente. (g) La estratificación presenta también resultados definitivos en la sucesión de las civilizaciones del Perú, que muestra la Incaica como su último producto.

El segundo acceso cronológico al estudio de la Arqueología es la investigación del desenvolvimiento de los métodos estilísticos de decoración, principalmente en alfarería, arquitectura y otros productos de las actividades humanas. Un atento estudio de los depósitos de la civilización del pueblo, tomando en cuenta los varios datos aprovechables, han permitido establecer con precisión una sucesión de tipos de alfarería y de decoración desde los tiempos precolombinos hasta los modernos. [5]

Cuando las formas sucesivas del impulso artístico se encuentran en conexión con determinados estratos, se tiene una prueba abundante de una sucesión de tiempo como base de este desenvolvimiento. Cuando, como en el área maya varios cambios de arquitectura y dibujo se ostentan paralelamente con monumentos computables, tiénese un sólido cimiento para la historia.

Otro suceso a este estudio cronológico es la migración de objetos desde su lugar original de manufactura, piezas de tráfico, extranjeras con su actual terreno, pero fácilmente reconocibles como procedentes de lejos. Al cocal rojo, por ejemplo, desde el Mediterráneo se le encuentra en Inglaterra, en se-

---

(d) La arcilla de las estatuillas es cocida. Se caracterizan por el pastillaje y por la presencia con ellas de vasos zoomorfos regionales. M. Gamio llamó arcaica esa cerámica; denominación que desechamos desde 1922 (Hyde-Mena). Ultimas exploraciones del Museo Nacional en Chupícuaro, Gto., 1926, fijan definitivamente por tarascana esa cerámica misma del Pedregal y la más antigua de América. Falta fijar sus etapas. Las llamadas civilizaciones Tolteca y Azteca son etapas de una misma: la NAHUA.

(e) El maitzin parece anterior al teozintli.

(4) Spinden, H. J., The origin and spreand of agriculture in América: Proceedings of the 19th. International Congress of Americanists, Washington, 1917.

(f) V. la anterior.

(g) Nosotros creemos en su yacimiento mongoloide anterior al nahua.—Mena Hyde.—1922.—"Antigüedad del Hombre en el Velle de México".

(5) Kidder, A. V., An introduction to the study of Southwestwen Archaeology with a preliminary account of the excavations at Pecos; New Haven, 1924.

pulcros de la primitiva Edad de Hierro. Escarabajos egipcios fechados, encontrados en Creta, fueron un importante factor para establecer la completa cronología de la civilización Egea. La estrecha asociación de objetos en el mismo depósito muestra que son contemporáneos, en cierto sentido. Se han extraído de un pozo natural de Yucatán piezas de jade labrado, de la misma procedencia y que datan desde hace varios siglos. No son posteriores a los objetos con que están asociados, aunque en realidad de verdad, son mucho más primitivos que la mayor parte de las reliquias con que se les relaciona. Si en Pueblo Bonito, al Norte de Nuevo México, se han encontrado fragmentos de una jarra de un tipo muy especial de decoración de estuco *cloissoné* y el origen de este tipo de técnica se encuentra en la civilización tolteca del Valle de México, y además, si esta misma alfarería se encuentra en un período posterior en algún sitio septentrional de Yucatán, hay razón de sobra para suponer que en este caso se trata de un carácter distintivo que puede considerarse como contemporáneo. Se muestran movimientos en otra dirección desde la región maya hacia el Norte, ya que se ha encontrado en Teotihuacán uno de los más hermosos ornamentos de jade. Probablemente es originario de la parte meridional de la región maya, puesto que está tallado en el más bello estilo Imperio, que se encuentra viajando desde Guatemala al Norte de Yucatán y de allí a México durante el período tolteca de Yucatán. Idolillos de oro, manifiestamente hechos en Colombia, Nicaragua y Costa Rica, y encontrados posteriormente en depósitos mayas, ayudan de nuevo para la eludicidación de una cronología relativa. En los primitivos sitios mayas nunca se han encontrado objetos de metal de ninguna especie, lo que prueba muy claramente que el conocimiento de la metalurgia llegó desde el Sur en un período comparativo posterior.

Estas piezas aisladas muestran también la gran importancia de las relaciones comerciales de los tiempos primitivos, desplegándose en este caso desde la Colombia meridional hasta el Norte de Nuevo México, una distancia como de treinta grados de latitud o sea aproximadamente tres mil millas.

Los factores de estratificación, desenvolvimiento estilístico, y la asociación de objetos desde áreas ampliamente separadas son de gran utilidad para el establecimiento de una cronología relativa de un sitio o de una serie de sitios, aunque únicamente por medio de monumentos computados en correlación con la cronología cristiana, llegando así a un campo histórico satisfactorio. El área maya al Sur de México y al Norte de la América Central presenta la prueba de un calendario esmerado como lo muestran las inscripciones jeroglíficas, la obra más notable realizada por el intelecto en el Nuevo Mundo. (h) Es en estas inscripciones en las que una literatura ha enriquecido la Arqueología Americana.

El material para el estudio de las escrituras jeroglíficas incluye inscripciones de piedras esculpidas sobre estelas y altares erigidos al frente de los varios templos, en los dinteles de las puertas de las construcciones, unas cuantas inscripciones pintadas, tres códices de fecha que se remonta a los

(h) El calendario nahua, anterior con mucho la maya, es por sus observaciones astronómicas y por su sistema Luni-solar-venusino, llevando en sí la corrección, y hasta por su arte de relieve, la obra maestra de América.

tiempos precolombinos y los llamados Libros de Chilam Balam, manuscritos escritos en lengua maya aunque con caracteres españoles. Estos son en muchos casos copias de documentos originales reducidos a escritura después de la llegada de los españoles. (6)

Tres pasos eran necesarios para la elucidación del calendario maya tal como se muestra en las inscripciones jeroglíficas, el primero de los cuales era la determinación del calendario que da una cronología relativa, la posición de los diferentes monumentos en una serie incluída dentro del área maya. Esta sucesión está claramente correlacionada con el desenvolvimiento estilístico de la piedra esculpida y de la arquitectura. De esta manera nos aseguramos del desenvolvimiento histórico de la civilización maya. (7)

El segundo paso fué una correlación entre la cronología maya y la cristiana. Tanto en uno como en otro campo el finado Charles P. Bowditch, (8) por mucho tiempo miembro de esta Sociedad, representó un papel importantísimo Desde su obra de explorador, tan admirable y necesaria, se han hecho progresos en este estudio por parte de muchos otros, contándose entre ellos el señor S. G. Morley de la Institución Carnegie, y el Doctor H. J. Spinden, del Museo Peabody. El último ha mostrado concluyentemente que el alfabeto maya comenzó a funcionar en 613 A. C. La más primitiva inscripción fechada está en una pequeña estatuilla de jade de 96 A. C. Las reliquias mayas más antiguas se encuentran en el distrito del Petén, al Norte de Guatemala. Las grandes ciudades de esta área florecieron aproximadamente desde principios de la Era Cristiana hasta como al 650 D. C. En la primera mitad del siglo séptimo parece que habían sido abandonadas las ciudades meridionales, puesto que no aparecen fechas posteriores y se había emprendido un movimiento hacia el Norte. En Yucatán septentrional fué poblado primeramente como en 450 D. C. y permaneció siendo un centro aproximadamente por doscientos años. Las antiguas crónicas en los Libros de Chilam Balam establecen que hubo un período en que se abandonó la parte septentrional de este país. desde 630 a 960 D. C., cuando se construyeron los sitios del Sur de Yucatán. Tuvo lugar un gran período de expansión en el Norte, desde 960 como hasta 1200, cuando entraron extranjeros al país. Estos fueron los toltecas de México bajo la dirección de Quetzalcoatl. (i)

A esta figura se le ha considerado por mucho tiempo como puramente mitológica, obscuramente relacionada con ciertos acontecimientos históricos, pero, como es común con todos los héroes de civilizaciones, era una personalidad vaga y nebulosa. El Doctor Spinden ha demostrado recientemente que

---

(6) TOZZER A. M., the Chilam Books and the posibility of their translation: Proceedings of the 19th International Congress of Americanists, Washington, 1915. Igualmente, TOZZER, a Maya Gramar: Papers of the Peabody Museum, Cambridge, IX, 182, 192, 1921.

(7) Spinden, H. J. A study of Mays Art: Memoirs of the Peabody Museum, VI. Cambridge. 1913.

(8) Bowditch, C. P., Tre numeration, caledar sistems ad astronomical knowledge of the Mayas. Cambridge, 1910. También del mismo autor, On the age of the Maya ruins: American Anthropologist (n. s.) III, 697-700 Morley, S. G., The inscriptions at Copan: Carnegie Institution of Washington, 1920, especialmente al Apéndice II. Véase también en este volumen la bibliografía de Morley. Spinden, H. J. The reduction of Mayan dates: Papers of the Peabody Museum, VI Nº 4, Cambridge, 1924, y otras publicaciones.

(i) Los datos astronómicos recogidos recientemente en Teotihuacán, dan al paso de Quetzalcoatl, antigüedad anterior a J. C. Se trataba de Quetzalcoatl, un guerrero del mismo nombre, tal cual hubo 2 Huitzilopochtli?

Quetzalcoatl, lejos de haber sido un mito, fué una persona real: uno de los grandes caracteres de la historia, "un guerrero, un sacerdote, un administrador y un sabio". (j) Sirvió como caudillo de una fuerza de mexicanos que abatieron una rebelión de los mayas en **1191**, subyugando a Chichén Itzá y convirtiéndola en ciudad tolteca. Fué él quien creó muchas de las pompas y ceremonias usadas más tarde por los gobernantes aztecas y descritas tan pintorescamente por los españoles.

Los toltecas trajeron consigo una nueva religión y nuevas formas de arte y el período comprendido entre 1191 y 1450, cuando cayó Mayapán y la civilización cesó prácticamente de existir, hubo de señalarse una poderosísima influencia mexicana, principalmente en Chichén Itzá. Esta ciudad tiene la historia *registrada* en un tiempo más prolongado que cualquiera otra del Nuevo Mundo, antiguo o moderno, por más de ochocientos años.

La llegada de los toltecas a Yucatán, con fechas precisadas por parte de los mayas, nos capacita para reemplazarlas con un sólido fondo histórico, suplantando de esta manera sus fechas mitológicas de orígenes y migraciones. El gran imperio de los toltecas tenia su centro en San Juan Teotihuacán, treinta millas al Norte de la actual ciudad de México, data aproximadamente del año **1000** al **1200** D. C. Los sitios más reducidos del Valle de México continuaron siendo ocupados por este pueblo hasta la llegada de los españoles. (k) Los toltecas habían sido poderosamente influenciados, en sus primeros tiempos, por la primitiva civilización maya de Guatemala que les llegaba del Sur y Oeste, como lo demuestran detalles mayas presentados en Monte Albán y Xochicalco. Hubo también una migración de distintivos mayas hacia el Norte, a lo largo de la costa del Golfo de México, alcanzando a través del área tolteca. El calendario de los toltecas y posteriormente el de los aztecas son indudablemente derivados del de los mayas. (l) La gran expansión del imperio tolteca incluía prácticamente a todos los pueblos no mayas del México central y meridional, Guatemala, prolongándose al Sur hasta Nicaragua y Costa Rica. Así, pues, los toltecas, al recibir la simiente de la civilización y el calendario de los mayas primitivos y meridionales, representaron más tarde una gran parte en la formación de los destinos de los mayas del Norte, en el último período de su historia.

Los aztecas que ejercieron la mayor parte de su influjo en el ánimo popular, por sus realizaciones en la línea civilizadora de México, se presentaron en escena mucho más tarde. No llegaron a las riberas del lago de una isla, en la cual habrían de edificar después su capital, sino hasta **1324**. **(m)** Venían del Norte, como tribu de cazadores salvajes, permaneciendo en sosiego

(j) El Quetzalcoatl civilizador, de carácter pacifico, indudablemente Sacerdote oriental, es el anterior a J. C. y cuya inmigración registra la Pirámide de los altorelieves de Teotihuacaán; estudiado por Robelo desde 1905, como personaje real.

(k) Teotihuacán fué sólo ciudad de consagración y data, por lo menos su principal Pirámide, la del Sol, 2,100 años A. J. C., según observaciones astronómicas Mena-Mille-1926.—Rev. de Rev.—**Méx.—Marzo 13-1927.**

(l) Siendo como son los nahuas, anteriores a los mayas, no pudieron copiar a éstos su Calendario; tanto menos cuanto que aquéllos al ocupar el Continente, traían su Calendario y sus conocimientos y artes ya evolucionados.

(m) 1,325 es una fecha de transacción encontrada por Orozco y Berra; pero el terreno y los rellenos, hablan de la época muy anterior y también la Tira de Peregrinación.

hasta 1351, cuando fueron derrotados y sometidos a la esclavitud por los toltecas. Su período de expansión y preponderancia no empezó sino hasta 1376 y todavía en 1519, bajo Moctezuma, dominaban solamente en una porción de territorio que abarcaba el imperio tolteca en 1200. Todos los rasgos de su vida fueron copiados de los toltecas y varias de las ciudades toltecas del Valle de México nunca fueron subyugadas completamente por los aztecas.

Hay muchos puntos obscuros en el cuadro que hemos intentado trazar. No sabemos qué indujera a los mayas a abandonar sus grandes ciudades del Sur y trasladarse al Norte. El agotamiento de tierra cultivable puede haber sido una de las razones. Ignoramos también los acontecimientos que les llevaran a la decadencia de su civilización como en 1450. La guerra civil, los efectos nocivos de lá presencia de extranjeros y con toda probabilidad, las epidemias y la fiebre amarilla no dejaron también de contribuir.

El punto más obscuro, sin embargo, es nuestra ignorancia de los orígenes de los pueblos mayas. Es seguro que los representantes de esta civilización fueron aborígenes americanos y que su desenvolvimiento no es debido a ninguna influencia extranjera al Nuevo Mundo. (n) Sea lo que fuere, la imposibilidad de que tal civilización hubiera podido desarrollarse *in situ* es traída a cuento por los que creen ver similaridades superficiales entre los mayas y ciertos pueblos mongólicos. Basta con el calendario, que nadie ha tratado de considerar como originario de fuera de América, (o) para mostrar el equipo mental de los mayas, la presencia del genio en su medio. Unos cuantos individuos naturalmente bien dotados, un conocimiento de la agricultura y un ambiente propicio son probablemente los únicos responsables de los orígenes de la civilización maya.

Habrá que tener presente que los pueblos arcaicos estuvieron probablemente en los albores de la agricultura y que nuestro paso inmediato debe ser el de encontrar una conexión entre ellos y los mayas. Nunca se han descubierto contactos ininterrumpidos entre estos dos pueblos. Esto tal vez se deba al monto comparativamente pequeño de la excavación actual que ha sido emprendida en los más antiguos sitios mayas. En el Valle de Ulloa, en Honduras, aparecen estatuillas arcaicas, pero han sido arrastradas desde los depósitos de terrenos fluviales y rara vez se las ha encontrado en su posición original. Es dentro del área maya en donde se tendría la posibilidad del encuentro de ambas civilizaciones y de la superposición de la maya sobre la arcaica. El Doctor S. K. Lothrop en el Museo de Heye y el Doctor Manuel Gamio han informado posteriormente de la presencia de reliquias arcaicas en El Salvador y en las montañas de Guatemala, y estos descubrimientos pueden resolver esta cuestión del contacto que está urgiendo una respuesta. Necesariamente deben haber transcurrido largos siglos de lentos tanteos y escasas realizaciones por parte de los primitivos mayas, antes de que se presentaran en el mundo, que como a principios de la Era Cristiana con una ci-

---

(n) No. creemos que el maya sea aborigen americano; precisamente su Calendario es de un sistema oriental, no precisamente mongol.

(o) No estimamos para los mayas un antecedente la cultura tarascana o como la llama el autor: arcaica. Esta cultura en mi Arqueología Comparada de México y Perú-México-Argentina y México-Brasil-1924-25, aparece en toda América, Núm. I, en la Estratigrafía Arqueológica; pero como quiere muy bien el Prof. Tozzer, hay que multiplicar las exploraciones, especialmente en la Zona MAYA.

vilización superiormente desarrollada, caracterizada por grandes ciudades, un arte y arquitectura singularmente trabajados, una teocracia superiormente organizada, un notable conocimiento de la astronomía y un sistema de calendario que estuvo en ejercicio actual por más de 1900 años, hasta que fué destruido por los españoles. Se aplicaron correcciones marginales para tener cuidado de la variación y el verdadero año solar, un medio más exacto que nuestro sistema de día interpolado. Debería iniciarse que el día Juliano no fué inventado sino hasta 1582, que correspondía a la computación del día maya, 2000 años después de que el mismo principio se hubiera adoptado por los mayas. (p)

Con la cronología tan claramente establecida y su correlación día por día con las civilizaciones mexicanas, hay razón de sobra para esperar que con el estudio de las migraciones de objetos y contactos estilísticos llegará un tiempo en que la sucesión de civilizaciones de nuestro propio Sudoeste, así como de las asombrosas de la América del Sur, lleguen a adherirse a una fábrica histórica.

Finalmente, como resultado de la investigación moderna, resultará claramente un firme reajuste de valores: la exigua contribución dada por los aztecas a las antiguas civilizaciones de México, la amplia parte representada por los toltecas con su vastísimo imperio, (q) y los impulsos primarios mucho mayores y el desenvolvimiento de una gran civilización con conocimientos astronómicos y un calendario de los mayas, quienes guiaban todo esto sobre los demás pueblos de la América Central.

Si se incluyen en nuestra historia los actuales habitantes de Yucatán y los Lacandones de Guatemala, así como un pueblo maya que todavía lleva a cabo muchas de las prácticas religiosas precolombinas, (9) se obtiene un definitivo fondo histórico para la Arqueología americana, a partir del siglo sexto antes de Cristo y extendiéndose en serie ininterrumpida por más de 2,500 años. (Trads. del folleto de Alfred M. Tozzer, Cronological Azpects of the American Archaeology, Boston, 1926).

(p) Mucho antes que los mayas, computaron el bisiesto los nahuas y contaron hasta los cuartos de segundo y precisaron los eclipses que podría haber durante un año.

(q) Estos nahuas de 2ª etapa, fijaron un sistema colonizador con Ahuizotl; una literatura con Nezahualcoyotl; una pictografía admirable con Itzcoatl; una astronomía con Nezahualpilli y un sistema de catastro, de comunicaciones y de rentas en especie, con el infortunado Moteuhzoma II, sistemas que rigieron con Cortés y con el primer Virrey.

(9) F. TOZZER A. M., A comparative Study of the Mayas and the Lacandones, New York, 1907.

(ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA, HISTORIA Y ETNOGRAFIA. Epoca 4ª, tomo IV, Nº 3. Tomo 21 de la colección: "Mayo a diciembre de 1926, páginas 307 a 315.)

Investigaciones etnológicas y lingüísticas en las tierras altas de Guatemala

Por el socio correspondiente Dr. Leonard Schultze-Jena
Profesor de la Universidad de Marburg, Alemania

Los indios quichés de Guatemala, bajo una capa de doctrinas cristianas en las que viven desde hace unos cuatro siglos, han conservado el antiguo paganismo. El sacar éste a la luz fué uno de los fines de un viaje de estudios costeado por la "Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft".

En las oraciones del pueblo se refleja una creencia politeísta primitiva y se ve cómo esta creencia, diferente en las distintas partes de un sistema, se presenta aun hoy voluntariamente en el culto sirviendo para influir en la suerte. El dualismo de una voluntad fundamentalmente buena y otra fundamentalmente mala, encuentra en las figuras del adivino, por una parte, y del brujo, por otra, expresión religiosa y social claramente contrapuestas. Las oraciones en que se recurre a la Bondad y a la Justicia, se dirigen en primer lugar a los antepasados. El indio quiché, en su gran penuria de ideas, se los representan materialmente, como pequeños insectos en los que está incorporado el corazón de los muertos, como sede imperecedera de la vida. Y si en su lengua no existe tampoco una expresión para lo que nosotros llamamos "alma", el indio se representa los que murieron como seres que sienten, juzgan, quieren y trafican, y que actúan directamente ayudando o perjudicando en su suerte a los supervivientes.

Aparte de la unidad esencial que junta los vivos y los muertos, en el sentimiento religioso más profundo de los indios quichés está la Tierra como fuerza que preside al destino; y del mismo modo que, en el paisaje, la Tierra se levanta formando numerosas cumbres, así también los suplicantes la imploran como a otras tantas personas con sus nombres. Unas veces se presenta en la conciencia más bien lo apreciable por los sentidos, el paisaje; otras veces más bien lo suprasensible pensado; otras, ambas cosas se unen poéticamente, siendo en la nube, a un tiempo, la promesa de la lluvia y el venerable y blanco cabello de la Divinidad. Independientemente de esto, los quichés imploran a las nubes y la niebla también como a divinidades independientes, pero sin creer que sean seres humanos. La necesidad de una figura visible y tangible de la fuerza que se desea encauzar, la satisface el suplicante también con figuras de piedra de dos clases: con el nombre "Alschik" expresa su carácter general de divinidad del sino. Una figura de piedra de tamaño natural, en la cumbre de una montaña cerca de Chichicastenango, con las cruces cristianas a su alrededor, representa lo que indica también la aceptación del bautismo y de los santos: la yuxtaposición concorde de elementos cristianos y paganos en el culto. El adivino, en sus visitas a los

enfermos y a los lugares de sacrificios, lleva consigo idolillos de piedra; siente con ellos mayor confianza; de ellos se vale como intermediario en su súplica al ídolo principal.

Las oraciones populares, protegidas por la lengua materna, se han conservado sin experimentar el influjo de la Iglesia. No hay estado en la vida de cada individuo, desde las entrañas de la madre hasta la muerte; no hay pena, deseo de logro o de salud, que no encuentren su expresión en la oración; el velo de prudencia y disimulo con que el indio oculta su pensamiento en el trato con los hombres, lo deja caer ante los poderes superiores, en quienes busca auxilio; así, el suplicante se encuentra ante nosotros espiritualmente desnudo. Constituye el principal objeto de las investigaciones, el sorprender en texto primitivo indio esta vida del alma, de esperanza y desesperación, alegría y dolor, remordimientos y empedernimiento, en la que intervienen todos los registros, desde la ternura hasta el odio satánico. Indispensable para la comprensión de las oraciones era el dejarlas surgir de las diversas circunstancias de la vida, con las palabras del indio mismo.

De las tres formas de pensar (espacio, tiempo y dependencia causal) en las que quedan netamente comprendidas las condiciones previas de una plegaria eficaz, el tiempo es la que nos introduce más profundamente en lo peculiar del pensamiento religioso de los indios, pues nos lleva al calendario sagrado, basándose en el número, que en ellos no ha decaído todavía hasta venir a ser un simple medio mecánico de cálculo para las cosas de la vida diaria, sino que es la expresión de relaciones ocultas entre el hombre y los cuerpos celestes. El número fundamental en el sistema religioso del indio, es el 260, que nos es conocido desde siglos; pero hasta ahora no se supo por qué era precisamente este número. El enigma se resuelve si lo explicamos con las ideas de los viejos adivinos sobre el cuerpo humano, en las que queda aún rescoldo de las antiguas creencias. El punto de partida lo constituyen las siguientes observaciones sobre la naturaleza: la Luna, para pasar por todas sus fases, invierte 29 días y algunas horas, minutos y segundos; el indio cuenta sólo días y noches completos y, por consiguiente, toma como base de su cuenta el 29. A la Luna contrapone el indio a la mujer. La experiencia más primitiva le enseña que un período de menstruación dura cabalmente lo que una revolución sinódica de la Luna: la Luna da la menstruación a la mujer. La experiencia le enseña, además, que en la duración de la preñez entran nueve períodos menstruales enteros: la Luna suprime la menstruación a la mujer. La preñez y la revolución de la Luna están, por consiguiente, relacionados por el número 29 X 9, o sea 260 días, más uno sobrante. Este número 260 lo santifica el indio, diciendo: el mismo número de las lunaciones completas y de sus días de plenilunio, que entran en el tiempo que media entre la concepción y el nacimiento del hombre, lo adoptan también las divinidades para manifestarse siempre de nuevo al hombre. Su calendario sagrado tiene, por consiguiente, 260 días. En este calendario el indio sitúa más sólidamente al hombre, pero siempre con ayuda del número. Los 10 dedos de las manos con los 10 dedos de los pies, 20 en total, hacen 1 hombre, y el indio une este número 20 con el 260 por división, 260 : 20 = 13, y de esta manera resulta con sencillez inesperada el número 13, hasta ahora enigmá-

tico. El indio cuenta sucesivamente los días de 1 a 13 y luego vuelve a empezar, y de 1 a 20 los denomina también sucesivamente con 20 nombres diferentes, para empezar de nuevo, hasta que, después de 260 días, los nombres y los números vuelven a coincidir.

Pero un calendario de 260 días es seguramente adecuado para fines religiosos, para adivinaciones, para determinar las fechas de los sacrificios, mas no sirve para la cronología de la vida corriente, y para establecer ésta el indio recurre al Sol, sin hacerse infiel a la Luna. Por experiencia conoce el año solar, de unos 365 días, y asocia el hombre, la Luna y el Sol, multiplicando el 20 del hombre con el 9 subordinado a la Luna, duplica el producto y obtiene 360 días y además los conocidos 5 días sobrantes a los que relaciona ideas religiosas especiales. En las 18 (=2 X 9) partes del año, de 20 días cada una, celebradas solemnemente, se hace aprecio nuevamente del número, subordinado a la Luna, de los meses completos del embarazo.

Los textos indios de las oraciones, de las maniobras que las acompañan y de las conversaciones, sirvieron también al viajero como fuente de investigaciones lingüísticas. En el campo de la fonética, se emprendió el estudio de la "letra herida", expresión colectiva muy usada para designar formaciones muy diferentes y hasta ahora no dilucidadas, de carácter fonético. Se ha demostrado que los notables sonidos "knack" de los quichés, se producen sin intervención de la corriente respiratoria, retirando de determinadas regiones del paladar, ciertas partes de la lengua que estaban aplicadas. En el vacío que se origina irrumpe el aire pasivamente, como en el chascar de los hotentotes. Como crepitantes, estos sonidos se contraponen claramente a las consonantes y vocales para cuya producción es indispensable la corriente respiratoria. El centro de gravedad de los restantes resultados gramaticales está en el análisis del verbo de los quichés, centro del lenguaje. En la relación entre el verbo y el complemento de la oración hay una pecularidad del pensamiento indio, que se manifiesta en las posibilidades de introducir formas transitivas, intransitivas y reflexivas; en el dualismo de expresiones activo-personales y pasivo-posesivas y en la existencia de determinados subfijos indicadores del complemento.

("Investigación y Progreso", año IX, números 7-8, julio y agosto de 1935.—Madrid, España. Páginas 219-221).

Historia del Perínclito Epaminondas del Cauca

Por Antonio José de Irisarri

(*Continúa*).

CAPITULO SEXTO

De los amores de Inocente Camueso con Juliana, llamada la Perla de Popayán

Había ya cumplido Inocente sus veinte años cuando Juliana llegó a los diez y siete, hallándose en toda la lozanía de la juventud y con todos los atractivos de la hermosura y de la belleza. Pero para que me entiendan mis lectores, es preciso que yo les diga cuáles son mis ideas en cuanto a lo hermoso y lo bello. Yo no confundo lo uno con lo otro, aunque pudiera hacerlo con la autoridad de la Academia Española, que expone el significado de estas voces de modo que se puede entender que son sinónimas. Para mí no lo son; y creo que porque no lo son, decimos bellas prendas, bellas cualidades, bellos sentimientos de una persona, y bellas letras, tratando de la literatura; pero no decimos hermosas prendas, ni hermosas cualidades, ni hermosos sentimientos de Fulano o Mengano, ni hermosas letras, sino cuando nos referimos a los caracteres de Polanco, Palomares, Torio de la Riva, u otro calígrafo. Será hermoso un caballo árabe, un pavo real, y será bello el aspecto de un jardín artísticamente ordenado, y todo otro objeto semejante. Se dice el bello ideal y no el ideal hermoso. Esto debe hacernos advertir que sentimos una diferencia muy grande entre la hermosura y la belleza.

Yo entiendo que la idea que envuelve la palabra hermosura, es la de una correspondiente proporción entre las partes y el todo, acompañada de aquella simetría que es agradable a la vista. En esta idea entra también la de grandeza y suntuosidad. Así llamaremos propiamente hermoso un bosque cubierto de grandes y copados árboles; un suntuoso edificio en que están observadas las reglas de la arquitectura; el majestuoso aspecto de los Andes y otros objetos de esta especie. En la belleza, a más de la perfecta proporción de las partes, debe haber cierta pulidez, cierta finura, cierto primor, que atraiga y embelese, aun en las cosas de forma irregular. Así es bello lo estrellado del cielo, el arrebol de las nubes cuando sale y se pone el sol, un jardín inglés y otros objetos semejantes.

Diremos, pues, que hay mujeres que son bellas sin ser hermosas y hermosas que no son bellas; encontrándose muy pocas veces reunidas estas dos cualidades tan recomendables en las mujeres. Es hermosa la que es

bien proporcionada en todas sus partes; la que tiene un talle airoso y cierto desembarazo sin afectación; la que ostenta un cuello erguido, que ni es largo ni corto, sobre el cual se asienta una cabeza bien formada.

Los que llaman mujer hermosa a la que no es más que grande o gruesa, hacen consistir la hermosura en la abundancia de la materia, y llamarán hermoso al elefante aunque sea uno de los animales más feos. Una persona obesa no puede ser hermosa, porque no hay en ella la debida proporción entre lo alto y lo grueso de su cuerpo. Asimismo, la persona muy delgada, podrá tener la hermosura de una caña, pero no la que corresponde al cuerpo humano. Lo hermoso exige, como dice la Academia Española, *ser bien hecho y proporcionado, ser perfecto y excelente en su línea, ser agradable y gustoso.*

Era hermosa Juliana, siendo de regular estatura y bien formada desde la cabeza hasta los pies; y era bella porque todas sus facciones embelezaban la vista de los que la miraban; todo era en ella perfecto, todo agradable, todo simpático, todo encantador, estando la dulzura y la bondad pintadas en sus ojos de azabache y en sus labios de carmín. Cuarentona más interesante no puede haber habido en todo el nuevo mundo. El tipo indígena de su tatarabuela no parecía ya en su semblante; y no se creería que dejaba de venir por ambas lineas de la raza caucasa, sino por la tradición de las gentes, sin que por eso dejase de quedarle algo de la raza indígena en la pequeñez de los pies y de las manos, que es una de las cosas en que se distingue el indio del africano. Cabeza, cuello, espalda, pecho, brazos, manos, cintura y pies eran modelos de perfección; y como en aquel tiempo no se había inventado la ridícula crinolina, que no es más que una canasta en que se guarda muy mal guardada la mitad inferior de una mujer, se podía traslucir por los pliegues del vestido, que la parte no visible de aquel hermoso cuerpo correspondía a la que estaba a la vista. Entonces se podía conocer con un poco de observación si la mujer era bien formada de la cintura para abajo; si tenía muslos humanos o muslos de rana; si tenía pantorrillas o si sus piernas eran como baquetas de tambor; pero ahora, gracias a la crinolina, todas las mujeres presentan de medio cuerpo abajo la figura de una campana con dos badajos, que sólo son visibles cuando hacen ciertos movimientos, permitiendo algunas veces que se vea hasta la mitad de los badajos. Pero la crinolina dicen que es invención de la honestidad; lo que yo no creo, porque no fué inventada por la Virgen María, ni por Santa Ana, ni por Santa Isabel, ni por ninguna de las once mil vírgenes; y estoy bien persuadido, por lo contrario, de que la inventora de este trasto fué una mujer contrahecha, a quien siguieron las tontas amigas de las modas sin pensar en lo ridículo que puede haber en ellas.

La cara de Juliana podía servir de modelo a un escultor para hacer un Psiquis, o una Venus, así como podía servir a un buen pintor para dar, con los colores de su paleta, la expresión de la vida al rostro más halagüeño, más amable, más lleno de atractivos. Figuraos, lector, una cara semiovalada, cuyo mayor diámetro está en la frente, yendo en una insensible disminución hasta la barba; aquella frente abierta y espaciosa, con un poco

de convexidad, en cuyo extremo inferior, al arranque de la nariz, se diseñan dos arcos de negras cejas, bajo los cuales aparecen dos ojos grandes de color de azabache, resguardados de largas pestañas y entre unos párpados, que cuando no estaban enteramente abiertos, daban a su vista cierto aire de dulzura y de languidez; las mejillas llenas sin ser abultadas, ostentando el color suave de la rosa; los labios ni de aquellos delgados que indican un mal carácter, ni de aquel grosor que los hace toscos y groseros, sino de aquel mediano espesor que conviene a una parte tan interesante, y teñidos siempre de carmín anunciando la salud y la frescura. Entre uno y otro labio cuando se sonreía se presentaban dos hileras de menudos y blancos dientes que hacían un hermoso contraste con el color de la boca. Entre los dulces ojos y la hechicera boca se hallaba colocada la nariz de una de las más lindas estatuas griegas, nada semejante a la nariz superlativa borboniana, que vista de perfil representa la curvatura del pico de un loro, ni la diminutiva de punta vuelta hacia arriba, que se ve en muchas francesas, como si estuviesen oliendo la pomada que llevan en la cabeza, ni la aplastada del etíope, que tanto se asemeja a la rabadilla del pavo; era aquella nariz recta, delicada, regularísima, que convenía perfectamente a las demás partes de su lindo rostro. El color de éste, así como el del pecho, el de la espalda y el de todos sus miembros, no diremos que era el de la leche, ni el de la nieve, ni el del marfil, porque tales blancuras no corresponden a la carne humana cubierta de una piel blanca; era el color que resulta de una tela blanca finísima sobre puesta a otra tela de color rosa. Su cabellera tan negra como sus ojos, sus cejas y sus pestañas, tenían todo el brillo del azabache, la suavidad de la seda y una largura bastante para formar dos trenzas que le llegaban a las corvas. Su modo de tenerse en pie, su paso, todos sus movimientos eran graciosos, naturales y cual conviene a una persona de alta clase y de esmerada educación.

Por lo que hace a la figura, ya vemos que Juliana podía ser envidiada de las más hermosas y más bellas de Popayán. Ahora, por lo que respecta a sus prendas morales e intelectuales, diremos que era lo que puede llamarse una excelente jóven. Era laboriosa, modesta, inclinada a hacer bien, adicta a sus bienhechores, ingenua y de dulce trato: sabía leer y escribir y bastante aritmética para sumar sin el auxilio de los dedos o de los granos de maíz, con que algunas de las viejas señoras del país hacían sus cuentas; pero no carecía de algunos defectillos propios de su sexo; sabia que era hermosa y bella y le gustaba mucho que se lo dijeran. Otras sin tanto motivo tienen el mismo gusto, y si de éstas se puede decir que gustan de oír mentiras, de ella no se dirá sino que se complacía en oír la verdad en todas las bocas. No había un caballerito, ni un caballerote, ni un mozo, ni un viejo de cualquier clase que fuese, que no le llamase la *Perla de*

Popayán. Sus adoradores eran infinitos y sus perseguidores innumerables. Entre ellos se distinguía el niño Julio que le escribía cartas en verso, las que ella devolvía después de leerlas, diciendo que no las habia leído, y no sólo las leía con placer, sino que algunas aprendió de memoria, y la que más le agradó fué la siguiente:

Te llaman todos, Juliana,
la Perla de Popayán,
y los necios pensarán
que debes quedar ufana.

¿Qúé es Popayán?
¿Qué es el mundo?

Aunque mil mundos hubiera,
mi Juliana Perla fuera
de mérito sin segundo.

La Peregrina (1) famosa
de la corona de España
aunque de belleza extraña
no te iguala en lo preciosa

Ni la que Cleopatra (2) hiciera
fundir en honor de Antonio,
pudiera dar testimonio
de que fué tu compañera

De Ceilán nunca ha salido
ni de otra costa oriental (3)
perla que a ti fuese igual
ni de un valor parecido.

No creas que hay, ni que habrá
por el orbe todo entero
objeto tan hechicero
como tú, que amar se hará.

Imposibles es, por el Hado
de todas las perfecciones
Que repartió entre millones
A ti te hizo el fiel dechado.

---

(1) La Peregrina se llamó una perla regalada a Felipe II de figura oval, del tamaño de un huevo de paloma que fué valuada en 80.000 ducados.

(2) Se dice que Cleopatra hizo disolver una perla que valia 375.000 pesos para beber a la salud de Antonio en un banquete que le dió.

(3) Las perlas más estimadas son las orientales; las de Ceilán, Japón y Golfo Pérsico.

Pero también es verdad
Que no hallarás otro amante
Como yo, fino y constante
Con más ardor y lealtad.

Solo yo te puedo amar
Según lo que tu mereces,
Pues solo a mi me pareces
Angel que no tiene par.

¿Y por qué tanto rigor
Con quien como yo te adora?
Con quien te hizo señora
De su alma, vida y amor?

Sé conmigo más humana,
y conoce que jamás
otro amante encontrarás
tan digno de ti, Juliana.

Digno digo, comparado
con tu mejor pretendiente,
pues digno absolutamente
no hay ser humano en lo criado.

La bella joven se divertía en repetir a sus solas estos versos que le parecían mejores de lo que ellos eran, y no podía menos de agradecer al niño Julio el amor que le manifestaba. El agradecimiento es una virtud, que algunas veces pierde a las mujeres; así como la ingratitud es un vicio que las salva en ciertas ocasiones; pero entonces no le hizo ningún mal a Juliana la inclinación que sentía hacia el enamorado señorito; se iba disponiendo poco a poco a no negar nada a aquel enamorado suyo; pero le salió al encuentro otro enamorado que le era odioso, el pobre Camueso, que a pesar del odio que le profesaba Juliana, triunfó de ella y pudo más con su prosa que el otro con sus versos. Si nadie sabe para quién trabaja, como dice el adagio, pocas son las mujeres que saben para quién se guardan, hasta que llega el momento de saberlo. ¡Y cuán cierto es que no puede decir el hombre ni la mujer mientras vivan, según dijo uno de nuestros mejores poetas:

Aun mirando el agua turbia,
de esta agua no beberé!

El Camueso encontraba a Juliana tan amable como la hallaban los otros, y en verdad que tenía todas las razones del mundo para amarla y para desear su posesión. Nadie podía negarle que para esto, él había adquirido de la naturaleza aquella igualdad con que deliraba queriendo hallarla en

otros respectos. Mil veces había manifestado sus deseos a Juliana, y mil veces ella le había dicho que no estaba la carne en el garabato por falta de gato; que ella le agradecía la preferencia que le daba sobre las demás mujeres, pero que no dejaría de agradecerle más el que la quisiese mucho menos. Un día en que repetía el Camueso sus solicitaciones y la Perla de Popayán sus repulsas, aquél, haciendo del celoso enamorado, dijo a la ingrata amada:

—Yo veo que tú prefieres al niño Julio que no puede menos que burlarse de ti, y que por él me desechas; pero ten por seguro que mientras yo viva, el tal niño Julio no conseguirá su intento.

La víbora que es un animalejo pacífico y manso cuando no le ponen el pie encima o no la persiguen, se vuelve una furia y mata con su diente ponzoñoso al agresor; así Juliana, que era dulcísima criatura, sintiéndose herida en lo más vivo con las amenazas del Camueso, llena de ira contestó a éste:

—Mira, zambo insolente, atrevido y necio; feo como el mismo Lucifer, y abominable como nadie en el mundo; miserable esclavo, descendiente de aquella raza maldita de Dios, de quien señaló con el color de la noche obscura y con la fealdad de la cara de los monos; sábete que ni para esclavo mío te tomara yo, te detesto, te abomino, y guárdate de volver a hablarme de tu insensata pasión; zambas y negras feísimas y desgraciadísimas hay a quien esa pasión tuya pudiera lisonjear algún tanto.

Dicho esto, echó una mirada de profundo desprecio sobre el mísero Camueso, y volviéndole la espalda se retiró, dejando al amante deshauciado, estupefacto y confundido.

—Pues vaya que es amable la muchacha —dijo el pobre Inocente, pasados algunos minutos. —Llámame zambo insolente, atrevido y necio, feo como el diablo, y abominable y miserable esclavo, y descendiente de una raza maldita de Dios, y negro como la noche obscura, y parecido a un mono, y todo lo demás, sólo porque le dije que la quería, como si el querer un hombre a un mujer fuese el más imperdonable de los delitos. Esta muchacha vanidosa porque es blanca y porque los caballeros le dicen que es linda, ha creído sin duda que es mejor que yo; que no venimos todos los hombres y todas las mujeres de un padre y de una madre que lo fueron de toda la raza humana. Ella está persuadida que no somos todos iguales. Pues bien, yo le haré conocer su error y le probaré que soy tan hombre como cualquiera, y que merezco ser amado como el mejor de los caballeros; pero me conviene disimular para conseguir mi propósito. Haré más, me mostraré arrepentido de haberle hablado de mi amor, y trataré de inspirarle confianza, afectando una respetuosa sumisión a su voluntad. Como vive en casa, y es querida de la ama como si fuese hija suya, y no conviene que se queje a ella de lo que llama mi atrevimiento, es preciso que sin tardanza trate yo de impedir el efecto de su queja.

Diciendo y haciendo, se dirigió a la sala de la casa en donde debía hablar a Juliana; y para evitar toda contestación de parte de ella, entró diciendo al verla:

—Perdón, perdón, niña Juliana; un ángel de bondad como usted no puede menos de perdonar el agravio que le ha hecho un necio como yo; perdón, perdón, que yo le ofrezco a usted tratarla con el respeto que usted se merece, no digo yo de mi que soy una miserable criatura, sino de todo el mundo.

—Perdonado estás, Inocente —le contestó la bondadosa joven—, y perdóname tú a mi las necedades que te dije, dominada de la cólera por un momento; no es cierto nada de lo que dije contra tí; no, tú eres un buen muchacho, y espero que no darás lugar a que yo cambie de opinión con respecto a tu carácter.

—Yo le besaría a usted los pies por su bondad —dijo Inocente—; por esa bondad que yo no he merecido por mi loco atrevimiento.

—Mis pies se han hecho para pisar la tierra —repuso Juliana—; no son los pies del Papa para darse a besar; y pues quedamos los dos perdonados mutuamente olvidemos lo pasado y no tratemos de recordarlo jamás.

Muy contento se retiró el Camueso, viendo que había conjurado la tempestad que temía formase el enojo de Juliana, en consecuencia de la cual podía perder toda oportunidad de conseguir el fín de sus deseos. Para ello observó cuidadosamente todos los pasos de la joven y del niño Julio, sin dar el más mínimo indicio de su acecho; y como la inclinación de aquélla hacia el joven Lovelace moderno crecía de día en día, hasta llegar el caso de darse citas por la noche dentro del zaguán de la casa, el Inocente espiaba la ocasión de aprovecharse de una coyuntura favorable para suplantar al amante favorecido. Esta se le presentó un día en que fué a la casa de don Prudencio un torpe indizuelo, llevando un papelillo para Juliana, en que le decía don Julio: *Esta noche no me esperes.* Hallábase en la puerta de la calle, Inocente, que se encargó de entregar el papelillo a Juliana, pero no lo entregó, sino que se sirvió de la noticia para presentarse a la hora ordinaria como si fuese el esperado de todas las noches. Quedóse en la calle el Camueso cuando se cerró la puerta a la hora acostumbrada, y entrando luego que Juliana vino a abrirla para dar entrada al favorecido amante, se halló el zambo despreciado en los brazos de quien menos pensaba en estrecharlo entre ellos. No contento con esto, trató el apóstol de las igualdades, de igualar sus labios con los de la Perla de Popayán; pero ésta le contuvo diciendo:

—Usted olvida que hemos convenido en que usted no me besará, ni hará más que abrazarme, como se abrazan dos buenos amigos.

—Estas son tonterías —repuso Inocente—; un amor como el mío no puede contentarse con unos favores tan insignificantes.

Y como el zambo era forzudo y la joven temía descubrir su intriga amorosa haciendo un gran ruido, besó aquel a toda su satisfacción los labios de coral que no habían hasta entonces sentido el contacto de labios varoniles. Al fin, ella cansada de resistir a la violencia del besador incansable, se dejaba besar sin oponer resistencia; y más animado con esto el endiablado zambo echó a jugar de las manos, llevándolas en medio de aquella obs-

curidad por donde mejor le parecía. Entonces creyó la Perla de Popayán que la cosa era demasiado seria, y quiso escaparse de las garras que la aprisionaban; pero el jayán con quien tenía que hacer era un Hércules para ella; y sin poderlo remediar vinieron los dos al suelo, llevando la infeliz un fuerte golpe en la cabeza que la privó de sentido. Lo que después de esto sucedió es bien fácil de adivinarse; mas cuando ella volvió en si, y se halló en los brazos del que ella creía don Julio, llorando como una Magdalena, le dijo:

—Usted me ha perdido, don Julio; no esperaba yo de usted semejante correspondencia.

Entonces, poniéndose en pie el Camueso victorioso, y abriendo la puerta de la calle, le dijo:

—No es don Julio quien ha perdido a usted, mi señora doña Juliana, la Perla de Popayán; es el zambo insolente, atrevido y necio; es el feo como el mismo diablo; es el más abominable de cuantos monstruos hay en este mundo; es el miserable esclavo, descendiente de la raza maldita de Dios, señalado con el color de la noche obscura y con la fealdad de los monos. Vea usted ahora, señorita presumida y vana, si somos o no somos iguales todos los hombres por la naturaleza, y si merecemos los zambos y los negros que las blancas nos desprecien impunemente. Vaya usted ahora a contar su aventura, si no tiene vergüenza de contarla, y diga usted que todo esto, no ha sido más que un *qui pro quo,* tomar un zambo feo por un blanco buen mozo; lo que al fin no es sino tomar un hombre por otro.

Diciendo esto salió de la casa y desapareció.

Un rayo que hubiera caído a los pies de Juliana no la hubiera asombrado más que la declaración del Inocente. Un gran rato estuvo sin poder coordinar sus ideas, sin poderse dar razón a sí misma de lo que había pasado; mas, al fin, conociendo su verdadera situación, y creyendo que el zambo sería el primero en divulgar aquella tristísima aventura, que ella miraba como su desventura eterna; temiendo ser el objeto de la risa de todas las mujeres envidiosas y de todos los hombres injustos, formó de repente la determinación de irse a encerrar por toda su vida en un convento, y acto continuo se dirigió al monasterio del Carmen, de que era abadesa una parienta de la señora que hasta entonces la había protegido. Mas, a aquella hora estaba cerrada la puerta del convento, y tenía que esperar hasta que viniese el día para entrar al locutorio. Sentóse, pues, en el umbral de la puerta, y comenzó allí a reflexionar sobre lo que le había pasado, y sobre las consecuencias que aquella desgracia debía traerle durante el resto de su vida. Lloraba desconsoladamente; no como Maspha la hija de Jephté, el guerrero de Israel, vencedor de los ammonitas, por tener que morir virgen, según se lee en los versículos 37 y 38 del capítulo XI del Libro de los Jueces, sino por haber perdido su virginidad tan a disgusto suyo, por la audacia infernal, por la traidora violencia y por la fuerza brutal del hombre que ella creía más indigno de merecerla. Dios mío, decía la infeliz, ¿por qué me hiciste la funesta gracia de la hermosura y de la belleza, si no había de servirme más que de convertirme en la más miserable y triste de las mu-

jeres? ¡Cuánto mejor no me hubiera estado el ser un monstruo que causase horror a todos los que me viesen, pues entonces hubiera huído de mi el abominable zambo que me ha perdido! ¿Qué importa parecer bien a todo el mundo, si este buen parecer no nos trae la felicidad de la vida? ¿Qué me queda ahora qué hacer si no maldecir la suerte que me cupo por ser hermosa, maldecir esta hermosura, maldecir mi sexo, expuesto a tamaña desgracia, maldecir la injusticia de las gentes, que condenan a la infamia a los que no dieron causa para ello? ¿Qué arbitrio me queda, no para remediar mi desventura, que es irremediable, sino para ocultar mi vergüenza, más que el sepultarme en vida en este convento? Pues aunque pudiera arrancarle el corazón del pecho al abominable zambo; aunque hiciese mi venganza memorable en la historia, no por eso dejaría todo el mundo de señalarme con el dedo, diciendo he ahí la Perla del zambo Camueso. No, no me queda otro recurso para ocultar mi desgracia, que esconderme entre las paredes de este monasterio, esperando que el infame zambo, por su propio interés, guarde el secreto que me conviene. Por mi parte yo lo guardaré hasta de la misma abadesa, diciéndole que he resuelto entrar en la religión de donada por sentirme con vocación para ello.

En esta resolución estaba cuando comenzó la aurora a dejar ver los colores y las formas de las cosas, siendo lo primero que ella vió, su traje en un estado nada decente. Tal vista la confundió de nuevo, pues, presentándose a la abadesa de aquella manera era preciso que diese alguna explicación sobre ello. Ninguna le ocurrió, ni era fácil que le ocurriese, y lo primero que le vino a la imaginación fué que podían creer que había cometido un asesinato, si no un infanticidio. Creyó que ya no podía dejar de contar su desventura a la abadesa, haciéndola depositaria de su secreto; y temiendo que algunas gentes madrugadoras pudieran hallarla a la puerta del convento en el indecente traje en que se hallaba, comenzó a dar golpes a la puerta hasta que vinieron a abrirla.

Presentóse a la abadesa, y en pocas palabras le refirió su desgracia y la resolución que había tomado. Pero aquella piadosa señora no lo era tanto que no aplicase las reglas de la crítica para creer o no creer lo que no era misterio de la fe.

—¿Cómo, dime —preguntó a Juliana—, pudiste tú encontrarte con Inocente a deshoras de la noche en el zaguán de la casa, cuanto tú y él debían estar durmiendo en sus respectivas camas?

Juliana, que no esperaba esta pregunta, fingió una tos muy tenaz para componer una respuesta satisfactoria; y creyendo haberla hallado, contestó:

—Inocente se había quedado fuera de la casa, y vino a llamar a la puerta con unos golpes desaforados; yo que no sabía quien podía llamar a aquella hora, bajé y abrí la puerta. El, que sin duda había formado su plan, me estrechó entre sus brazos, me tapó la boca para que no gritase y luchando conmigo me echó a tierra, y recibí un golpe en la cabeza que me privó del sentido.

La abadesa, para cerciorarse del hecho, tocó la cabeza a Juliana en el lugar que ésta indicaba y habiéndole hallado un gran chichón en aquella parte, creyó que toda la relación era verdadera. Compadeciendo a la pobre joven, le ofreció hacer por ella cuanto estuviese en su poder, y dar aviso a la madre de don Prudencio de que su Juliana estaba allí, llamada por Dios a la santa vida religiosa.

Dejémosla allá, y volvamos a nuestro forzador de voluntades, que desde mucho tiempo había determinado dejar la casa de sus amos luego que hubiese cumplido sus deseos.

A la misma hora en que dejó a Juliana, que sería la una de la mañana, tomó nuestro Inocente el camino de Patía, dirigiéndose a la casa del Coronel Juan Gregorio Sarria, famoso liberal del partido de Obando, habiendo sido acusado el tal Coronel por la opinión pública de haber tenido una parte muy activa en el asesinato del gran Mariscal de Ayacucho. El instinto de Inocente no podía menos de conducirlo entre los hombres prominentes del partido de la libertad y de la igualdad. El sabía que el jefe de aquel partido era el General don José María Obando, y sus más fieles servidores los asesinos Coroneles Sarria y Morillo, el Teniente Coronel Alvarez y el Comandante Erazo; pero como Sarria era el que estaba más cerca, a sólo diez y seis y media leguas de Popayán, se dirigió a él en preferencia a los que estaban más distantes.

CAPITULO SEPTIMO

Del concierto hecho entre Inocente Camueso y el Coronel Juan Gregorio Sarria

Todo lo había preparado nuestro héroe para dejar la casa de sus amos en el momento en que hubiese conseguido triunfar del desamor de Juliana. Se había puesto dos camisas: una sobre otra, dos pares de medias, dos pares de pantalones, dos chalecos, dos chaquetas; y bien provisto del dinero que había encontrado en la cómoda de don Prudencio, que hacía la suma de veinte onzas de oro y doce pesos en plata, emprendió su camino sin llevar el menor remordimiento por ninguno de los tres robos que había cometido. En cuanto al que hizo a Juliana, quitando lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y el que cometió tomando el dinero a don Prudencio, y el que hizo a su ama, privándola del valor de su esclavo, eran para él las tres acciones más morales y más inocentes. El había adivinado lo que Proudhon publicó después, que la *propiedad es un robo,* o lo que es lo mismo, que nadie es legítimo dueño de lo que llama suyo; que todo propietario es un usurpador, un ladrón, y que todas las cosas fueron criadas para todos los hombres. Nadie tiene nada que le pertenezca con legítimo derecho, decía el zambo filósofo; todas las cosas son y deben ser comunes, como lo es la luz del sol, el aire que se respira, el agua que se bebe, y las

necesidades que se sienten. Pues bueno fuera que habiéndonos dado la naturaleza estas necesidades, y habiendo proveído abundantísimamente de los medios de satisfacerlas, hubiese ordenado que sólo ciertos individuos gozasen del derecho de apropiarse el uso de las cosas. Dándonos a todos un solo cuerpo, con un solo estómago, una sola boca, y unas mismas necesidades nos hizo a todos iguales y acreedores del mismo modo a cuanto hay en este mundo; que no se hizo para pocos, sino para todos.

Que tome cada cual lo que necesite, en el momento de necesitarlo, santo y bueno; pero que prive a otros de la parte que les corresponde, es un robo evidente; y no se necesita que ningún filósofo escriba un gran libro para probar que eso que se llama *propiedad* es un *robo*. Si queremos una prueba de que Jesucristo era de esta opinión, allí la tenemos en la oración dominical, que nos enseñó a pedir al Padre Eterno *el pan nuestro de cada día,* diciendo expresamente *dánosle hoy,* y no dijo danos hoy cuanto pan necesitemos mientras vivamos, ni danos hoy el pan que necesitar pueden nuestros hijos, y nietos, y biznietos, y choznos, aunque no lleguemos a tenerlos. Claro es, pues, que no hay en nosotros ni el derecho de pedir más que *el pan nuestro de cada día,* y que Jesucristo condenó hasta el querer proveernos de pan para mañana. Ahora, pues, ¿en qué razón de justicia, ni de equidad, ni de moral, ni de religión, puede fundarse el derecho de atesorar, de enriquecerse, de gastar uno como diez, o como ciento, o como mil de sus semejantes, privando a estos diez, o a estos ciento, o a estos mil de su parte correspondiente, y haciendo así que haya sobradísimos de todo a costa de mil hambrientos?

Vese por aquí que el Inocente Camueso había aprovechado cuanto había de provecho para él en la doctrina que tres años después dió a luz el célebre Proudhon, y que aun la había ilustrado con sus propias observaciones, nacidas de la naturaleza del principio. Así seguía discurriendo en defensa de sus tres actos de justicia en desagravio de las leyes de la naturaleza, violadas por el absurdo derecho de propiedad: el dinero que he tomado de don Prudencio es un dinero que me pertenece a mí más bien que a él, porque yo lo necesito más, pues tengo que hacer un viaje, y él se queda en casa, en donde nada le falta, yendo yo a donde no hallaré tal vez quién me dé de comer; para él este dinero es inútil, cuando para mí es necesario; en el es un crimen el tener el dinero atesorado; en mí es un acto de justicia hacerlo servir en provecho de alguno, y más siendo este alguno yo. Por lo que hace a recobrar mi libertad sin resarcir a mi ama el valor del esclavo que pierde, nada puede haber más justo; porque si toda propiedad es un robo, el de la propiedad de un esclavo es el robo más impío que puede cometerse, porque es hacer de un ente racional lo mismo que se hace del mueble más vil. Tan lejos de tener que pagar por mi libertad, tengo el derecho de cobrarme por mí mismo del valor de los servicios que he sido forzado a hacer durante toda mi vida; y no solamente del valor de estos servicios, sino del de los que han hecho a la casa de mi ama todos mis ascendientes; de modo que aun cuando yo me apoderase de todos los bienes de la familia, no haría sino apoderarme de lo que pertenece a la mía,

pues todos estos bienes han sido adquiridos con el trabajo forzado de mis ascendientes. Y por lo que respecta a Juliana ¿no es cierto que la mujer ha nacido para el hombre? ¿No es cierto que el hombre nace con inclinación a la mujer? ¿Y puede la mujer ser propiedad de cierto hombre? ¿Y esta propiedad no es un robo como lo es cualquiera otra? No puede hacerse ninguna diferencia entre las diversas especies de propiedades; porque no es menos absurdo reconocer el derecho con que uno se llame dueño de una mujer, que el con que otro se llame dueño de su caudal, o de su casa, o de sus tierras, de sus ganados. Se supone que una mujer tiene el derecho de enajenarse ella misma, haciéndose la propiedad de un hombre. Que ella tenga la tontería de renunciar a su libertad y de considerarse en la misma categoría que los muebles y que las bestias, que son llamadas propiedad de un dueño, pase como una consecuencia de la necedad de las mujeres; pero que un hombre sensato, un filósofo, un cristiano, cual yo, admita como un principio justo semejante absurdo; que reconozca como una propiedad digna de respeto la que alegue el marido o el amante sobre la que llama *su* mujer o *su* querida, y que a ésta se le conceda el derecho de hacerse la propiedad de alguno, no puede proponerse sino delirando. Todas estas propiedades no han sido sino invenciones de hombres ambiciosos, egoístas y usurpadores, verdaderos ladrones de los bienes comunes; pero tiempo vendrá en que las cosas sean lo que deben ser, y se entiendan como deben entenderse. Entonces volveremos a vernos en aquella era dichosa en que no se conocían los nombres odiosos de *tuyo* y *mio,* y en que nada había que no pudiera llamarse *nuestro.* ¡Oh! sí, ¿qué placer no será el *nuestro* cuando podamos decir con relación a cuanto veamos: he aquí *nuestras* casas, *nuestros* ganados, *nuestros* bosques, *nuestros* navíos, *nuestras* tierras, *nuestras* mujeres; y si algún loco dijese *mi* sombrero, o *mi* capa, o *mi* mujer, sea condenado a perder en el acto aquello que no puede ser *suyo* porque es de todos. Hay quien dice que entonces andaremos todos a la rebatiña; que si quito yo su sombrero a Juan, Pedro me lo quitará a mí, y Juan lo quitará a Pablo, y Pablo a Tomás, y Tomás a Santiago, y Santiago a Felipe; y andaremos de este modo en un continuo cambio de sombreros, sin que hallemos uno que nos venga bien a la cabeza; pero ¿qué importa eso, si somos los dueños de todos los sombreros como de todas las demás cosas? Que nos vengan bien o que nos vengan mal, hace poco al caso, como quiera que nos vengan de algún modo.

Pero lo que ahora me vendrá bien a mí será cambiar el nombre para que por el que llevo no den conmigo los que me persigan. Hace tiempo que hubiera yo tomado otro, porque el de Inocente me ha parecido algo semejante al de simplón, es decir, fácil de ser engañado; pero no he podido hacerlo, porque todos me han conocido con el que me bautizaron; mas ahora que voy a darme a conocer entre gentes que no tienen noticia de mí, tomaré el que mejor me parezca. No será el de Pedro ni el de Pablo, ni ninguno de los comunes usados en el tiempo del despotismo. Ya en estas tierras se ha comenzado a usar de nombres históricos, de héroes griegos sobre todo, como los de Temístocles, Arístides, Alcibíades, Milcíades, y otros semejantes, pero yo prefiero el de Epaminondas porque lo encuentro más sonoro;

su terminación en *ondas,* parece que indica cosa grande, como las ondas del mar enfurecido, aquellos que terminan en *ades* y en *ides* suenan a cosas femeninas, de ninguna fuerza, de ningún vigor, como vanidades y vides; y si consigo hacerme célebre en la historia, el nombre de *Epaminondas del Cauca,* sonará mejor que el de *Bernarno del Carpio,* y el de *Ruy Díaz de Vivar,* y de *Alonso Pérez de Guzmán,* y el de *Gonzalo Fernández de Córdoba,* y de *Fernando Alvarez de Toledo.* Seré, pues, Epaminondas de hoy en adelante, y dejaré de ser Inocente Camueso.

En esto estaba pensado el nuevo Epaminondas cuando pasó junto a él un mozo a caballo, que llevaba una mula ensillada, que había alquilado el Comandante Sarria a un viajero para que fuese de Patía a Popayán, y venía de vuelta a Patía. Llamó Epaminondas al mozo y le propuso alquilarle la mula para hacer su viaje en ella, y sin detenerse en regatear sobre el importe del alquiler, continuó su camino con la mayor comodidad, yendo en conversación con su conductor, que era un zambo muy comunicativo. Por él supo que el viajero a quien había acompañado desde Patía a Popayán era un militar a quien llamaban el Comandante Morillo, que habia aparecido acompañado del Comandante Sarria en la casa de éste, el día siguiente del asesinato cometido en Berruecos en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho, el 4 de junio. El ocho del mismo mes, a las seis de la mañana, se apeaba de su mula Epaminondas en la puerta de la casa del Comandante Sarria; pero éste no se hallaba entonces en Patía, y así tuvo que esperar nuestro héroe a que viniese aquel personaje para ofrecerle sus servicios. Entre tanto Epaminondas se entretenía en informarse del zambo su conductor sobre todo aquello que le convenía saber acerca de la vida y hechos del Comandante Sarria; y como el informante era un hombre tan libre y tan sincero como todos los zambos patianos, le dió a entender bien claramente que su patrón era el más valiente, y el más astuto, y el más liberal que había en todo el departamento del Cauca; que sobre todo era un buen cristiano, devotísimo a la Virgen de Dolores, a quien se encomendaba al acometer todas sus empresas; que era sumamente liberal, pues repartía entre sus soldados todo lo que saqueaba en las tierras y las casas de sus enmigos, y tan condescendiente que les daba entera libertad para hacer con las mujeres que caían en su poder lo que mejor les parecía; que con esta política tenía el Comandante Sarria, sobre los patianos y timbianos, un influjo asombroso, pues aunque no les diese pres ni raciones, les hacía marchar por donde quería a la voz de: *¡Muchachos, vamos a comer carne,* lo que quería decir, *vamos a saquear las haciendas de ganados de los popayanejos;* pero que como la carne no se podía conseguir sin matar mucha gente, y sin degollar algunas mujeres que se resistían y algunos niños que lloraban, el Comandante Sarria hacía decir misas en honor de la Virgen de Dolores, por el alma de aquellos muertos; que su piadoso corazón se lastimaba de estos horrores; pero que no podía evitarlos, porque como él decía, *no se pueden hacer tortillas de huevos, sin romper éstos;* no se puede acabar con los enemigos sin acabar con ellos; y que como el derecho de la guerra hace dueño al vencedor de todo lo que pertenece al vencido, él no podía impedir a sus soldados voluntarios que se hiciesen dueños de las mujeres

y de las hijas, así como de todas las demás cosas que les pertenecían; pero que si era severo con respecto al enemigo común, era indulgente con sus enemigos personales como lo acreditó con uno que había seducido a una querida suya, a quien en vez de quitarle la vida, se contentó con castrarlo, diciendo que había usado de esta clemencia por inspiración de la Virgen de Dolores. Estos informes eran exactísimos, pues todos ellos se referían a hechos históricos, de que ya tenía alguna noticia nuestro Epaminondas.

No sabemos cuanto tiempo tnvo que esperar éste la llegada del famoso Comandante, ni si fué uno, o dos, o más días; pues aquel guerrillero andaba por entonces corriendo de arriba abajo; tomando sus providencias para probar la coartada, cuando se le quisiere hacer cargo de haber tomado parte en el asesinato del Gran Mariscal, estando ya acusado de ello por la generalidad de los habitantes del departamento. Y en eso de fraguar coartadas era el astuto Comandante diestrísimo en extremo. Ya había probado en juicio con declaraciones de sus camaradas que se hallaba en tal día y en tal hora en paraje distinto de aquel en que se había cometido el rapto de una doncella, con que anuló las declaraciones de ésa y de su anciano padre, de cuyos brazos fué arrebatada. Todo esto lo sabía de antemano el buen Epaminondas, porque el terrible Comandante tenía bien sentada en Popayán y en toda la Nueva Granada, y por eso mismo le buscaba el popayanejo Proudhon, queriendo seguir las banderas de aquel que tan bien sostenía el principio de que la propiedad era un robo.

Mientras llegaba el Comandante, Epaminondas, el del Cauca, no el héroe de Tebas, se hizo amigo del zambo patiano que le había servido de guía; comían, bebían y dormían juntos; pero al segundo día de su llegada a Patía, al levantarse de la cama el que habíase llamado Inocente en Popayán, encontró que no debía haber mudado de nombre, pues había cometido la inocencia de dejar que su nuevo amigo supiese que él era poseedor de veinte onzas de oro, que por lo menos valían trescientos veinte pesos. Al ponerse los pantalones los encontró menos pesados de lo que solían estar, y advirtió que este menos peso provenía de que faltaban en ellos las veinte onzas consabidas. Empezó a gritar llamando a Ruperto, que tal era el nombre del zambo su nuevo amigo; pero por más que se desgañitaba, Ruperto no podía oirle, porque estaba ya algunas leguas distante de él. Luego de que se convenció de que *su* oro ya no era *suyo,* olvidó que la propiedad era un robo, que todos los bienes deben ser comunes, y que él no tenía mejor derecho a las veinte onzas que Ruperto, o cualquiera otro hombre de este mundo; llamóle infiel, traidor, malvado, ladrón y con cuanto mal nombre le pudo ocurrir. Hubiera tratado de ir en busca de su amigo, pero esto le pareció muy inútil, no sabiendo el camino que aquel había tomado. Así fué que se resolvió a esperar que el Comandante llegara para que mandara perseguir al ladrón de sus veinte onzas de oro. Vino éste al fin, y se le presentó Epaminondas como un nuevo recluta voluntario de las milicias de Patía, contándole sus aventuras hasta aquel momento. Pero ¿cuál no sería su sorpresa cuando habiendo acabado de hacer su relación, oyó decir al Comandante:

—Tú eres un pícaro que mereces que te haga fusilar. ¿Cómo has tenido el atrevimiento de cometer los horrores que has cometido en la casa de tu ama, violando a una hija suya, robando el dinero de su hijo y fugándote siendo su esclavo? No sabías, insolente zambo, que yo soy el protector de aquella familia, que me protegió a mi hasta que tomé las armas en defensa de los realistas? ¿Tan ignorante eres y tan bruto, que no has llegado a saber que jamás he permitido que uno de mis guerrilleros toque una res, ni un grano de las cosechas de la familia a quien tú debes más beneficios que yo? ¿Qué clase de alma tan vil es la tuya que paga con ingratitudes los favores que recibe? Si yo saqueo y consiento que saqueen mis soldados las tierras y las casas de los enemigos, prohibo y castigo severamente que se haga el menor daño a mis amigos. Tú volverás a la casa de tu ama, y recibirás el castigo que merecen los atroces delitos que has cometido en ella. Haré buscar a Ruperto y lo hallaré aunque se esconda en el centro de la tierra, no para que él te devuelva las veinte onzas que tú robaste, sino para devolverlas a su dueño; y cuidado que des un paso fuera de la puerta de esta casa, porque te haré fusilar en el momento.

Jamás había oído Epaminondas una oración tan enérgica, tan persuasiva, tan convincente como aquella; de manera que no le quedó duda alguna de que había cometido tres grandes crímenes la noche que salió de Popayán. Vióse ya entregado a su ama y desollado vivo, y condenado a la más dura esclavitud; y si el loco por la pena es cuerdo, el criminal, cuando ve próximo su castigo, quisiera de todas veras hallarse inocente.

—Confieso, señor Comandante —dijo—, que merezco el más severo castigo, y estoy pronto a someterme a lo que su merced disponga. Yo no sé como he podido ser tan tonto que después de haber hecho lo que hice he venido a buscar refugio a casa de su merced, cuando es pública y notoria en Popayán y en todo el Cauca, la consideración que su merced tiene por la familia de mi ama.

Y en esto no mentía Epaminondas, porque entre otras buenas cualidades que tenía aquel bandido, era la más celebrada la gratitud que conservó siempre a la familia a quien había servido en sus primeros años.

Raros son los hombres que no se presentan en su vida como un compuesto de vicios y virtudes. Las que tenía el Comandante Juan Gregorio Sarria podían haber hecho de él un héroe. un hombre digno de ser presentado por modelo a los mejores caballeros de la tierra, si él hubiera sabido desprenderse de sus vicios; pero habiéndose dejado dominar por éstos, no aparece en las historias de las revoluciones de la Nueva Granada sino como un Capitán de bandoleros, como un jefe de asesinos. siendo él el mayor de ellos, como un sanguinario el más cruel, y como un violador de todas las leyes divinas y humanas, acompañando estas pésimas cualidades con una especie de superstición religiosa que hacía más abominables sus hechos. El autor de la *Historia Crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho,* después de haber dicho de Sarria que era de tan baja extracción como Erazo, y tan ignorante como aquél, pues ni leer sabía, continúa diciendo: "Se referían de él hechos atroces y su corazón se comparaba al de un tigre; su religión era una mezcla de superstición, de fana-

tismo y de impiedad; la menos mala de las tachas que se le ponían era la de saqueador de las haciendas de Popayán y del Cauca. El debía todos sus ascensos en la milicia a la protección de Obando, a cuyo influjo debía él el ser, desde el 29 de marzo de 1829, Comandante de caballería. Como Obando, había servido a los españoles contra la libertad de su patria, hasta mediados del año de 1822, en que comenzó su carrera de patriota con el grado de Teniente, que le dió el 15 de junio de aquel año. Lástima fué, sin duda, que este mal hombre no se quedase hasta el fin en las líneas enemigas, como otros compatriotas suyos que sólo se pasaron a las de la república para cometer atrocidades en las guerras civiles y para no ser de ningún provecho contra el enemigo exterior. Pero lo que nos dará una idea de la moralidad de las ideas religiosas de Sarria, es lo siguiente: Habiéndosele formado causa criminal en Popayán, por haber castrado a un hombre, que vive todavía, decía este malvado, justificando su atrocidad, que él tuvo la intención de matarle; pero que la Virgen de Dolores, de quien fué siempre muy devoto, le inspiró que se contentase con castrarlo. Ni fué éste el único delito por el cual debió perseguirle la justicia, pues se le acusaba generalmente de haber muerto a una mujer y de haber forzado a otra; pero no se formalizaron estas acusaciones, porque él y sus socios gozaban de la más escandalosa impunidad; sabiendo todo el mundo que estos hombres eran los que servían al General Obando, para defender lo que él entendía por libertad, por religión, por el imperio de las leyes y por el establecimiento de los buenos principios en las provincias de Pasto, de Popayán y del Cauca.

"Pero debemos advertir aquí que este mismo Sarria no carecía de cualidades muy recomendables; de virtudes, diremos, que hubieran hecho de él un grande héroe si hubiera debido a su suerte otra educación. Tan lejos de haber sacado de la naturaleza un carácter cruel, estaba dotado de sentimientos nobilísimos de generosidad, y conocía la gratitud como el que más. Era delicado y puntual en el cumplimiento de sus empeños. Cuéntanse de él anécdotas que le honran en extremo, de las cuales referiremos algunas. Hallándose una vez en Popayán entre una multitud de jinetes que corrían por el camino atropellándose mutuamente, advierte Sarria que un niño de muy corta edad, desconocido para él, iba a ser víctima de la alegría general; y usando entonces de su destreza y fuerza extraordinaria, levanta al niño de la tierra, lo sostiene en el aire y no lo deja hasta que ha pasado el peligro, sin atender a que mientras él favorecía a aquella tierna criatura corría el riesgo de ser atropellado por los otros. Esto no lo hace sino el que naturalmente se halla inclinado a proteger a la humanidad desvalida. El mismo Sarria, mientras en las guerras civiles saqueaba las propiedades de sus conciudadanos, impedía que nadie de los suyos tocase las de aquella familia a quien él había servido antes de seguir la carrera de las armas, y a quien conservó la mayor adhesión; siendo estos sentimientos el producto de una verdadera gratitud. El mismo hombre que no temía dar cuenta a Dios de los saqueos que había cometido contra todo derecho, hallándose muriendo en Popayán, encargaba que se pagase con la mayor exactitud lo que quedaba debiendo en virtud de los contratos que había celebrado con algunos individuos. Era, pues, Sarria un hombre muy estimable cuando vivía en paz,

y otro hombre muy distinto cuando dejaba de ser ciudadano pacífico para meterse a guerrillero· Entonces, creía sin duda, que el hombre debía dejar de ser hombre para convertirse en una fiera; y en efecto él cometía en aquellas circunstancias cuanta abominación era imaginable, excepto siempre la de no proteger a sus antiguos protectores. Tenía, además de estas cualidades contradictorias, la de un valor extraordinario, la de una serenidad perfecta en los mayores conflictos, la de una suma astucia para prevenir las celadas y ardides del enemigo y la de aquella suspicacia que es el talento del hábil guerrillero. Si Obando hubiese oído los consejos de este hombre, habría evitado la derrota de la Chanca. y habría podido dar mucho qué hacer a las tropas del gobierno. Creo yo, pues. que no me engaño cuando pienso que Sarria habría sido un héroe muy distinguido, un hombre muy respetable, si la suerte le hubiera colocado en otra situación distinta y le hubiera proporcionado otra mejor educación; pero por desgracia suya y de sus conciudadanos, las buenas cualidades naturales de aquel hombre se perdieron, porque en la carrera que abrazó no tuvo quién le enseñase a conciliar el uso de las armas con la observancia de los buenos principios, y así no ha dejado sino recuerdos dolorosos de sus atentados".

Tal era el hombre bajo cuyo poder había venido a ponerse nuestro Epaminondas, y bien conoció éste cuando le oyó aquella oración fúnebre, que el peor partido que podía tomar era el de hacerle la menor oposición. Por tanto, le repitió cien veces que se arrepentía de todo corazón de lo que había hecho; que estaba resuelto a padecer el castigo que sus crímenes merecían; y que quedaba enteramente sometido a su disposición; que volvería a la casa de su ama y que la serviría fielmente mientras le durase la vida, y que esto se lo ofrecía poniendo por testigo de la sinceridad de su propósito a la Virgen de Dolores.

—Pues bien —le dijo el Comandante—; quédate aquí hasta que yo disponga tu vuelta a casa de tu ama: pero ya te he prevenido que a la menor muestra que des de escaparte, te fusilo o te paso con mi lanza.

—No me ocurrirá, señor Comandante, semejante idea —contestó Epaminondas. pues bien sé que antes de haberme alejado mucho de esta casa, seria traido preso a sufrir mi castigo.

—Ahora dime, zambillo maldito —exclamó Sarria—; cómo te atreviste a violar aquella doncella?

—Señor Comandante —contestó aquél—, yo estoy muy arrepentido de haberlo hecho, y así Dios nos perdone a todos los pecados de esta especie que hemos cometido, como espero que me perdone a mí; pero en cuanto a la doncellez de Juliana, puedo decir a su merced que no tenía yo muchas razones para creer en ella cuando todas las noches recibía a don Julio en el zaguán de la casa, y estaban allí gran rato solos...

—Esto quiere decir que ya no era doncella —repuso el Comandante.

—Por supuesto, señor, por supuesto —contestó el zambo—; una doncella no se levanta de su cama todas las noches a las doce y va a abrir la puerta de la calle a un joven, y estarse a solas con él para rezar el rosario,

ni cosa semejante. Con todo esto, yo me arrepiento de todo corazón de haber hecho lo que hacía el niño Julio, sólo porque aquella muchacha dependía de la señora a quien su merced protege.

—¿Y por qué te robaste el dinero de don Prudencio —añadió Sarria—, abusando de la confianza que hacia de ti aquel señor? ¿No sabías que era pecado tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño?

—No, señor —contestó Epaminondas—; lo que yo sabía, por lo que había leído en varios libros de mi amo, es que todos los bienes son comunes, porque la naturaleza, que reparte con igualdad las necesidades entre los hombres, reparte también sus dones, y nadie tiene derecho para apropiarse de lo que se hizo para todos; yo tomé aquel dinero que mi amo tenía de sobra, y si hice mal en esto, mi amo tuvo la culpa, porque yo no habría aprendido aquellas doctrinas si no las hubiera encontrado en su librería.

—¿Conque tú sabes leer? —dijo el Comandante.

—Sí, señor, y escribo también —respondió el zambo.

—Pues entonces —volvió a decir Sarria—, mientras tú vuelves a la casa de tu ama, me servirás de secretario, pues yo no tengo ahora quien lo haga ni sé hacerlo yo mismo; pero te advierto que esa doctrina de la comunidad de los bienes, no quiero yo que se entienda con los míos, como tú no quieres que se entienda con los tuyos, y por eso me pides que haga buscar a Ruperto para que te devuelva las veinte onzas que tú has robado. Yo quito sus bienes a mis enemigos por el derecho de la guerra, y por este mismo derecho permito que mis soldados tomen lo que encuentren en las tierras y en las casas y sobre las personas del partido contrario; pero yo no permito que los míos se roben unos a otros, y mucho menos que nadie me robe a mí. Esa comunidad de bienes que tú dices, será muy buena para el que quiera vivir sin trabajar, y para el que no tenga una buena lanza como la mía para defender lo que le ha costado su trabajo, adquirido entre los riesgos y peligros de la guerra. A ti te ha gustado esa doctrina porque eras un holgazán, un inútil para todo, un cobarde que no quieres ganar tu vida con el sudor de tu rostro, ni tienes ánimo para arrostrar los peligros y para adquirir lo que necesitas con el esfuerzo de tus brazos en buena guerra; pero no te ha ocurrido la idea de que es la más grande de las tonterías el que pueda conformarse con esa comunidad de bienes quien sabe adquirirlos, no teniendo nada que ganar teniendo por comunes los bienes de los holgazanes, de los ineptos para todo, y de los demás que nada pueden tener si no son necesidades. Entiende, pues, que si tienes necesidad de algo en mi casa, debes pedírmelo, y que si lo tomas sin mi consentimiento, te castigaré según el valor de la cosa robada. Ahora quédate aquí, que yo voy a hacer buscar a Ruperto, y luego verás como se castigan los robos hechos en la casa del Comandante Sarria.

Fuese éste en seguida, y llamó a dos zambos, a un Remigio y a un Cleto, los dos de unas figuras y de unos gestos que no daban mucha confianza en la humanidad de los individuos. Mientras hablaba con Remigio, éste no quitaba la vista de Epaminondas, de donde este pobre diablo dedu-

jo que se trataba de él, y que el tal Remigio recibía la orden de vigilarlo. La conversación con Cleto fué más larga, al fin de la cual, aquel ensilló su caballo, y partió al galope; pero antes que hubiese pasado dos minutos, volvió y dijo a su patrón:

—Si no encuentro al Comandante Erazo en El Salto de Mayo, ¿pasaré a Venta Quemada?

—Pasarás hasta donde lo encuentres— le contestó el patrón.

—Este —dijo Epaminondas—, va probablemente en busca de Ruperto, así como el otro está encargado de mi custodia; pero yo no soy un tonto que me exponga a ser cogido en una trampa; aquí estoy encerrado como en una jaula, y conozco muy bien que sería la mayor necedad del mundo el quererme escapar. Aunque el tal Remigio no volviese a presentarse ante mi vista, estoy seguro, segurísimo, de que se me acechará por donde menos lo crea posible. Lo que yo tengo que hacer es ganar la confianza del Comandante, hacerme útil a él, y manifestar que adopto de buena fe todos sus principios, sean los que fuesen. ¿Pero para verme en esta esclavitud, mil veces peor que la que tenía en Popayán, he venido a buscar un auxilio en la casa del que llaman jefe de los liberales de Patía? En Popayán yo no tenía más que el nombre de esclavo, y si era esclavo en el nombre, lo era de gente la más humana del mundo, cuando aquí, por lo que yo veo, soy un verdadero esclavo de una gavilla de salteadores y de asesinos. ¿Si será cierto lo que me decian mis patrones, que lo que yo entendía por libertad era una quimera, y que no hay tal cosa en este mundo?

Dejemos a Epaminondas dudar ya de la existencia de la libertad, que mayores serían sus dudas si él hubiera leído la silva siguiente, que compuso cierto amigo de hacer versos sin tenerse por un gran poeta:

Habláis de esclavitud, y nada al cabo
decís que esté de acuerdo
con el sano sentir del hombre cuerdo.
Gran mal es ser esclavo;
¿Mas quién su libertad encomiar puede,
cuando todos nacemos sometidos
a voluntad ajena?
¿Quién es aquel mortal a quien concede
naturaleza el don de ver cumplidos
los deseos que causan tanta pena?
Para no ser esclavo es necesario
gozar de libertad. Si ésta no existe,
en dura esclavitud vivirá triste
que sometido se halla al arbitrario
influjo que no viene de sí mismo;
es un paralogismo
decir que no es esclavo el que no es libre.

Entramos en el mundo
condenados a ser por otros guiados;
por el padre, la madre y por los criados
por los maestros después, y superiores
y aun muchos inferiores
nos obligan a veces
a ceder a sus rudas altiveces;
esclavo de la Corte es el Monarca,
que la etiqueta en ella establecida
tiénela que observar mientras su vida
torciendo siga la hilandera Parca.
Y esclavos de los reyes, sus privados
lo son con evidencia;
y de éstos son esclavos los cuitados
que gracias solicitan y asistencia
con que suplir la falta de un talento
que les dé su alimento;
y lo mismo sucede en las repúblicas
donde no hay reyes, pero abundan Roques
que son quizá gentiles alcornoques,
aunque disponen de las cosas públicas,
Y dan a trochemoche beneficios
que pagan los servicios
rendidos por los buenos ciudadanos
que el poder colocaron en sus manos.
Allí se encuentran reyes por millones
y son los reyes mismos los sirvientes,
pues todos estos ínclitos varones,
murmurando entre dientes
ocúpanse en los ínfimos oficios
de que sacan mezquinos beneficios.
Somos de los demás esclavos todos
pues unos de otros todos dependemos
y hacer lo que queremos
imposible nos es. De todos modos,
visible se nos hace la impotencia
en que estamos de obrar a nuestro gusto
ni en aquello que es justo,
hallando en otros fuerte resistencia.
Es esclavo el sujeto a extraño arbitrio,

es esclavo el que no es independiente,
el que es regido por impulso ajeno.
Con ánimo paciente
los pueblos tascan de la ley el freno,
no siendo aquesta ley una obra suya,
aunque hecha hubiese sido
por cierto escaso popular partido.
Leyes del pueblo son porque le obligan;
mas no porque su autor el pueblo sea.
Por ellas muchas cosas se castigan.
acciones inocentes,
y vemos que condena injusta Astrea
por ser honradas mil honradas gentes.
Esclavos todos son los mandatarios;
y no dejan de serlo ni los reyes
que del derecho gozan de hacer leyes,
pues tienen en sus pueblos adversarios
que resisten cumplir ciertos decretos,
la libertad coartando
de sus mismos señores.
Todos somos, en fin, a otros sujetos;
y pareciendo ser los conductores
de cierto pueblo o bando,
en verdad sólo somos conducidos
por ajenos partidos
que nos hacen obrar como ellos quieren
y mal de nuestro grado.
Dejemos, pues, sentado
que ni uno solo hay libre entre nosotros,
pues todos dependemos unos de otros,
y que viéndolo bien por ambos cabos,
nacemos todos para ser esclavos.

(Continuará).

INDICE DEL TOMO XII

ILUSTRACIONES

Sociedad de Geografía e Historia

NOMINA DE SUS COMPONENTES

SOCIOS HONORARIOS:

Doctor Karl Sapper	Universitaet Würzburg, Alemania.
Doctor Sylvanus G. Morley	Santa Fe, New Mexico, U. S. A.
Doctor William Gates	Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland.
Doctor Manuel Gamio	México, D. F.
Doctor Herbert J. Spinden	Brooklyn, New York, U. S. A.
Profesor Walter Lehmann	Museo Etnológico, Berlín, Alemania.
Alfredo M. Tozzer	Universidad de Harvard, Cambridge, Mass., U. S. A.
Doctor Thomas Gann	Londres, Inglaterra.
Ph. Doctor J. Alden Mason	Universidad de Pennsylvania, Pa. S. A.
Profesor Doctor Paul Rivet	París, Francia.
Doctora Rosa Filatti	México, D. F.
Doctor John C. Merrian	*Carnegie Institution*, Washington, D. C.
Doctor Antonio Gómez Restrepo	Bogotá, Colombia.
Doctor Otto Boelitz	Instituto Ibero Americano, Berlín, Alemania.
Doctor Zygmunt M. Merdinger	México, D. F.
Doctor Frans Blom	The Tulane University of Lousiana, New Orleans, La.
Doctor Eduardo Alfonso	Madrid, España.

SOCIOS ACTIVOS RESIDENTES FUERA DE LA CAPITAL:

Licenciado Enrique Martínez Sobral	El Paso, Texas.
Licenciado Adrián Recinos	Washington, D. C.—U. S. A.
Doña Lilly de Jongh Osborne	San Salvador.
Doctor J. A. Macknight	México, D. F.
Jorge Acosta	México, D. F.
Doctor Francisco Asturias	La Reforma, Dep. de San Marcos.
Carlos Wyld Ospina	Quezaltenango, Guatemala.
Profesor Jesús Castillo	Quezaltenango, Guatemala.
Ingeniero Ventura Nuila	Cobán, Alta Verapaz, Guatemala.
Erwin P. Dieseldorff	Cobán, Alta Verapaz, Guatemala.
Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta	Madrid, España.
Doña Elly von Kuhlmann	Dublin, Irlanda.
Profesor Flavio Rodas N.	Chichicastenango, Quiché, Guatemala.
Doña María Teresa de F. de Ureña	Madrid, España.

SOCIOS ACTIVOS EN LA CAPITAL, ADEMAS DE LOS QUE FORMAN LAS RESPECTIVAS COMISIONES:

Ingeniero Lisandro Sandoval.
Ingeniero Carlos F. Novella.
Rafael Yela Günther.
Roberto M. Aylward.
Licenciado José Rodríguez Cerna.
Carlos L. Luna.
Antonio Goubaud C.
Doña Laura Rubio v. de Robles.
Señorita Ana R. Espinosa.
Doña Natalia G. v. de Morales.
Licenciado David Vela.
Herbert D. Sapper.

SOCIOS CORRESPONDIENTES:

Profesor José Lentz	Remscheid, Alemania.
Doctor Phil Franz Termer	Hamburg, Alemania.
Licenciado Cleto González Viquez	San José, Costa Rica.
Ricardo Fernández Guardia	San José, Costa Rica.
Anastasio Alfaro	San José, Costa Rica.
Máximo Soto Hall	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Arturo Capdevila	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Coriolano Alberini	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor R. Lehmann Nitsche	Berlín, Alemania.
Profesora Juana Canut v. de Basaldúa	Chubut, República Argentina.
Ingeniero Pedro S. Fonseca	San Salvador, El Salvador.
Profesor José Lino Molina	San Salvador, El Salvador.
Doctor Manuel Castro Ramírez	San Salvador, El Salvador.
Doctor Francisco Gavidia	San Salvador, El Salvador.
Doctor Víctor Jerez	San Salvador, El Salvador.
Doctor Victorino Ayala	San Salvador, El Salvador.
Doctor Emilio Merlos	San Salvador, El Salvador.
Arturo Ambrogi	San Salvador, El Salvador.
Doctor Antonio Machón Vilanova	San Salvador, El Salvador.
Doctor Atilio Pecorini	San Miguel, El Salvador.
Doctor Manuel Barba Salinas	Santa Tecla, El Salvador.
Profesor Leo S. Rowe	Washington, D. C.—U. S. A.
Monsieur H. F. Arrigoni B.	París, Francia.
Carlos Mérida	México, D. F.
Profesor Rafael Heliodoro Valle	Tacubaya, D. F., México.
Enrique M. Martín	Montevideo, Uruguay.
Doctor Roque Villardel Arteaga	Caracas, Venezuela.
Profesor Miguel Morazán	Tegucigalpa, Honduras.
Doctor Otto Holstein	México, D. F.
John Eoghan Kelly	Jersey City N. J.
Arturo Scarone	Montevideo, Uruguay.
Profesor J. Eric S. Thompson	Chicago, Ill., U. S. A.
Godofredo Hurter	Frauenfeld, Suiza.
Doctor Vicente Dávila	Caracas, Venezuela.
Doctor Laudelino Moreno	Madrid, España.

Doctor Alfredo V. Kidder	Andover, Mass., U. S. A.
Henry Helfant	Madrid, España.
Profesor Georges Raynaud	Paris, Francia.
Licenciado Salvador Diego Fernández ..	México, D. F.
Doctor Atilio Sivirichi	Lima, Perú.
Doctor Antonio E. Sol	Santa Tecla, El Salvador.
Miguel Angel García	San Salvador, El Salvador
Antonio Wiatrak	Danzig, Alemania.
Luis Cardoza y Aragón	México, D. F.
Doctor Henry B. Roberts	Washington, D. C.
Francisco Fernández del Castillo	México, D. F.
Guillermo Feliú Cruz	Santiago, República de Chile.
Doctor Alberto de Villegas	La Paz, Bolivia.
Licenciado José Valenzuela Rodríguez ..	Tapachula, Chis., México.
Licenciado Antonio Mediz Bolio	México, D. F.
Ricardo Mimenza Castillo	Mérida, Yucatán, México.
Doctor Enrique D. Tovar y R.	Seattle, Washington, State.
Guillermo Quiroga	Cochabamba, Bolivia.
A. Núñezparra y Oliva	Habana, Cuba.
Doctor José Guillermo Salazar	México, D. F.
Joaquín Lanz Trueba	Campeche, Camp. México.
Doctor Jorge Wills Pradilla	Bogotá, Colombia.
Doctor Rafael Altamira y Crevea	Madrid, España.
Rodolfo Reyes	Madrid, España.
Antonio del Solar y Taboada	Madrid, España.
Juan Contreras y López de Ayala	Madrid, España.
Angel de Altolaguirre y Duvale	Madrid, España.
Doctor José de Rujula y de Ochotorena	Madrid, España.
Doctor Antonio Ballesteros y Beretta ...	Madrid, España.
Doctor Raimundo Rivas	Bogotá, Colombia.
Doctor Gabriel Porras Troconis	Cartagena, Colombia.
Doctor Leonhard Schultze Jena	Marburg, Alemania.
Doctor Manuel Mestre Ghigliazza	México. D. F.
Profesor Enrique Juan Palacios	México, D. F.
Profesor Federico Gómez de Orozco ..	México, D. F.
Nazario Quintana Bello	Campeche, Camp. México
Profesor Doctor Hans Ludendorff	Potsdam, Alemania.
Roberto Henseling	Potsdam, Alemania.
Gral. e Ing. José María Peralta Lagos	San Salvador, El Salvador.
Gilberto Valencia Robleto	San Salvador, El Salvador.
Profesor Leonidas Alvarenga	San Salvador, El Salvador.
Ingeniero Luis Perocier	San Juan, Puerto Rico.
Doctor Fernando Ocaranza	México. D. F.
Enrique de Gandía	Buenos Aires, República Argentina.
Profesor Takashi Okada	Tokio, Japón.
Ricardo M. Fernández Mira	Buenos Aires, República Argentina.
J. Ignacio Rubio Mañé	Mérida, Yucatán, México.
Doctor Fernando Jáuregui	Buenos Aires, República Argentina.

Vicente Castañeda y Alcover	Madrid, España.
Angel González Palencia	Madrid, España.
Señor Duque de Alba	Madrid, España.
F. Javier Sánchez Cantón	Madrid, España.
Rubén Yglesias Hogan	San José de Costa Rica.
Dr. Xavier Dusmet de Arizcún	Madrid, España.
Capitán Emilio de la Barrera	Lima, Perú.
Señorita Dolores Morgadanes	New Orleans, La.
Señora Matilda Geddings Gray	New Orleans, La.
Manuel José Forero	Bogotá, Colombia.
Dr. Eduard Bunge	París, Francia.
Dr. Vlastimil Kybal	México, D. F.
Lic. José Roberto Páez	Quito, Ecuador.
Antonio Graiño y Martínez	Madrid, España.

SOCIOS FALLECIDOS:

Ingeniero Juan Arzú Batres
Ingeniero Gustavo A. Novella.
Máximo Obst.
Doctor David Joaquín Guzmán.
Licenciado Antonio Batres Jáuregui.
Doctor Manuel Y. Arriola.
Doctor José Manuel Eizaguirre.
Francisco Sánchez Latour.
Profesor Jorge Lardé.
Roberto Lancing.
Licenciado Rafael Montúfar.
Licenciado José A. Beteta.
Doctor J. Toribio Medina.
Ingeniero Fernando Cruz.
Doctor Luis Toledo Herrarte.
Profesor Miguel Obregón L.
Juan Zorrilla de San Martín.
Profesor J. Fidel Tristán.
Doctor Sisto Alberto Padilla.
Ingeniero Florencio de Basaldúa.
Alberto Masferrer.
Profesor Flavio Guillén.
Doctor Ernesto Quezada.
Juan Ramón Urriarte.
Dr. Jerónimo López de Ayala y Alvarez de Toledo.
Ingeniero Claudio Urrutia.
Doctor Martiniano Leguisamón.
Doña Cecilie Seler-Sachs.
Ingeniero Juan I. de Jongh.
Lic. Salvador Falla.

BIBLIOTECA "GOATHEMALA"
DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

DIRIGIDA POR EL LICENCIADO J. ANTONIO VILLACORTA C.

OBRAS ESCRITAS DURANTE LA COLONIA

VOLUMENES PUBLICADOS:

Volumen I—**Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,** por Fray Francisco Ximenez, de la Orden de Predicadores.—Tomo I—1929.

Volumen II—**Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa,** etc.—Tomo II—1930.

Volumen III—**Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa,** etc.—Tomo III--1931.

Volumen IV—**Historia General de las Indias Occidentales, y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala,** por Fray Antonio de Remesal, de la Orden de Predicadores.—Tomo I—1932.

Volumen V—**Historia General de las Indias Occidentales, y particular, etc.**—Tomo II.

Volumen VI—**Recordación Florida,** historia de Goathemala, compuesta por el Capitán D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, Regidor perpetuo y patricio patrimonial de la misma ciudad de Goathemala.—Tomo I

Volumen VII—**Recordación Florida,** historia de Goathemala, etc.—Tomo II.

Volumen VIII—**Recordación Florida,** historia de Goathemala, etc.—Tomo III—1933

Volumen IX.—**Historia de la conquista de la Provincia del Itzá,** reducción y progresos de la de el Lacandón, etc., por Juan de Villagutiérre Soto-mayor, Secretario del Consejo de Indias 1933

Volumen X—**Verdadera y Notable Relación del Descubrimiento y Conquista de Nueva España y Guatemala,** por Bernal Díaz del Castillo, tomada del original que se encuentra en el archivo de la Municipalidad de Guatemala.—Tomo I—1933

Volumen XI—**Verdadera y Notable Relación del Descubrimiento y Conquista de Nueva España y Guatemala, etc.**—Tomo II.

Volumen XII—**Libro Viejo de la Fundación de Guatemala, y papeles relativos a D. Pedro de Alvarado.**—1934.

Volumen XIII—**Isagoge Histórica Apologética General de todas las Indias, y especial de la Provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa y Goathemala,** de la Orden de Predicadores.—Autor anónimo. Colección de Documentos Antiguos del Ayuntamiento de Guatemala 1935.

EN PRENSA:

Volumen XIV—**Crónica de la Provincia del Santisimo Nombre de Jesús de Guatemala,** por Fray Francisco Vásquez, de la Orden Seráfica.—Tomo I.

Volumen XV—**Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, etc.**—Tomo II.

Volumen XVI—**Crónica de la Provincia del Santisimo Nombre de Jesús, etc.**—Tomo III.

EN PREPARACION:

Volumen XVII—**Historia Natural de la Provincia de Chiapa y Guatemala,** por Fray Francisco de Ximenez.—(Inédita) **Historia del Cielo y de la Tierra,** creación del mundo, relación de los ritos y costumbres de los Culebras; por Ramón Ordónez y Aguilar.

Volumen XVIII—**Historia Betlemitica, vida del P. Pedro de San José de Bethancour,** por el P. Fray José García de la Concepción.— **Vida portentosa del americano septentrional el V. P. Fray Antonio Margil de Jesús,** por Hermenegildo Vilaplana.

Volumen XIX.—**Descripciones geográficas del antiguo reino de Guatemala.**

Volumen XX — **Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala,** por el Br. Domingo Juarros.

Volumen XXI.—**El Libro de la Independencia.**—Extracto de los procesos de Chiquimula, Belén y otros, y documentos de la proclamación de 15 de septiembre de 1821 y 1º de julio de 1823.

OBRAS QUE FORMAN LA

COLECCION "VILLACORTA"

DE HISTORIA ANTIGUA DE GUATEMALA

I

Manuscrito de Chichicastenango (Popol-Buj). Estudios sobre las antiguas tradiciones del pueblo quiché. Texto indígena fonetizado y traducido al castellano. Notas etimológicas y grabados de sitios y objetos relacionados con el códice guatemalteco; por J. Antonio Villacorta C. y Flavio Rodas N., de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tipografía de Sánchez y de Guise Guatemala.—1927.

II

Arqueología Guatemalteca. Por J. Antonio Villacorta C. y Carlos A. Villacorta, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Obra ilustrada con 397 grabados en el texto, comprendiendo planos de las ciudades arcaicas de origen maya-quiché, nahoa y pipil existentes en el país, fotografía de estelas, altares, templos, vasijas y demás monumentos arqueológicos de Guatemala y descripción de ellos, con presencia de los trabajos de Maudslay, Habel, Bastian, Morley, Tozzer, Perigny, Merwin, Stephens, Maler, Spinden, Brasseur, Bancroft, Ricketson, etc., etc. Tipografía Nacional, Guatemala.—1927-30

III

Códices Mayas, reproducidos y desarrollados por J. Antonio Villacorta C. y Carlos A. Villacorta, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Con presencia de las magníficas copias hechas en Dresden por Förstemann del Códice Dresdensis; por Rosny, en París, del Códice Peresiano; por Juan de la Rada y Delgado, del Cortesiano, en Madrid; y por el abate Brasseur de Bourbourg, en París, del Troano y, últimamente también en Madrid el mismo códice, por el Ministerio de Fomento. Tipografía Nacional, Guatemala.—1930-33.

IV

Memorial de Tecpán-Atitlán (Anales de los Cakchiqueles), por Francisco Hernández Arana Xajilá y Francisco Díaz Gebutá Quej. Texto y traducción revisados, con notas y estudios sobre Lingüística guatemalteca, por J. Antonio Villacorta C.—Tipografía Nacional, Guatemala.—1934-36.

V

Pre-Historia e Historia Antigua de Guatemala. Escritas por J. Antonio Villacorta C., con presencia de datos auténticos para rehacer la vida política, militar, religiosa y científica, y los usos y costumbres de los antiguos indígenas y su conquista por los españoles en el siglo XVI.